

núm. 62

2018

Salamanca

r e v i s t a d e e s t u d i o s

Historia de la prensa en Salamanca

NUEVAS APORTACIONES



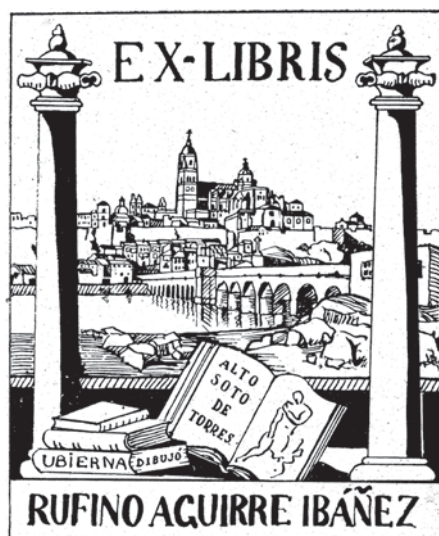
Diputación
de Salamanca

SALAMANCA

Revista de Estudios

SALAMANCA

REVISTA DE ESTUDIOS



Número 62

EDICIONES DE LA DIPUTACIÓN DE SALAMANCA

2018

Salamanca Revista de Estudios, N.º 62

© Ediciones de la Diputación de Salamanca y los autores.

Diseño de cubierta: AF Diseño Gráfico

ISSN: 0212-7105

Depósito Legal: S. 102 – 1982

Maquetación: INTERGRAF

IMPRESIÓN: NUEVA GRAFICESA
Avda Aldehuela, 80
Salamanca

SALAMANCA

Revista de Estudios

Presidente

Julián Barrera Prieto

Director

Mariano Esteban de Vega

Consejo de redacción

M.^a Nieves Rupérez Almajano
José Antonio Bonilla Hernández
Ángel Vaca Lorenzo
Fernando Carbajo Cascón
Eugenio García Zarza
José María Hernández Díaz
Román Álvarez Rodríguez
Juan Francisco Blanco González

Coordinadora

Belén Cerezuela Povedano

Secretario

Jesús García Cesteros

Adjunta a Secretaría

Elvira Mata Pérez

SUMARIO

PRESENTACIÓN	11
ESTUDIOS	
RAMÓN MARTÍN RODRIGO: <i>Reseña del periódico Adelante, publicado en Salamanca de 1860 a 1880, con varias interrupciones</i>	19
JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ: <i>La prensa pedagógica de Béjar (1874-1936)</i>	39
JESÚS MARÍA GARCÍA GARCÍA: <i>Fernando Araújo o la pasión por el periodismo</i> ...	61
GLORIA GARCÍA GONZÁLEZ: <i>El Combate. Un semanario de agitación republicana en la Salamanca del cambio de siglo, 1899-1902</i>	85
MARÍA GAJATE BAJO: <i>El semanario literario ilustrado Gente Joven</i>	107
JULIÁN MOREIRO: <i>La trayectoria periodística de José Sánchez Rojas</i>	119
ANTONIO AVILÉS AMAT: <i>Estudio de la prensa periódica en Béjar: el semanario Béjar en Madrid</i>	141
JOSÉ A. SÁNCHEZ PASO: <i>Cancionero de la cárcel, Rufino Aguirre, periodista lírico y poeta inédito</i>	173
LAURA MUÑOZ PÉREZ: <i>La prensa salmantina como altavoz de la vanguardia artística. El caso de la galería Varron</i>	187
NORMAS DE ADMISIÓN DE ARTÍCULOS	231

Presentación

La historia de la prensa salmantina ha merecido ya diversos balances. En 1984 Mercedes Samaniego Boneu dirigió una primera aproximación, aún incompleta y esencialmente cuantitativa, a los periódicos salmantinos anteriores a la Guerra Civil, centrada en los existentes en la Biblioteca General Histórica de la Universidad. Poco después, en 1986, Teresa Santander, directora de dicha biblioteca, que cuenta de lejos con la más rica colección de publicaciones periódicas salmantinas, editó un detallado catálogo de las que entonces formaban parte de sus fondos, muy utilizado por los investigadores en los últimos treinta años, aunque la creación posterior de un catálogo en línea y, desde 2007, los procesos de digitalización de estas publicaciones y su integración en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, dependiente del actual Ministerio de Cultura y Deporte, han permitido nuevas y más ágiles formas de acceso a las mismas. Apenas unos años más tarde de la publicación de aquel catálogo, en 1990, Jesús María García García amplió la escala de interés por el tema desde la identificación de los títulos a un intento de abordar la historia propiamente dicha de esos periódicos, si bien ciñéndose exclusivamente a los del siglo XIX¹. No se han publicado desde entonces monografías de carácter general sobre el fenómeno periodístico en el conjunto de la provincia de Salamanca, aunque sí en determinadas localidades como Béjar, tal y como pone de manifiesto José María Hernández Díaz en su contribución a este volumen. Pero el conocimiento de la cuestión ha avanzado significativamente gracias a que muchos investigadores han realizado estudios sobre periódicos o periodistas, o sobre alguna etapa de la prensa salmantina, y, naturalmente, han rastreado también sus posibilidades como fuente o la han convertido, de hecho, en fuente fundamental para estudios históricos

1 SAMANIEGO BONEU, Mercedes (dir.). *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936: contribución al estudio de fuentes para la historia de Castilla-León*. Salamanca: Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Salamanca, 1984; SANTANDER, Teresa (dir.). *Publicaciones periódicas salmantinas existentes en la Biblioteca Universitaria, 1793-1981*. Salamanca: Biblioteca General Universitaria, 1987; GARCÍA GARCÍA, Jesús María. *Prensa y vida cotidiana en Salamanca (siglo XIX). Aproximación a la historia del periodismo salmantino*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990. Una aproximación actualizada a los fondos hemerográficos de la Biblioteca General Histórica, así como a los procesos de digitalización de estos, puede verse en BECEDAS GONZÁLEZ, Margarita. «Las publicaciones periódicas salmantinas en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca». En ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo. *Historia de Salamanca. VI. Recapitulación, fuentes, índices*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2012, pp. 455-466. La Biblioteca Virtual de Prensa Histórica está accesible en <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.cmd>.

concebidos con otros objetivos². Las propias páginas de esta *Salamanca. Revista de Estudios* constituyen un excelente ejemplo del protagonismo que la prensa –como objeto de interés específico o como fuente para la historia provincial– ha seguido teniendo en la historiografía contemporánea salmantina³.

Este número monográfico incluye nueve trabajos que, en conjunto, representan una significativa aportación al estado de la cuestión. No abordan todas las etapas del pasado de la prensa en Salamanca: por el contrario, se encuentra particularmente representada la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, en detrimento de otras épocas. Tampoco cubren todos los espacios geográficos en los que la prensa ha tenido presencia, pues prácticamente se circunscriben al análisis del fenómeno periodístico en la capital y en Béjar, los más importantes centros periodísticos de la provincia, pero no los únicos. En ellos hay además una relativa heterogeneidad temática: cuatro artículos están dedicados a determinadas cabeceras; tres a destacados periodistas; otro a un tipo específico de prensa, la pedagógica, y el restante a la importancia de la prensa de las décadas finales del siglo XX para el estudio de las corrientes artísticas de ese momento. Sin embargo, pese a la diversidad de perspectivas, el dossier ofrece a los lectores de nuestra revista un buen arsenal de datos, varios de ellos inéditos, así como reflexiones e interpretaciones de considerable interés que esclarecen aspectos hasta ahora desconocidos.

El volumen arranca con un trabajo de Ramón Martín Rodrigo sobre el periódico *Adelante*, que vio la luz durante tres periodos de la historia política española muy diferentes: el final de la España isabelina, el Sexenio Democrático y el inicio de la Restauración. Su estudio nos coloca ante uno de los fenómenos más característicos de la historia de la prensa española durante la segunda mitad del siglo XIX: la lenta y difícil pero progresiva consolidación de la prensa política. El *Adelante* atravesó en los veinte años transcurridos desde la publicación de su primer número (1860) y la del último (1880) varias etapas (seis épocas) y sufrió diversas interrupciones. Se adaptó a las circunstancias políticas cambiantes modificando su naturaleza: más literaria o de «defensa de los intereses materiales de la provincia» cuando el contexto legal resultaba más desfavorable; más expresamente política cuando el marco

2 Por ejemplo, ESTEBAN DE VEGA, Mariano. «La Universidad de Salamanca en la prensa (siglo XIX)» y RABATÉ, Jean-Claude. «La Universidad de Salamanca en la prensa, siglo XX». En RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. 4 (*Vestigios y entramados*). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 149-160 y 161-176. Así como ESTEBAN DE VEGA, Mariano. «El derecho y los juristas en la prensa salmantina de los siglos XIX y XX». En TORIJANO PÉREZ, Eugenia; DE DIOS, Salustiano e INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier (dirs.). *El derecho y los juristas en Salamanca (siglos XVI-XX): en memoria de Francisco Tomás y Valiente*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 383-402. Para el caso bejarano y su rica historiografía periodística, nos remitimos a la información contenida en el trabajo del profesor José María Hernández Díaz incluida en este mismo volumen.

3 Así, en los últimos números, CALLES HERNÁNDEZ, Claudio. «Prensa y libertad de imprenta en Salamanca durante el Primer Liberalismo (1808-1823)». En *Salamanca. Revista de Estudios*, 58, 2013, pp. 39-83, o HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Galo. «La cuestión agraria en *La Gaceta Regional* durante el bienio azañista (1931-33)». En *Salamanca. Revista de Estudios*, 61, pp. 171-201.

normativo lo permitía. Pero mantuvo siempre una inspiración de carácter liberal progresista que le confirió una clara identidad en la prensa de su tiempo. Este artículo contiene, por otro lado, una detallada descripción de los más destacados aspectos formales de la publicación: título y subtítulo, fundadores y principales colaboradores, secciones y contenidos, etc.

A continuación, en «La prensa pedagógica de Béjar, 1874-1936» José María Hernández Díaz realiza una aproximación al rico panorama periodístico de la ciudad de Béjar durante los más de sesenta años que transcurren entre el inicio de la Restauración y el arranque de la Guerra Civil, enfocada en esta ocasión desde la perspectiva específica de sus contenidos pedagógicos. El trabajo explica, en primer lugar, las razones de la abundante producción de cabeceras de prensa, en un contexto socioeconómico singular como el bejarano; destaca el peso que lo educativo ocupa en las páginas de muchos periódicos, que acogieron a menudo debates en los que afloraban diferentes visiones y proyectos educativos; y revela igualmente el importante papel desempeñado al respecto por algunos protagonistas de la vida cultural bejarana como Juan García Nieto, José María Blázquez de Pedro o Fernando Aguilar y Álvarez. Por otro lado, el artículo proporciona información más general sobre la historia de la prensa bejarana, identificando 50 cabeceras de prensa publicadas en ese tracto temporal, 15 de las cuales podrían encuadrarse en la categoría de pedagógicas.

Uno de los más importantes actores de la prensa salmantina al inicio de la Restauración fue Fernando Araújo y Gómez, a quien Jesús María García García, autor de una reciente biografía sobre el personaje, dedica en este volumen el artículo «Fernando Araújo o la pasión por el periodismo». Araújo hizo sus primeras armas periodísticas en la prensa escolar, literaria y científica, en circunstancias legales aún poco propicias para la libertad de prensa; cuando estas cambiaron, a comienzos de los ochenta, se movió entre el periodismo y la política, en las filas del liberalismo progresista; y en 1888 abandonó Salamanca, una vez decidió encauzar su vida profesional como profesor de francés en la segunda enseñanza, primero en Toledo y después en Madrid. Pero en más de una década de andadura periodística Fernando Araújo marcó toda una época de la historia de la prensa en Salamanca: la del tránsito desde la prensa literaria y «de intereses materiales» hacia, primero, la prensa política –que nace como propaganda de partido o de candidato, sin vocación de continuidad– y, a continuación, hacia la prensa empresarial, llamada entonces independiente, de contenidos informativos y a veces ya de publicación diaria, que se encontraba inspirada, sobre todo, por la búsqueda del beneficio económico. Una de esas empresas periodísticas fue *El Progreso*, periódico bisemanal de orientación liberal dinástica que dirigió Araújo y que vio la luz entre 1884 y 1887, hasta que ese año se fusionó con *El Adelanto*, llamado a convertirse en el diario más longevo de toda la historia de la prensa salmantina y del que el propio Araújo sería corresponsal en Madrid.

Una década más tarde, justo en el gozne de los siglos XIX y XX, se publicó *El Combate*, semanario republicano al que dedica su trabajo en este volumen Gloria

García González. Esta publicación constituyó una importante herramienta de comunicación y movilización en el marco de la renovación de la acción política que tiene lugar en esa etapa, de expectativas frustradas de democratización, cuando el republicanismo español define un ambicioso proyecto de modernización y reconstrucción nacional, que incluye la creación de periódicos locales llamados a socializar los contenidos de la nueva nación republicana. En el contexto de la transformación que, como acabamos de indicar, se estaba produciendo en la prensa española e incluso en la salmantina, *El Combate* fue, sin embargo, un representante de la «vieja prensa», es decir, encarnó un periodismo militante, doctrinario, heredero de la tradición liberal revolucionaria del XIX, aunque reorientado hacia una nueva política, la incipiente política de masas derivada de la consolidación del sufragio universal masculino. La autora analiza, además, la particular violencia discursiva que mostró este periódico, que promovió un republicanismo nacionalista, unitarista y obrerista, ferozmente anticlerical y partidario del insurreccionalismo al modo decimonónico, dentro de una estrategia de agitación y deslegitimación de los poderes tradicionales consolidados durante la Restauración.

En la primera década del siglo XX vio la luz el semanario literario ilustrado *Gente Joven*, estudiado por María Gajate Bajo. Esta publicación, de vida muy breve, pues únicamente apareció durante 58 semanas repartidas entre finales de 1904 y comienzos de 1906, resulta ante todo relevante en la historia de la prensa salmantina por el destacado nivel de sus promotores y principales colaboradores: José Sánchez Rojas, Fernando Íscar Peyra, Federico de Onís, Luis Maldonado, incluso Miguel de Unamuno... La revista, surgida en el entorno estudiantil de la Universidad, neutral desde el punto de vista político, se caracterizó por su inconformismo ante el presente salmantino, y se implicó por ello en algunas campañas de defensa de los intereses de la ciudad y la provincia, en particular los de la Universidad de Salamanca, así como en actividades literarias, como un homenaje a Miguel de Cervantes con motivo del IV Centenario de la publicación del *Quijote* o la organización de unos Juegos Florales.

Uno de los promotores de *Gente Joven*, el albense José Sánchez Rojas, quizá el periodista más destacado de la Salamanca del primer tercio del siglo XX, es objeto de estudio específico en el trabajo de Julián Moreiro. En él se analizan los principales núcleos temáticos de la actividad de este gran periodista vocacional, bohemio y de proverbial independencia: su gusto especial por la evocación del paisaje castellano, por un lado; sus aproximaciones a la realidad política de su tiempo, a menudo desde la ironía y el sarcasmo; su labor en la crítica literaria, en general, desde criterios más sentimentales que razonados; finalmente, la identificación de toda su obra como una especie de diario íntimo, lo que confirió a aquella un sesgo estilístico profundamente personal⁴.

4 Este que se publica fue el último artículo de Julián Moreiro, escrito para esta ocasión unos meses antes de su muerte, acontecida el 30 de septiembre de 2016. Julián Moreiro fue durante más de treinta y cinco años profesor de enseñanza secundaria y publicó en 1984, en el Centro de Estudios

Antonio Avilés Amat, por su parte, investiga la prolongada trayectoria de *Béjar en Madrid*, una publicación centenaria, fundada en 1917 para servir de nexo de los bejaranos ausentes, en particular los afincados en la capital española, con su ciudad y capaz desde entonces de sobrevivir a las más cambiantes circunstancias. Su ensayo analiza las distintas etapas vividas por la revista, al principio quincenal y desde 1926 semanal, a veces determinadas por la evolución de la historia política del conjunto del país; se aproxima a sus fundadores, procedentes del patriciado industrial y del conservadurismo católico, editores, directores, redactores y principales colaboradores; y aborda los cambios y formatos experimentados por su cabecera, así como el contexto periodístico de la ciudad con el que convivió. *Béjar en Madrid*, indica el autor en su balance, no solo ha desempeñado un importante papel a escala informativa y en la difusión del pasado histórico bejarano, sino que ha actuado como permanente elemento de presión ante los poderes públicos en la defensa de los intereses locales.

José Antonio Sánchez Paso dedica su artículo «*Cancionero de la cárcel*. Rufino Aguirre, periodista lírico y poeta inédito» a Rufino Aguirre Ibáñez, periodista riojano de amplio recorrido en la prensa salmantina, antes y después de la Guerra Civil. Aguirre había sido redactor de *El Adelanto* durante cerca de diez años, sufrió prisión durante otros cinco, entre 1936 y 1941, pero consiguió reincorporarse a las tareas periodísticas en la posguerra, desde 1949 como redactor-jefe de *La Gaceta Regional* y como colaborador de *La Hoja del Lunes* y de otros periódicos, así como a través de la revista *Monterrey*, de la que fue fundador el mismo año de su muerte, en 1955. Periodista profesional, por tanto, Rufino Aguirre fue también un lector y escritor vocacional, y es a esta faceta a la que Sánchez Paso se acerca preferentemente en su trabajo. Durante una durísima estancia en la prisión de Burgos, en régimen de aislamiento completo, entre el 22 de junio y el 22 de agosto de 1937, escribió un inédito «Cancionero de la cárcel», analizado en este estudio como una emocionante huida a través de la lírica, que le devolvía al mundo que le había sido arrebatado.

Este volumen se cierra con el texto «La prensa salmantina como altavoz de la vanguardia artística: el caso de la Galería Varron», del que es autora Laura Muñoz Pérez. En esta ocasión, los diarios de Salamanca *El Adelanto* y *La Gaceta Regional*, durante el último cuarto del siglo XX, es decir, al final del franquismo, en la transición y la primera democracia, no son objeto de estudio en sí mismos, sino como el escenario que recoge la crónica y la crítica de un mundo creativo en

Salmantinos, la única biografía existente del periodista albense, titulada *Sánchez Rojas, crónica de un cronista*. También ha editado una antología de textos del personaje: *El encanto de la Vega y otros artículos* (Ediciones de la Diputación de Salamanca, 1986). Entre sus múltiples publicaciones podemos destacar *Una página en la vida de Lope de Vega: Alba de Tormes* (Premio Pluma de Santa Teresa, 1978), *El teatro español contemporáneo* (1990), *El Equipaje del Lector* (1990), *Cómo leer textos literarios* (1996), *Mibura. Humor y melancolía* (2004), *De Harry Potter al Quijote* (2012) y *Escritores a la greña* (2014), junto a otros libros escritos en colaboración con distintos autores, ediciones críticas y artículos, que suman en conjunto más de un centenar. Julián Moreiro dejó sin concluir una nueva y más completa biografía de Sánchez Rojas sobre la que estaba trabajando.

formación, la renovación estética ligada a las vanguardias artísticas del siglo XX, que entonces habría penetrado en Salamanca gracias en parte, precisamente, a la influencia de la prensa.

Confiamos en que este conjunto de trabajos reunidos en *Salamanca. Revista de Estudios* para configurar un número monográfico dedicado a la historia de la prensa salmantina sirva a su propósito de promover el conocimiento de esta parte importante del pasado de nuestra provincia.

Mariano Esteban de Vega
José Antonio Bonilla Hernández

Estudios

RESEÑA DEL PERIÓDICO *ADELANTE*, PUBLICADO EN SALAMANCA DE 1860 A 1880, CON VARIAS INTERRUPCIONES

RAMÓN MARTÍN RODRIGO

RESUMEN: Se analiza en este artículo un periódico publicado en Salamanca desde el 1 de marzo de 1860 a septiembre de 1880. Tuvo en medio de ambas fechas algunas interrupciones y salió a la luz en seis épocas con el consiguiente cambio de director. Esto se debía a cambios gubernamentales en España. También varió su periodicidad. El presente trabajo busca captar su ideología, valoración y difusión.

El título es una consigna a seguir, busca promover sus ideas liberales progresistas. No especifica que sea publicación de tipo político, pero en el fondo sí lo es. También quiere la difusión de la cultura, de las artes y las ciencias en general. Esto lo manifiesta en el subtítulo, y de hecho lo cumple con artículos serios y científicos para su época. En él escriben personajes de talla excepcional como Sánchez Ruano, Álvaro Gil, Pinilla, Diego Madrazo y otros prohombres cultos y políticos de su época.

PALABRAS CLAVE: Liberales, progresistas, consigna, prohombres. promoción cultural.

ABSTRACT: A newspaper published in Salamanca from March 1, 1860 to September 1880 is analysed in this article. There were some interruptions in-between these dates and it was brought out six different times, each with a change of editor. This was due to governmental changes in Spain. It also varied its periodicity. The present article seeks to capture its ideology, assessment and dissemination.

The title is a watchword to follow. It seeks to promote their progressive liberal ideas, and even though it does not specify that it is a political type publication, but deep down it is. It is also interested in the dissemination of culture, arts and sciences in general. This is manifested in the subtitle, and in fact it meets this requirement with serious scientific articles for that time. Personages of exceptional stature, such as Sánchez Ruano, Álvaro Gil, Pinilla, Diego Madrazo and other cultured and political leaders of the time, wrote for the paper.

KEY WORDS: Liberals, progressives, slogans, leaders, cultural promotion.

1. TÍTULO, SUBTÍTULOS Y AÑOS DE PUBLICACIÓN DE *ADELANTE*

El nombre o título de cabecera de este periódico de Salamanca en el siglo XIX fue siempre el de *Adelante*, sin artículo alguno antepuesto, a pesar de que tuvo diversos directores y redactores. Fue este un periódico publicado en Salamanca desde el 1 de marzo de 1860 a septiembre de 1880, dejando en medio de ambas fechas algunas interrupciones, y salió a la luz en seis épocas. También cambió de subtítulo varias veces, resultando el subtítulo siempre en cualquiera de ellas muy expresivo y relativo a un mismo objetivo.

Comenzó con el subtítulo de *Periódico de Ciencias, Artes e intereses materiales*. Cambió en 1861 al más breve de *Periódico científico y literario*. Volvió a cambiar escribiendo bajo su nombre esencial, con letras versales, *Revista Salmantina* y en la línea siguiente *Periódico político de Ciencias, Artes, Literatura e Intereses materiales*. La palabra «político» se retira luego y ya no vuelve a escribirse. En 1867 el subtítulo dice *Periódico literario de noticias e intereses materiales*. Y, finalmente, se subtuló *Semanario de ciencias, literatura e intereses locales y provinciales*. Por consiguiente, vemos que cuatro veces aparece la palabra periódico, una la de revista y otra la de semanario. Y, sinceramente, siempre iba con la verdad respecto al nombre de periódico por la regularidad en su salida, jueves y domingos por lo general; revista por ofrecer reportajes y noticias que no eran del día, juntamente con temas de opinión; y semanario por ver la luz cada ocho días.

También cambió en diversos momentos de director, de editor y de imprenta. Se publicaron 824 números, de los que no se conservan más que 503, por lo que se han perdido 321, que significan un 38,9%. De lo expuesto cualquiera puede hacerse la idea de que la descripción de esta publicación resulta complicada.

2. OBJETIVOS DE LA PUBLICACIÓN. FUNDADORES

En lo que puede considerarse el primer editorial de este periódico, en 1860, se señala la finalidad que persigue y quiénes están detrás del mismo. El primer artículo que podría considerarse de saludo y de editorial va encabezado por dos palabras: «Al Público», y en él se expone que detrás de la creación de este periódico hay un grupo de jóvenes que, como un sopro regenerador, buscan que Salamanca salga de su letargo, que resurja el esplendor de su Universidad, y –también y a la vez– demostrar que España puede ser grande y respetada. No hay que olvidar que España en aquel momento se hallaba metida en la guerra del norte de Marruecos, y que según algún estudioso *Adelante* venía en apoyo de aquellas ideas en boga, la de expansión de las naciones europeas. Esos objetivos últimos del periódico se desarrollarían teniendo siempre presentes tres máximas: «La Ciencia como principio», «el Arte como medio» y «la Verdad como fin».

Por consiguiente, nadie puede decir que los objetivos no fueran excelentes, ni que los tres criterios por los que querían regirse no eran muy aceptables. Sin embargo, se puede pensar que debajo de esos últimos objetivos tenía que haber y habría algunas otras intenciones más solapadas. Y si estas no eran la obtención de ganancias económicas, que el periódico no las producía, se podrá entender que tenían que ser los intereses de un partido político o de un grupo de personas seguidoras de pensamientos afines, concretamente los liberales progresistas y aun los demócratas.

Uno de esos jóvenes promotores de la publicación inicial debió ser Eladio Delgado Merchán, que en el segundo número de *Adelante* habla del «significado de nuestro periódico», pero precisando que él no es más que el secretario de la publicación. Según se expone el 23 de abril de 1868, fueron fundadores y redactores de *Adelante* los siguientes señores: Álvaro Gil Sanz, Tomás Rodríguez Pinilla, Sandalio Giménez (sic), Lucas García Martín, Ventura García Serrano e Ignacio Corcho. Aunque Rafael Serrano García dice que el director de la primera época de *Adelante* fue Tomás Rodríguez Pinilla, lo cual no parece cierto. Al menos, él personalmente no lo escribe de forma destacada

Al salir la segunda época en agosto de 1865 *Adelante*, tras acudir a un proverbio latino «Quasi murientes, et ecce vivimos, ut castigat et non mortificat» = «Estamos muriendo, y he aquí que resurgimos, de suerte que castigue, pero no mortifique», se vuelven a exponer sus objetivos. Su finalidad última la expresa a su inicio la Redacción con las siguientes palabras:

Lo que en alto ha pregonado hasta aquí, eso mismo pregona hoy: *progreso, cultura, moralidad, justicia... et ruat coelum*. Alumbrados por tan buena luz, inspirados por el deseo, por el sentimiento y por la idea del bien público si nuestro criterio no hace gala de científico debe hacerla de ser muy seguro. ¡Adelante! es nuestra palabra y el gran mote de nuestra bandera.

Tampoco queda remarcado quién fue el director de esta segunda época, pero dado lo que se expone el 21 de septiembre de 1865, parece que el director del periódico era Jacinto Cerezo.

Durante la tercera época, que comienza en 1868, es el director de *Adelante* Julián Sánchez Ruano, y en esta etapa se advierte perfectamente el interés por la Revolución de 1868 y de lo que le siguió, la búsqueda de un rey para la nación española y las Cortes constituyentes. Sin embargo, también repite como lema tres palabras: «Libertad, Igualdad y Moralidad» (octubre de 1868). Al inicio de esta época se dice que con la publicación de *Adelante* se quiere ilustrar al pueblo y llevarle el conocimiento de lo que sucede en el mundo, en España y en África, y muy especialmente en Salamanca.

Cuando Julián Sánchez Ruano se fue a Madrid se encargó de la dirección del periódico Cayetano Cárdenas, pero quizás este señor nada más fuera un testaferro

puesto por Sánchez Ruano. Si se cuenta esta dirección como una época más, entonces efectivamente resultarían en total seis épocas. Pero como diré más adelante esto de las etapas no resulta claro y evidente, excepto en que parece especificado en el propio *Adelante*.

En la última época, como se ve en el subtítulo, que se repitió en la mayoría de los números, un objetivo importante de *Adelante* era la defensa de los intereses materiales de la provincia (el 3 de julio se dice por Isidoro García Barrado: «Nuestro programa es defender los intereses de la provincia de Salamanca»). Y cuando la publicación termina en 1880 señala las causas de ello y que entrega su bandera a la revista titulada *La Provincia*.

3. ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA

Adelante fue una publicación fundada por liberales y dirigida por liberales, siendo algunos de ellos señalados progresistas. Sin embargo, eso no quiere decir que el periódico fuera anticatólico, ni opuesto a la religión, ni impío, aunque sobre esto veremos lo que ocurrió en 1880. A veces, al contrario, fue propagador de ideas cristianas. Véase, por ejemplo, el poema de Mariano Gil Sanz («La Agonía de Cristo en la Cruz»). Por otra parte, abre suscripciones para Zamora, para los obreros damnificados en la zona del levante español, para los damnificados en Béjar cuando la Gloriosa Revolución. De lo que se deduce que en el periódico también latían los sentimientos humanitarios.

NÚMEROS DE ADELANTE CONSERVADOS, ESPECIFICADOS AÑO POR AÑO Y MES POR MES

A) Primera y segunda época					
	Año 1860	Año 1861	Año 1865	Año 1866	Año 1867
Enero	-	9		8	9
Febrero	-	8		8	8
Marzo	9	9		9	3
Abril	9	8		9	
Mayo	1	9		9	
Junio	4	9		8	
Julio	5	9	Segunda época	9	
Agosto	9	9	9	9	
Septiembre	9	9	9	9	
Octubre	7	9	8	7	
Noviembre	9	6	9	8	
Diciembre	9	9	9	9	
<i>Total</i>	<i>70</i>	<i>102</i>	<i>44</i>	<i>94</i>	<i>20</i>

NÚMEROS DE *ADELANTE* CONSERVADOS,

B) Tercera, cuarta, quinta y sexta época					
	Año 1868	Año 1869	Año 1879	Año 1880	Totales existentes
Enero	-	14		4	1860... 70
Febrero	-	12		5	1861... 102
Marzo	Tercera época	13		4	1865... 44
Abril	3	9	Quinta época	4	1866... 94
Mayo	1	9		5	1867... 20
Junio	-	8	Sexta época	4	1868... 35
Julio	-	9	3	4	1869... 75
Agosto	-	1	5	5	1879... 25
Septiembre	Cuarta época		4	3	1880... 38
Octubre	8		4	3	Suma total 503
Noviembre	10			9	
Diciembre	13		4	-	Publicados... 824
Total	35	75	25	38	Perdidos... 321

Fuente: Realización propia.

4. SECCIONES DE *ADELANTE*

Las secciones no aparecen claramente diferenciadas, ni marcada esta palabra con letras mayúsculas (a no ser la Sección de Anuncios), como por ejemplo hizo previamente a este periódico *El Álbum Salmantino* y lo efectuó después del mismo *El Centinela del Pueblo*. No obstante se advierten diversos apartados tales como «Crónica local y provincial», «Poesías»; «Cartas al director», «Biografías», «Necrologías» y homenajes, como el hecho en honor de fray Luis de León.

Adelante no mantiene lo que podríamos considerar sus apartados (o si se prefiere secciones) siempre ni en igual número, ni en extensión ni con idéntica estructura. Alguna sección perdura todo el tiempo de la publicación, otras se destacan más, algunas se sustituyen o se encabezan como un epígrafe con letra destacada en negrita. Al inicio de la tercera época se dice: «Con el fin de amenizar nuestro periódico lo dividimos en secciones». Buscando de ellas las más permanentes y casi siempre constantes se pueden señalar las siguientes:

- a) Parte doctrinal y de fondo, que lleva un artículo científico o erudito, y otro artículo de intereses materiales para la provincia. Esta sección no se anuncia de ninguna forma, sino solamente con el título de los artículos.
- b) Variedades, que se destaca por lo general con letras mayúsculas.

- c) Gacetilla, también destacada, pero no sale en todos los números.
- d) Sección literaria, que utiliza estas dos palabras, pero que tampoco aparece siempre y en ocasiones la creación poética no se acoge bajo el título de esta sección.
- e) Noticias generales, que no siempre se encabeza de este modo.
- f) Crónica local y provincial, que tampoco sale siempre.
- g) Folletín, que es una novela o una traducción de novela o versión de ciertos estudios. En cada número del periódico se van incluyendo parcialmente relatos de un tema. Entre las novelas que aparecen hallamos, como ejemplo: *El Viejo sastre*; *Ángel del Amor o Elena, la hermana de la caridad* (por Mariano Llorente Fernández); *La muerte de un deicida* (traducida por Ildefonso Llorente Fernández); folletines: *Hernán y Dorotea*, traducción por Manuel Gil Maestre; *La familia de D. Simeón*, novela original de T. Galíndez.
- h) La sección de anuncios, que siempre ocupa una página, que en ocasiones también se nombra anteponiendo a la palabra anuncios la de «avisos».
- i) Revista Legislativa, Boletín Municipal, Boletín de Instrucción primaria; Correo extranjero y de Madrid.
- j) Admite además cartas al director, aunque para esto no hay apartado específico ni se dan de forma continuada.

Las secciones nunca estuvieron tan destacadas como en la prensa actual ni señaladas en un índice. Un suplemento se sumó muy de tarde en tarde, como en 1879, cuando se recogió un acta del Ayuntamiento de Tamames para intentar que el ferrocarril de Salamanca a la frontera portuguesa pasase por tal localidad. Otro suplemento es una crónica de toros.

Incardinadas en el periódico hay además noticias de enseñanza, dando cuenta, por ejemplo, de escuelas vacantes y su dotación, hay reseñas de teatro representado en la capital y funciones, reseñas de carnavales y de las ferias de septiembre. Igualmente el periódico informa varias veces de venta de bienes nacionales; ofrece estadísticas económicas y demográficas; y con idea de resultar más atractivo también incluye poesías, entre ellas algunas de humor.

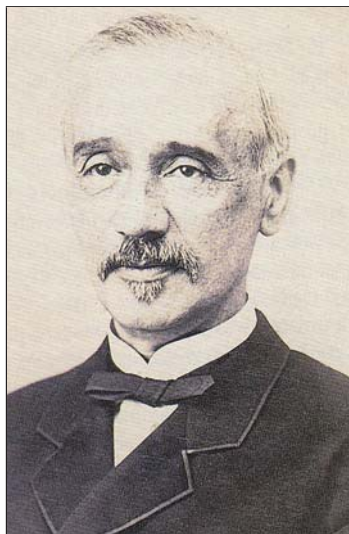
DIVERSAS CABECERAS DE ESTA PUBLICACIÓN



CUATRO PERSONAJES FUNDAMENTALES, PROMOTORES Y SOSTENEDORES
DE LAS IDEAS DE *ADELANTE*: TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA, ÁLVARO GIL,
ISIDORO GARCÍA BARRADO Y AGUSTÍN BULLÓN



Tomás Rodríguez Pinilla



Álvaro Gil Sanz



Isidoro García Barrado



Agustín Bullón

5. ESCRITORES MÁS SIGNIFICATIVOS EN *ADELANTE*

A diferencia de algunas publicaciones, por ejemplo, *La Voz del Tormes* y la *Revista Salmantina*, que incluyen en su cabecera la lista alfabética de colaboradores, y ciertamente en esta última algunos de la categoría de Clarín, Zorrilla, Campoamor y Castelar, *Adelante* no da esa precisa relación y hay que ir sacando a los escritores poco a poco.

Adelante distinguía dos clases de autores en el periódico: los redactores y los colaboradores, y en estos últimos podrían incluirse los corresponsales de los partidos judiciales. Seleccionar unos pocos como los principales y más importantes entre más de setenta no resulta fácil, y además puedo confundirme. Con todo, he aquí los doce más representativos: Álvaro Gil Sanz, Manuel Gil Maestre (hijo del anterior), Tomás Rodríguez Pinilla, Manuel Villar y Macías, Julián Sánchez Ruano, Nicomedes Martín Mateos, Fernando Araújo, Domingo Doncel y Ordaz, Gerardo Vázquez de Parga, Mariano Gil Sanz (cambió el segundo apellido, Maestre, por Sanz), J. María Villegas y Modesto Falcón

Algunos autores que no están incluidos en la docena presentada adquirieron mucha mayor fama, sea, por ejemplo, el eximio literato Ventura Ruiz Aguilera, pero en *Adelante* su aportación fue poca. Otros varios escritores que firmaron sus artículos en esta publicación debieron su fama a su actuación política: Bullón, Herrera, Fermín Hernández Iglesias, Santiago Diego Madrazo. Otros destacaron por su profesión, porque fueron médicos como Pedro Sánchez Llevot, Lucas García Martín y el Dr. Puerta; hubo artistas como Cabracán; jueces como R. Escalada Carabias; abogados, notarios y un largo etcétera de intelectuales. Alguno no quiso dar su nombre y utilizó pseudónimo, por ejemplo, El Dómine de Batuecas, Un Castellano, etc.

Los autores que dejaron algunos trabajos en este periódico fueron muchos. Sacando ejemplos de diversos campos, tenemos como representantes los siguientes:

En el campo de la política: 1 Agustín Bullón de la Torre.- 2 Álvaro Gil Sanz.- 3 Tomás Rodríguez Pinilla.- 4 Gerardo Vázquez de Parga.- 5 Manuel Gil Maestre.- 6 Julián Sánchez Ruano.- 7 Isidoro García Barrado.

En el ramo de la poesía: 1 Josefa Estévez del Canto.- 2 José Huerta.- 3 Mariano Gil Sanz.- 4 Domingo Doncel y Ordaz.- 5 Cándido Rodríguez Pinilla. 6 Ventura Ruiz Aguilera. En la rama de Historia: 1 Manuel Villar y Macías.- 2 Fernando Araújo.- 3 Modesto Falcón. En el campo de la Filosofía: Nicomedes Martín Mateos. Y en Historia del Arte, Antonio Rodríguez Cabracán. Y en la docencia: José Antonio Jorge. Pero esta selección no quiere decir que sean los que más óptima y extensamente escribieron, ni que se limitaran a escribir solamente del tema en que ahora se les encuadra por el deseo de dar una selección. El resto de escritores, incluidos los pseudónimos y las abreviaturas empleadas, va en nota de pie de página¹.

¹ 1 Alejandro Vidal.- 2 Ángela Grasi.- 3 Cayetano Cárdenas, encargado de la Dirección de *Adelante* el 11 del XII de 1868.- 4 Ciriaco R. Martín.- 5 Cristóbal Martín de Herrera.- 6 Eduardo Pérez

Y además aparecen traducidos los siguientes autores extranjeros: H. Heine, Nataniel Hausharne, John Stuart Mill, Saint Simon, Luis Blanc, Victor Hugo y J. Michelet. Y también de los propios españoles se toman textos o se hacen comentarios, entre otros, de Nicasio Gallego, José Alcalá Galiano y M. Juderías.

Hay que señalar que como editores figuran José Atienza, editor responsable y Juan Sotillo, editor, y como imprenta y administración la de Jacinto Cerezo.

6. TEMAS GENERALES DE ILUSTRACIÓN Y FORMACIÓN. SUS CARACTERÍSTICAS

Por lo general, en la primera y segunda plana, encabezando cada número se incluye un tema formativo, un trabajo presentado con seriedad, realizado concienzudamente por el autor, un intelectual o investigador, que se juega su consideración. El tema ha de servir para ilustrar y formar al lector y para dar prestigio al periódico. Aparecen en ese espacio cuestiones de Economía (*La Usura*, por Pedro Hernández Calles), Trabajo, Ciencias, Letras, Filosofía (por Nicomedes Martín Mateos), Historia y Geografía (por Tomás Rodríguez Pinilla), Política (el Socialismo en España) y Estudios Jurídicos-Sociales (por Julián Sánchez Ruano), Bellas Artes (por Antonio Cabracán), Agricultura, la Libertad, Moralidad, el Pauperismo, el Espiritualismo, Derecho, Arqueología y la Mujer (Ciriaco R. Martín), etc.

Asuntos específicos que ocuparon relevancia y varios días y páginas fueron: la guerra de África; la Revolución de 1868 y las elecciones siguientes; y los problemas del Partido Judicial de Sequeros.

Fueron varios los momentos de dificultad, tanto que los mismos redactores dejaron consignado que tuvo una vida azarosa. Uno de esos momentos parece que

Pujol.- 7 Eladio Delgado Merchán.- 8 Emilio Ortiz y Muñoz.- 9 Emilio M. Piñuela.- 10 Enrique María.- 11 Eugenio García Ruiz.- 12 Eugenio G. González.- 13 Fermín Hernández Iglesias.- 14 Ignacio Corcho.- 15 Ildelfonso Llorente Fernández.- 16 Jacinto Cerezo.- 17 Jacinto Mateo.- 18 Jesús Cencillo.- 19 José Díez.- 20 José Guervós.- 21 José Higinio Arriaga.- 22 José Maldonado Acebes (marqués de Castellanos).- 23 José Rodríguez González.- 24 José Ponsá Suari.- 25 José Rodríguez Parreño.- 26 José Sebastián Méndez.- 27 José de la Peña y Borreguero.- 28 J. M. Villegas.- 29 Juan Ortiz Gallardo.- 30 Juan Antonio Sánchez.- 31 Juan Ramos López.- 32 Julieta.- 33 Lázaro Ralero.- 34 Lucas García Martín.- 35 Luciano y Navarro.- 36 Manuel Barco López.- 37 Mariano Llorente Fernández.- 38 Melquiades González.- 39 Miguel Prieto.- 40 Miguel Velasco.- 41 Narciso Campillo.- 42 Pedro Hernández Calles.- 43 Pedro Julián Muñoz Rubio.- 44. Pedro Sánchez Llevot (médico).- 45 Pi y Margall (presidente de la I República).- 46 Puig Boladares.- 47 Rafael Coronel Ortiz.- Rafael Otero.- 48 Ramón Carranza.- 49 Ramón Escalada Carabias (juez).- 50 Ramón Pérez Calama (juez).- 51 Ricardo Sáenz de Santa María.- 52 Sandalio Jiménez.- 53 Santiago Diego Madrazo (ministro).- 54 Sebastián Méndez.- 55 Tomás Pérez González.- 56 Tomás Roldán de Palacio.- 57 Valero Aznar Cordero.- 58 Ventura García Serrano.

Firmaron con seudónimo o por su profesión el Dr. Olmedilla, el Dr. Puerta, El Ciego del Tormes, Dómine de Batuecas, Un Castellano, El Cantor de los valles.

Y pusieron sus iniciales: J. C.- M. P. B.- M. C.- M. G. Manuel Gil (Maestre); J.P.S.- E.O. M. M. de Peromarillo.- D. de la Vega

fue cuando varios de los fundadores escriben a Sánchez Ruano, exponiendo que se ha distanciado de su proyecto inicial. Otro tiempo de problemas fue en 1880 cuando el cura Palomero predica contra el *Adelante*.

Es muy probable que sirvieran de inspiración a esta publicación –y también a otras– los periódicos publicados en Madrid y, aunque raramente, también algunos del extranjero. E igualmente se asemejaban entre sí bastantes de los periódicos que aparecieron en Salamanca, coetáneos más o menos de este que se comenta, lo que quiere decir que algo tomaban los unos de los otros. Una ligera analogía iría desde temas tratados al formato seguido y algún que otro asunto concreto, pero salvando que la prensa de la capital de España en general se concebía para un público más numeroso interesado en la política nacional e internacional, en tanto que la prensa salmantina, y en especial *Adelante*, se pensaba para un público muy local e interesado más que en lo nacional en lo provincial.

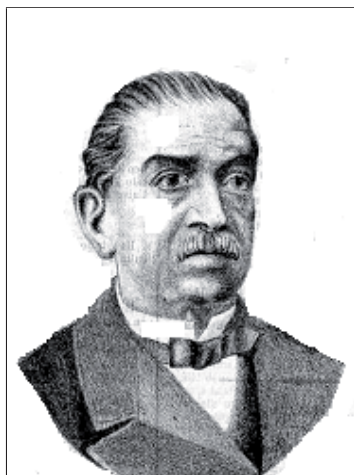
CUATRO PERSONAJES MUY SIGNIFICATIVOS QUE ESCRIBIERON EN
ADELANTE: HERNÁNDEZ IGLESIAS, RUANO, MADRAZO Y RUIZ AGUILERA



Fermín Hernández Iglesias



Julián Sánchez Ruano



Santiago Diego Madrazo



Ventura Ruiz de Aguilera

7. ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS EN ESPAÑA DE 1860 A 1880

Arranca *Adelante* en el reinado de Isabel II, cuando tras haber gobernado la Unión Liberal van a formar el gobierno nacional los moderados. En septiembre de 1868 una coalición de partidos (unionistas, progresistas y demócratas) logra que Isabel II se marche a Francia. El acontecimiento se conoce como la Revolución Gloriosa. Se inicia entonces lo que se conoce por el Sexenio Democrático, que encabeza el general Prim. Este quiere a toda costa una monarquía en la que no aparezca ninguna persona de la familia Borbón, logrando después de más de dos años (1869-1871) de búsqueda de un rey para España que sea aceptado Amadeo de Saboya. Asesinado Prim (fines de 1871), Amadeo I reina durante dos años (1872 y 1873), tras los cuales abdica. Se declara la I República, que dura once meses (1873), dividiéndose los seguidores de la misma en unitarios y federalistas, con los que surge el cantonalismo. Tras el fracaso de la I República, vuelve el general Serrano a formar un gobierno provisional (1874). Finalmente, un golpe del general Martínez Campos proclama rey de España a Alfonso XII, que a su llegada (1875) tiene que hacer frente a la tercera guerra carlista, iniciada en 1872.

Como puede apreciarse, materia política para que hablen los periódicos –incluidos los de provincias en donde había militantes muy diferenciados ideológicamente–² la hubo en abundancia y además sucediéndose una serie de acontecimientos encadenados, se creó un clima de hostilidad y de guerra, no solo en Madrid, sino en la

² En Salamanca, Álvaro Gil y Santiago Diego Madrazo, progresistas; Tomás Rodríguez Pinilla y Julián Sánchez Ruano, demócratas; Martín de Herrera y Francisco Milán y Caro, unionistas.

sociedad en general. Por eso algunos periódicos se van a señalar como seguidores de ciertas corrientes políticas, apareciendo prensa de republicanos, monárquicos (alfonsinos), federales, unitarios, radicales, etc. Y por eso mismo también algunos periódicos han de echar el cierre o son suprimidos tan pronto cambian las circunstancias que propiciaron su aparición.

8. PERIÓDICOS COETÁNEOS DE *ADELANTE*. COMPARACIÓN DE ESTE CON ALGUNOS DE ELLOS

Los periódicos que se publicaron en Salamanca capital y provincia, en el tercer tercio del siglo XIX, fueron muchos. Por lo general tienen en común que se cerraban muy pronto, y algunos de ellos pasado un tiempo (desde unos meses a dos, tres o más años) volvían a aparecer con el mismo título, con nombre muy semejante o con otro distinto, pero que eran sostenidos por los mismos promotores. Así, por ejemplo, *El Tormes* y la *Voz de Tormes*, cuyo director fue Fernando Araújo. El cierre podía ser debido a diversos motivos: a) Variación de la política nacional. Así, por ejemplo, en época de la I República aparecen periódicos republicanos y se retraen o cierran los monárquicos, por voluntad propia o por multa gubernamental. b) Escasa rentabilidad económica por falta de suscriptores y de venta. Esta causa se nota menos en los propios escritos, pero no cabe duda de que pudo ser un factor muy importante. c) Un cúmulo de circunstancias que se nos pueden escapar como la muerte de algunos promotores, la consecución de empleos o ascensos de otros, la competencia de periódicos semejantes, etc.

Una gran mayoría de los periódicos de esta época llevaban un subtítulo y resulta que en muchos de ellos es muy semejante, por ejemplo, los hay que dicen que defienden los intereses materiales, los que se llaman literarios o científicos, los que quieren ilustrar al pueblo. Pues bien, esas ideas con unas palabras u otras son las que más o menos se repiten en una media docena de periódicos locales de Salamanca, pero también en algunos de otras provincias. Y a veces cuando un periódico es sucesor de sí mismo, pero aparece con otro título, el subtítulo se cambia un poco en las palabras, pero se mantiene en lo esencial. Un subtítulo puede anunciar que es publicación de literatura y su sucesor decir que es literario, y de modo semejante se hacía con otras palabras para otras ideas. Los periódicos políticos abiertamente declarados están en minoría, sin embargo, en muchos de ellos late la política³. El *Adelante* también se subtítulo político en cierta ocasión.

El formato también es relativamente semejante, cuatro páginas y escasez casi total de ilustraciones. Excepcionalmente algunos incluyen seis y hasta ocho páginas y algunas fotografías de personajes.

³ Se declaraban republicanos *El Federal*, *La Locomotora* (publicada en Béjar), *el Derecho*, *La Alianza del Pueblo*, *La Comuna*. Se declaraba monárquico *España con Honra*.

Sin agotar los nombres de los periódicos (o semanarios) que vieron la luz durante la época de *Adelante* están los siguientes:

Crónica de Salamanca (1860). *La Pesadilla (revista de teatros)* (1861). *La Provincia* (1867). *El Independiente* (1868). *Los Macabeos* (1869). *La Alianza del Pueblo* (1869). *El Eco popular* (1870). *El Porvenir* (1871). *La Comuna* (1871). *El Federal* (1872). *Revista Contemporánea Salmantina* (1864). *El Tamboril* (1871). *El Tormes* (1872). *La Voz del Tormes* (1876). *El Semanario Salmantino* (1876). *La revista de Salamanca* (1877). *Revista de Salamanca* (1877). *La Tertulia* (1879).

Además de las analogías también hay que tener presentes las diferencias. Así, por ejemplo, los periódicos dirigidos por Fernando Araújo son claramente más literarios y, por tanto, resultan más amenos.

9. NOTICIAS DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO TRANSMITIDAS POR *ADELANTE*

Adelante solía incluir las noticias de España y del extranjero en una sección de «Noticias Generales». De España dio cuenta de «Cosas del Congreso», como impuestos de consumos, deuda nacional, presupuestos y mercados; la revolución de 1868, su gestación, hechos y desenlace; de las elecciones a Cortes; de los cambios de gobierno; de inundaciones ocasionales; suscripciones benéficas; decretos y leyes en el apartado llamado «Revista legislativa», etc. Y, además, diversos estudios históricos de hechos nacionales como la guerra de la Independencia.

Del extranjero hace saber de la guerra de España con Chile y la actuación de Méndez Núñez; la situación política y libertad que se goza en Portugal; los graves acontecimientos que se vivían en Irlanda; los habitantes y la superficie y los gobiernos de Europa, etc.

10. RADIOGRAFÍA DE SALAMANCA Y SU PROVINCIA EN AQUELLA ÉPOCA A TRAVÉS DE *ADELANTE*

Los historiadores, especialmente de las cuestiones sociales y económicas, conocen perfectamente que la prensa es una fuente de información histórica extraordinaria. Lo que no quiere decir que no haya que contrastar datos. Pero hay algunos de los que aparecen que son objetivos. De ello se puede sacar un buen provecho. En este sentido, *Adelante* sirve para dar una especie de radiografía de la Salamanca de su época. A modo de ejemplo, sin apurar todos sus datos, he aquí las citas de establecimientos comerciales, casas de huéspedes, acuerdos municipales, obras provinciales, etc.

La Casa de Hércules se hallaba en la calle de la Vera Cruz, la fonda del Comercio en la calle del Concejo, el comercio de las Tres B en la Plaza Mayor, el comercio de Huebra en la calle de San Pablo; funcionaban los cafés La Perla, la Nueva Iberia

y el Suizo. Se representaban obras de teatro por las compañías La Salamantina, La Oriental y La Tertulia y tenían lugar en el Liceo y en el teatro del Hospital. Se daban bailes en el Casino, en las mansiones de ciertos nobles (por ejemplo, en la del marqués del Vado) y en los teatros, especialmente en carnavales y ferias, de lo que quedan breves reseñas, así como de las corridas de toros. Tenían ganadería brava Fernando Gutiérrez y Andrés Sánchez de Terrones, entre otros.

Poujade abrió un gabinete de fotografía en la calle Pan y Carbón; Mariano de Solís explotaba una fábrica de harinas; Anastasio Sánchez tenía un comercio de sombrerería; Juan Benito Azcona fabricaba y vendía chocolate; Saturnino Charro presentaba como negocio una fábrica de curtidos.

Se hicieron obras en la torre de la catedral; se terminó de realizar el teatro Liceo. Se escribe de las obras de las carreteras y puentes (enero de 1866). El Ayuntamiento dio varios días jornales para paliar el paro obrero. Se inauguró el monumento a fray Luis de León y se realizó el de Valcuevo dedicado a Cristóbal Colón.

Se casó Julián Sánchez Ruano; murieron José Huerta, Mariano Gil Sanz y el doctor de la Universidad de Salamanca Juan Ortiz Gallardo. Eran médicos Lucas García, José Esteban Lorenzo; eran profesores José Antonio Jorge, Lorenzo Velasco, Eduardo Pérez Pujol y Tomás Pinilla; eran letrados Álvaro Gil Sanz y Santiago Diego Madrazo.

En *Adelante* no dejaron sin incluir noticias curiosas, de las ocurridas fuera de la capital, como que en Alba de Tormes se puso en escena la zarzuela el *Cuatro de Febrero* (que trajo el once de dicho mes la I República); como que La Alberca y Sequeros tuvieron un interdicto; y que en Ledesma se ejecutó la pena de muerte en garrote vil a un reo alevoso.

11. REFERENCIAS POÉTICAS, AMENIDADES Y DE HUMOR

La poesía estuvo en *Adelante* muy bien representada. Incluye poemas de Ventura Ruiz Aguilera, de Domingo Doncel y Ordaz, de Josefa Estévez del Canto, de José Huerta, de Mariano Gil Sanz, etc. Hay poemas serios y los hay más ligeros. Algunas poesías, aunque sean de vates menos conocidos, llevan una chispa de humor, como los epigramas. Las amenidades exponen generalmente la tradicional «charada».

Del tema humorístico, que no es abundante⁴, se encargó especialmente el sujeto que firmaba como Dómine de Batuecas, que no escribió en todas las épocas del periódico.

⁴ Parece que más de una vez se acudía al tema de cuernos. Ejemplo: «De que murió Venancio en la campaña / la nueva se extendió por media España /. Y su esposa, ¿infeliz?, volvió a casarse. Con la sana intención de consolarse. / Falsa la nueva fue. Tornó el marido / y al segundo ocupando halló su nido.

SECCION DE ANUNCIOS.

TEATRO.
BRILLANTES BAILES
DE
MASCARAS
EN LOS DIAS
27 de Enero y 2, 10, 11 y 12 del próximo Febrero.

Ejemplo de uno de los anuncios incluidos

OTROS CUATRO IMPORTANTES ESCRITORES EN ADELANTE: VILLAR Y MACÍAS, MODESTO FALCÓN, MANUEL GIL MAESTRE Y EDUARDO PÉREZ PUJOL

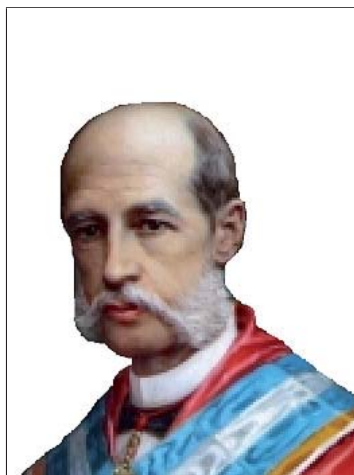


Modesto Falcón

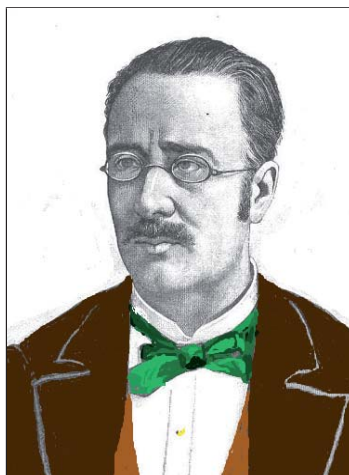


Manuel Villar y Macías

¡Ese el mundo es, lector, esa es la vida!.



Eduardo Pérez Pujol



Manuel Gil Maestre

12. TEMAS ESPECÍFICOS: SIERRA DE FRANCIA Y SEQUEROS

La relación de *Adelante* con Sequeros procede de la ascendencia de uno de los fundadores y sostenedores del periódico, Álvaro Gil Sanz, pues de este pueblo era su madre. Sus padres tuvieron casa y fincas en el pueblo. Por tanto, también los hijos de D. Álvaro tenían alguna vinculación con la mencionada villa, y además D. Manuel Gil Maestre fue diputado provincial por el partido judicial de Sequeros. También escribió otro hijo de D. Álvaro, llamado Mariano Gil Maestre, que literariamente cambió su segundo apellido por el de Sanz. No queda en esto solo la relación, pues otro personaje como don Agustín Bullón también era de origen serrano y se casó con una sobrina de un famoso guerrillero de la cuadrilla de D. Julián Sánchez, Alejo Moreno, que una vez retirado se avecindó en Miranda del Castañar.

Tomás Rodríguez Pinilla era hijo de un maestro que ejerció en Miranda del Castañar y en este pueblo pasó sus primeros años. Ramón Pérez Calama y Ramón Escalada Carabias, que también escribieron en *Adelante*, fueron, cada uno en su momento, juez de primera Instancia del referido Juzgado. Miguel Prieto era comandante, vecino de Sequeros. Ponsá y José Antonio Jorge estaban emparentados con familias serranas; Jacinto y Sebastián Cerezo, lo mismo.

Asuntos que aparecen en la publicación son: la estancia de la Virgen de la Peña de Francia en Sequeros y la cuestión planteada por La Alberca respecto del caso que para cuando se iniciaba este periódico ya estaba resuelto; las difíciles comunicaciones de la Sierra de Francia con la ciudad y con otros distritos por la falta de caminos y el mal estado de los que había en el distrito del Partido Judicial; el

primer proyecto de ferrocarril por Tamames; la disputa por la cabecera del partido judicial deseada por Miranda, por La Alberca y, sobre todo, por Tamames, y en contestación a las aspiraciones presentadas por esas poblaciones, los argumentos dados por los defensores y partidarios de la capitalidad de Sequeros.

13. UN PROBLEMA: CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO

El día 5 de septiembre de 1880 *Adelante* incluyó en su primera página, con valentía y a la vez con respeto, una pastoral entera, enviada por el obispo de Salamanca, D. Narciso Martínez Izquierdo. En ella el prelado venía a decir que este periódico hacía mal en criticar las cuentas económicas del Cabildo catedralicio, y que en consecuencia la gente no comprase ni leyese este periódico. Pedía también que su carta se leyese en todas las parroquias. *Adelante* optó por no contestarle directamente, pero sí expuso que en las cuentas de la Beneficencia el Cabildo catedralicio cometía irregularidades, concretamente atendiendo a una cierta «memoria» fundada con fines benéficos.

Así las cosas, unos días después, el domingo, doce de septiembre, en la misa mayor en la villa de Ledesma, un cura, conocido por Palomero, leyó la aludida pastoral del obispo de la diócesis, en la cual prohíbe a los fieles la lectura del *Adelante*. Por su parte el tal Palomero añadió que: «Quedaba separado de la Iglesia Católica, todo el que leyera, estuviera suscrito o cooperase de algún modo al sostenimiento de esta 'impía' publicación y que todo el que de ella tuviere un ejemplar lo quemara inmediatamente, porque tal era la voluntad del Sumo Pontífice». Es decir, el presbítero llevaba las cosas mucho más allá que el prelado, y de sus palabras se deduce que amenazaba con la excomunión.

Entonces la Redacción del periódico, su director o un escritor encargado de dar respuesta, sin darle mucha importancia a tal amenaza, y como tomándola con ironía, le contestó de esta forma: «Gracias, Sr. Palomero. Usted ha dividido un santo para hacer dos. Ha multiplicado también las suscripciones al *Adelante* en Ledesma. Continúe Vd. serrando santos».

Aunque ya hacía un tiempo entre el estamento eclesiástico y *Adelante* había surgido algún roce, la cosa no había ido a más. Pero ahora se presentaba por primera vez un problema que no podemos calificar de religioso, pero sí de tensión con representantes de la Iglesia diocesana. Sin embargo, no podemos vislumbrar hasta dónde habría llegado este problema, y qué solución hubiera tenido, porque pocos días después *Adelante* dejó de publicarse. Cabe, pues, suponer que no hubo excomunión para nadie.

14. VALORACIÓN CRÍTICA DE *ADELANTE*

Día memorable el del 29 de Setiembre de 1868! Treinta y cinco años habian pasado desde que Fernando VII, el ingrato, el cruel, el perjuro, exhalaba su postrer aliento, aliento pestifero, aliento de corrupcion material, cuando su hija Isabel, no menos ingrata y perjura y sanguinaria, exhalaba tambien el aliento último de su reinado execrable, cuyos vapores deletereos de immoralidad escandalosa, privada y pública, y cuyas escenas indecibles de torpe liviandad habian convertido a esta Nación heroica en padron de ignominia para las gentes estrañas, sirviendo ¡oh menzural! en foco de prostitucion la morada misma de esa muger, que no era muger, sino monstruo infando de tirania y de maldad.

En nuestros días, cuando podemos leer sin pasión y sin ninguna carga ideológica este periódico podemos decir claramente que su valía es ahora grande y meritoria, atendiendo a cuanto llevamos visto. *Adelante* fue una publicación importante, ya por los escritores que en él dejaron estampados sus opiniones y trabajos, ya por su finalidad, ya por hablar sin temor y sin tapujos, en ocasiones de una manera demasiado fuerte. Véase el fragmento puesto en el recuadro:

Y su valor radica en:

- A) Servir como fuente documental para conocer una época importante del siglo XIX en España. Para conocer quiénes eran los liberales progresistas de la capital salmantina.
- B) Proporcionar una cantidad enorme de datos y nombres. Por sus escritos se puede captar la ideología, por ejemplo, de Tomás Rodríguez Pinilla.
- C) Ofrecer datos para biografías de personajes, por ejemplo, la de D. Manuel Gil Maestre.
- D) Poder recrearse leyendo buenas o excelentes poesías, algunas cosas curiosas, incluso algunos fragmentos de humor, anécdotas y folletines.
- E) Reunir toda clase de datos: noticias del teatro Liceo, La Salmantina, las funciones puestas en el teatro del Hospital, de toros, estadísticas.

F) Para ver los anuncios, lo cual ayudará a realizar estudios de economía. La inclusión de los anuncios de las ventas de bienes nacionales ayuda al investigador de la desamortización.

G) Pero no tiene ilustraciones y eso es un gran inconveniente. Es un periódico que resulta demasiado serio.

Por todo lo expuesto se debe decir que no puede pasar de leerlo y tomar nota con detenimiento ningún intelectual que desee conocer el pasado de Salamanca, pues hallará precisos datos de historia contemporánea, por ejemplo, por qué se derribaron en su época las murallas de la ciudad.

Para poder juzgar un poco más objetivamente echamos mano a otras publicaciones y recogemos textualmente lo referente al *Adelante* visto por otros medios: *La Alianza del Pueblo* dice:

Dos palabras ahora a *Adelante*. Hemos visto su fe cívica. Incansable en la lucha política mientras su misión fue de propaganda, pliega su bandera, porque no se crea que una vez en el poder lo ha de adular ni desempeñar una tarea de mero servilismo. No quiere ser periódico de Gobierno, y esto le honra. Tenía deberes que cumplir y al encargarnos [que continuemos nosotros con su tarea] nos honra demasiado. Hemos sido hermanos en la gran familia liberal.

No es preciso ni traer más textos ni alargar más el comentario, lo más conveniente es que de unos a otros se propague que este periódico puede dar un buen servicio a todo lector que lo consulte.

LA PRENSA PEDAGÓGICA DE BÉJAR (1874-1936)

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

RESUMEN: Béjar es un enclave industrial muy peculiar en la llamada Revolución Industrial, ubicado en un contexto agrícola y ganadero, y de especial estructura socioeconómica y cultural en la provincia de Salamanca, en los finales del siglo XIX y hasta 1936. La división social y la polarización política e ideológica en los años que estudiamos es muy evidente en Béjar. También se evidencia esa confrontación social en las manifestaciones periodísticas de la ciudad, muy abundantes en los sesenta años que analizamos. Las publicaciones periódicas suelen ir cargadas de contenidos pedagógicos, que responden a idearios con frecuencia antagónicos. En este trabajo se analiza la floreciente prensa pedagógica de Béjar y una aproximación a sus protagonistas.

PALABRAS CLAVE: Béjar, Revolución Industrial, prensa pedagógica.

ABSTRACT: Béjar is a very peculiar industrial city in the so-called industrial revolution, located in an agricultural and livestock context, and of special socio-economic and cultural structure in the province of Salamanca, in the late nineteenth century and until 1936. Social division and polarization political and ideological in the years we studied is very obvious in Béjar. It is also evident that social confrontation in the journalistic manifestations of the city, very abundant in the sixty years that we analyzed. Periodical publications tend to be loaded with pedagogical content, which responds to often antagonistic ideas. In this work we analyze the flourishing pedagogical press of Béjar and an approach to its protagonists.

KEY WORDS: Béjar, industrial revolution, pedagogical press.

INTRODUCCIÓN

Béjar es un enclave singular de la historia contemporánea de España, no solo de Salamanca y provincias próximas. Lo afirmamos sin necesidad de remontarnos ahora a la rica e imprescindible trayectoria y proyección de uno de los más influyentes ducados en la España del Antiguo Régimen, el de Béjar¹, o incluso hacia etapas más lejanas de la Edad Media que vive la ciudad, y que aún aparecen visibles en rasgos de su arquitectura urbana o en tradiciones que conforman su peculiar patrimonio inmaterial, como pudiera representar la leyenda de los Hombres de Musgo².

Será en el siglo XIX cuando emerge con personalidad la figura de una ciudad tan representativa de la Revolución Industrial como Béjar, que incluso en la historiografía y el ensayo, además de la prensa de intereses generales, pasa a conocerse como el «Mánchester castellano». Al tiempo se erige en uno de los baluartes del liberalismo político en la Revolución de 1868³.

La identidad de la ciudad, también en el siglo XX, y hasta nuestros días, resulta inseparable de este complejo fenómeno concatenado en el convoy que componen industrialización, producción textil, conflictos de clase, confrontación ideológica, desindustrialización, crisis periódicas, movimientos de ideas, tradición obrera, republicanism, socialismo, contraofensiva católica, fértiles procesos culturales, producción y circulación de libros, semanarios, revistas⁴.

Este conjunto de variables que conforman la estructura social bejarana explican la fecundidad que alcanza en la ciudad la edición de periódicos de diferentes tendencias, habitualmente confrontados, y también la demanda de respuestas mediante la cultura y la educación. Es por ello que también nos parece singular, en tipología y número de cabeceras, la prensa pedagógica de Béjar en el periodo aquí estudiado, que alcanza de 1874 a 1936. Aunque faltan estudios comparativos concretos de ámbito local que lo confirmen con rigor, es probable que el caso de Béjar también resulte único en su entorno (aventurado sería afirmarlo para toda España) cuando nos referimos a la prensa de esa etapa histórica, y en particular la prensa pedagógica.

1 Remitimos a la consulta de varios capítulos de esta obra colectiva que se centran en la historia de los duques de Béjar, en HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y DOMÍNGUEZ GARRIDO, Urbano (coords.): *Historia de Béjar*, vol. I. Salamanca, Centro de Estudios Bejaranos, 2012.

2 Cfr. CUSAC SÁNCHEZ, Gabriel y MUÑOZ DOMÍNGUEZ, José. *Los Hombres de Musgo y su parentela salvaje*. Salamanca: Diputación de Salamanca/Centro de Estudios Bejaranos, 2011.

3 Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. *Educación y sociedad en Béjar durante el siglo XIX*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983.

4 Invitamos a la lectura de varios capítulos de la obra colectiva, que se centra en la etapa contemporánea, cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y AVILÉS AMAT, Antonio (coords.). *Historia de Béjar*, vol. II. Salamanca: Diputación de Salamanca/Centro de Estudios Bejaranos, 2013; LÓPEZ SANTAMARÍA, Jesús. *Las cinco abejas. Béjar en el siglo XX*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos, 2002.

Precisamente sobre ello queremos proponer al lector alguna reflexión histórica en este trabajo. Buscamos explicar las razones de una abundante producción de cabeceras de prensa como la observada en Béjar; el peso que lo educativo ocupa en sus páginas, su contenido formativo y el sentido de algún semanario específico en lo pedagógico, vinculado a determinados protagonistas de la vida cultural bejarana especialmente activos, como pudieran ser, entre algunos más, los nombres de Juan García Nieto, de una manera, o de José María Blázquez de Pedro, de otra, situado en posiciones ideológicas antagónicas al precedente.

1. SOBRE EL CONCEPTO DE PRENSA PEDAGÓGICA

Antes de avanzar en nuestro análisis conviene atender algunas precisiones relativas a la prensa, la educación y la prensa pedagógica de manera más específica.

La prensa, o publicación periódica impresa y su difusión amplia, es una de las creaciones más originales y que mejor identifican el fenómeno cultural de la Ilustración, también en España. La circulación de ideas, la difusión de nuevos proyectos económicos y políticos son expresiones de comunicación libre que cuajan en una etapa propicia a la circulación de nuevos valores e ideas como la que vive la España de la segunda mitad del siglo XVIII, inserta en el espíritu europeo de la época⁵. Aquella prensa de intereses generales primero, y más tarde la política y de expansión de nuevas ideas del momento, todas ellas van a ir ocupando un espacio de comunicación pública y generalizada que desde entonces hasta nuestros días se reconoce como imprescindible para las sociedades libres y civilizadas.

En ese marco general de la historia cultural y política de Occidente, y mediante un instrumento tan decisivo para multiplicar y difundir nuevas ideas pedagógicas y atender las cuestiones derivadas de la expansión de la escuela y del derecho a la educación de los ciudadanos, en España podemos rastrear una presencia constante de lo educativo, dentro de los intereses informativos que ocupan la atención del lector. De entonces a nuestros días la educación va a estar muy presente en la mayoría de las publicaciones periódicas españolas, sean diarios, semanarios, quincenales, mensuales y más. Por ello, cuando buscamos explicar históricamente un proceso educativo en la etapa contemporánea, la consulta de la prensa resulta obligada como fuente de información, aunque se trate de publicaciones no especializadas en educación. Así hemos de concebirlo para estudios de orden general y nacional, pero también los de tipo provincial y local. El uso de la prensa en la historiografía contemporánea en España hoy no deja lugar a dudas a su legitimidad, aunque debió superar en su día desprecios e intransigencias por parte de detractores muy

5 Cfr. LABRADOR HERRÁIZ, Carmen y DE PABLOS RAMÍREZ, Juan Carlos. *La educación en los papeles de la Ilustración española*. Madrid: MEC, 1989.

inmovilistas, por no ser considerada la prensa como una fuente digna de crédito histórico para el investigador social y para los historiadores.

Si damos un paso más, si nos centramos en una modalidad de prensa especializada, como es la pedagógica, descubrimos que se abre un enorme espacio periodístico y de investigación en historia de la educación. Va emergiendo en España, y consolidándose con firmeza, un cupo amplio de publicaciones periódicas que aparecen con señas propias de identidad para contribuir de manera expresa o indirecta a la mejora del sistema educativo en toda su amplitud y diversidad, sea en los establecimientos escolares de sus diversos niveles, sea en otras instituciones educativas diferentes a la escuela. Ha nacido entre nosotros la prensa pedagógica, casi de la mano del reconocimiento del derecho constitucional a la educación de todos los ciudadanos. Esto sucede en origen con los primeros papeles pedagógicos de la Ilustración en Madrid, y más tarde en todas las provincias españolas, ya en el siglo XIX. Algunas poblaciones no capitales, como el caso particular de Béjar, también hacen su aportación significativa al tema.

En los últimos años se ha prestado particular atención a esta fértil línea de investigación, lo que nos ha permitido profundizar y consolidar el estudio de esta imprescindible fuente de investigación histórico-educativa. Dada la complejidad, extensión y diversidad de este campo de estudio, que solo en apariencia parece concreto, nos adentramos en la propuesta de construir una escala y plantilla de ordenación de los diferentes géneros que en nuestra opinión componen la prensa pedagógica en España, de ayer a hoy.

Así, tal como en su día se presentó a la comunidad científica⁶, la prensa pedagógica es el resultado natural de los procesos de comunicación relativos a los temas de la educación, en su enorme y rica diversidad y magnitud, tanto como lo son los procesos de transmisión de conocimientos, habilidades, valores en cualquier sociedad con estructuras sociales mínimamente organizadas y sus correspondientes modelos formativos. Lo aplicamos a la etapa histórica contemporánea, tal como ya hemos advertido.

De esa manera podemos distinguir, dentro de seis grandes campos, un cupo muy abundante de publicaciones periódicas relacionadas con algún aspecto y variables de las muchas que hacen posible el sistema escolar y sus establecimientos de enseñanza de diferentes categorías y niveles (profesores, estudiantes, escolares⁷, currículum, disciplinas escolares, directores, inspectores, profesiones complementarias al sistema educativo y más). El ámbito denominado de la educación social, que alcanza pleno avance en el marco de sociedades del bienestar, genera un

6 Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. «Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo en España. Conceptualización y géneros textuales». En HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (ed.): *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2013, pp. 15-32.

7 Sobre la prensa escolar y de los estudiantes, en su perspectiva histórica, remitimos a HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (coord.). *La prensa de los escolares y estudiantes. Su contribución al patrimonio histórico educativo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2015.

elenco de publicaciones pedagógicas periódicas muy estimable. También desde diferentes administraciones públicas (Ayuntamientos, Ministerios, Consejerías de Comunidades Autónomas, organismos autónomos varios) se han ido generando procesos formativos para la población, adulta o infantil, que precisan de publicaciones periódicas (sean de sanidad, atención social, educación vial, consumo, entre otros muchos campos). Las diferentes confesiones religiosas y sus respectivas iglesias, principalmente en España la católica, han generado un rico y diverso abanico de publicaciones formativas orientadas a la catequesis de niños y adultos, pero también como instrumento de generación de opinión y conductas colectivas. Por otra parte, los distintos ámbitos especializados (la infancia, la adolescencia, la mujer, los mayores, la educación de personas con alguna discapacidad), y fuera de la escuela casi siempre, han ido elaborando y ofreciendo publicaciones pedagógicas que tienen demanda en sus respectivos nichos lectores. Finalmente, hay que recordar que desde la pedagogía y las ciencias de la educación se ha multiplicado exponencialmente el número de publicaciones pedagógicas especializadas, en el mundo y en España también, ahora muchas de ellas en formato digital.

2. LA PRENSA PEDAGÓGICA EN SALAMANCA Y PROVINCIAS DE CASTILLA Y LEÓN (1793-1936)

Ante este fecundo y diverso panorama que nos ofrece la prensa pedagógica en España se han ido desarrollando proyectos de investigación y publicaciones especializadas en este sector. En consonancia con lo sucedido de forma parecida en algunos países de nuestro entorno (Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Portugal), en España se ha publicado un buen número de artículos, algunos libros⁸, se han organizado congresos especializados sobre el tema, principalmente animados por el grupo «Helmantica Paideia»⁹, y se han generado algunos proyectos de investigación sobre prensa pedagógica.

8 Aunque se presenta con algunas lagunas importantes, debe mencionarse en este tema el carácter pionero de la obra de CHECA GODOY, Antonio. *Historia de la prensa pedagógica en España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2002.

9 En la Universidad de Salamanca, el GIR Helmantica Paideia, «Memoria y proyecto de la educación», que considera el estudio histórico de la prensa pedagógica como una de las señas de identidad del grupo de investigación, organizó en 2013, en la Facultad de Educación, las «I Jornadas sobre Prensa Pedagógica y Patrimonio Histórico Educativo». Dos años más tarde, en 2015, se celebraron las II Jornadas de Prensa Pedagógica, destinadas al estudio de «La prensa de los escolares y de los estudiantes. Su contribución al patrimonio histórico educativo». De ambos congresos internacionales se han derivado sendas publicaciones. Están ya convocadas las III Jornadas de Prensa Pedagógica, para octubre de 2018, que tendrán un carácter mundial y de especial significación como homenaje y conmemoración desde nuestro ámbito al VIII Centenario de la Universidad de Salamanca. Van destinadas al estudio de la prensa producida por los profesores, sus asociaciones, comunidades científicas, movimientos de renovación pedagógica y sindicatos de enseñanza.

Uno de los proyectos, financiado por la Junta de Castilla y León, se ha centrado en la elaboración del repertorio analítico de la prensa pedagógica en Castilla y León (1793-1936), que, una vez concluido, ha permitido su publicación¹⁰ y un conocimiento preciso del desarrollo de la prensa pedagógica en Salamanca y el resto de provincias que hoy conforman la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

De esa manera, aun admitiendo que se pueda haber producido un pequeño margen de error en la aceptación de algún periódico admitido como pedagógico, o que algún día afloren nuevos títulos que hayan alcanzado una escasa difusión y haya sido reducido su espacio de proyección geocultural, el número de cabeceras de perfil pedagógico que se han computado en las nueve provincias de Castilla y León es de un total de 285, entre 1793 y 1936. La distribución por provincias es la siguiente: Ávila (17), Burgos (32), León (19), Palencia (17), Salamanca (63), Segovia (24), Soria (19), Valladolid (74) y Zamora (20).

Es indudable que la trayectoria cultural y universitaria de dos ciudades, como Valladolid y Salamanca, explica la notoria diferencia que existe entre ellas y el resto de provincias en las fechas que estudiamos. Por otra parte, no hemos de olvidar que el estudio, aunque muy revelador, alcanza cronológicamente hasta 1936, lo que significa que desde entonces hasta hoy tendríamos que incluir un número mucho mayor de cabeceras pedagógicas en la región. Es una línea de investigación pendiente de completar aún.

Si nos referimos a la prensa pedagógica de la provincia de Salamanca, sin considerar todavía la bejarana, es necesario mencionar algunos trabajos publicados desde hace años y hasta ahora, que se relacionan con cabeceras pedagógicas específicas y propias de Salamanca, como son *El Semanario Erudito de Salamanca* (1793), *La Constancia* (1856)¹¹, *El Boletín de Educación* (1936), *La Federación Escolar* (1916-1936), *El Eco Escolar* (1918), *El Estudiante* (1925) y otros periódicos estudiantiles de comienzos del siglo XX¹². La prensa pedagógica de Salamanca ofrece un rico repertorio de cabeceras procedente de los sectores profesionales del magisterio,

10 Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (dir.). *Prensa pedagógica en Castilla y León, 1793-1936*. Salamanca: Hergar Ediciones Antema, 2015.

11 Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. «The press and education in the Spanish Enlightenment». En ISCHE. *Education and Enlightenment*, vol. III. Hannover: Universitat, 1984, pp. 61-72; IDEM. «Prensa y educación en la España de la Ilustración. “El Semanario Erudito y Curioso de Salamanca (1793-98)”». En CIEZA GARCÍA, José Antonio et al. *Sociedad, ideología y educación en la España contemporánea*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1985, pp. 139-149; IDEM. «Liberalismo, prensa y educación en España. La Constancia». En RUIZ BERRIO, Julio (ed.). *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*. Madrid: SEP, 1985, pp. 57-69. IDEM. «En el pugilato reñido de dos concepciones encontradas del mundo, la vida y la educación». Un boletín de guerra y de educación (1936-38)». En COLMENAR, Carmen y RABAZAS, Teresa (eds.). *Memoria de la educación. El legado de Julio Ruiz Berrio*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015, pp. 175-193.

12 Cfr. CACHAZO VASALLO, Alexia: «El Eco Escolar, alma, conciencia y vida de los universitarios de Salamanca de principios del siglo XX», pp. 105-114; GROVES, Tamar: «Educación como tema: prensa pedagógica y la recuperación de la sociedad civil en el ámbito local», pp. 235-244; NIETO RATERO, Álvaro: «El maestro en el periódico pedagógico La Federación Escolar (1916-1936)», pp. 291-300. En

de las publicaciones elaboradas en algunos colegios de segunda enseñanza, de algunos círculos intelectuales y periodísticos que se mueven en torno a ateneos y centros culturales, y de forma muy destacada representa las tendencias de los diferentes grupos de estudiantes universitarios que emergen activos desde el último cuarto del XIX hasta la fatídica fecha de 1936.

Existe ya una andadura, un sendero trazado en el estudio de la prensa pedagógica salmantina, pero queda un largo trecho por recorrer hasta completar lagunas obvias, sobre todo desde el inicio del franquismo hasta nosotros, y en esta larga etapa hay que incidir con energía.

Respecto a la prensa pedagógica publicada en otras provincias de Castilla y León, más allá de la conocida obra de Celso Almuiña sobre la prensa de Valladolid (en general, no la pedagógica), encontramos algunos testimonios de trabajos elaborados sobre alguna cabecera pedagógica editada en Palencia, León, Valladolid, Zamora¹³.

Si en sus comienzos la prensa pedagógica adopta un formato muy profesional, respondiendo a los intereses formativos, informativos o de denuncia de una clase tan maltratada como el magisterio de primera enseñanza, al paso de los años, y a medida que se consolida el sistema educativo y emergen nuevas demandas pedagógicas distintas a las de la escuela, se diversifica e incrementa la aparición de cabeceras de prensa pedagógica, en Salamanca y en toda España.

3. LA PRENSA DE BÉJAR (1864-1936)

Las cincuenta cabeceras que anotamos de prensa publicada en Béjar en ese tracto temporal (y que ofrecemos de forma resumida y ordenada alfabéticamente en el Anexo I), por su importancia numérica, y por su diversidad, capacidad de controversia y antagonismo en la circulación de información y de ideas, expresan una estructura social en la ciudad textil y su entorno próximo que resulta única, con una identidad singular, propia de una ciudad representativa de la Revolución Liberal y de la Revolución Industrial con más razón aún, con sus ascensos, caídas y confrontaciones.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (ed.). *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2013.

13 Cfr. JIMÉNEZ EGUIZÁBAL, Juan Alfredo. «El Boletín de Educación de Palencia como fuente para el estudio de las relaciones entre escuela y sociedad en la coyuntura republicana, 1931-1936». En *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*. Palencia: Diputación de Palencia, 1990, pp. 141-150; POY CASTRO, Raquel. «El Boletín de Educación de la Inspección de Primera Enseñanza de León durante la Segunda República, un instrumento para la reforma educativa», pp. 311-322; REBORDINOS HERNANDO, Francisco José. «Descripción y análisis de la prensa pedagógica en Benavente (1885-1930)», pp. 335-348; REVUELTA GUERRERO, R. Clara. «La Idea. Revista semanal de instrucción pública. Una vía de difusión del conocimiento pedagógico y más en Valladolid (1871-1877)», pp. 363-374. En HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (ed.). *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013.

Son varios los trabajos, generalmente menores, que se han adentrado en la identificación y estudio específico de la prensa de Béjar, más allá de su uso como fuente de información y complemento de otras fuentes documentales, materiales o icónicas para elaborar aspectos de su historia social, política, educativa o patrimonial. En la lejanía de los primeros escarceos y buceos sobre la prensa bejarana hemos de mencionar las aportaciones de Rufino Agero Teixidor¹⁴, quien realizó en los años 1940 una incipiente incursión en el asunto de la historia de la prensa de Béjar. Pero será ya en los años 70 cuando desde el Casino Obrero, y de la mano de Juan Belén Cela¹⁵, se da el pistoletazo de salida al descubrimiento popular y profesional de la prensa de Béjar¹⁶. Casi de forma sincrónica, desde la docencia de Julio Rodríguez Frutos en el establecimiento bejarano de la segunda enseñanza en los primeros años setenta del siglo XX, desde su investigación doctoral¹⁷, y más tarde la nuestra, es cuando se irá produciendo un primer despertar y reconocimiento del valor real del patrimonio que representa la hemeroteca bejarana disponible, ya sea en el Casino Obrero, en el Archivo Municipal de Béjar o en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca, además de algunas colecciones particulares y cabeceras sueltas en otras hemerotecas, como sucede con la Municipal de Madrid, la Hemeroteca Nacional o el Ateneo de Madrid¹⁸.

14 Cfr. AGERO TEIXIDOR, Rufino. «Periódicos y periodistas bejaranos en el siglo XIX». En VARIOS. *Ofrenda a la Virgen del Castañar*, vol. I. Béjar: Prensa Española, 1954, pp. 701-718. Ahí mismo realizó su primera contribución a la historia de la prensa de Béjar Miguel Rodríguez Bruno, pero fue una aportación entonces muy incompleta.

15 Nuestro respetado amigo Juan Belén, años más tarde eficaz y reconocido alcalde de Béjar, fue una de las primeras personas que nos sensibilizó en los años 70 sobre el valor de las colecciones de prensa bejarana existentes en el Archivo Municipal de la ciudad y en el Casino Obrero de Béjar. Resultó ser para nosotros un descubrimiento espectacular entonces, imprescindible para la investigación de la historia de la ciudad. Fruto de su saber popular y de su intuitiva cultura fue la organización en los finales del año 1970 de una exposición titulada «Cien años de prensa bejarana», ofrecida en el Casino Obrero, en una de las etapas más florecientes de la historia de este ateneo cultural. Pero hay que reconocer, en honor a la verdad histórica, que esta exposición fue resultado de una actuación personal de Juan Belén Cela, quien había intuido y comprendido muy bien el valor de la prensa en la conformación de la identidad de una ciudad como Béjar. Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. *Casino Obrero de Béjar, 1881-2006. Instrucción, moralidad y recreo*. Béjar, Casino Obrero de Béjar, 2010.

16 En el modesto catálogo de la exposición titulada «Cien años de prensa bejarana», que se exhibe en los salones del popular establecimiento ateneo cultural, en diciembre de 1970, siendo presidente del mismo el citado Juan Belén Cela, se recoge el siguiente texto: «Al objeto de facilitar a los socios la trayectoria periodística de la Ciudad, el Casino Obrero ha organizado una exposición de periódicos bejaranos que comprende publicaciones desde 1866 a nuestros días. Algunos de los números son propiedad del Casino, pero la mayoría de tan preciada colección, fiel reflejo de la inquietud literaria bejarana desde hace más de un siglo, pertenecen al Excmo. Ayuntamiento de Béjar, a los socios, a don Rufino Agero Teixidor y a don Gabriel Rodríguez López, a quienes el Casino agradece su colaboración». Conservamos copia impresa original de este catálogo, obsequio personal en su día del organizador de la exposición. En dicha exposición se ofrecen al visitante ejemplares de 31 cabeceras editadas en Béjar.

17 Cfr. RODRÍGUEZ FRUTOS, Julio. *Las repercusiones de la primera Guerra Mundial en Béjar (1914-1918)*. Universidad de Salamanca. Tesis doctoral inédita, 1976.

18 Además de los accesos digitales que hoy ofrecen al investigador entradas como Prensa Histórica Española, Biblioteca Nacional-Hemeroteca Nacional, Ateneo de Madrid, Hemeroteca Municipal de

A partir de las primeras aportaciones citadas, y del esfuerzo investigador posterior, Rodríguez Bruno y Hernández Díaz aportan los primeros listados ordenados, y entonces todavía incompletos, sobre la prensa bejarana del siglo XIX¹⁹. Con el anexo que ofrecemos en este trabajo se amplía la secuencia temporal hasta 1936, y esperamos que algún día podamos llegar a cubrir todo el ciclo temporal de la prensa bejarana hasta nuestros días, incluyendo la prensa digital que emerge en Béjar ya en siglo XXI con una vitalidad extraordinaria, y como buscando dar continuidad a la rica tradición periodística de la ciudad textil lanera y serrana, hoy turística y de singular atractivo patrimonial natural y urbano.

Más allá de la presencia de informaciones periodísticas en muchos trabajos de la historia contemporánea de Béjar, o de su uso como fuente, los estudios específicos hoy existentes sobre la prensa de Béjar son limitados y parciales, reduciéndose al hoy centenario *Béjar en Madrid, Cultura y Tolerancia, El Combate, y La Lucha*²⁰.

La revisión detallada de las colecciones de prensa de Béjar a lo largo de años nos permite contemplar un panorama periodístico rico, a veces intenso y controvertido, que se acentúa en periodos electorales concretos, y donde se observan algunas señas de identidad propias de la personalidad ciudadana de Béjar y su entorno.

Apreciamos, en primer lugar, que, salvo excepciones, la mayoría de las cabeceras, que suelen ser semanarios, tiene una trayectoria vital muy limitada. El periódico católico *La Victoria* (1894-1938), junto al ya centenario *Béjar en Madrid* (1917-2017), publicación liberal y moderada, rompen la tónica, pues la mayoría de títulos no llegan al año de vida. Solo algunos como *Béjar Nueva* (1910-1914), *El Boletín de la Cámara de Comercio e Industria* (1910-1929), *El Combate* (1907-1911), *La Crónica* (1885-1896) y *La Locomotora* (1879-1994, con intermitencias), llegan a superar más de cuatro años de continuidad en su vida activa.

Madrid, por mencionar los principales puntos de acceso, hemos de recordar que hace años fueron muy útiles al investigador algunas obras de referencia, como SAMANIEGO BONEU, Mercedes y ALONSO MARTÍN, Mariano. *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936. Contribución al estudio de fuentes para la historia de Castilla y León*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1984; SANTANDER, Teresa. *Publicaciones periódicas salmantinas existentes en la Biblioteca Universitaria (1793-1981)*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986.

19 Cfr. RODRÍGUEZ BRUNO, Miguel. «La prensa bejarana, I, II y III». En *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*, 3, 1982, pp. 73-90; 14, 1984, pp. 107-126 y pp. 16-17, 1985, pp. 47-86; HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. *Educación y sociedad en Béjar durante el siglo XIX*, 1983. *Op. cit.*, pp. 304-306.

20 Cfr. GUTIÉRREZ TURRIÓN, Antonio. «Cultura y Tolerancia». Algo más que una revista». En *Estudios Bejaranos*, 1, 1994, pp. 13-27; SÁNCHEZ PASO, José Antonio. «Índice de artículos filológicos, históricos y artísticos aparecidos en el semanario "Béjar en Madrid" (1942-1982)». *Salamanca. Revista Provincial de Estudios*. 29-30 (1992); HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «Regeneracionismo y escuela en la prensa republicana de Béjar. "El Combate" (1907-1911)». En CEB. *Periodismo, cultura y educación en Béjar. Siglo XX*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos, 2004, pp. 137-151; IDEM. «La educación en el semanario de Béjar, "La Lucha" (1910). Publicación republicano socialista». En AGRUPACIÓN SOCIALISTA BEJARANA. *Socialismo en Béjar. Primer centenario de la Agrupación Socialista Bejarana, 1902-2002*. Béjar: Agrupación Socialista Bejarana, 2002, pp. 173-178.

Ello hace que los más influyentes en la construcción de códigos de pensamiento y conducta para los bejaranos de esta época, por su persistencia y continuidad, sean periódicos de orientación conservadora y moderada-liberal, bien representada en *La Victoria* y *Béjar en Madrid*, de manera destacada, y en algunos de menor calado y duración.

Pero al lado de ellos se mantiene viva casi siempre la posición republicana, pero con otro formato periodístico. Aunque a veces sometidos al dictado de los procesos electorales, observamos que en el listado de cabeceras de periódicos que hemos recapitulado se mantienen en Béjar, de manera firme y continuada, dos corrientes de pensamiento y de práctica política muy definidas. La prensa de orientación republicana, y a veces unida y con coalición socialista, encuentra portavoces y defensores en los siguientes periódicos: *El Federal Bejarano* (1871-1872), *La Crónica* (1885-1896), *La Concentración Republicana* (1888), *La Locomotora* (1879-1894), *La Nueva Locomotora* (1894-1895), *El Progreso* (1895-1896), *La Idea* (1905-1906), *El Combate* (1907-1911), *La Lucha* (1910), *Béjar Nueva* (1910-1914), *República* (1931-1932), *El Crítico* (1933).

Es verdad que se publican en Béjar otros periódicos, que se autodenominan independientes, y que suelen acogerse a posiciones ideológicas moderadas, o propias de la burguesía de orden, que huye de la intransigencia y la radicalidad de ambos lados del tablero. Ahí podemos situar a *El Abejar* (1903), *El Bejarano* (1915-1916), *El Porvenir* (1918), *El Eco de Béjar* (1869), *El Emigrante* (1906), *El Noticiero* (1912-1914), *El Obrero* (1866), *La Voz Bejarana* (1925). Al hablar de la prensa pedagógica en el próximo epígrafe matizaremos algunas cosas al respecto, sobre todo en lo relativo a las publicaciones de jóvenes, mediatizadas por el sector católico, y los Padres Salesianos en concreto, y el republicano.

Capítulo particular merece la personalidad del inquieto «anarquista» (muy difícil de encajar en una casilla concreta) José María Blázquez de Pedro y su entusiasta compromiso por la cultura y la educación, pero también expresión de posiciones críticas y radicales, a través de cabeceras como *El Joven Patriota* (1895), *La Patria y Letras* (1902), *Patria y República* (1903), *La Dinamita* (1903) y, ya al final de su periplo bejarano, la especial revista *Cultura y Tolerancia* (1911-1912), que comentaremos. Esta peculiar representación del inconformismo ante el poder, el orden establecido, la Iglesia, y sobre todo la injusticia, que representa Blázquez de Pedro, y su apuesta por el poder transformador de la educación y la cultura a través de la prensa, expresa muy bien la vinculación que suele tener la prensa de este momento en Béjar con la tipología y la iniciativa de una persona valiente y activa.

De otra manera, distinta en orientación pero equivalente en el formato, hemos de mencionar para estos años los ejemplos de promotores de varias cabeceras de prensa bejarana como Primo Comendador, Juan García Nieto, Fernando Aguilar, Pedro González Bolívar, que expresan de forma certera el grado directo de dependencia de un semanario respecto a los intereses personales o de un partido político. Estamos aún muy lejos de la constitución de empresas periodísticas y sociedades anónimas

fuertes que respalden la edición de un periódico concreto. Las de Béjar son iniciativas personales, o familiares en el mejor de los casos, que se reducen a un espacio local de proximidad en su proyección, y a un acuerdo de escaso compromiso con las imprentas bejaranas donde se editan, pues las publicaciones periódicas aparecen y desaparecen con facilidad y nula preocupación ante la retirada.

Parece obvio, aunque aún no lo hemos comentado, que en la ciudad de Béjar, sus casinos y sociedades culturales, en los crecientes espacios de lectura, se leen otros periódicos además de los bejaranos. Los más importantes que proceden de Madrid (*ABC*, *El Siglo Futuro*, *El Socialista*, *El Sol*), y los de Salamanca capital (principalmente *El Fomento*, *El Adelanto*, *El Castellano*, *El Salmantino*, *La Gaceta Regional*) forman parte de la vida cotidiana de la ciudad, de sus lecturas y quehaceres. A ellos se hace referencia inevitable de vez en cuando en la prensa de Béjar que venimos comentando.

4. PRENSA PEDAGÓGICA EDITADA EN BÉJAR (1873-1936)

En la comunidad científica internacional de historiadores de la educación y de la prensa pedagógica se acepta como periódico pedagógico aquella publicación que habitualmente incluye un tercio o más de temas pedagógicos en su contenido habitual, bien sean informaciones sobre instrucción pública, normativa, artículos de difusión u opinión científico-pedagógica, anuncios especializados en temas escolares y educativos de otro ámbito. Trabajos de Pierre Caspard (Francia), António Nóvoa (Portugal), Giorgio Chioso (Italia), Maurice de Vroede (Bélgica), Denice Catani (Brasil), Silvia Finocchio (Argentina), entre otros, manejan este modelo, al que nosotros también nos hemos adherido hace ya tiempo en nuestras investigaciones.

Manteniendo estas pautas y aplicándolas al caso de la prensa de Béjar en la etapa que ahora estudiamos, hemos elaborado un Anexo II que recoge con cierto detalle los elementos técnicos identificadores de una cabecera concreta, y a la que desde nuestro filtro atribuimos el adjetivo de pedagógica. El resultado final es que 15 títulos de periódico (generalmente semanarios) publicados en Béjar responden a esa categoría denominada pedagógica (instrucción pública, acción de los ateneos, programas formativos diferentes a la escuela y otros establecimientos educativos).

Al igual que sucede con el conjunto de la prensa bejarana, cómputo en el que hemos incluido la pedagógica, encontramos que son algunos activos protagonistas de la vida social de la ciudad quienes también alimentan los temas educativos. Nos referimos de nuevo a Juan García Nieto, José María Blázquez de Pedro y Fernando Aguilar, pero también a algunos grupos de activos estudiantes (de la Escuela de Artes e Industrias, del Colegio Juan Bosco de los P. Salesianos y de los estudiantes del colegio de segunda enseñanza existente en la ciudad de Béjar en el último cuarto del XIX).

Las tendencias de algunas estas cabeceras se inclinan hacia los intereses educativos que representa la pequeña burguesía de orden en la ciudad textil, bien identificada en la figura incuestionada de Juan García Nieto²¹ y los periódicos pedagógicos en que se encuentra directamente implicado como director o colaborador habitual: *El Porvenir* (1873-1874), *La Actividad. Periódico semanal de intereses morales y materiales, educación, moralidad y trabajo* (1875) y *La Unión. Revista semanal de Béjar. De instrucción pública, estudios sociales, literatura e intereses materiales* (1879). Los temas, informaciones y artículos que aparecen en estas publicaciones se relacionan con la vida del colegio de segunda enseñanza, artículos de reflexión pedagógica para el gran público, el estado de la instrucción en Béjar, los maestros de primera enseñanza, los padres y los responsables públicos de la instrucción pública, la educación de niñas y señoritas en el Colegio de Montánchez, la Universidad de Salamanca, la formación profesional para la industria textil y el comercio, la instrucción del obrero, reformas de la enseñanza, la enseñanza de la gimnástica higiénica, los centros de cultura y sociabilidad, la lectura y las bibliotecas, conferencias populares, así como recortes de prensa pedagógica publicada en Madrid y en alguna otra provincia española, y anuncios de establecimientos de primera y segunda enseñanza y de otras actividades particulares relacionadas con la enseñanza y la educación (pintura, lenguas extranjeras, academias). La figura de este intelectual bejarano, que más tarde confluye en círculos muy señeros de la vida cultural y la «inteligencia» madrileña, incluido el Ateneo de Madrid y los ambientes de la abogacía de la capital, va a resultar imprescindible para comprender la vida cultural de Béjar en el último tercio del siglo XIX. Y, por supuesto, también la parcela educativa y la prensa pedagógica de la ciudad.

José María Blázquez de Pedro²² es la expresión más cuajada de una tipología de anarquista culto, anticlerical, activista total, y firme creyente en la revolución cultural y de la educación que proclama allá donde vaya, primero en Béjar y más tarde en Panamá y Cuba, donde fallece aquejado de enfermedades entonces incurables, como la tuberculosis. Ello explica bien por qué las cabeceras de prensa bejarana que este peculiar e inquieto personaje crea o sostiene en la ciudad mantienen una elevada cuota de presencia pedagógica en sus páginas. El repaso pausado por sus páginas y columnas nos permite confirmar que *El Joven Patriota* (1895), cuando todavía es estudiante en el colegio de segunda enseñanza; *Patria y Letras* (1902-1903); *Patria y República* (1903) y *La Dinamita* (1903) son un buen exponente del espíritu republicano anarquista que corre por la venas de este escritor y periodista, iconoclasta, hijo de veterinario, y espíritu libre donde los haya. Emerge en ella la figura de un firme creyente en el regeneracionismo de España a través de

21 Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María. «Don Juan García Nieto y la Universidad de Salamanca». En *Estudios Bejaranos*, 5, 2001, pp. 97-104.

22 Cfr. FRANCO MUÑOZ, Hernando. *Blázquez de Pedro y los orígenes del sindicalismo panameño*. Panamá: Movimiento Editores, 1986. SORIANO JIMÉNEZ, Ignacio C. e ÍÑIGUEZ, Miguel. *José María Blázquez de Pedro. Anarquista de ambos mundos (en Béjar, Panamá y Cuba)*. Vitoria: Asociación Isaac Puente, 2017.

una educación libre de ataduras religiosas y de los poderes económicos (para sus periódicos no admite apoyos de ninguna fuerza fáctica de la ciudad), laica, racional y científica. Pero sobre todo encontramos un poco más adelante, en *Cultura y Tolerancia* (1911-1912) la mejor expresión de una revista muy bien construida, apoyada por intelectuales de primer rango nacional y local (Unamuno, Dorado Montero, Carmen de Burgos, Marcelino Cagigal, Emilio Muñoz García, J. González Castro, Francisco González Clemente, Juan Muñoz García, entre otros), consecuencia de la vitalidad que destila el Ateneo Bejarano, del que la revista es su portavoz, palestra de indudable y elevado perfil cultural e intelectual. José María Blázquez de Pedro es su director y animador, además de escritor de textos literarios, políticos y culturales muy bien trazados que recogen sus columnas. Antonio Gutiérrez Turrión, como ya hemos citado más arriba, hace un buen estudio de ella hace algunos años, en 1994, explicando que las posiciones ideológicas de bejaranos republicanos, anarquistas y socialistas, miembros del mencionado Ateneo, definen la línea de pensamiento de la revista, y desde luego también en el ámbito de lo educativo.

El tercer gran impulsor de prensa pedagógica en Béjar es el republicano Fernando Aguilar, director y promotor de cabeceras tan señeras como *La Locomotora* (1879-1894, con intermitencias) y *El Faro del Magisterio* (1880). Es una personalidad abierta y dinámica, emprendedora de iniciativas culturales varias, como la recuperación de la Sociedad Económica Bejarana de Amigos del País, y que participa del espíritu republicano, que trasciende la pertenencia al Partido Republicano, y que considera que la libertad, la razón y la educación son la base en que se sustenta una sociedad libre y democrática, más fraternal e igualitaria. De este espíritu queda constancia en sus empresas periodísticas, y es la imagen que se percibe de él en la ciudad mediante la lectura de otros libros y periódicos de Béjar.

En diferentes momentos de esta etapa se constata la aportación de los jóvenes a la prensa de Béjar, con su propia iniciativa periodística. Así lo hacen los alumnos de la Escuela Industrial con *La Juventud* (1907), los jóvenes católicos con *Juventud* (1912) y los antiguos alumnos del colegio salesiano de Béjar, que había nacido en 1896, quienes editan *El Ex Alumno* (1916-1917). Cada grupo de jóvenes da muestras de su vitalidad e iniciativa buscando comunicar inquietudes y reclamando soluciones y mejoras a quienes consideran responsables de errores y ausencias educativas. Sin duda, como ocurre en otras ciudades y contextos, la etapa juvenil es muy propicia para fomentar vocaciones literarias y para canalizar proyectos y críticas a través de la prensa juvenil, que genera formación entre sus cultivadores. Béjar aquí no es una excepción. Y como ocurre con la etapa juvenil, que es transitoria, también estas publicaciones son cortas de tirada y difusión, limitadas en el tiempo de presencia pública, y al fin de bajo grado de influencia.

Pero más allá de lo que podemos denominar prensa pedagógica casi específica, en Béjar se habla de educación en los semanarios de perfil político, ya sean conservadores o republicanos socialistas, como hemos comentado más arriba. Será *La Victoria*, del sector conservador y de expresa adjetivación de católico el más duradero en el tiempo, el más influyente y el que posiblemente más incidencia

logra alcanzar en Béjar desde su nacimiento en 1894 hasta su desaparición en 1938. *La Tía Gazmoña*, como despectivamente es conocido este semanario en otros periódicos republicanos y críticos de la ciudad, publica con frecuencia informaciones, artículos, polémicas del ámbito de la escuela, la educación, la cultura, y la catequesis de la doctrina cristiana, que es otra forma de educar, sin duda. De forma próxima a *La Victoria*, pero desde una secuencia ideológica más moderada y liberal, el periódico *Béjar en Madrid* va publicando desde su aparición en 1917 numerosos e interesantes trabajos periodísticos y artículos de opinión sobre los más diversos asuntos de la educación y la pedagogía.

Quedan por mencionar otras cabeceras pedagógicas en Béjar que incluimos en nuestro Anexo, como *El Fomento* (1877-1879), de las que disponemos de menos información y apenas podemos extraer comentarios.

PARA CONCLUIR

El singular enclave de Béjar desde el último tercio del XIX hasta 1936 representa un ejemplo muy clarificador de los efectos de la Revolución Industrial, los conflictos de clase, las crisis que vive la industria textil, pero también de las dificultades de implantación de un régimen político liberal transido de obstáculos y trampas para verse consolidado. La fecunda floración de cabeceras de prensa en la localidad y pueblos de proximidad es una buena expresión de tales procesos, por lo que el estudio de la prensa de Béjar nos permite avanzar en un mejor conocimiento de su historia como ciudad y entorno. Por tanto, nuestra contribución busca aquí mejorar el conocimiento de la historia local de Béjar, de la historia de la provincia de Salamanca en su rica diversidad, al tiempo que con modestia enriquecer la historia de la prensa en España. Parece claro, al concluir, que la prensa se convierte en Béjar en un instrumento clave para difundir y crear opinión sobre nuevas ideas pedagógicas, y nos permite observar cómo mediante la prensa la educación siempre es un caballo de batalla de las diferentes posiciones políticas, ideológicas o religiosas.

El devenir posterior de la ciudad a partir de la fecha en que concluimos este trabajo no deja de ser un nuevo reto para estudiar también en su momento la historia de las publicaciones periódicas de Béjar desde 1936 hasta nosotros.

Pero nuestro interés más específico también busca aquí situarse en el campo particular de la historia de la educación, del que la historia de la prensa pedagógica se ha ido convirtiendo en un espacio intelectual de referencia, no solo como aportación de información histórico-educativa, de fuente que ofrece información documental, sino que se confirma que en sí misma la prensa pedagógica se erige en un instrumento de construcción y consolidación del sistema escolar, así como de la búsqueda de soluciones para otros problemas y situaciones educativas que no son propiamente escolares. Y al fin, que la floración de periódicos y semanarios que en Béjar apuestan por la educación expresa que el protagonismo de

algunos individuos cualificados y motivados siempre es necesario para avanzar en los procesos de actuación educativa.

Y, además, que las posiciones periodísticas próximas al republicanismo (más como concepto que como expresión de un partido político con ese calificativo) suelen situar lo educativo en el corazón de su proyecto social y político, porque se asienta en la razón y el Estado de derecho. No es extraño que proliferen en sus discursos e instrumentos de difusión, como la escuela o la prensa, las ideas que apuestan por el derecho a la educación, la confrontación con la confesionalidad, la apuesta por pedagogías activas y democráticas. La prensa pedagógica de Béjar también resulta ser un buen ejemplo de esta argumentación, largo discurso de nuestra historia contemporánea.

ANEXO I.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS EDITADAS EN BÉJAR (1864-1936)

- 1.- *La Actividad* (1875-76). Ver Anexo II
- 2.- *La Actualidad* (1884). Director: Severo Martín. C/ Mayor de Comendador. Periódico electoral
- 3.- *El Abejar* (1903). Periódico quincenal de intereses generales y materiales. Conservador. Enfrentado a *La Dinamita*.
- 4.- *El Avance* (1921). Semanario. Director: Víctor H. Peña. Independiente y en favor de los intereses de Béjar. Se declara en favor de los humildes.
- 5.- *Béjar en Madrid* (1917-1936). Este semanario, en ciertas etapas publicación quincenal, comienza a editarse en Béjar en el año 1917, y acaba de cumplir este mismo año de 2017 nada menos que cien años, con breves periodos de carencia o intermitencia. Durante su larga trayectoria ha estado dirigido por diferentes personas, desde Toribio Zúñiga Cerrudo en sus inicios a Juan Muñoz, Ceferino García Martínez, Antonio Muñoz Muñoz, Ángel Gil Rodríguez (durante décadas hasta 2014), y en la actualidad por María Jesús Santa Martina. Ha mantenido en su trayectoria una orientación moderada, liberal con frecuencia, en ocasiones conservadora, en otras plural y abierta, pero siempre fiel a los intereses materiales y culturales de Béjar y su comarca.
- 6.- *Béjar Nueva* (1910-1914). Periódico republicano. Órgano de la coalición republicano-socialista. Director: Pedro González Bolívar.
- 7.- *El Bejarano* (1915-1916). Semanario. Se declara periódico apolítico, pero se enfrenta a la Agrupación Socialista de Béjar. Parece que su continuador natural es *Béjar en Madrid*.
- 8.- *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio de Béjar* (1910-1929). Órgano oficial de la misma. Revista dedicada al estudio y fomento del comercio y de la industria de Béjar y comarca.
- 9.- *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Béjar* (1886). Ver Anexo II.

- 10.- *El Calderillo* (1927). Periódico ideal, juncal, marcial, jovial, sensacional y quincenal.
- 11.- *El Canario* (1925). Semanario independiente de Béjar. Director: Segundo del Río Martín.
- 12.- *El Combate* (1907-1911). Director: Pedro González Bolívar. Órgano radical del partido republicano. Defensor de los intereses morales y materiales del distrito.
- 13.- *La Concentración Republicana* (1888). Republicano.
- 14.- *El Criterio* (1903). Periódico político independiente. Publicación electoral de breve trayectoria. Director: «El exestudiante de cura», don Ángel Gil Robles, tendero de ultramarinos
- 15.- *El Criticón* (1933). Semanario jocosos y zumbón. Republicano. Se enfrenta a *La Victoria* y a *La Gaceta Regional de Salamanca*. Es continuador de *La República*.
- 16.- *La Crónica* (1885-1896). Semanario. Directores: Emilio Matas, Luis Caballero Noguerol, Andrés Sánchez Cid, Robustiano García Nieto. Posibilista. Republicano.
- 18.- *La Crónica Bejarana* (1890-1891). Semanario. Directores: Luis Caballero Noguerol, Robustiano García Nieto. Liberal. Independiente.
- 19.- *Cultura y Tolerancia* (1911). Ver Anexo II.
- 20.- *La Derrota* (1901). Director: Ildefonso Hernández. Periódico imparcial e independiente. Se sitúa enfrente de otro semanario conservador católico, *La Victoria*. De ahí el nombre dado a su cabecera.
- 21.- *La Dinamita* (1903). Ver Anexo II.
- 22.- *El Eco de Béjar* (1869). Bisemanal. Director: Primo Comendador. Liberal.
- 23.- *El Emigrante* (1906). Semanario. Director: Alfonso de la Muela. Dedicado al fomento industrial y mercantil. Dice que destierra la política de sus páginas
- 24.- *El Ex Alumno* (1916-1917). Ver Anexo II.
- 25.- *El Faro del Magisterio* (1886). Ver Anexo II.
- 26.- *El Federal Bejarano* (1871-1872). Semanario. Director: Fernando Aguilar Álvarez. Republicano.
- 27.- *El Fomento* (1877-1879).
- 28.- *Hoja Oficial del Excmo Ayto de Béjar* (1932-1934).
- 29.- *La Idea* (1905-1906). Semanario republicano. Director: José López Orgaz. Redactor y administrador: Aurelio Nicolás Pinto. Órgano de la Juventud Republicana. Colabora Alejandro Lerroux. Se declara redentor del progresismo bejarano.
- 30.- *El Joven Patriota* (1895). Ver Anexo II.
- 31.- *La Juventud* (1907). Ver Anexo II
- 32.- *Juventud* (1912). Ver Anexo II.
- 33.- *La Locomotora* (1879-1894). Ver Anexo II.
- 34.- *La Lucha* (1910). Periódico republicano. Semanario. Órgano de la coalición republicano-socialista. Director: Pedro González Bolívar.

- 35.- *El Noticiero* (1912-1914). Semanario. Director: Gregorio H. Matías. Periódico ilustrado e independiente.
- 36.- *La Nueva Locomotora* (1894-1895). Semanario. Director: Andrés Sánchez Cid. Continuador de *La Locomotora*.
- 37.- *El Obrero* (1866). Director: Primo Comendador. Liberal, moderado.
- 38.- *El Obrero Bejarano* (1869).
- 39.- *Patria y Letras* (1902). Ver Anexo II.
- 40.- *Patria y República* (1903). Ver Anexo II.
- 41.- *El Popular* (1874).
- 42.- *El Porvenir* (1873-1874). Ver Anexo II.
- 43.- *El Porvenir* (1918). Semanario fundado por Francisco Gómez-Rodulfo, quien es su propietario. Director: S. Huerta-Rodrigo. Independiente. Moderado. Defensor del orden establecido.
- 44.- *El Progreso* (1895-1896). Republicano.
- 45.- *República. Órgano de la conjunción republicano socialista* (1931-1932). Netamente político y electoral.
- 46.- *Revista Bejarana* (1864). Editada por la Junta de Fábrica.
- 47.- *La Unión* (1879). *Revista semanal de Béjar de Instrucción Pública, estudios sociales, literatura e intereses materiales*. Ver Anexo II.
- 48.- *La Victoria* (1894-1938). Semanario. Directores: José Esteban Rodríguez, Santiago Agero Brochín. Católico. Publicación muy combativa en pro de los intereses católicos, en una versión generalmente muy integrista. Imprescindible es su consulta para el estudio de Béjar durante la Restauración, Segunda República y Guerra Civil.
- 49.- *La Viña* (1880). Semanario.
- 50.- *La Voz Bejarana* (1925). Periódico quincenal. Órgano de los intereses generales de Béjar y su partido. Director: Segundo del Río Martín.

ELABORACIÓN PROPIA a partir de los trabajos ya citados de Rufino Agero Teixidor, Miguel Rodríguez Bruno, José María Hernández Díaz, Mercedes Samaniego, Teresa Santander, y otras vías documentales de prensa y archivo, algunas facilitadas por elementos digitales nuevos, como es la entrada «Prensa histórica española», accesible desde hace pocos años.

Este listado de cabeceras aquí ofrecido no es un catálogo, ni repertorio, en sentido técnico, pues habría que incluir, si fuera así, otras informaciones y detalles que poseemos, pero que su inclusión haría muy extenso el anexo informativo que hemos preparado.

ANEXO II
PRENSA PEDAGÓGICA DE BÉJAR (1874-1936)

- a.- *LA ACTIVIDAD* (1875). Periódico semanal de intereses morales y materiales, educación, moralidad y trabajo. Se edita en Béjar. Fecha del último ejemplar del que tenemos constancia: 15 de agosto de 1875. La redacción e imprenta se encuentran en Imprenta Téllez y Compañía. Colaboradores habituales: Lázaro Ralero, D. Juan García Nieto, Ángel Fernández de los Ríos. La periodicidad es semanal.
- b.- *BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE AMIGOS DEL PAÍS DE BÉJAR* (1886). Se edita en Béjar. Tenemos constancia de su publicación en 1886. Isidro Lozano es su director.
- c.- *CULTURA Y TOLERANCIA* (1911-1912). Revista eventual. Portavoz del Ateneo Bejarano. Se edita en Béjar. Inicia su andadura el 1 de enero de 1911 y nos consta que el 2 de agosto de 1912 todavía aparece. Creemos que existieron 10 números en su colección. La redacción y administración se ubica en Calle Mayor de Pardiñas 43, y su Establecimiento Tipográfico es de F. Muñoz. Fueron colaboradores más o menos habituales: José María Blázquez de Pedro, Emilio Muñoz García, Juan Muñoz García, Miguel de Unamuno, Carmen de Burgos Seguí, Cándido Rodríguez Pinilla, Enrique de la Vega, A. Nicolás Pinto, Jaime Balmes, Mario Graco, M. R. Blanco Belmonte, Juan Tomás Salvany, Silvio Pellico, Urbain Gohier, Eduardo Benot, Silvain Roudes, Vicente Medina, Alba García, Bernabé Poyo.

Es un periódico de periodicidad irregular, si bien en 1912 adopta el carácter mensual. Cuesta 1.25 ptas al año, consta de 8 páginas, escritas a dos columnas, con 32 x 22 cm.

Esta publicación pretende, ante todo, fomentar la cultura, y lo hace proponiendo representaciones teatrales y veladas literarias. En sus páginas encontramos referencias a otras publicaciones de diferentes provincias que también buscan hacer una localidad más culta y más libre, como aspira esta para Béjar.

En sus páginas aparecen citas y referencias directas a escritores y personajes célebres como Victor Hugo, Tolstoi, Cicerón, entre otros.

Se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid, Biblioteca Municipal de Béjar, Casino Obrero de Béjar y Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca

- d.- *LA DINAMITA* (1903). Periódico quincenal, radical y literario, que no se vende ni admite subvenciones de nadie, continuador del periódico bejarano *Patria y Letras*. Se edita en Béjar entre el 5 de abril y el 20 de diciembre de 1903, formando una colección de 20 números. Su fundador y director es José María Blázquez de Pedro, se edita en Imprenta Vda. de Aguilar, y la sede de su administración y redacción es Calle Colón 5.

Son colaboradores más o menos habituales: Francisco Villanueva, Emilia-no Díaz Hernández, Alfredo Calderón, Pedro García Bautista, Francisco Pi i Margall, Leocadio Martín-Ruiz, Leonardo Guerra, Isaac Antonino, Valentín Pérez, Antonio Rodríguez, José Nakens, Pedro Martín Díez.

Cuesta 25 cts. al mes, y sus 4 páginas están escritas a tres columnas (32 x 22 cm). Se conserva en el Archivo Municipal de Béjar y en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca.

- e.- *EL EX ALUMNO* (1916-1917). Se edita en Béjar en 1916, con periodicidad irregular y es dirigido y sostenido por alumnos y antiguos alumnos del Colegio Salesiano de Béjar. Esta publicación busca exaltar la labor social y educativa de la Congregación Salesiana en Béjar. Se puede consultar en el Archivo Municipal de Béjar.
- f.- *EL FARO DEL MAGISTERIO* (1880). Se edita en Béjar en 1880 y se estima que aparecieron 25 números, con carácter semanal, a 21 cts. El editor es Fernando Aguilar Álvarez, tal como aparece en la colección conservada en la Hemeroteca Municipal de Madrid.
- g.- *EL FOMENTO* (1877). Se edita en Béjar entre 1877 y 1879, con periodicidad semanal. Su director es Bernardino Martínez Domínguez. Es una revista literaria y científica, que también se ocupa de la instrucción pública y de difundir estudios sociales.
- h.- *EL JOVEN PATRIOTA* (1895). Se edita en Béjar del 12 de enero al 6 de julio de 1895 con periodicidad decenal, siendo su director José María Blázquez de Pedro. Fue redactado por los estudiantes de bachillerato del Colegio de Segunda Enseñanza de Béjar.
- i.- *LA JUVENTUD* (1907). Semanario editado en Béjar del 7 de marzo al 1 de mayo de 1907, siendo 9 el total de números aparecidos. Pablo Enríquez fue el director y Leandro Muñoz el administrador. Se imprime en el establecimiento tipográfico de S. Sánchez. Se compone de 4 páginas de 32 x 22 cm de mancha, escritas a tres columnas. Cuesta la suscripción 0,25 cts. al trimestre. Se conserva en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca y en el Archivo Municipal de Béjar.

Es un semanario redactado por los alumnos de la Escuela Superior de Industrias de Béjar. Es una publicación independiente, liberal, distante de la política, escrita por jóvenes con todas sus ilusiones regeneracionistas para la sociedad y para sí mismos. En ocasiones, defiende ideales republicanos.

Colaboradores más o menos habituales fueron: Wenceslao Cernuda (redactor jefe), Luis Guerrero, Higinio Cascón, Joaquín Núñez, Juan Juárez, José P. García, Julio Alegre, Vicente Cortés Rivero, Leandro Muñoz Cáceres.

- j.- *JUVENTUD* (1912). Órgano de jóvenes católicos de Béjar que se edita en la ciudad. Parece que llegaron a editarse tres ejemplares entre el 6 de junio y el 25 de julio de 1912.

La redacción y administración se encuentra en el Atrio de San Juan 4, en el establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

Cada ejemplar está compuesto de 4 páginas, de 34 x 24 cm escritas a 2 columnas, y se publica con periodicidad irregular. Cuesta 5 cts.

Son colaboradores habituales: Alejandro García Sánchez, S. R. Ollero, Eloy Hernández, Ricardo León, D. Collantes, Ramiro Arroyo y R. Calvo.

Objetivos expresos de la publicación son: «Cooperar al verdadero progreso y bienestar social, defendiendo con tesón y valentía los sagrados derechos de la Religión, los intereses locales de esta histórica y noble ciudad y de la sociedad bejarana».

Este órgano de los jóvenes católicos bejaranos busca la regeneración moral y material de Béjar. Informa de actividades culturales de los jóvenes en la ciudad; dice buscar propagar la verdad y el bien; y da noticias de exámenes y actividades académicas en los colegios y centros educativos de la ciudad, y a veces los generales de Salamanca y España.

Es accesible en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca y en el Archivo Municipal de Béjar.

- k.- *LA LOCOMOTORA* (1879-1894). Revista político-literaria y de intereses generales. Se edita en Béjar, de forma intermitente, entre 1879 y 1894. Su director es Fernando Aguilar Álvarez, y se imprime en el establecimiento tipográfico de Fernando Aguilar.

Es un semanario de decidida orientación republicana, acorde con la imagen pública de su director.

Cada ejemplar consta de 4 páginas, escritas a tres columnas, y cuesta 0,50 cts.

Algunos de sus colaboradores son: José María Medina, Vicente Mendiola Urbina y Fidel Domínguez.

Se conserva, en colecciones incompletas, en el Casino Obrero de Béjar, en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca, en la Hemeroteca Municipal de Madrid, la Biblioteca Municipal de Béjar y en otras sedes de particulares.

- l.- *PATRIA Y LETRAS* (1902-1903). Periódico quincenal, político y literario. Que no se vende ni admite subvenciones de nadie.

Se edita en Béjar entre el 15 de marzo de 1902 y el 29 de marzo de 1903, estando formada su colección por 32 ejemplares. Cada ejemplar consta de 4 páginas, de 32 x 22 cm escritas a tres columnas. Cuesta 25 cts. mensuales.

Su director es José María Blázquez de Pedro, al tiempo que su fundador. Tiene su redacción y administración en Calle Colón 5, y se imprime en el Establecimiento Tipográfico de la Viuda de Fernando Aguilar.

Son colaboradores más o menos habituales: Nicomedes Martín Mateos (nieta), Ildefonso Hernández, Alfredo Calderón, F. Villanueva, José Nákens, Florencio Calzada, F. Rodríguez Abarrátegui, R. de Castilla Moreno, Bernabé Sánchez Martín, Ventura Muñoz Oviedo, Enrique Heine y S. Pi y Arsuaga.

Esta publicación es de tendencia republicana, crítica con el sistema político vigente en la España del momento, que considera corrupto como consecuencia de la alternancia entre conservadores y liberales, y que es preciso regenerar con la activa participación de los jóvenes y la apuesta por la educación y la cultura.

En este periódico encontramos informaciones y referencias educativas abundantes sobre la Sociedad Económica de Amigos del País de Béjar, fundaciones de colegios, sugerencias bibliográficas de lectura y novedades pedagógicas, secciones literarias y contribuciones específicas de escritores como Nicomedes Martín Mateos (nieto).

Desde el 8 de enero de 1903 es semanario. Pero a partir del número 22 cambia el subtítulo por «periódico quincenal, radical y literario». Cuando deja de publicarse es continuado de inmediato por la cabecera titulada *La Dinamita*.

En noviembre de 1903 el periódico es condenado por el obispo de Plasencia, por anticlerical y revolucionario, aunque ya tiene otra cabecera.

Se conservan colecciones parciales de esta cabecera en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca y el Archivo Municipal de Béjar.

m.- *PATRIA Y REPÚBLICA* (1903). Continuator de *Patria y letras*, continúa con el número 34, y con objetivos similares a aquel. Se edita también en Béjar, en la imprenta de la Viuda de Aguilar (calle Colón 5), como publicación quincenal, y su director es igualmente José María Blázquez de Pedro, personalidad tan particular y única.

Colaboran, entre otros escritores, Emiliano Díaz Hernández, Nicolás Oliva, F. Pi y Margall.

Se presenta como órgano de la Unión Republicana de Béjar, con ideas emancipadoras y progresistas.

Su ideario se resume en no sólo aspira al amor y bienestar de la nación española, sino amplía sus fronteras a la patria universal, en la que a ser posible se hablara un solo idioma, y no existiese nunca odios ni guerras.

Se localiza en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

n.- *EL PORVENIR* (1873-1974). Es revista semanal, que se edita en Béjar y sale los domingos. Es política, literaria y de intereses morales y materiales. Su director es Juan García Nieto, personalidad intelectual imprescindible en la sociedad bejarana de fines del siglo XIX. Se imprime en la casa de Rufino Raulet.

Son colaboradores habituales: Ramón Faure (secretario de redacción), Crisanto Rodríguez, Juan García Nieto, José Baliño López, Roque Barcia, Ricardo Molina, Eloy Bejarano, I. M. de Argenta, Luis Caballero Noguerol, Robustiano García Nieto, Rafael González, Ángel Renau, Tomás Agero, Jacinto Vidal y Liria, José Rodríguez Yagüe, Antolín Cantalapiedra, Javier Sanz, y Manuel Rodríguez Gómez.

Su formato es de cuatro páginas de 35 x 39 cm escritas a dos columnas. Cuesta 4 reales al trimestre.

Su objetivo textual es proporcionar una lectura útil e instructiva a la clase obrera de Béjar.

Acoge y trata temas de instrucción, pero de forma muy transversal, como cuando habla de la Educación Nacional por medio del Ejército, o cuando se refiere a próximas modificaciones que afectarán al colegio de primera y segunda enseñanza de Béjar.

En ocasiones ofrece al lector una página de suplemento, escrita a tres columnas.

Se conserva en la Biblioteca Histórica Universitaria de Salamanca.

ñ.- *LA UNIÓN* (1879). Revista semanal de Béjar. De instrucción pública, estudios sociales, literatura e intereses materiales. Su director es Juan Cerreda, y se imprime en Sucesores de Téllez, calle Peñuelas 5 y Plaza de la Piedad 50, de Béjar. Sale los domingos con cuatro páginas de 40 x 29, escritas en 4 columnas. Cuesta a quien la adquiere 4 pesetas al semestre.

Son colaboradores más o menos habituales: Luis Álvarez Taladríz, Juan Agero y Ocaña, Juan Muñoz Peña, Miguel M. Calón, Agustín Bullón de la Torre, E. Díez Pinedo, Eduardo Pérez Puyol, Ricardo Calama, Luis Caballero Noguerol, Edgard Quinet y Juan García Nieto.

Esta publicación se propone como objetivos concretos y expresos: informar de todos aquellos aspectos relacionados con la cultura, la educación y cuanto a la sociedad se refiere de la provincia de Salamanca y de la localidad de Béjar en concreto.

Se puede consultar en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca.

ELABORACIÓN PROPIA a partir de las referencias bibliográficas y vías documentales ya mencionadas.

FERNANDO ARAÚJO O LA PASIÓN POR EL PERIODISMO

JESÚS MARÍA GARCÍA GARCÍA

RESUMEN: Fernando Araújo (1857-1914) fue un referente del periodismo estudiantil salmantino de los años de la Restauración (1876-1882) y un ejemplo de buen periodismo profesional y político en los años siguientes (1883-1888), hasta que por razones profesionales se ausentó de Salamanca para desempeñar su labor docente en Toledo y Madrid. Se pretende con este artículo mostrar la interesante faceta periodística de un hombre polifacético que dedicó su vida a la labor histórica, filológica, lingüística y fonética.

PALABRAS CLAVE: Fernando Araújo, periodismo, periodistas salmantinos, prensa estudiantil, prensa política.

ABSTRACT: Fernando Araújo (1857-1914) can be considered a benchmark of Salamanca student journalism in the years of the Restoration (1876-1882) and an example of good professional and political journalism in the following years (1883-1888), until he left Salamanca for professional reasons to carry out his teaching work in Toledo and Madrid. The purpose of this article is to show this interesting journalistic facet of a versatile man who dedicated his life to historical, philological, linguistic and phonetic work.

KEY WORDS: Fernando Araújo, journalism, Salamanca journalists, student press, political press.



Fernando Araujo (1857-1914) es principalmente conocido en Salamanca como historiador por *La Reina del Tormes, guía histórico-descriptiva de Salamanca* (1885); algo menos por la *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes* (1882); y menos aún por *Historia de la Escultura en España y causas de su decadencia*, premiada por la Real Academia de Bellas Artes San Fernando (1882) y publicada por esta en 1885. En la actualidad la mayoría de las citas de este polígrafo salmantino las encontramos en libros o artículos de historia principalmente de Salamanca referidos a los dos primeros citados. Sin embargo, la Historia, su dedicación a los asuntos históricos, ocupa un breve espacio de tiempo en su vida. Intenso, pero breve y esporádico. Y aun así se le quedaron en el tintero una Historia de Alba de Tormes como asegura en la *Guía* dedicada a esta población:

Tenemos reunidos materiales abundantes y preciosos para escribir la Historia de Alba de Tormes y no tardaremos en darla al público si para ello, como esperamos, encontramos la necesaria protección¹.

Otra de Salamanca más compendiosa y que prometió en varias ocasiones, entre otras en *La Reina del Tormes*:

1 *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes*. Salamanca, 1882, p. 19

Hemos declarado en el prólogo, que la presente obra es sólo un ensayo, escrito con premiosa urgencia, y repetimos aquí nuestra declaración, reiterando nuevamente la promesa que allí hicimos².

Tampoco dio a la luz, a pesar de tener datos más que suficientes para ello, un *Callejero Salmantino* que tenía preparado, ni una obra de *Claros Varones Salmantinos*.

Araújo, como periodista que era de corazón y de facto y también por dar publicidad a sus obras, hacía que una muestra de estas aparecieran antes en la prensa, incluidas las inéditas. Así, la *Historia de Alba de Tormes* comenzó a publicarla nada menos que en la prestigiosa revista *La Ilustración española y americana*³; la de Salamanca en la *Revista de España*⁴, y en *El Progreso*, periódico salmantino dirigido por él, aparecieron algunas biografías de *Varones Ilustres Salmantinos*. De la *Historia de la Escultura* también dio cuenta a la prensa en varios artículos diseminados, aunque a posteriori por tratarse de una obra presentada a concurso.

Y todo ello en un periodo de trabajo de 3 años, de 1881 a 1884, cuando contaba con 24 años, acababa de terminar Filosofía y Letras y Derecho, preparaba el Doctorado e impartía clases en la Universidad y en el Instituto, para las que compuso una Gramática de Francés. Su actividad intelectual no pudo ser más frenética.

Sus momentos de historiador, sin embargo, quedaron reducidos a esa breve etapa sin que volviera a ellos en el resto de su vida. Su dedicación principal fue la lengua francesa, de la que ejerció como catedrático de instituto en Salamanca, Toledo y Madrid hasta el final de sus días. Si bien, para un hombre tan inquieto y emprendedor, se entremezcló esta actividad con otras como la filología, la lingüística, la fonética, la sindicación de los enseñantes y el desempeño de cargos de alto funcionario. Y sobre todo, como *leitmotiv*, el periodismo.

1. BREVES APUNTES SOBRE SU VIDA⁵

Fernando Ricardo Araújo y Gómez nació en Salamanca el 7 de febrero de 1857, en el Patio de Escuelas, n.º 4, a unos pasos del Instituto y de la Universidad. No por ello sus padres tenían una situación acomodada. Francisco Araújo, su padre, desempeñaba en su propia vivienda trabajos de artesanía o, por mejor decir, arreglos de artefactos de todo tipo. A pesar de ser salmantino, vivió en Madrid y vino

2 *La Reina del Tormes*, tomo I, p. 42, nota 1.

3 Entre julio y septiembre de 1882, números 25, 31 y 35.

4 Entre noviembre de 1882 y noviembre de 1883, números 336, 359, 365, 367, 372, 373, 377, 378 y 380.

5 La Diputación Provincial de Salamanca tuvo a bien publicarme *Fernando Araujo. Un krausista salmantino* (Salamanca: Diputación de Salamanca, 2015), una exhaustiva biografía del mismo.

a casarse con María Francés, quien le dejó viudo con una criatura de pocos meses. Se vio en la necesidad de buscar mujer, que encontró en Feliciano Gómez Carabias, de Alba de Tormes y auxiliar de su hermano Julián, párroco de Tejares. Fue este tío de Fernando quien sufragó sus primeros estudios. Los universitarios corrieron a cargo de una beca del Colegio de San Ambrosio que obtuvo tras abandonar el primer curso de Farmacia.

No destacó en la universidad sino en sus últimos cursos. Su inquietud y rebeldía le enfrentaron con varios profesores que le hicieron difíciles los estudios, aunque congenió con Mariano Arés Sanz y Luciano Navarro, krausistas ambos, liberales y preocupados por ello de la difusión de la cultura. Ambos empujaron a Fernando a la dirección de varios periódicos estudiantiles, como veremos. Las preocupaciones de Araújo entonces eran la poesía y el amor. Los periódicos le sirvieron para lo uno y para lo otro.

Su bautismo de tinta tuvo lugar en *El Semanario Salmantino* (1876), revista artístico-literaria, que deja clara su postura desde el primer número mostrándose ajena «a las apasionadas lides de la política y extraño a toda contienda religiosa». Huía timorata de la censura que trajo la Restauración tras los agitados días revolucionarios. Tenía Araújo 19 años, aunque desde los catorce escribía poesía. No se atrevió entonces a dar la cara y lo hizo bajo el pseudónimo de *El Desterrado del Tormes*⁶. Comenzó con unas ‘seguidillas’⁷ que fueron del agrado del público, lo suficiente para seguir colaborando con otras poesías, como fue el caso de ‘*Barcarola*’ o la primera versión de *¡Siempre tú!*, poesía esta que publicó y leyó en multitud de ocasiones.

Abandonó la poesía por el matrimonio con su prima carnal Feliciano Gómez, homónima de su madre, y las clases de francés en el Instituto, a la espera de unas oposiciones que nunca llegaban. Eran tiempos aquellos en que las oposiciones se convocaban, se matriculaban los aspirantes, pero su realización se prolongaba en el tiempo a expensas del capricho del ministro de turno. Algunas hubo que se celebraron 6 o 7 años después de convocadas y otras a las que optó Araújo en sus primeros años que vinieron a celebrarse cuando ya había obtenido la de Francés en Toledo (1888). Toledo, sin embargo, no fue lugar de su predilección. Ambicionaba más. En aquellos entonces la categoría de las plazas iba anexionada a la categoría de la ciudad donde radicaba el instituto. De ahí que su ambición fuera Madrid. No obstante, la tranquilidad de Toledo le da pie para profundizar en estudios que ya había comenzado en Salamanca, la filología, que le llevará a la lingüística y a la fonética. Para ello acude a París todos los veranos donde se codea con los profesionales internacionales de cada materia y a su vuelta intenta

6 Maxiriath. *Unos cuantos seudónimos de Escritores Españoles*. Madrid: Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1904, p. 145.

7 «A...R» (n.º 9, 1 de octubre de 1876), «Tu mirada», «Cantares», «¡Siempre tú!», «¡A...!» y «¡Tus ojos!» aparecen firmadas con su pseudónimo. Solamente «Barcarola» (16-oct.-1876) lleva impreso su nombre.

interesar a los españoles sobre el asunto, ardua tarea para una España que aún basaba el origen de las lenguas en Babel.



Inauguración del Centro Castellano en Madrid. 1906.

Madrid, no obstante, seguía siendo su obsesión. No paró hasta conseguir la plaza de Francés en el más prestigioso instituto de la capital de España, el de Noviciado (1896), no sin esfuerzo. Una vez allí emprende una defensa a capa y espada por la enseñanza y los enseñantes desde la Asociación de Catedráticos de Instituto, de la que fue secretario y presidente efectivo en varias ocasiones. Su ímpetu y relaciones profesionales le llevaron a desempeñar cargos de responsabilidad en el Ministerio de Fomento en el que se incluía el de Educación y posteriormente convertido en Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Abandonadas estas altas instancias ya entrado el siglo XX vuelve al Instituto hasta su muerte, ocurrida en 1914.

2. EL PERIODISMO ESCOLAR

La prensa escolar llevada a cabo por profesores universitarios, recién licenciados y estudiantes tuvo desde mediados de siglo la sana tarea de instruir a sus lectores, que venía a confundirse con la exposición de nuevas ideas liberales y

de progreso emanadas de la filosofía alemana y especialmente del krausismo. Los artículos teóricos e históricos ocupaban más de la mitad de las cuatro páginas del periódico. La literaria venía a ocupar otro cuarto del mismo y servía para la promoción de nuevos valores además de la divulgación fácil y rápida de los ya consagrados. Así empezaron su obra Ventura Ruiz Aguilera o Josefa Estévez de G. del Canto y otros poetas salmantinos. El resto del periódico se rellenaba con anuncios y breves de noticias. Las noticias no interesaban en la prensa escolar. La prensa estudiantil venía a ser una extensión del aula de una universidad eminentemente literaria como la de Salamanca. También servía de promoción para la política, pero aún no declarada abiertamente. Existía un código de honor que obligaba a los aspirantes a cargos públicos a retirarse de las responsabilidades de los periódicos mientras luchaban en la contienda electoral, al menos en provincias. Esto cambió radicalmente con la subida al poder de los liberales progresistas en la década de los 80, dando lugar a una prensa decididamente política que en la mayoría de los casos no duraba más que la campaña electoral.

No se entienda por ello que estos periódicos o revistas escolares se dedicaban al consumo interno universitario, ni mucho menos. Iban destinados al público en general principalmente por medio de suscripciones. La venta directa, como sucede hoy, no era el medio de distribución común. De hecho, cuando felicitaban a algún periódico por su publicación lo hacían en estos términos: «Le deseamos larga vida y muchas suscripciones»⁸, no abundantes ventas. La mayor preocupación de estos periódicos es el vencimiento de las suscripciones y el aviso de su abono que aparece una y otra vez en su primera página es síntoma de precariedad y una probable proximidad de su desaparición. Resulta también frecuente cuando desaparece un periódico que le pase sus suscripciones a otro con que cumplir sus compromisos.

A Araújo le tocó comenzar su andadura periodística en plena Restauración, como decimos, con una censura si no dura, sí al menos caprichosa. Cosa esta que no le importaba excesivamente porque sus aspiraciones eran darse a conocer como hombre de letras. No era esta la única actividad escolar destinada a la promoción de los estudiantes. En esta época proliferaron también las Academias Estudiantiles, entendiéndose por tales, lugares de exposición y discusión de ideas, donde entrenar sus dotes oratorias. Araújo perteneció a la de Derecho Civil⁹ donde expuso con éxito un tema de su preferencia: *Estudio Histórico-jurídico sobre el matrimonio en Roma*, que publicaría después en un folleto con el título de *El Matrimonio en Roma* (1877) y que la Universidad de Salamanca llevaría a la Exposición de París en 1879 como ejemplo de trabajo escolar. Además de colar en sus páginas ideas relacionadas con el krausismo (Krause, Ahrens y Tiberghien) defendidas por algunos de sus profesores, le convierte en un discípulo popular que diríamos hoy para el resto de sus compañeros. Y es esto sin duda lo que le convierte en

8 *El Eco del Tormes a La Capa*, 28 de enero de 1877.

9 Existían también las de *Tocología Escolar* y la de la *Juventud Católica*, dirigida por Enrique Gil Robles.

un candidato apropiado para la dirección de una revista escolar, prohijada por Luciano Navarro y Mariano Arés y Sanz.

El público de la prensa, como dejamos dicho más arriba, le comenzó a conocer por *El Semanario Salmantino*. Si bien este periódico estaba prohijado por el gobernador Carlos Frontaura¹⁰, que lo fue desde el 1876 al 1878, su redacción la llevaban a cabo jóvenes estudiantes. En primer lugar, actuó como redactor jefe y cuasi director el gallego Alfredo García Dóriga, estudiante en Salamanca y apasionado del periodismo que comenzó su andadura en *El Federal Salmantino*. Siendo aún redactor de *El Semanario Salmantino* emprendió la tarea de recopilación de datos para una *Historia del Periodismo Salmantino* que al final no vería la luz al ausentarse su autor de Salamanca. Tras él tomó el relevo Francisco Fernández de Villegas, quien se convertiría en periodista profesional más adelante y conocido en Salamanca por el pseudónimo Z (Zeda), que usaría de por vida. Un año mayor que Araújo y amigo personal hasta la enemistad absoluta que llegó años más tarde escribieron un cuento moral juntos, *Consecuencias de un devaneo*. Posiblemente este contacto con Villegas, otro apasionado del periodismo al que dedicó su vida, inculcó en él conocimientos y pasiones propias hasta su primera incursión de lleno en la prensa con *La Voz del Tormes*.

3. LA VOZ DEL TORMES

El Semanario salmantino debió resultar demasiado afín a los intereses gubernamentales a pesar de que sus propósitos fueran artístico-literarios, según reza en su cabecera. Personas más afines a la universidad y a la divulgación de otras corrientes de pensamiento idearon una revista científico-literaria. Araújo, que ya resultaba suficientemente popular en la Universidad, resultó el más indicado para dirigir el semanario, trayéndose de *El Semanario* a dos amigos colaboradores: Matías Pastor y Teodoro Rodríguez de la Torre, dos estudiantes del mismo curso igualmente destacados.

La Voz se hizo a medida de su director por su temática e ideas. Apuntábamos en su biografía que en estos años sus intereses a partes iguales iban del amor a la mujer, enamorado como estaba de su prima. De ahí que la revista sea una extensión de sus intereses que culminarán pronto en su primer libro: *El Matrimonio en Roma*. No es casual que en la lista de colaboradores aparezcan en primer lugar por interés y por deferencia cuatro mujeres que ya destacaban en el mundo de las letras: Josefa Estévez de García del Canto, Clotilde Aurora Príncipe de Llácer, Enriqueta Lozano de Vilchez y Sofía Tartilán. La primera se había dado a conocer

¹⁰ Dirigió en Madrid un periódico satírico de gran éxito, que llegó a tener una insólita tirada de 40.000 ejemplares, *El Cascabel*.

en Salamanca con su nombre de soltera, Josefa Estévez Ramos¹¹, y por esas fechas destacaba ya en la prensa nacional, especialmente en la de carácter exclusivamente femenino, al igual que las otras tres escritoras. Las dos últimas dirigieron periódicos dedicados a la mujer.



11 Aunque nació en Valladolid (1838), su padre que era de Saucelle la trajo a Salamanca a los 3 años y ella se sintió siempre salmantina y se casó con el militar residente entonces en la capital del Tormes y también poeta y escritor Antonio García del Canto.

No contento con incluir en primera línea colaboradoras femeninas, el primer artículo de fondo del periódico estará dedicado a «La Mujer» con entusiasmo y pasión desbordante:

¡Oh! si una mujer, madre ó amante, pudiera abrir su alma mostrando el tesoro de ternura, de fé, de heroísmo que encierra, esos mismos que la maldicen caerían de rodillas ante la mujer, incapaces de comprender la inmensidad de su cariño, la sublimidad de su abnegación!¹².

La pasión que pone en defensa del sexo femenino desbordó las fronteras salmantinas. En el artículo susodicho se recurría al manido argumento del Concilio de Macon donde se discutió si la mujer tenía alma o no. Si bien este tinte anticlerical del artículo pasó desapercibido en Salamanca, no así en Santander, en la *Revista Cántabro-Asturiana*, donde se reprodujo el artículo de Araújo. Le contestó Ricardo Becerro de Bengoa¹³ y le replicó el salmantino con otro artículo y el mismo título que el del cántabro, «La mujer y el Concilio de Macon»¹⁴, con tal abundancia de datos que dejó zanjada la polémica.

Estos y otros aspectos de Fernando, obsesiones suyas de juventud, como la publicación de una novelita propia con el título de *El amor, el Placer y la Gloria*, nos hacen intuir que la idea de *La Voz del Tormes* fue suya y que buscó el apoyo económico y moral en las instituciones que le prohijaron. ¡Un verdadero Quijote en pro de la mujer y del amor!

Apareció *La Voz* aprovechando una ausencia del gobernador Frontaura, momento en que se solicitó su permiso al sustituto en funciones Manuel Fisac. El 3 de diciembre de 1876 aparece en la calle con un plantel de colaboradores locales y foráneos similar a *El Semanario Salmantino*. Además de los antedichos recurre a los clásicos en la prensa Manuel Villar y Macías, Antonio García del Canto o Domingo Doncel y Ordaz. Su prestigio literario en la Salamanca del novecientos aseguraba el éxito. Pero también incluyó a profesores de Filosofía, Derecho o Medicina como Mariano Arés y Sanz, Enrique Gil Robles, Manuel Herrero, Luciano Navarro Izquierdo o Juan José Villar y Macías para cubrir el aspecto científico que perseguía.

La censura gubernamental, sin embargo, no hacía oídos sordos a *La Voz*, antes al contrario la vigilaba de cerca. Sus ideas liberales y krausistas no resultaban del gusto de Frontaura, ni de los políticos conservadores que le sostenían. Efectivamente, estas ideas sobre la mujer y otras vertidas aquí y allá en el periódico de Araújo dan muestra clara de que el director vive inmerso en esta filosofía alemana e idealista de segunda línea, pero tan próspera en España.

12 *La Voz del Tormes*, n.º 1, 8 de diciembre de 1876, p. 1.

13 «La mujer y el Concilio de Macon». En *Revista Cántabro-Asturiana*, tomo I, 1877, Santander, pp. 23-26. La reproducción del artículo de Araújo se hizo en *La Tertulia*, predecesora de esta.

14 *Ibidem*, pp. 52-55.

El caso fue que en uno de los números se deslizó una noticia inocente, pero que al gobernador le dio pie para suspender el periódico. Resulta hilarante la disculpa del cierre del periódico, pero eran otros tiempos. «Ha habido poca animación en las elecciones de diputados provinciales»¹⁵, decía en su número 7 de 14 de enero. En las elecciones municipales los representantes de los comerciantes salmantinos decidieron retraerse, lo que dejó campo libre a los oficialistas, aunque también les creó el problema de poder constituir el Consistorio por falta de personal. En las elecciones provinciales sucedió algo parecido, lloviendo sobre mojado. El gobernador, ducho en segundas intenciones de la prensa, debió ver en la noticia un ataque a su gestión o a la gubernamental y dio la orden de cerrar el periódico a mediados de enero de 1877.

4. *EL ECO DEL TORMES*

El cierre de *La Voz del Tormes* debió significar simplemente una advertencia por parte del Gobierno Civil porque una semana más tarde, el 21 de enero, vuelve a la carga Araújo con un periódico que viene a ser una segunda taza de lo mismo. Incluso el título se eligió con cierta sorna.

Suspendida por un suelto relativo á elecciones *La Voz del Tormes* ha muerto. La actual revista continuará en las mismas condiciones que la anterior, con los mismos trabajos, terminando los pendientes, y sirviendo a los mismos abonados. Esperamos que *El Eco* resuene con tal fuerza que a la misma *Voz* que lo produjo haga olvidar.

LA REDACCION¹⁶.

Como advierte en esta nota de su número 1 nada cambia. Fernando continúa en su misma idea y línea periodística. Continúa con su novela, con sus poesías de amor, añadiendo a su elenco de mujeres escritoras a la salmantina Matilde Cherner (*Juan Luna*), la sevillana Josefa Sevillano de Toral y la zaragozana María del Pilar Sinués. Los redactores y amigos Teodoro y Matías ya no figuran como tal bajo la cabecera, sino como colaboradores, lo que hace suponer que Araújo quiere el control completo de la revista. Continúan las colaboraciones históricas y científicas del rector Mamés Esperabé, del decano de la Facultad de Ciencias Juan José Villar y Macías, de Mariano Arés Sanz y de Luciano Navarro. Las noticias se refieren generalmente a las actividades académicas, es decir, la revista sigue teniendo un aspecto escolar, ajena a otros intereses que los universitarios y de promoción de Fernando, quien tiene claros sus objetivos:

15 Así lo cuenta Isidoro García Barrado en un artículo titulado «Cambio de Trajes» (*Adelante*, n.º 800, de 4 de abril de 1880).

16 *El Eco del Tormes*, n.º 1, 21 de enero de 1877.

Quiero dejar de ser un hombre oscuro
 Por ver si con la luz algo me alegro,
 Pero... ¡hace falta oro!... ¡negro apuro!...¹⁷.

Tal es así que su relación con *El Semanario Salmantino* es nula. Caminan ambos periódicos sin encontrarse a pesar de los lazos iniciales, sin roces, con respeto pero ignorándose y sin tomar partido en una soterrada pugna política salmantina. En 1877 vio la luz *La Capa*, un periódico que pretende dedicarse «tan sólo a asuntos puramente locales y que sean de interés para todos los moradores de la moderna Atenas». El recibimiento por parte de *El Semanario* no puede ser más áspero ya desde el mismo prospecto. El periódico progubernamental no permite competencia política y ambos se enzarzan desde el principio en una lucha sin cuartel que acabará en primer lugar con *La Capa* y pocos días después con *El Semanario*. Araújo no entra en liza escarmentado con el anterior cierre por una nimiedad, ni se da por enterado. Sigue su camino de divulgación científica y krausista.

Araújo cifra sus esperanzas de éxito periodístico en el sistema de cambio y en la calidad de los escritos publicados. Tan pronto como un periódico salía a la calle, se intentaba establecer un intercambio con otros periódicos: de esta forma se establecía una intercomunicación de periódicos o revistas con que se favorecían mutuamente. Además del intercambio de periódicos se permitía insertar en el propio noticias, artículos o trabajos de los recibidos con tan solo citar la propiedad y procedencia. Más aún, se establecía una correspondencia de trabajos. Será en *El Eco* donde Araújo aprenderá que a más intercambios mejor periódico y sobre todo más difusión de sus méritos. *El Eco* establecerá al menos relación de intercambio con más de 50 periódicos nacionales, lo que a Fernando le viene de perlas. En justa correspondencia sus poesías y artículos se difunden por toda la geografía nacional. Por este intercambio principalmente entra en contacto con las escritoras más conocidas del momento, cuyas colaboraciones vemos en sus periódicos.

Él mismo colabora en multitud de periódicos y revistas. Sería prolijo enumerarlos todos. Que sepamos colaboró en la *Revista de Andalucía* de Málaga, la *Revista de las Provincias* de Vitoria, la *Revista Cántabro-Asturiana* y *La Tertulia* de Santander, *El Eco musical* de La Coruña, la *Revista compostelana* de Santiago, *El Eco del Centro de lectura* de Reus, *La Revelación* de Alicante, *Valencia Ilustrada* de Valencia o *La infancia* de Zaragoza. Sus poesías, cuentos y estudios fueron publicados nada menos que en *La Ilustración Española y Americana*, una revista inalcanzable para la mayoría de los escritores de su época.

Contactos mantuvo también con *El Español*, *Los Dos Mundos* y *El Mundo Ilustrado*. Y en mayor medida con la revista *Cádiz* que dirigiera Patrocinio de Biedma, afamada articulista gaditana. En ella publicó al menos seis de sus poesías, dedicando una (*Luz y Sombra*) a la eminente poetisa y directora de la revista. Importancia

17 «¡Todo negro!». En *El Eco del Tormes*, n.º 5, 18 de febrero de 1877, p. 38.

tuvieron también para él *La Tertulia* (1876-1877) y *Revista Cántabro-Asturiana*, periódicos en los que colaboraban nada menos que Marcelino Menéndez Pelayo o Alejandro Pidal, personalidades ya de las ciencias y las letras, con los que mantendrá relaciones posteriormente, no siempre amistosas. En estas revistas publicará un romance árabe, *Allah akbar*, y su poesía estrella *Siempre tú*, además de la polémica con Ricardo Becerro de Bengoa sobre la mujer, a la que nos hemos referido ya.

A partir del número 10 (25 de marzo de 1877) deja *El Eco* la imprenta de Cerezo para comenzar a imprimirse en la de Núñez. No solo cambia de imprenta, sino de propietario, ya que algunos números después aparece en la cabecera el nombre de Francisco Núñez como tal. Con el nuevo propietario las noticias locales, nacionales e internacionales toman más relevancia sin convertirlo en periódico noticiero. Y se atiende en mayor medida a las cuestiones económicas. Controlando más los intercambios que si bien favorecerían la promoción personal del director, no así las finanzas del periódico. Y controlando también las suscripciones. Se queja *El Eco* –por no decir su nuevo propietario– en el número 20 de los suscriptores que no atienden a sus pagos, ni lo hacen por adelantado, si bien la empresa hasta entonces había sido considerada con estas irregularidades, advierte de que no será así en adelante. Araújo venía quejándose ya desde el número 17 con un tinte menos economicista, más idealista, aunque igual en definitiva. Al paio de un homenaje que rinden al joven escritor Albino Alonso Madrazo, se lamenta:

... nos complacería también muy mucho que en nuestra ciudad se encontrara el mérito recompensado y se alentara en su penosa carrera, á los que rinden culto á la literatura; pero lejos de ser así, por desgracia, no solo no se dan banquetes sino que tampoco se pagan las suscripciones de el «Eco del Tormes». ¡Donoso modo de estimular á los que dedican su vida y su inteligencia a las tareas periodísticas!¹⁸.

Ve peligrar sus anhelos periodísticos, sus ambiciones por razones monetarias, por la «falta de oro». No basta con el idealismo y eso lo entiende Fernando en este momento. El empresario mejora el aspecto tipográfico, mientras el director busca desesperadamente nuevas y prestigiosas firmas con que hacer más atractivo su periódico. El periodismo está cambiando en provincias como ha cambiado en las grandes capitales. Ya no es solo una ocupación de las imprentas en momentos de menor actividad, tampoco un capricho estudiantil o político, se está convirtiendo en un negocio, y el negocio, además de los grandes artículos, ha de contar con noticias. Los esfuerzos no fueron suficientes ni impidieron cumplirse los peores augurios: *El Eco* dejó de publicarse tras el número 21 de 10 de junio de 1877. El nuevo propietario e impresor Francisco Núñez Izquierdo lo dejó en la estacada, si bien Araújo, hombre tenaz hasta el aburrimiento, inasequible al desaliento busca nuevos mecenas con que resucitar *El Eco*. Da la impresión de que se equivocó en la elección del mecenas.

18 *El Eco del Tormes*, n.º 17, 27 de mayo de 1877.

Unos meses después en septiembre del mismo año los mismos colaboradores de su periódico dan a la luz *La Revista de Salamanca*, en la imprenta de Cerezo, en la que anteriormente se publicaba *El Eco*, pero posiblemente bajo la dirección de Isidoro García Barrado¹⁹, amigo personal de Araújo y que procede de la Facultad de Ciencias. En poco se diferencia esta revista de su predecesora. Nace coincidiendo y con la euforia de la inauguración de la primera línea ferroviaria que llega a Salamanca y la visita del rey el 8 de septiembre. Araújo, que en principio no se encuentra entre los colaboradores comienza a participar en *La Revista* con algunas de sus poesías: «Celos. A la señorita F.G.», «¡¡¡Más!!!» y «Dios y el hombre», poesía esta que había publicado un mes antes en la prestigiosa revista *La Ilustración Española y Americana*, hecho que no pasó desapercibido en Salamanca y que vino a sumarse a su participación en la Academia de Derecho con el tema *El Matrimonio en Roma*, donde mostró ampliamente sus dotes literarias y capacidades intelectuales.

Araújo aprovecha la crisis y desaparición de *La Revista* para intentar de nuevo resucitar *El Eco del Tormes* y lo consigue. Vuelve nuevamente a la imprenta de Cerezo el 2 de diciembre de 1877, haciéndose cargo de las suscripciones de la recién extinta *La Revista*. Comienza así con una segunda época en que figura como director. Como redactor en jefe de la sección científica su amigo Isidoro García Barrado. Sin quitar mérito a este, que llegará a dirigir periódicos en Madrid, Fernando tenía mejor pluma, más soltura y conocía la prensa mejor que su amigo. Así pues, en tándem vuelven a la calle con una revista literaria, de asuntos locales, pero con un apartado científico específico.

Con el año nuevo cambia de formato convirtiéndose en revista de Literatura y Ciencias. Introducen en esta nueva etapa una modificación nada desdeñable, las noticias locales que irán en las primeras páginas y los artículos científicos y literarios al final. Es sin duda un experimento inusual en la prensa de estos tiempos, si bien la novedad no alcanzó más que 4 números. El 20 de enero de 1878 desapareció definitivamente *El Eco del Tormes*.

5. LA TERTULIA

Un año después de haber desaparecido *El Eco*, Araújo vuelve a la carga con uno nuevo y de idénticas características. Su título nuevamente está relacionado con la palabra como lo está la idea de periodismo de su director:

19 Tengan en cuenta los que no estén familiarizados con la lectura de periódicos de esta época la dificultad en descubrir quién era el director de un periódico si no viene especificado. Los artículos de fondo, la frecuencia de sus intervenciones o referencias alusivas nos llevan a suponer tal cargo, aunque la suposición queda en vilo.

El periódico es al pueblo –dice en el artículo de presentación de *La Tertulia*– lo que la voz al hombre. Un pueblo sin voz, sin periódico es desconocido por el resto del mundo, y ese pueblo desconoce igualmente el mundo exterior sin periódico. Es una línea de comunicación con el resto de los pueblos hasta las más altas esferas: la palabra es el vehículo que transporta nuestro espíritu a la humanidad y trae el espíritu de la humanidad hacia nosotros.

Con estas ideas de tinte krausista sale el primer número el 9 de febrero de 1879, teniendo esta vez a Jesús Cencillo como segundo de a bordo junto a Isidoro García Barrado.

Sin embargo, la censura sigue amenazante al menor desliz. En los sueltos noticiosos comienzan a publicar suaves críticas al Ayuntamiento, relativas todas al urbanismo.

Ahora que se trata del ensanche de la calle de la Rúa ¿no sería lógico y natural que el Excmo. Ayuntamiento concluyera las obras comenzadas, antes de acometer otras nuevas? En este caso se encuentra la calle de San Justo. Ensanchóse casi en su totalidad hace 14 ó 15 años; se ha continuado después hasta las Cuatro Calles (salvo la verruga o excrescencia arquitectónica que, con ofensa del sentido común y del olfato del público se ha hecho brotar al final de la acera de la derecha) y solo falta ensancharla por la entrada, acera de la izquierda, en un pequeño espacio que comprende únicamente tres o cuatro casas, y que es por donde debió comenzarse si hubiera lógica entre nosotros²⁰.

Esta crítica sobre el urbanismo y los servicios de limpieza ocupan varios breves en *La Tertulia* hasta que las autoridades municipales les tiran de las orejas y obligan a rectificar: «Jamás ha cabido el intento de deprimir ni ridiculizar a nuestras dignas autoridades. La persona que se halla al frente del Municipio harlo hace y harlo trabaja por atender a los intereses locales»²¹. La censura sigue viva y es mejor claudicar con fórmulas de desagravio.

A pesar de conseguir firmas de prestigio como Carlos Frontaura, Federico Moja y Bolívar, Luis Bonafoux, Sofía Tartilán, Hermenegildo Giner, Eusebio Blasco o traducciones de los principales autores franceses, la revista va perdiendo fuelle por demasiado timorata, máxime cuando la censura parece haberse relajado al dejar Cánovas el gobierno a Martínez Campos.

El propietario de *La Tertulia* pretende un periódico que «sin desatender los intereses morales ó científicos, se ocupe con preferencia, y con la extensión que por su importancia merezcan, de los asuntos y cuestiones de intereses materiales que

20 *La Tertulia*, n.º 7, 23 de marzo de 1879.

21 *La Tertulia*, n.º 11, 20 de abril de 1879, p. 85.

en general afecten, á la provincia de Salamanca, y en especial á esta localidad...»²². Es simplemente un escalón para ascender a lo que realmente se quiere y que no conseguirá, convertirlo en un periódico político. Araújo renuncia a ello, sigue encaprichado con los periódicos literarios y científicos, con un aspecto instructivo y moralizante que es como entiende la prensa. *La Tertulia* muere pues el 6 de julio y el siguiente domingo resucita en otras manos *Adelante*, un periódico emblemático en Salamanca desde hacía más de veinte años, con su 6.^a época.

Araújo deja la prensa momentáneamente, ha obtenido el doctorado en Madrid, prepara su boda para septiembre de 1879, comenzará a dar clases de francés en el Instituto y de Literatura General e Historia de la Literatura Española en la Universidad. Y por si fuera poco tiene en proyecto una *Gramática razonada de la lengua francesa*, una *Historia de la Escultura Española* con que presentarse al concurso de la Real Academia de San Fernando y la *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes* que quiso ser historia de la villa y se quedó en guía para aprovechar el III Centenario de la muerte de santa Teresa en la villa (1882). Por todo ello se da un respiro.

* * *

Políticamente el año de 1880 da un giro radical. Los distintos liberales progresistas se fusionaron dando lugar a una amalgama de partidos con muchos intereses distintos aunque dispuestos a turnarse en el poder con los conservadores y que consiguen su primer gobierno en 1881 y una mayor libertad de prensa. Araújo ha estado al lado, aunque no integrado, de los redactores del *Adelante*, pero este periódico comienza una deriva anticlerical que dará al traste con él en septiembre de 1880.

Dos nuevos proyectos periodísticos le surgen a Araújo en esta nueva época, político uno y social el otro. En las elecciones de 1881 se presentaba como candidato a Cortes José García Solís, un hombre de prestigio y liberal progresista en cuya casa era Fernando conocido como asistente a sus tertulias. No puede pues negarse a atender la solicitud de su mecenas y con motivo de estas elecciones dirige el primer periódico político de la Restauración en Salamanca, ya que *Adelante*, dejamos dicho, no lo consiguió. Lleva por título *El Liberal Dinástico*:

Muchos años hace –dice en su primer número– que las prensas de Salamanca no elaboran periódicos políticos. ¡Ojalá que nuestra aparición inaugure nueva era en la prensa Salmantina!²³.

22 *Adelante*, año XII, n.º 763. 13 de julio de 1879.

23 No se conserva, que nosotros conozcamos, ningún número de este periódico. La cita es una reproducción que hace la *Revista del Círculo Agrícola Salmantino*, n.º 411, 23 de julio de 1881. Es el mismo Fernando Araújo quien en sus hojas de méritos para sus concursos profesionales consigna que fue él su director.

La previsión de Araújo se cumplió totalmente ya que en poco tiempo aparecieron grandes periódicos políticos como *El Fomento* o *El Adelanto*. *El Liberal Dinástico* contribuyó a la victoria del partido que le dio nombre y de su candidato por Salamanca, pero no se mantuvo en la calle mucho más que el periodo electoral. Apareció en julio y en agosto, tras las elecciones, dejó de existir. ¡Misión cumplida!

Con él se inaugurará en Salamanca el periódico político que nace como propaganda de partido o de candidato y que muere después de cumplidas sus expectativas. Algunos incluso no pasarán del primer número. En otras ocasiones los partidos y los políticos procuran atraerse el favor de periódicos ya en circulación para promocionar su campaña. Araújo se sumará a esta nueva corriente periodística sin abandonar su idea de que la prensa es un medio para mejorar la sociedad, para luchar por la justicia y la libertad, amenazada entonces por el caciquismo.

Por otra parte, surgen periódicos de defensa de clase. A imitación de la *Revista del Círculo Agrícola Salmantino*, que ya llevaba defendiendo los intereses de esta clase desde hacía tiempo (1873), surgen *El Avisador Municipal* (1879), *El Defensor de los Secretarios de Ayuntamiento* (1883), *La Liga de Contribuyentes* (1883), *El Correo Médico Castellano* (1884), *El Boletín Comercial* (1885) y *La Revista Mercantil e Industrial* (1885).

El político consagrado y amigo personal de Fernando Agustín Bullón de la Torre, hijo de secretario de Ayuntamiento, funda una asociación en defensa de los secretarios de Ayuntamiento cuyo portavoz será *El Defensor de los Secretarios de Ayuntamiento*. Araújo no solo dirige el periódico, sino que actúa como secretario de la asociación en defensa de esta sufrida clase con la siempre repetida idea de que la unión hace la fuerza.

Periódico y periodista consiguen los mayores éxitos en la provincia. Entre otros, la creación de una Asociación de Socorros Mutuos, la primera de España para secretarios de Ayuntamiento, según presumen desde sus páginas.

Aunque la asociación y el periódico tuvieron más larga vida, Fernando los abandonó en mayo de 1884, justo cuando le abordan otros proyectos y consigue otros éxitos.

6. EL PROGRESO

Entre 1880 y 1884 –repetamos de nuevo para situar a nuestro personaje en la entrada de una nueva época– Fernando Araújo había escrito una *Guía histórico-descriptiva de Alba de Tormes* (1882) y nada menos que en la prestigiosa revista *La Ilustración Española y Americana* varios artículos históricos bajo el título de

«Memorias de Alba de Tormes»²⁴, lo que le anima a comenzar la *Guía histórico-descriptiva de Salamanca* (1884) que igualmente anticipará en *Revista de España*²⁵ y por si fuera poco ha ganado el premio de la Real Academia de San Fernando con su *Historia de la Escultura en España*²⁶, lo que le valió además el nombramiento de correspondiente de dicha institución en Salamanca. A ello añadiremos los artículos literarios publicados en *La Ilustración Artística* desde 1883. Araújo vive momentos de esplendor artístico y periodístico. No es de extrañar pues que al entrar Sagasta en el gobierno, como él mismo declara, le ofrecieran 12.000 reales por dirigir un periódico en Salamanca, cosa que desestimó.

Pero también entre estos años la prensa ha comenzado a cambiar profundamente. En las grandes ciudades el periódico se ha convertido en empresa y como tal se vuelve más abierto, más independiente, más noticiero. La publicación diaria e incluso con dos o tres ediciones al día se convierte en aspiración de todo empresario que se precie. Estas aspiraciones no tardarán en llegar a las provincias. El primero en intentar una periodicidad diaria en Salamanca fue *El Adelanto*, nacido en 1883. Tras pasar por distintas periodicidades falló en su intento de convertirse en diario (1884), pues como tal sólo duró tres meses, dejándose de publicar durante tres años. Quien no fracasaría sería *El Fomento*, que salió a la calle en 1881 y llegó a convertirse en diario en 1886.

En provincias llegan las ideas del nuevo periodismo a cuentagotas sin que todas maduren o, por mejor decir, se produce una simbiosis entre viejo y nuevo periodismo. J.G.A.²⁷, en *El Fomento*, se expresa claramente en este sentido: «Están próximos á concluir los tiempos de la prensa sectaria de un partido o una idea; y, en cambio, se desarrolla y crece la prensa guiada por el espíritu mercantil». Si bien acierta en lo segundo, no tanto en lo primero, porque no fue incompatible. Los periódicos, aunque cada vez más considerados como empresa, cambian de ideario dependiendo del director o el propietario o las necesidades políticas del momento o las amistades personales. Lo que sí desaparece de casi todos ellos son las colaboraciones estrictamente literarias, para estas quedan las revistas especializadas o las ilustradas.

Las elecciones representan un momento clave para el periodismo, surgen nuevos periódicos de corto o largo recorrido, se mueve ficha en los ya existentes a favor de un candidato o candidatura y todos emplean sus recursos en el empeño. En

24 «Memorias de Alba de Tormes I». En *La Ilustración Española y Americana*, año XXVI, n.º XXV 8-julio-1882, tomo 2.º, pp. 10 y ss. «Memorias de Alba de Tormes II». En *La Ilustración Española y Americana*, año XXVI, n.º XXXI, 22 de agosto de 1882, tomo 2.º, p. 106 y «Memorias de Alba de Tormes III». En *La Ilustración Española y Americana*, año XXVI, n.º XXXV, 22 de setiembre de 1882, Tomo 2.º, p. 167.

25 *Revista de España*, n.º 336 y ss. entre diciembre de 1882 a diciembre de 1883.

26 El premio se le concedió en 1882 aunque la publicación del trabajo habría de esperar hasta 1885.

27 Es de suponer que se trata de José González Alonso quien ya se ha dedicado a la prensa en otras ocasiones. «La Prensa». En *El Fomento*, n.º 769 y ss, 18 de octubre de 1886.

una de estas ocasiones, la de las elecciones de 1884, la Izquierda Dinástica funda en Salamanca un periódico que en principio es fiel servidor de la lucha electoral, pero que después vendrá a convertirse en un ejemplo de periodismo. Se trata de *El Progreso* y le encarga la dirección a Fernando Araújo.

Sagasta y Montero Ríos presentaron entonces una candidatura por acumulación, es decir, sin circunscripción propia, sino a nivel nacional, acumulando los votos de todas las circunscripciones en que fueran votados. En Salamanca, cuya campaña se encargó a *El Progreso*, obtuvieron pésimos resultados. Aun así el periódico siguió en la calle defendiendo la unidad de los liberales, cosa de la que presumirá años más tarde: «EL PROGRESO vino al estadio de la prensa á defender la conciliación de las fracciones liberales dinásticas, y esa conciliación se ha realizado»²⁸.

El Progreso, a juicio de los salmantinos, fue considerado como el mejor periódico de la época por varias razones: por las campañas que emprendió en defensa de los liberales y los desfavorecidos, por su estructura noticiera y sobre todo por su estilo. *Averroes*, un conocido colaborador de *El Fomento*, dirá que «el más sesudo de los periódicos salmantinos es, sin disputa, el bisemanario que dirige el Sr. Araújo»²⁹. Efectivamente, la calidad periodística de *El Progreso* está fuera de dudas y es reconocida, admirada por todos sus contemporáneos, junto con su valentía:

El Progreso, abogado valiente y firme de la causa de la Caja de Crespo Rascón, y, por lo demás, inteligente propagador del espíritu que palpita en el saber contemporáneo³⁰.

Efectivamente, a pesar de los cambios que está sufriendo el periodismo, Araújo sigue siendo el quijotillo de su infancia y juventud, no concibe la política ni el periodismo sino como la voz del pueblo, el defensor del pueblo, el abogado del pueblo. Y a eso dedicó sus páginas mientras duró.

Sus campañas fueron sonadas y también sus éxitos. El mismo *Averroes* líneas más adelante hace un resumen de su vida:

Tiene páginas en su historia que las querría para sí cualesquiera publicación madrileña.

Allá en tiempos de la dictadura canovista, obtuvo un triunfo ruidosísimo con motivo de las elecciones senatoriales. Con decir que el candidato oficial salió derrotado, está dicho todo. *El Progreso* peleó á brazo partido, como un coloso, contra los amaños del Gobierno, hasta sacar de las urnas de la Universidad al Sr. Galdo.

28 «El Progreso” y el nuevo gobierno». En *El Progreso*, año II, n.º 172, 13 de diciembre de 1885.

29 AVERROES. «Salamanca pintada por sí misma (Perfiles y semblanza) La prensa Local (III)». En *El Fomento*, año VI, n.º 635, 10 de mayo de 1886.

30 «Cartas de Samuel. El Acto de D. Eduardo Muñoz». En *El Fomento*, año VIII, n.º 1324, 14 de septiembre de 1888.

Los detalles de esta campaña merecen esculpirse.

No menos fecunda y enérgica fue la que llevó á cabo á raíz de los famosos sucesos de la *Santa Isabel*.

La Universidad Central había sido villanamente ultrajada, y no era posible que la de Salamanca, la más prestigiosa de España, enmudeciese ante aquel espectáculo de santa indignación y unánime protesta.

El Progreso la formuló el primero, y es público y notorio, que de su iniciativa, de su vigorosa propaganda dependió en gran parte el éxito de la jornada.

Dentro de la situación política imperante, forma al lado de la extrema izquierda.

El sitio de colocación ha sido elegido con habilidad. Desde él, límite ó frontera de la Monarquía con la República, se divisan los horizontes nebulosos de aquella y los diáfanos y serenos de ésta.

Á la primera eventualidad *El Progreso* traspasa la *línea divisoria*.

Es el periódico de Salamanca que está más en *carácter*. Se desentende de todo para consagrarse con preferencia á aquellos asuntos, de sabor eminentemente práctico, que afecten á los intereses de la localidad.

Hace bien. Porque lo disquisitivo, lo meramente teórico, lo doctrinal debe solo ejercitarlo la prensa nutrida de las capitales de primer orden.

Engolfarse en la resolución de asuntos de alta política, por ejemplo, sería la mayor de las petulancias.

Moderación, tino, sagacidad, sentido práctico, temperamento conciliador; he aquí la silueta de *El Progreso*³¹.

De cuantas hazañas libró, la más sonada, la más dura, la que precisó de más empeño fue sin duda la emprendida contra los herederos de Mariano Crespo Rascón. El vizconde de Revilla, sobrino de don Mariano, se vio sorprendido ante el testamento de su tío cuando este dejó la mayor parte de su fortuna para que se fundara una Caja de Socorros de labradores y ganaderos. De la sorpresa pasó inmediatamente a la lucha por hacerse con la fortuna. No contaba sin duda con dos quijotes, Fernando Araújo y Pedro Martín Benitas, síndico entonces del Ayuntamiento.

¡Alerta labradores y ganaderos! ¡Alerta salmantinos! –advierte Araújo desde el periódico que dirige– [...] ¿Qué se prepara aquí? ¿Qué se maquina? ¿Por qué ese repentino é imprevisto cambio de decoración? Lo ignoramos; pero damos el ¡alerta! á las clases labradoras é industriales para que se pongan en guardia y estén á la mira dispuestas á defender en todos los terrenos lo que legítimamente les pertenece³².

31 AVERROES. «Salamanca pintada por sí misma (Perfiles y semblanza) La prensa Local (III)». En *El Fomento*... En la biografía de *Fernando Araújo: un krausista salmantino* doy adecuada extensión a cada una de las campañas emprendidas desde *El Progreso* y citadas por el autor de este artículo.

32 *El Progreso*, año II, n.º 93, 11 de marzo de 1885.

Ambos quijotes, uno desde la prensa, el otro desde los juzgados, en un tándem hermanado luchan a brazo partido contra el vizconde y contra todas sus estratagemas y amistades –que no fueron pocas y de autoridad– hasta conseguir que ganaderos y agricultores pudieran hacer uso de una Caja de Socorros. La campaña duró desde abril de 1885 hasta primeros de 1887 con decenas de denuncias, de recursos a instancias superiores, de zancadillas, con ministros del gobierno sagastino a favor del vizconde y en contra de la Junta de la Caja de Socorros.

El éxito, y así lo consideran todos, se debió a ambos adalides a quienes no atemorizaron las altas instancias contra las que se enfrentaron.

El encumbramiento que a Araújo le dio la prensa y sus publicaciones y sobre todo *El Progreso*, la popularidad alcanzada, le tentó con la ambición política y en 1885 se presentó a las elecciones al Ayuntamiento, como independiente, aunque sin renunciar a sus ideas. Obtuvo el acta de concejal, pero su altruismo le jugó una mala pasada. Desde que el Ayuntamiento creara la Escuela de Artes y Oficios varios profesores entre los que se contaba ofrecieron gratuitamente sus servicios. Unos años después, el Ayuntamiento les comenzó a gratificar sus servicios. Y hete aquí que la recepción de emolumentos públicos era incompatible con los cargos políticos, de modo tal que se recurrió su nombramiento y hubo de dejar el puesto.

Unos meses después se vuelve a las urnas para la elección de diputados a Cortes. Los liberales se reúnen en casa de Blas Pérez, presidente fusionista. *El Progreso* pertenece al partido y Araújo participa activamente en el de Salamanca, convirtiéndose en hilo de comunicación entre las autoridades liberales madrileñas y las salmantinas. Estas últimas deciden que sea Vicente Oliva quien represente a la provincia. El Gobierno de la nación, o mejor dicho el ministro de la Gobernación, tenía otra idea: deseaban que el comité liberal de Salamanca apoyara al joven Felipe Falcó, marqués de Castel-Moncayo. Araújo se vuelca a favor del marqués declarando la incompatibilidad de Vicente Oliva para dicho cargo por estar desempeñando otros en ese momento. Oliva juega la baza de hacerse valer por el también periódico salmantino *El Fomento*, contra *El Progreso*, y ambos periódicos entran en duras polémicas. Tras una lucha sin cuartel el marqués se alzó con la candidatura y el acta de diputado. Oliva fue relegado al Senado, en el que también obtuvo acta.

¡Amarga victoria para Fernando! Los liberales salmantinos no le perdonaron que optara por los intereses madrileños en lugar de los salmantinos y que combatiera con tanta violencia a Oliva. Calmadas las aguas, los liberales deciden la desaparición de *El Progreso* que se fusionará en *El Adelanto* (1887), ofreciendo a Araújo el puesto de redactor jefe al que renunciará a favor de su cuñado Eustasio García de la Serna.

Araújo queda vacante en los avatares periodísticos aunque no en los políticos ni culturales donde despliega una gran actividad. Las elecciones de 1888 a Diputados Provinciales le tientan de nuevo. Para defensa de la candidatura liberal en la que se incluye, Mariano Cáceres funda el periódico *Diario de Salamanca* en

el que según propias declaraciones fue Fernando el director efectivo, aunque no el nominal. Por pocos votos fracasa de nuevo.

La obtención de las oposiciones como catedrático de francés le destinará a Toledo, dejando Salamanca con cierto resquemor, abandonando la prensa pero no su pasión por ella. En Toledo dedica sus días a otra de sus pasiones, la filología y fonética, lo que le desvía de otra cualquiera aspiración.

Toledo no es punto de llegada, sino de paso. Pocos años después obtiene una plaza en el más prestigioso instituto de Madrid, el de Noviciado, y allí permanecerá hasta el final de sus días. La enseñanza, no obstante, le da pie para volver a la prensa redactando y dirigiendo en ocasiones el periódico de la Asociación de Catedráticos de Instituto *La Segunda Enseñanza*, desde la que emprende sonadas campañas a favor de los de su clase. Y para matar sus ocios colabora en la más prestigiosa revista: *La España Moderna*, encargándose de la sección Revista de Revistas hasta su muerte, acaecida en 1914.

Aunque no descontento del todo de su vida que le ha llevado a alto funcionario en varios ministerios, se le ha quedado en ciernes una de sus aspiraciones más sentidas según él declara:

Cuando yo vine á Madrid, traía dos ilusiones: ser Académico y dirigir un diario. Quería ir á la Academia Española, no por darme pisto ni tener un honor más, sino porque creía que allí podría prestar reales y positivos servicios en armonía con mis estudios y aficiones y me proponía acabar con la polilla de aquella vetusta casa [...]; pero cuando vi la colección de Académicos que se iban colando de rondón en lo que yo estimaba como agosto templo, y cuando comprendí que para entrar allí era forzoso hacer la corte á ciertos entes á quienes no puedo mirar sino por encima del hombro, renuncié de plano á mi aspiración...³³.

En cuanto a la prensa, tal vez hubiera podido llegar a la dirección de algún periódico, capacidad no le faltaba, pero en Madrid la competencia era mucha y él, hombre pragmático, eligió otros puestos más seguros, más remunerados también. *La Segunda Enseñanza* y *La España Moderna* le sirvieron como sucedáneo, ya que el tiempo nunca le sobró para otras cosas. Como sucedáneo también de su tierra salmantina, colaboró en *El Adelanto* como corresponsal en Madrid bajo el pseudónimo de *Fernanlife*³⁴ y llegó a ser presidente del Centro Castellano en Madrid. Y eso fue todo, aun pudiendo haber sido más.

33 ARAÚJO, Fernando. *Problemas Nacionales. Apuntes y observaciones para la reorganización del Ministerio de Instrucción Pública*. Madrid: Imp.y Encuad. de E. Raso. 1908, p. XLVI.

34 El pseudónimo está formado con parte de su nombre y el de su mujer invertido: **Fernando** + **Feliciana** = Fernanlife. Confer. MAXIRIARTH. *Unos cuantos seudónimos de Escritores Españoles*. Madrid: Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1904, p. 146.

7. ARAÚJO Y LA PRIMERA ESCUELA DE PERIODISMO

Digo que fue todo y no digo toda la verdad. Resultó curioso que años más tarde de su muerte, como un nuevo Cid, volviera al campo de batalla periodístico por una confusión.

El 6 de noviembre de 1899 la Universidad de París inauguró una Escuela de Periodismo de la que Araújo se hace eco en *La España Moderna*, revista en la que colaboraba entonces, rememorando, a modo de autoelogio, sus actividades en este sentido:

La idea es antigua, y yo mismo, en 1887, tuve en Salamanca abierto un curso de periodismo, cuyo programa no difería mucho del que acaba de adoptarse en París, aunque sin los poderosos medios de acción, recursos y elementos de que la recién creada escuela puede disponer³⁵.

El eminente historiador del periodismo José Altabella dio con el susodicho artículo y comentario de Fernando al que elevó en un artículo a primer profesor de periodismo en España³⁶ y seguramente en el mundo. Enrique de Aguinaga, siguiendo a su maestro, no tuvo empacho en citarlo en la Lección inaugural del curso 1987-1988 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Navarra con algunas suposiciones incorrectas:

El concepto de enseñanza universitaria del Periodismo exige unos mínimos supuestos que, a mi parecer, sí se dan en el curso que, en 1887, mantuvo el profesor Fernando Araújo en la Universidad de Salamanca.

[...]

No se trata de alimentar un ridículo patriotismo o de establecer un escalafón de antigüedad, como tabla de competición deportiva. Pero convendría, por un lado, depurar los antecedentes que se aceptan con entusiasmo xenófilo y, por otro, mejorar el examen y reconocimiento de la experiencia de la Universidad de Salamanca³⁷.

Desgraciadamente, sí se trataba de un *ridículo patriotismo* y de *establecer un escalafón de antigüedad*, y aún se siguen publicando estas citas sin acudir a las fuentes. La referencia de Araújo a Salamanca confundió a Altabella y le adjudicó las enseñanzas a la Universidad, aunque Fernando no lo menciona, antes al contrario en otra cita sobre el mismo asunto aclara el entuerto:

35 *La España Moderna*. «Revista de Revistas», año 11, n.º 128, agosto de 1899, pp. 147-151.

36 ALTABELLA HERNÁNDEZ, José. «Breves notas para una historia de la formación del periodista en España». En *AEDE*, núm. 2, diciembre de 1979: pp. 34-39.

37 AGUINAGA, Enrique de. «Sobre la Tesis de Peucer». En *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 3, 1996, pp. 73-84. Servicio de publicaciones. Universidad Complutense.

Tengo que reivindicar para mí el honor de haber sido el primer fundador de esta clase de escuelas. En el año 1886 fundé, en efecto, en Salamanca la primera Academia de periodismo, con un programa que abarcaba, además de unas nociones de Literatura y su historia, y de la Legislación sobre la prensa, estudios prácticos de redacción y corrección de toda clase de artículos, sueltos, gacetillas, desarrollo de telegramas, crítica literaria y teatral, etc. Posteriormente, en Madrid, he hablado con algún ministro de la conveniencia de implantar esta reforma, ensayándola en Madrid y Barcelona, no habiendo llegado este proyecto á cristalizar en hechos, por la inestabilidad de nuestras situaciones políticas. Mi Academia de Salamanca desapareció en 1889, por mi traslado á Toledo³⁸.

La idea corrió como la pólvora y Araújo se convirtió en aquello de lo que él mismo y Altabella presumieron de ser el fundador –al menos en España– de la primera escuela de periodismo. Esta segunda cita rebaja el listón establecido por Altabella. No se trata de la Universidad, sino de una academia privada.

Por otra parte y dada la egolatría de Araújo, bien pudiéramos rebajarlo a simples instrucciones de aprendices en la redacción del periódico. La única referencia a este asunto se limita a las dos citas dadas. En la última época de estancia de Fernando en Salamanca proliferaron las academias de todo tipo. Una más y de periodismo bien pudiera haber tenido lugar aunque no dio noticia alguna. Hagamos pues un acto de fe a favor de Araújo y creamos en su Academia. Pero sea como fuere y sin acto de fe alguno, sí fue un maestro de periodistas en los periódicos que dirigió y en su maestría reconocida por todos en Salamanca.

38 «Las Escuelas de Periodismo». En *La España Moderna*, año 23, n.º 275, noviembre de 1911, pp. 163-199.

EL COMBATE. UN SEMANARIO DE AGITACIÓN REPUBLICANA EN LA SALAMANCA DEL CAMBIO DE SIGLO, 1899-1902

GLORIA GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN: Tras la crisis desatada en el cambio de siglo, el republicanismo unitarista incrementó muy sensiblemente su carácter movilizador con el principal objetivo de socializar en el ideal republicano a una masa social potencialmente creciente. A este fin, la prensa constituyó una herramienta de comunicación y movilización política de primer orden, asociada con éxito a los medios tradicionales de acción política, la tertulia, el comité y el banquete. En este contexto, *El Combate* sale a la luz en Salamanca haciendo gala de una particular violencia discursiva cuyos objetivos principales son la agitación política y la deslegitimación de los poderes tradicionales consolidados durante la Restauración.

PALABRAS CLAVE: Salamanca, publicaciones, republicanismo, Restauración, agitación política.

ABSTRACT: After the crisis at the end of the century, the unitarian Republicanism increased very sensitively his mobilizing character with the principal aim to socialize an increasing mass of people in the republican idea. To this aim, the press constituted an essential tool of communication and political unrest, associated successfully with the traditional means of political action, the gathering, the committee and the banquet. In this context, *El Combate* was launched in Salamanca displaying of a particular discursive violence which principal aims were the political turmoil and the delegitimization of the traditional and consolidated estates under the Restored Monarchy.

KEY WORDS: Salamanca, journals, republicanism, Restauración, political turmoil.

INTRODUCCIÓN

Tras la crisis finisecular y consiguiente cuestionamiento de la idea de nación construida en el XIX, se produjo una explosión de discursos nacionalistas españoles de muy dispar signo ideológico a la que contribuyeron muy activamente los colectivos republicanos de todo el país. España pasó a ocupar el primer plano del debate público y la idea de nación que debía encarnar desató una más que agria polémica entre tradición y modernidad. Desde 1903, los colectivos republicanos integrados en la Unión Republicana de Nicolás Salmerón asumieron la necesidad de vertebrar un proyecto de reconstrucción nacional que no era sino un proyecto de modernización del país en todos los órdenes. Sobre esta premisa, el afán por la proclamación de la república comportaba un incontestable compromiso político con la construcción de un proyecto de nación alternativo al constituido por el régimen de la Restauración. En este contexto, el nacionalismo republicano unitarista se manifestó como un nacionalismo de carácter movilizador cuyo principal objetivo era socializar en la idea de nación republicana a una masa social potencialmente creciente. A este fin, la prensa constituyó una herramienta de comunicación y agitación política de primer orden que, a comienzos del XX, acabaría asociándose con éxito tanto a los medios tradicionales de acción política –la tertulia, el comité o el banquete– como a los nuevos usos políticos que traía consigo la llamada «política de masas» –el mitin, la manifestación o las meriendas democráticas–. Y en todos los casos, la patria estuvo presente como un potentísimo reactivo político al servicio de la movilización por la república.

En este punto, el movimiento republicano entendió que el ámbito local era el espacio más propicio para madurar su estructura organizativa, expandir su cultura política y acceder a la gestión política a escala municipal, de ahí que el lanzamiento de periódicos locales constituyera un medio político estratégico fundamental para integrar a sus lectores en un renovado proyecto de nación republicana. Se trataba de afianzar una sólida base social sobre la que levantar un nuevo régimen y refundar una nación moralmente regenerada.

1. VIEJA PRENSA PARA UNA NUEVA POLÍTICA

El periodismo que se hace desde *El Combate* es un periodismo militante, doctrinario, movilizador, heredero de la tradición liberal revolucionaria del XIX que, con el cambio de siglo, decae en la misma medida en que asiste al avance de la prensa empresarial, mal llamada entonces independiente y movida, a partes iguales, por la pretensión del beneficio económico y el rédito político. Mientras la vieja prensa liberal agoniza ante el empuje de la nueva prensa informativa, nuevo pilar periodístico del régimen monárquico, la prensa republicana, por lo general, como la socialista o la anarquista, sigue anclada en parámetros decimonónicos, artesanales en su factura, de escasísima tirada, ajena al furor informativo de la *nueva prensa* y

ligada exclusivamente a objetivos políticos. No hay más información en sus páginas que la que de manera indirecta indican los comentarios de sus colaboradores.

En este sentido, *El Combate* encarna fielmente ese viejo modelo de prensa, nacido con las revoluciones liberales a finales del XVIII, no del todo desaparecido a finales del XIX y conocido como *prensa política*, atendiendo al preeminente papel que desempeñó como agente político a lo largo de más de un siglo. A través de la *prensa política* fue posible cohesionar corrientes ideológicas. En ella encontraron su personal palanca la práctica totalidad de las personalidades públicas del XIX, desde la *prensa política* se articularon colectivos que acabaron actuando como partidos políticos y sus páginas sirvieron de virtual espacio público desde donde divulgar el propio discurso y combatir al adversario.

La *prensa política* venía operando, además, como un poderoso agente de socialización política hasta que durante la Restauración comienza a verse relegada por una pujante prensa informativa que, sin desatender los intereses políticos de sus promotores, consigue adaptarse a las formas, criterios y objetivos productivos característicos del sistema industrial desatando, por ello, las iras de los que aún creían en la superioridad moral de la *vieja prensa* por no actuar como la empresarial, en interés del mercado y sus consiguientes beneficios. Obviamente, los de *El Combate* se encontraban entre aquellos y con descarnada crudeza se dirigen a *la otra* prensa:

Sí a ti me dirijo, prensa titulada independiente, de noticias... que ponéis vuestras rotativas en acción con el bastardo fin del lucro y medro personal y vuestras plumas que huelen a inmundicia, a merced del último que llega y más espléndidamente paga¹.

Y así, mientras nuevos empresarios apuntalaban con sus nuevos periódicos el bipartidismo de un extenuado régimen monárquico, las culturas políticas subalternas se atrincheraban en la defensa de un modelo de prensa política ya viejo pero, a su juicio, incontaminado por espurios intereses capitalistas. Es a esta prensa a la que Aurelio Ras en *El Combate* tachaba de «gran prostituta», increpando a sus promotores como

... vosotros, que no habláis más que de toreros y de noticias de las que calláis la mitad, vosotros, en fin, los que sostenéis la Monarquía, cenagal cuyo vapor ahoga todo lo noble y solo alimenta al clericalismo y al militarismo con todo su cortejo de fanatismo, ignorancia, abuso del fuerte, caudillaje... ¿Cuál ha sido el periódico que desdiciéndose de sus errores ha defendido la República, única salvación de la Patria? Porque estos diarios no defienden más que a aquellos que pueden dar

1 «A callar hipócritas!». En *El Combate*, 30 de junio de 1900, p. 4.

dinero, empleos o condecoraciones porque en la relajación nacional son como las plantas que viven en la podredumbre².

De este modo, la prensa republicana se replegaba en la defensa moral de un tipo de prensa viejo, al tiempo que eclosionaba en la Restauración la prensa *independiente* más poderosa, la de tirada nacional que, desde líneas editoriales ligadas al ideario liberal, demostró su extraordinario potencial en la consolidación de la conciencia nacional entre una masa de lectores proporcionalmente creciente a la de votantes. No fue el caso del movimiento republicano, demasiado débil en su estructura productiva y demasiado fragmentado ideológica y políticamente como para promover a finales del XIX un gran periódico de referencia nacional. Sin embargo, esas dos carencias –debilidad económica y fragmentación política– se trataron de compensar dentro del movimiento republicano con la proliferación de innumerables cabeceras, tantas como grupúsculos republicanos se repartían entonces por España. El problema vino cuando hasta bien entrado el siglo XX todas estas publicaciones acabaron generando dos fuerzas antagónicas: una fuerza centrípeta y convergente en la demarcación del ideal republicano y una fuerza centrífuga que, en la práctica, más que alimentar la confluencia de grupos republicanos, con frecuencia potenció su inicial fragmentación.

2. EL COMBATE POR EL MOVIMIENTO REPUBLICANO, 1899-1902

Fundado por el abogado José Álvarez Nácar, exconcejal y abogado, recuperaba para Salamanca la histórica cabecera de aquel otro *Combate* que en 1870 se declarara en Madrid portavoz de la república federal y furibundo adversario del Gobierno de Prim. Autodesignado en su mancheta como *Semanario Político Republicano*, *El Combate* salmantino salía a la calle el 18 de junio de 1899 recibiendo la bienvenida del semanario «murguista» *El Cornetín*, que celebraba su publicación por llegar «fogoso y arreando... contra todo lo vetusto y anticuado»³, mientras el *Boletín de Primera Enseñanza* enviaba su enhorabuena a los nuevos «compañeros» de *El Combate*. Paradójicamente, los que por ideología podían considerarse más próximos, *El Adelanto*⁴ y *Noticiero Salmantino*⁵, obviaban en sus páginas toda mención a esta novedad.

2 «La gran prostituta». En *El Combate*, 5 de noviembre de 1899, p. 4.

3 *El Cornetín*, 25 de junio de 1899, p. 3.

4 *El Adelanto* fue fundado el 22 de julio de 1883 por el abogado liberal y bejarano Eduardo Muñoz García y el aristócrata Fernando Fernández de Córdova. Nació como semanario y pasó a diario en 1884, cuando el impresor Francisco Núñez Izquierdo se hizo con su propiedad.

5 El *Noticiero Salmantino* había irrumpido en el mercado periodístico salmantino con la fuerza de sus 2.000 ejemplares el 15 de marzo de 1897. Bajo la dirección y gerencia de Juan Barco, exdirector de *La Iberia* y colaborador de *El Liberal*, consiguió hacerse con la firma de Miguel de Unamuno como

El Combate emprendía su andadura semanal cada domingo anunciándose en su primer número a diez céntimos el ejemplar, que bajaría una semana después a cinco, y a una peseta con cincuenta la suscripción trimestral. Con 4 páginas comenzaba a imprimirse en los talleres del *Noticiero Salmantino* tras una intensa campaña de promoción de suscripciones a domicilio que pudieran compensar el inicial desinterés de los anunciantes por invertir en sus páginas. *El Combate*, más que como periódico, se presentaba como ariete de una campaña política cuyo éxito dependería del apoyo que fuera capaz de concitar. Y así, beligerante sin concesiones, se daba a conocer en su primer número, poniendo de manifiesto que

...en poblaciones como ésta, donde la reacción encuentra ambiente adecuado para su pernicioso desarrollo, no tardará en echar raíces si los hombres de ideas verdaderamente republicanas no nos ayudan en esta ingrata, pero noble tarea, de cortar el paso a los enemigos incansables de nuestras libertades y, para mejor decir, de nuestra Patria...⁶

El Combate decía ser el «órgano del Partido Republicano»⁷ y, como tal, se dirigía a todos los correligionarios y a cuantos lectores desearan sumarse al propósito de «fomentar la idea republicana y moralizar lo que tan necesitado está de moralidad»⁸, para llevar a cabo la unidad de todos los republicanos, «precursora del triunfo de nuestros comunes ideales»⁹. El 26 de septiembre de 1897 se había celebrado en Salamanca el mitin con el que habría de constituirse formalmente en Salamanca Fusión Republicana. Convocó a este acto el Comité Provincial Interino, integrado, entre otros, por José Álvarez Nácar y Cándido Torres promotores, dos años después, de *El Combate*¹⁰.

asíduo colaborador, consolidar una tirada media de 3.300 ejemplares y ganarse en breve tiempo una justa fama de buen informador.

6 «Nuestro programa», En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 1.

7 *Ibidem*.

8 *Ibidem*.

9 «Administración». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 2.

10 *El Adelanto*, 26 de septiembre de 1897, p. 1.



FIGURA 1. Portada del primer número de El Combate, 18 de junio de 1899.

Junto a ellos no faltaron en su nómina de colaboradores locales firmas que no solo con su nombre, sino, presumiblemente, con sus aportaciones económicas impulsaron inicialmente el semanario. Se trata de Aurelio Ras, los hermanos Rodríguez Pinilla, José de la Hoz, Julián Sánchez Holejado, Celso Romano Zugarrondo, Benjamín Recio, Pepe Rey y algunos otros. Solo muy ocasionalmente, además de la firma de José Nakens, director del madrileño *El Motín*, *El Combate* tuvo a bien insertar artículos de Vicente Blasco Ibáñez, Melquiades Álvarez, Francisco Pi i Margall o Luis Bonafoux. Con este abanico de firmas *El Combate* fue cohesionando en Salamanca un colectivo político públicamente reconocido, en torno al que cimentar las afinidades de cuantos lectores decidieron sumarse al comprometido acto de comprar el periódico, secundar iniciativas varias propuestas por sus colaboradores, acudir a actos públicos convocados por el semanario y adherirse a cuantos homenajes y reconocimientos se sugirieran desde sus páginas.

El Combate, en sintonía con lo que se esperaba de un periódico de estas características, actuaba como un medio de socialización política, elemento referencial de pensamiento, valores, actitudes y comportamiento político y, en definitiva, de cultura política para un colectivo indeterminado de salmantinos. Fue, por tanto, a través de los análisis, opiniones y tramas discursivas diversas publicadas en *El Combate* como se pudo ir articulando un nuevo agente histórico integrado en el devenir político de la ciudad de Salamanca¹¹. Aun careciendo de datos externos al propio semanario, imprescindibles para determinar las dimensiones reales de ese círculo social, podemos tomar como referencia el hecho de que los colaboradores salmantinos de *El Combate* se acercaban a cuarenta y que a los banquetes¹² organizados por ellos en el habitual Café Pasaje acudía casi un centenar¹³, superando con creces esa cifra la de los que asistían a conferencias convocadas o recomendadas por ellos. Sin ser magnitudes extraordinarias y teniendo en cuenta las dimensiones de la ciudad de Salamanca¹⁴ y lo problemático de secundar en estos años una iniciativa política tan comprometedoras como esta ante las autoridades locales civiles y religiosas, sí parece digna de tener en cuenta una realidad sociopolítica que dentro del republicanismo local va adquiriendo cierta entidad respecto de los sectores más posibilistas, representados por empresarios como Francisco Núñez,

11 Sobre la articulación discursivo-cultural de los agentes históricos, *vid.* MIGUEL GONZÁLEZ, Román. «Culturas políticas republicanas». En *Historia Social*, 69, 2011, p. 147.

12 El banquete constituye en la cultura republicana una tradición política de raíz francesa directamente emparentada con el proceso revolucionario de 1848, culminado con la proclamación de la Segunda República. En España, la tradición no tarda en incorporarse a los usos políticos republicanos, una vez demostrada su eficiencia como poderoso agente de movilización y cohesión política, además de altavoz de discursos republicanos, convenientemente reseñados al día siguiente en la prensa. En Salamanca se hizo costumbre, como en el resto del país, convocar al menos uno al año, con ocasión del 11 de febrero, fecha de la proclamación de la I República y siempre en el Café Pasaje.

13 JAN. «Un banquete». En *El Combate*, 6 de mayo de 1900, p. 1.

14 23.756 eran los habitantes con que contaba la ciudad de Salamanca en 1900. *Cfr.* GONZÁLEZ GÓMEZ, Santiago y REDERO SAN ROMÁN, Manuel. *Salamanca, 1900-1936*. Salamanca: Eds. Diputación de Salamanca, 1992, p. 25.

propietario del diario *El Adelanto*; profesores universitarios en torno a Pedro Dorado Montero, y propietarios de tierras como Salvador Gómez de Liaño. Con ellos *El Combate* compartía la fe republicana, pero le separaba su ideario, mucho más radical, su feroz anticlericalismo y la defensa de un insurreccionalismo retórico de clara raíz decimonónica.

Por seriedad, amor y patriotismo es necesario que todos aunemos nuestros esfuerzos para aniquilar de una vez las causas determinantes de tanto mal, derrocando esas instituciones que rebajan y humillan ante la razón y ante la historia. Para ello, no hemos de pararnos en discutir cómo: con los brazos, con las armas, con la pólvora, con todo cuanto hallemos a mano porque tratándose de derribar a la monarquía, todos los medios son buenos¹⁵.

Lo que sí parece demostrado es que existía un espacio político al margen del turnismo cada vez más consolidado y ocupado por intelectuales, profesionales, pequeños empresarios y asociaciones obreras que hacen de la prensa y/o de la protesta ciudadana sus particulares palancas para ensancharlo¹⁶. Bajo la monarquía restaurada, el republicanismo local expresó su músculo electoral por primera vez en 1891 tras el reconocimiento del sufragio universal masculino en 1890. La candidatura republicana, aglutinadora de tantas facciones como fue capaz –posibilistas, centralistas y federales–, consiguió un importante triunfo en la capital, con 9 de los 13 puestos en disputa y conformando un Ayuntamiento de mayoría republicana¹⁷. Desde entonces, el movimiento republicano afianzó sus apoyos entre las clases medias urbanas sin por ello remitir en su aspiración de integrar a cuantos colectivos obreros fuera posible.

Concitando la lealtad política de los lectores en torno a publicaciones varias, se hacía estratégicamente posible configurar desde ellas plataformas electorales, iniciativas asociativas de índole diversa y, en última instancia, promover desde los periódicos la fundación de organizaciones políticas con una base social tan estable como pudiera serlo su «masa» lectora. Lo interesante de todo ello es que estando el movimiento republicano en aquellos años tan fragmentado como para merecer la imagen de «hidra de muchas cabezas»¹⁸, lo que pudiera parecer resultado de una estrategia, no fue más que una confusa profusión de iniciativas encaminadas, por contagio, en una dirección relativamente convergente.

15 «A la lucha... sin discutir». En *El Combate*, 23 de julio de 1899, p. 1.

16 DÍEZ CANO, L. Santiago y CARASA, Pedro. «Caciques, dinero y favores. La Restauración en Salamanca». En ROBLEDO, Ricardo (coord.). *Historia de Salamanca. Siglo Veinte*, vol. 5. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2001, p. 106.

17 *Ibidem*, p. 117.

18 SUÁREZ CORTINA, Manuel. «El republicanismo español tras la crisis del fin de siglo (1898-1914)». En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, pp. 165-189.

3. EL COMBATE CONTRA LA «REACCIÓN»

La necesidad de delimitar el propio espacio político hacía imprescindible disponer de un periódico como *El Combate*, encarnación física del sujeto colectivo que lo promovía y sustentaba con el propósito de sistematizar un discurso diferenciado y movilizar a las clases medias y populares. Los tres ejes discursivos para conseguirlo fueron los clásicos en toda cultura política: la referencia a un imaginario social compartido con los lectores, la narración del devenir y el proyecto social de futuro¹⁹ que, en el caso de *El Combate*, están siempre referenciados a la cuestión nacional. Su imaginario social se corresponde con el de la nación, sus símbolos son nacionales, sus héroes remiten a sucesos *nacionales*²⁰ y sus mitos igualmente lo son, como también lo es la relación de referencias negativas que indefectiblemente remite a la ruina de la nación: la monarquía, los políticos del turno, los caciques, la Iglesia, los jesuitas... La narración del devenir, siempre contada de manera indirecta a través del análisis político, es insistentemente nacional y, por supuesto, el proyecto social de futuro únicamente se entiende en el marco de la nación española a reconstruir.

Hay, pues, un interés compartido por las distintas facciones republicanas por abrir paso a la expectativa política de una nueva república, pero la fragmentación ideológica y/o personalista seguía siendo un hecho a escala nacional y también a escala local, como se manifiesta en las publicaciones que hacen de cabeza de puente de los grupúsculos que las sostienen. Por esta razón, la trayectoria de la prensa republicana en estos años se confunde con la de los grupos, los partidos y las asociaciones en que aparece fragmentado el movimiento republicano en España. Una atomización que, sin embargo, lamenta desde el primer momento *El Combate*, viviéndola como una lucha intestina, agotadora y estéril que anula la fuerza del republicanismo, enredado en la vana diatriba personalista: «Que si don Francisco, si don Nicolás... todo se ha ido hundiendo y nosotros, que si Ruiz Zorrilla, que si Castelar...»²¹.

Que *El Combate* apareciera en 1899 no parece azaroso. En medio del cataclismo emocional que había sacudido al país un año antes, el movimiento republicano recompuso sus expectativas de unidad política, incremento de sus bases populares y afirmación ideológica frente al liberalismo de los partidos del turno. Para ello, no había en ese momento mejor instrumento que la prensa. Al abrigo de las cabeceras republicanas más consolidadas en este fin de siglo, como las madrileñas *El Globo* –órgano del republicanismo posibilista de Castelar–, *El País* –órgano del

19 MIGUEL GONZÁLEZ, Román. «Las culturas políticas del republicanismo histórico español». En *Ayer*, 53, 2004, p. 211.

20 Hay un interés muy acusado por recordar a los condenados en Montjuich, exaltando el lugar preferente que habrán de ocupar en el Memorial de la nueva patria republicana. *Vid.* «Olvidados». En *El Combate*, 21 de enero de 1900, p. 1.

21 NAKENS, José. «Nuestro estribillo». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 2.

partido republicano progresista de Ruiz Zorrilla– o *El Progreso* –vinculado a Alejandro Lerroux–: en Barcelona sus equivalentes *La Publicidad* o *El Diluvio*, y en Valencia, *El Pueblo*, de Vicente Blasco Ibáñez, otras publicaciones más modestas en ciudades más pequeñas se suman al entusiasmo de reactivar entre sus lectores un ideario desde el que depurar la vida pública española. Los viejos valores del republicanismo –progreso, instrucción y moralidad pública– se ponen al servicio de una nueva táctica política, la de abrir brecha en el turno y hacerse más y más presentes en el espacio político²², social y mediático del país en una coyuntura objetivamente favorable, en la que la decadencia del país no podía significar más que la decadencia irreversible de la Monarquía²³.

Sin dejar lugar a dudas, *El Combate* agita la bandera de un republicanismo unitarista y obrerista²⁴ con tintes de insurreccionalismo y acusado anticlericalismo, estrechamente emparentado con el que venía defendiendo en Madrid *El Motín* de José Nakens desde 1881. Como tantos otros periódicos, *El Motín* había salido a la calle con el propósito de unificar las fuerzas republicanas y, aunque la radicalidad de su discurso alejó a muchos, consiguió ser un referente para el republicanismo hasta su desaparición en 1926²⁵. Entre 1899 y 1902 *El Motín* se hizo presente en *El Combate* en una treintena de ocasiones mediante menciones a la propia cabecera y la reproducción de unos pocos artículos o fragmentos de artículos de José Nakens –a quien se referían como «nuestro correligionario», «el amigo Nakens» o «nuestro querido amigo Nakens»–.

Sin embargo, en ningún caso podría considerarse a *El Combate* una sucursal de *El Motín*, pues a la luz de sus páginas resulta bastante evidente que la edición de *El Combate* respondió a la necesidad táctica, sentida en un estrecho círculo de abogados salmantinos, de movilizar las bases naturales del republicanismo local e integrarlas en un proyecto político de escala nacional. Se trataba de ensanchar un espacio político apenas demarcado en Salamanca activando un movimiento municipalista de clara vocación nacional²⁶. Y para ello había que contar con esenciales instrumentos de acción y movilización ciudadana: las asociaciones, la protesta, los actos públicos, las conferencias, los banquetes y, como palanca de todos ellos,

22 En 1898 Fusión Republicana había obtenido 18 escaños en las Cortes españolas.

23 GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. «*El Combate* por la nación republicana. Salamanca, 1899-1902». En GABRIEL, Pere y POMÉS, Jordi (eds.). *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto*, ss. XIX y XX. Granada: Comares, 2013, p. 375.

24 «A los obreros». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 4 y «Política nueva. A los obreros de Salamanca». En *El Combate*, 1 de octubre de 1899, p. 2.

25 De hecho, en 1903 el propio José Nakens junto a Gumersindo de Azcárate y José Muro convocaron la *Asamblea de Fusión Republicana* de la que salió la *Unión Republicana*, cuya pujanza política se puso de manifiesto ese mismo año al conseguir 36 escaños en las elecciones parlamentarias. Vid. BLAS GUERRERO, Andrés de. *Tradicón republicana y nacionalismo español*. Madrid: Tecnos, 1991, pp. 49-50.

26 DUARTE, Ángel. «El municipio republicano, sostén de la democracia y refugio de la tempestad». En FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y ROMEO MATEO, M.ª Cruz (dirs.). *Provincia y nación: Los territorios del liberalismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2006, pp. 101-122.

la prensa. Aunque dirigido a un público eminentemente local, el foco de interés político de *El Combate* no es la localidad, ni siquiera la provincia, sino la política nacional y, desde ella, el trazado de un proyecto republicano de nación. Por ello, incluso cuando sus comentarios remiten a algún suceso en la ciudad, la referencia siempre es exterior y superior a ella, porque es la nación monárquica en ruinas o la nación republicana por construir la que da sentido a cualquier contingencia de carácter local.

4. EL COMBATE Y LA CUESTIÓN RELIGIOSA

La beligerancia de su nombre no tardó en ponerse de manifiesto. Desde su primer número acometió una feroz ofensiva que habría de durar casi tres años contra la Monarquía, la Iglesia y todas las formaciones políticas y personalidades públicas a las que achacaba alguna responsabilidad sobre el estado de ruina moral y política en que se encontraba España. Ahora bien, la hostilidad de su discurso pronto encontró objetivos locales en los que concretarse: los jesuitas, el Gobernador Civil y el obispo Cámara.

Sin pretender fáciles juegos de palabras, podría asegurarse que la estrategia comunicativa de *El Combate* se vertebró en torno a unas pocas campañas temáticas, desencadenantes de sucesivas ofensivas y consiguientes contraofensivas por parte de los sujetos afectados. En coherencia con esta estrategia, *El Combate* desgranó en cada número las líneas de un discurso antagonista cada vez más arriesgado para su continuidad. Fue la Iglesia el primer objetivo de sus dardos y con ella, las de aquellas fuerzas políticas y/o sociales que la respaldaran. Y así, tacha de «enemigos de la patria» a todos «aquellos que pretenden convertir a esa desgraciada nación en feudo antiguo del vividor jesuita y el indocto fraile»²⁷. La polémica se enmarcaba en las ásperas diatribas lanzadas por clericales y anticlericales en defensa de lo que a todas luces no eran sino dos proyectos políticos excluyentes. Manuel Suárez Cortina sostiene que estos enfrentamientos ocuparon un lugar central en estos años en tertulias de café, redacciones de periódicos y manifestaciones callejeras, pero que, en ningún caso, deberían considerarse un problema nacional de carácter central y nunca de mayor envergadura que las disputas de clase o la emergencia de los nacionalismos periféricos²⁸. Sin embargo, lo cierto es que la crisis de fin de siglo desató una profunda crisis de identidad nacional que actuó como potente reactivo de confrontación política en ámbitos aparentemente ajenos.

27 «Nuestro programa». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 1.

28 SUÁREZ CORTINA, Manuel. «La confrontación clericalismo/anticlericalismo en la España de principios del siglo XX». En GARCÍA SANZ, Fernando (ed.). *España e Italia en la Europa contemporánea. Desde finales del siglo XIX a las dictaduras*. Madrid: CSIC. Biblioteca de Historia, 2002, p. 188.

Es fácil de entender en este contexto que la primera de las campañas desatada en sus páginas se materializara en los inmisericordes ataques que los de *El Combate* emprendieron contra la iniciativa jesuítica de llenar la ciudad de placas del Sagrado Corazón convenientemente fijadas en las puertas de las viviendas. En medio de la oleada anticlerical que recorría España coincidente desde la primavera de 1898 con intensas protestas en demanda de pan²⁹, las placas del Sagrado Corazón se convirtieron en el caballo de batalla de una más que agria polémica político-religiosa entre *íntegros* y *mestizos* frente a republicanos. Los orígenes del culto al Sagrado Corazón de Jesús se remontan a 1733 y están ligados a la figura del jesuita Bernardo de Hoyos. En aquella fecha el padre Hoyos tuvo, al parecer, una aparición de Jesucristo, a raíz de la cual se convirtió en depositario de la Promesa que acabaría ligando la figura del nuevo Cristo misericordioso, que muestra su corazón, con nuestro país. El voto afirmaba lo siguiente: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes»³⁰. El conflicto que se vivió en Salamanca no fue más que el pálido reflejo de la grave cadena de disturbios que estaba aconteciendo en otras capitales españolas y con especial virulencia en Castellón y Barcelona. Señala William J. Callahan que los desórdenes públicos desatados por este tema pusieron al gobierno de Silvela en una situación embarazosa y aunque defendió el derecho de los católicos a poner las placas, también recomendó prudencia a las autoridades eclesiásticas³¹. Los republicanos de *El Combate* arreciaron con el apoyo a una manifestación convocada por el grupo Germinal contra las citadas placas, de inmediato prohibida desde el Gobierno Civil³² y con la iniciativa de pagar por la ciudad de Salamanca placas con la efigie de la República y la leyenda «Triunfaré»³³. No se quedó atrás el gobernador civil, Antonio Baztán y Goñi, que, mucho menos prudente que Silvela, amagó con una denuncia contra *El Combate* por este tema³⁴ y acabó citando al director y redactores responsables del semanario en su despacho del Gobierno Civil. Fue allí donde, según la versión de los de *El Combate*, amenazó a Álvarez Nácar con un «...yo a usted lo rajo» si a consecuencia de lo publicado en su periódico se producían desórdenes públicos³⁵. Precisamente, por el largo artículo en el que desgranaba su encuentro con el gobernador, *El Combate* se encontró con una denuncia del gobernador civil ante la fiscalía³⁶

29 Nota 15. DÍEZ CANO, L. Santiago y CARASA, Pedro. *Ob. cit.*, p. 106.

30 HERRADÓN FIGUEROA, M.^a Antonia. «Reinaré en España. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús». En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, 2, julio-diciembre, 2009, pp. 194-195.

31 CALLAHAN, William J. *La Iglesia católica en España, 1875-2002*. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 56-57.

32 *El Adelanto*, 16 de septiembre de 1899, p. 1.

33 «La provocación de los Jesuitas». En *El Combate*, 6 de agosto de 1899, p. 3.

34 El *Noticiero Salmantino* fue el primero en publicar la noticia de la supuesta denuncia en la p. 3 del 8 de agosto de 1899 mientras *El Adelanto* se apresuraba a desmentirla al día siguiente en su p. 2.

35 «El Gobernador y nuestro director». En *El Combate*, 27 de agosto de 1899, pp. 1-2.

36 «Otra vez será». En *El Combate*, 3 de septiembre de 1899, p. 3.

y por el artículo titulado «La cuestión de los Jesuitas. Llegó el conflicto»³⁷ una orden de prisión incondicional contra su director José Álvarez Nácar³⁸.

A consecuencia de esta contienda, *El Combate* se encontró cerradas las puertas del *Noticiero Salmantino*, el periódico amigo de cuya imprenta se había servido hasta entonces para sacar a la calle su corta tirada³⁹. Para evitar el cierre, los de *El Combate* hubieron de persuadir a los propietarios de la imprenta *La Económica* para continuar con la edición del semanario, siquiera provisionalmente. Tras dos semanas de silencio, *El Combate* reaparecía el 1 de octubre dispuesto a continuar en la misma brega, pero con una novedad. El nombre de José Álvarez Nácar desaparecía de facto como director del semanario y su lugar lo ocupaba públicamente en la mancheta del semanario Ángel Lord Marcos, humilde zapatero remendón, semianalfabeto e insolvente, un pobre diablo dispuesto a comparecer ante los tribunales como responsable de *El Combate* a cambio de alguna compensación económica. La argucia de colocar como editor responsable a un sujeto a todas luces «irresponsable» estaba relativamente extendida en la Restauración entre los periódicos no dinásticos y, por ello, más vigilados por la autoridad gubernativa. Se trataba de un intento vano, las más de las veces, de eludir la responsabilidad penal burlando de este modo a la justicia.



FIGURA 2. Mancheta del n. 15 de *El Combate*, 1 de octubre de 1899.

Desde 1883 la prensa española se encontraba bajo el amparo de la Ley de Prensa aprobada ese año con el impulso del ministro Pío Gullón, miembro del Gabinete fusionista de Mateo Sagasta. Nadie puso en duda en su momento que el citado texto legal constituía un significativo avance en el reconocimiento de la libertad de expresión y prueba de ello es que el número de publicaciones habidas en España se incrementó muy significativamente, pasando de 544 en 1879 a 1.128 en 1887⁴⁰. Liquidaba la censura previa y suprimía la jurisdicción especial para los

37 «La cuestión de los Jesuitas. Llegó el conflicto». En *El Combate*, 10 de septiembre de 1899, p. 3.

38 *El Adelanto*, 17 de septiembre de 1899, p. 2.

39 Sin más referencia que las cifras que aporta *El Combate*, en tono propagandístico llegó a declarar «mil y pico» ejemplares. «Sensacional». En *El Combate*, 3 de septiembre de 1899, p. 2.

40 AUBERT, Paul. «La presse et le pouvoir en Espagne sous la Restauration (1875-1923)». En *Les moyens d'information en Espagne*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 1986, p. 30.

delitos de imprenta, que quedaban sometidos a la legislación civil ordinaria o, en su caso, a la penal. Otra cosa fue su aplicación práctica que, en manos de la autoridad gubernativa, convirtió de hecho la ley en una norma selectivamente restrictiva contra la prensa ajena a los partidos del turno. Y así, se implantó entre los gobernadores civiles la «costumbre» de recibir tres ejemplares de cada publicación previamente a su distribución para colocarles el sello que atestiguaba su carácter legal. En la práctica, no era sino una forma de censura y coerción sobre la prensa más incómoda pues, mediante el sencillo procedimiento de retrasar el sello, el gobernador civil podía dificultar o llegar a impedir la distribución de ejemplares a través del correo. De esta práctica se llegó a quejar *El Combate* en una de las invectivas lanzadas contra el gobernador, como también de la «pérdida» de ejemplares que se enviaban por correo a la provincia y que, sin duda, repercutió en la merma de los ya escasos suscriptores.

... mientras todos los periódicos locales no hacen otra cosa que presentar los ejemplares y el portero sellar el correspondiente y... listos, a mi periódico se le conceden más honores que todo eso, pero como no soy vanidoso, en vez de halagarme, me fastidia en grado sumo que remita a las nueve y media el número y sean las once y estemos vendedores y yo pendientes de que a usía y a su cicerone le agrade la lectura... porque cuidado que para leer un número de *El Combate* no he visto a nadie tardar tanto...⁴¹.

Nada de esto hizo amainar la virulencia de su discurso y la reacción del obispo Cámara tampoco se hizo esperar. Desde el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis* advertía ya en el 15 de septiembre contra un

periódico intitulado *El Combate*, que según rumor y fama públicos, y lo que se deduce de su simple lectura, ofende los oídos piadosos y ataca inconsiderada e injustamente instituciones eclesiásticas, al cual periódico, por otra parte, por las condiciones de su índole, no se le preste atención. Ténganlo entendido, de orden del Rvmo. Prelado, el venerable Clero y fieles de la diócesis para que prosiga en el desdén marcado hacia periódico semejante⁴².

También desde su periódico *El Lábaro* intentó contrarrestar la violencia anticlerical que cada domingo lanzaba las páginas de *El Combate* y, sintiendo esta campaña infructuosa, no dudó en proclamar en noviembre de 1899 la excomunión episcopal «a quienquiera que leyese un solo número de *El Combate* y aun solamente una

41 «Al señor Gobernador Civil de la provincia de Salamanca». En *El Combate*, 8 de octubre de 1899, p. 1.

42 *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Salamanca*, 15 de septiembre de 1899.

parte de él»⁴³. Acompañaba esta proclama el precepto de entregar en las parroquias cuantos ejemplares se pudiera localizar para su inmediata destrucción. Con una osada respuesta, *El Combate* desafió las palabras del obispo:

Los redactores de *El Combate* son gente decidida... Nada pues, se consigue con excomulgarlos porque seguiremos escribiendo como hasta aquí o quizá con más brío... *El Combate* se leerá más, precisamente por estar prohibida su lectura... (en consecuencia) matar por ese medio a *El Combate* no es posible porque quienes lo redactan no persiguen el dinero sino la propaganda aun a costa de los mayores sacrificios⁴⁴.

El 3 de diciembre de 1899 *El Combate* interrumpía su edición. De nuevo, se quedaba sin imprenta a la que recurrir y el día 20 el *Noticiero Salmantino* informaba, remitiéndose al diario *El Liberal* de Madrid, que el redactor de *El Combate* Aurelio Ras, afiliado a la agrupación Germinal, había ingresado en la Cárcel Modelo de Madrid por desacato y lesa majestad cometidos en uno de sus artículos publicados en *El Combate* y titulado «La gran prostituta»⁴⁵. Al día siguiente, *El Adelanto* y *El Lábaro* reproducían la noticia. El gobernador civil tampoco se mantuvo impasible ante la embestida de *El Combate* y, tras las amenazas personales, impuso una severa sanción gubernativa en forma de cuantiosa multa de 125 pesetas a *El Combate* por no haber comunicado conforme a procedimiento el cambio de imprenta. Obviamente, no podía ser otra cosa que una argucia legal para comprometer seriamente la viabilidad de un semanario tan irreverente para con los intereses de la Monarquía y de la Iglesia.

5. EL COMBATE Y LA CUESTIÓN SOCIAL

El 31 de diciembre de 1899 regresaba *El Combate*, gracias a que sus impulsores optaron finalmente por hacerse con una máquina de imprimir propia, para cuya amortización acabaron por abrir una suscripción popular entre sus lectores. Esta vez la edición del semanario continuaría hasta finales de 1900 sin más sobresaltos que los acostumbrados. Los siguientes procesos se saldaron con la absolución de los

⁴³ *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Salamanca*, 13 de noviembre de 1899. Decreto episcopal reproducido en *El Combate*, 19 de noviembre de 1899, p. 2. Las invectivas del obispo Cámara contra la prensa liberal más progresista venían de bastante atrás. En 1891, las polémicas desatadas por el eclesial *El Criterio* contra *La Libertad*, promovida por el catedrático Enrique Soms y Castellín, Pedro Dorado Montero y Miguel de Unamuno, acabaron precipitando la desaparición de esta y en 1892 cuando renace bajo la cabecera *La Democracia*, el obispo Cámara mediante una circular dirigida a los párrocos les instruye sobre el peligro que representa este nuevo periódico y les pide que aparten a los feligreses de la lectura del citado diario, como medio de «conservar la pureza de la fe...». Vid. RABATÉ, Jean-Claude. *1900 en Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, pp. 159-161.

⁴⁴ «Da, pero escucha». En *El Combate*, 19 de noviembre de 1899, p. 1.

⁴⁵ «La gran prostituta». En *El Combate*, 5 de noviembre de 1899, p.4.

distintos procesados, quién sabe si por los buenos oficios de su abogado defensor y colaborador asiduo del semanario Celso Romano Zugarrondo⁴⁶. Por su parte, el anticlericalismo no cesó, y junto a la cuestión social constituyeron los dos temas de más largo recorrido de la publicación. Este último corrió a cargo casi en exclusiva de Fernando Felipe Martín, brillante titulado en Derecho⁴⁷ que, tras ser declarado cesante como auxiliar en la Junta de Instrucción Pública en 1898⁴⁸, compaginó durante los últimos meses de 1899 sus colaboraciones en *El Adelanto* con las de *El Combate*. Es en este último donde desde la sección «Política Nueva» defendió sin descanso la conjunción ideológica del republicanismo y el socialismo, llamando semana tras semana al asociacionismo obrero en Salamanca para contrarrestar la red casi consolidada de los Círculos Católicos.



FIGURA 3. Primera columna «Política Nueva» de Pepe Rey, *El Combate*, 6 de agosto de 1899, p. 2.

46 *El Combate*, 15 de mayo de 1900, p. 2.

47 «Después de brillantísimos ejercicios acaba de obtener el grado de licenciado en Derecho con la nota de sobresaliente, nuestro querido amigo don Fernando Felipe Martín. Felicitamos a tan estudioso joven y a su distinguida familia», *vid. La Opinión, Diario de Salamanca*, 13 de julio de 1897.

48 *El Adelanto*, 5 de enero de 1898, p. 2.

Apenas duró cuatro semanas en *El Adelanto*, pues a resultas de las quejas recibidas por un artículo titulado «El socialismo y los católicos»⁴⁹, el director de *El Adelanto* decidió prescindir de sus colaboraciones⁵⁰. Fernando Felipe Martín, firmante como Pepe Rey desde octubre de 1899⁵¹, encarnaba una forma de activismo republicano de vocación obrerista que, en estos años de pujanza numérica de la clase obrera, entraba en clara competencia con el movimiento social católico y con el sindicalismo de clase, socialista y libertario.

El 4 de febrero de 1900 Aurelio Ras daba buena cuenta de un artículo publicado en *El Socialista* donde se reprobaba la deriva obrerista de la agrupación republicana Germinal. Ras, germinalista comprometido, acusa a los socialistas de dejarse llevar por la «táctica» de pretender hacerse en exclusiva con el espacio marxista, y no por el gran proyecto político que representaría una conjunción política de republicanos y socialistas.

... unión que conseguiría el triunfo inmediato de los primeros preparando el terreno para el triunfo de los segundos, a quienes no será posible llegar a la meta de sus ideales sin pasar antes por una República social...⁵².

Pese a que los artículos sobre este tema publicados en *El Combate* no poseían fondo teórico ni referencia alguna a autores de renombre, podría asegurarse que su efectismo estaba a la altura del resto de la publicación, atendiendo a la rotundidad de su estilo y a la insistente redundancia de sus llamamientos. Aurelio Ras propagaba estrategia y unidad de acción, mientras Pepe Rey desgranaba consignas ligadas a la realidad vivida y más cotidiana de los trabajadores y alentaba a su organización. Él mismo atribuía a *El Combate* el mérito de haber impulsado la organización de Socorros Mutuos y la multiplicación de las asociaciones gremiales en Salamanca.

La prueba más palpable de lo necesario que era en Salamanca el movimiento obrero, que comenzado hace poco, ha tomado ya considerable incremento, la da el hecho mismo de lo fácil que ha sido organizar las asociaciones de trabajadores. Unos artículos sencillísimos que *El Combate* ha publicado y la ayuda de unos amigos han bastado para dar vida a asociaciones que antes eran punto menos que desconocidas⁵³.

49 «El socialismo y los católicos». En *El Adelanto*, 6 de enero de 1900, p. 1.

50 «La gran victoria». En *El Combate*, 28 de enero de 1900, pp. 3-4.

51 Seudónimo de referencia galdosiana por ser Pepe Rey el protagonista masculino de *Doña Perfecta*, novela publicada en 1876 y estrenada en su versión teatral en 1896.

52 RAS, Aurelio. «El Socialista contra Germinal». En *El Combate*, 4 de febrero de 1900, p. 4.

53 REY, Pepe. «A los rezagados». En *El Combate*, 4 de febrero de 1900, p. 4.

6. *EL COMBATE* Y LA CUESTIÓN NACIONAL

Es bien sabido que el vínculo político entre republicanismo y cuestión nacional era muy estrecho desde sus orígenes revolucionarios franceses. Para el caso español, basta hojear casi cualquier publicación republicana para advertir que el nacionalismo constituía una parte esencial de su cultura política⁵⁴ y que el compromiso republicano de muchas asociaciones y periódicos diversos se traducía en su esfuerzo por alimentar entre sus conciudadanos la identificación con la nación, como instancia histórica y moral determinante en el devenir de sus propias vidas.

Este es precisamente el compromiso que asume *El Combate* desde su primer número y desde su marginal posición política dentro del sistema de prensa y de partidos de la Restauración. En abierta confrontación con el orden de cosas establecido, *El Combate* arrecia contra el régimen monárquico en un conflicto desigual de manera abierta y descarnada. La defensa de las propias posiciones, incompatible con las dominantes, era evidente que comportaba los previsibles riesgos económicos y personales de una lucha abierta contra el sistema. Y los de *El Combate* sabían que solo ellos, los republicanos, considerándose ellos mismos como verdaderos patriotas, haciendo uso de la palabra y de la insurrección podrían derribar el régimen impuesto y hacer que emergiera en su lugar una nueva nación victoriosa, social y políticamente regenerada y moralmente limpia. Sobre este planteamiento, parecía esbozarse una urgencia estratégica a escala local, la de movilizar, siquiera en primera instancia, a través de un discurso fuertemente nacionalista a un colectivo interclasista de lectores para –como declara su primer editorial– «cortar el paso a los enemigos incansables de nuestras libertades y, para mejor decir, de nuestra Patria»⁵⁵.

Al enemigo de la nación había que combatirlo en casa, en la propia ciudad y con las modestas armas –publicaciones, celebraciones, conferencias– de que pudiera hacerse uso, porque el discurso nacionalista de *El Combate* es un discurso instrumental, está al servicio de un objetivo político y es inseparable de él: proclamar la República o, lo que es lo mismo, celebrar el renacimiento de la verdadera Patria. En este punto, *El Combate* carece de toda forma de esencialismo y, siguiendo la ortodoxia de la cultura republicana europea, Patria es sinónimo de República libre, es decir, aquella en la que los ciudadanos soberanos viven juntos, libres e iguales bajo el gobierno de la Ley⁵⁶.

54 SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar. «Republicanismo e identidad nacional española: la República como ideal integrador y salvífico de la nación». En FORCADELL, Carlos; SAZ, Ismael y SALOMÓN, Pilar (eds.). *Discursos de España en el siglo XX*. Valencia: Universitat de València, 2009, p. 37.

55 «Nuestro programa». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 1.

56 SUÁREZ CORTINA, Manuel. «El republicanismo como cultura política. La búsqueda de una identidad». En PÉREZ LEDESMA, Manuel y SIERRA, María (eds.). *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, p. 286.

Pero incluso podría añadirse más, porque Patria para *El Combate* es un espacio simbólico heredado, nutrido de valores e idealmente habitado por hombres libres/ciudadanos. La Patria en su discurso es fruto de un diagnóstico –no existe o, lo que queda de ella es una ruina moral y política–:

... aquí no hay nada, la patria desquiciada y agonizando, encanallado y corrompido lo de arriba, entumecido y atrofiado lo de abajo... Jamás nación alguna ha llegado donde ésta: todo desquiciado, gobernantes y gobernados sin orientación, sin rumbo...⁵⁷

Pero, al tiempo, la Patria es un ideal prospectivo, un proyecto de futuro a ser cumplido cuando sea proclamada la República como régimen de gobierno igualitario, ímprobo y moralmente virtuoso.

... no es lo de menos la forma de Gobierno que se implante, sino que es la base principal de que hay que partir para asegurar la paz, el orden, la libertad y el progreso de la patria... La República es, pues la única forma de gobierno digna de los pueblos que deseen conservar la paz y el bienestar social, fundamentada en la libertad, igualdad y fraternidad de la naturaleza humana⁵⁸.

A su vez, la Nación tiene connotaciones físicas, en tanto que territorio delimitado por la Historia, demográficas, referidas a su población y culturales, ligadas a sus costumbres, lengua y particular idiosincrasia. En el discurso de *El Combate*, España es ambas cosas, es nación y es patria y en su comprensión prevalece, por encima de cualquier otro, el principio de unidad, de modo que una hipotética desintegración territorial de la nación pondría en peligro la perdurabilidad de la patria.

Fracasará la intentona (carlista en Cataluña), pero si tal no sucediera, cuenten con que el obrero inteligente, el que siente correr por sus venas sangre española y por su cerebro, las ideas de libertad, se levantará para barrerlos a todos, protectores y protegidos, acabando de una vez con un régimen que, si lo dejan, terminará por hacer jirones nuestra patria⁵⁹.

Por esta razón y no otra, la pérdida de las últimas colonias se interpretó en *El Combate* como una mutilación nacional que había dejado a la patria postrada en una decadencia moral y política irreversibles. La salvación solo sería posible a través de un proceso no de regeneración, sino de refundación, capaz de asentar a la Patria sobre nuevos pilares políticos y morales: la República. La salvación de la patria dependía, dentro de estos parámetros, únicamente del concurso de todos

57 «Vengan mordazas». En *El Combate*, 29 de octubre de 1899, p. 1.

58 «La forma de gobierno no es lo de menos». En *El Combate*, 3 de septiembre de 1899, p. 2.

59 «El Coco». En *El Combate*, 11 de noviembre de 1900, p. 4.

aquellos que sintiéndose patriotas, amantes de la libertad y el buen gobierno participaran en su construcción⁶⁰.

Su discurso nacional, en definitiva, es un discurso militante y batallador frente a instituciones, usos políticos y valores dominantes impuestos de manera interesada por quienes, a juicio de *El Combate*, han malversado la Patria en beneficio de una monarquía a quien deben lo que son: «... para los actuales gobernantes por encima de la Patria se levanta la Monarquía»⁶¹, que, a su juicio, se sirve de la patria en beneficio propio y de sus aliados. Son lo que los de *El Combate* designan como políticos *presupuestívoros*⁶², que desde Martínez Campos «... por salvar la monarquía, no dudó en sacrificar la patria...»⁶³. Frente a ellos, *El Combate* despliega una variada artillería discursiva planteada de manera dicotómica y centrada en unos pocos ejes: frente a la monarquía corrupta, verdadero regeneracionismo y, si no, insurrección; frente al clericalismo, anticlericalismo sin fisuras, y frente al falso patriotismo monárquico, patriotismo cívico y republicano. Dicotomía abrupta, sin matices para refrendar un discurso áspero y marcadamente antagonista. Es la Monarquía frente a la República, una fractura irreconciliable que se traslada a la esfera social: es la oligarquía frente al honrado trabajador, en definitiva, son ellos frente a nosotros.

No cabe en este discurso acomodo alguno con el adversario porque en pureza no lo es, sino enemigo. No por otra razón, cualquier atisbo de aproximación era vilipendiado desde la intachable autoridad de la ortodoxia de los valores republicanos. Cuando en febrero de 1902 se publicó la noticia que anunciaba la inminente constitución de la Unión Nacional, *El Combate* no dudó en atajarla desde el descrédito.

En buena hora que aquellos que estén cansados de ser republicanos y que les asuste el movimiento progresivo de nuestros ideales hacia un Estado social más perfecto y más en armonía con los derechos del hombre, den un paso atrás y se refugien bajo el amparo de una Monarquía, siempre propicia al favor y al medro personal... pero tratar de alucinar con promesas de talco y oropel al obrero, al hijo del pueblo, inicuaamente explotado por los hombres de la Monarquía, eso no lo consentiremos, sin hacerles ver claro el papel de comparsas que iban a desempeñar dentro de Unión Nacional⁶⁴.

Y así continuaría entre febrero de 1900 y marzo de 1902. A lo largo de los dos años de existencia de esta organización política, *El Combate* no cejó en su empeño por debilitar una iniciativa que, a su juicio, desvirtuaba los principios ideológicos del republicanismo en confusa mezcolanza con el pretendido regeneracionismo de

60 Nota 22. GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. *Ob. cit.*, pp. 375-385

61 «La crisis del hambre». En *El Combate*, 30 de septiembre de 1900, p. 1.

62 «Protesta ridícula». En *El Combate*, 1 de abril de 1900, p. 3.

63 «Martínez Campos». En *El Combate*, 30 de septiembre de 1900, p. 2.

64 JAN. «Alto ahí». En *El Combate*, 25 de marzo de 1900, p. 3.

algunos monárquicos. La Unión Nacional como asociación política se había constituido en Valladolid en marzo de 1900 a iniciativa del republicano Joaquín Costa y del monárquico Santiago Alba. De inmediato, sumó el respaldo de diferentes asociaciones de productores y, particularmente, desde Salamanca, el principal apoyo llegó de la Cámara de Comercio y del diario moderadamente republicano *El Adelanto*. No tardó *El Combate* en emprender una agria campaña que duraría tanto como el proyecto de Unión Nacional contra esta iniciativa y sus apoyos locales. Arremetió con crudeza contra la Cámara de Comercio y *El Adelanto* y, más si cabe, contra este último, al que acusaba de «hacer pasteles en cuantas campañas emprende»⁶⁵.

7. EPÍLOGO

Desde 1901 la trayectoria de *El Combate* no dejó de evidenciar signos de debilidad. Acosado por los procesos judiciales, en enero interrumpió su edición para no regresar hasta el 27 de octubre. Es en ese número cuando proclama que da comienzo su Segunda Época con un optimismo que contrasta con la declaración en la mancheta de que no hay precio al número y que el precio de suscripción pasa a ser «voluntario». Y así, sostenido con la «voluntad» de sus lectores y la publicidad de los establecimientos de sus correligionarios Manuel García del Teso y Arturo Pozueta, continuó hasta el 20 de abril de 1902, en que desaparece definitivamente.

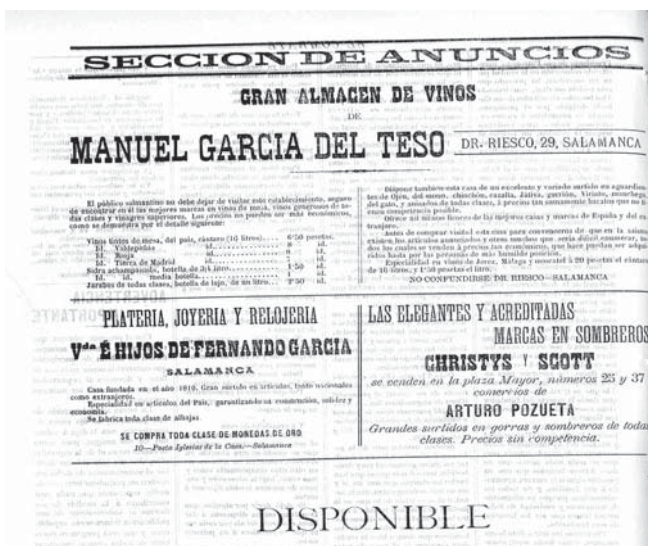


FIGURA 4. Sección de anuncios de *El Combate*, 27 de octubre de 1901, p. 4.

65 PÉREZ, Arturo. «Pro-República». En *El Combate*, 1 de abril de 1900, p. 1.

El republicanismo radical enmudecía en la ciudad de Salamanca y habría que esperar al 14 de junio de 1903 para leer en *El Castellano* y en el *Noticiero Salmantino* la noticia de la inminente publicación de *El Porvenir*, un nuevo semanario republicano, esta vez impulsado por la voluntad de Celso Romano Zugarrondo de articular en Salamanca una fuerza social de apoyo a la recién constituida Unión Republicana. Le acompañaban en su iniciativa el periodista Joaquín Martínez Veira; Enrique Meca, abogado y concejal del Ayuntamiento de Salamanca desde 1899; Marcelino Rodríguez, corresponsal en Salamanca del madrileño diario ruiz-zorrillista *El País* y futuro candidato republicano por el segundo distrito en las municipales de 1903; Ramón Fernández Robles, también concejal desde 1903; José Bugallo Sánchez, periodista de *La Voz Republicana*, de Zamora, que llega a Salamanca en 1903 para cumplir un destierro de 3 años y que de inmediato es incorporado a la nómina de *El Porvenir*, y Luis Romano, hijo de Celso Romano Zugarrondo, estudiante de Letras y entusiasta colaborador del periódico. En torno a ellos, los amigos de la tertulia del Café Suizo, por algunos llamada «La Montaña», en referencia a sus conocidas inclinaciones jacobinas. Ya no pudieron contar con José Álvarez Nácar, fallecido poco después de desaparecer *El Combate*, aunque su nombre siguió presente en no pocos artículos atribuidos al «director» de *El Porvenir*, el ya célebre zapatero remendón Ángel Lord Marcos.

Bajo el liderazgo de Romano Zugarrondo, *El Porvenir* asumió desde su primer número el desafío de reconvertir el discurso insurreccional del fenecido *El Combate* en un discurso electoralista abocado a consolidar para el republicanismo local una amplia base popular. Al fin y al cabo, el objetivo último ya en 1903 parecía claro: alcanzar una contundente victoria electoral a escala nacional que hiciera posible el derribo de la Monarquía y la consiguiente proclamación de una nueva República.

EL SEMANARIO LITERARIO ILUSTRADO *GENTE JOVEN*

MARÍA GAJATE BAJO
Universidad de Salamanca

RESUMEN: El semanario *Gente Joven* se publicó en Salamanca entre finales de 1904 e inicios de 1906, enriqueciendo así el panorama periodístico de la ciudad. De vida corta, con una marcada vocación estudiantil y literaria, en sus páginas firmaron reconocidos intelectuales y pensadores. En el siguiente trabajo se analizarán las grandes líneas editoriales y avatares experimentados por este semanario en sus catorce meses de vida.

PALABRAS CLAVES: *Mundo Joven*, Salamanca, Unamuno, Juegos Florales.

ABSTRACT: The review *Gente Joven* was published in Salamanca between the end of 1904 and the beginning of 1906, enriching the journalistic panorama of the city. With a short life and a marked student and literary vocation, in its pages signed recognized intellectuals and thinkers. In the following essay, we will analyze the main editorial lines and avatars experienced by this publication in its fourteen months of life.

KEY WORDS: *Mundo Joven*, Salamanca, Unamuno, Juegos Florales.

A punto de finalizar el año 1904, el semanario literario *Gente Joven* veía la luz en Salamanca. Entre sus promotores figuraban personajes muy conocidos en los círculos intelectuales locales, tales como José Sánchez Rojas, Fernando Íscar Peyra, Fernando Felipe, Federico de Onís –quien acabaría doctorándose en Madrid, bajo la dirección de Menéndez Pidal, y siendo responsable del archivo de la Universidad de Salamanca– y varios otros estudiantes salmantinos. Ese mismo año fallecían en la ciudad del Tormes el padre Cámara, siempre enfrentado con el viejo don Mamés Esperabé, y también Vicente Rodríguez Fabrés, todavía hoy recordado por su labor benefactora. Casi en simultáneo, se inauguraba el nuevo edificio del Hospital de la Santísima Trinidad en la puerta de Villamayor. Todo un hito. Además, un jovencísimo Alfonso XIII visitaba por primera vez Salamanca para presidir la apertura del curso universitario¹.

Salamanca merecía entonces, entre sus observadores, tres calificativos: pobre, noble y sucia. El plano de la ciudad se limitaba a lo que conocemos como casco antiguo y, fuera de este perímetro, solo se localizaban algunos conventos, pequeños arrabales y la plaza de toros. Las calles eran estrechas, repletas de baches y carentes de alcantarillado o iluminación; su población, unos 25.000 habitantes, dormitaba en las glorias del pasado y de la centenaria Universidad. La alma máter salmantina, en efecto, atravesaba una situación de precariedad al tiempo que Miguel de Unamuno, desde el Rectorado, despertaba bastante animadversión. Nada interesante sucedía en la capital charra y hasta algunos periódicos empleaban al referirse a ella expresiones como «ciudad de la muerte» o «necrópolis de Castilla»².

La apatía de los concejales y del gobernador civil alimentó sin duda muchos reproches, pero este cuadro tan negro contrastaba –y también es de justicia reconocerlo– con algunos síntomas de modernización: una cada vez más perceptible confrontación entre sectores católicos y liberales, tímidas protestas de la clase obrera, la multiplicación de los motines por la carestía del pan, el nacimiento de grupúsculos republicanos, etc.

Gente Joven nació, así pues, en un contexto de tímido cambio. Se editó entre el 3 de diciembre de 1904 (núm. 1) y el 6 de enero de 1906 (núm. 58). Casi al mismo tiempo que se lanzaba esta publicación a la calle –sigamos con las efemérides para situarnos–, fallecía el poeta Gabriel y Galán; finalizaba la construcción de la Casa Lis; y se fundaban dos prósperos negocios, la fábrica Mirat y el emblemático, todavía hoy, café Novelty³. Tenía este semanario un claro propósito de denuncia:

El sosegado reposo que aquí se ha respirado alcanzaba a la juventud, y la gente joven vivía, en estas épocas, lánguida y engurruñadamente, educándose en este

1 BARRAL MARTÍNEZ, Margarita (ed.). *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*. Granada: Comares, 2016, p. 162.

2 RABATÉ, Jean Claude. *1900 en Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997, pp. 22-30.

3 FERNÁNDEZ, Ricardo. *Salamanca. Crónica del siglo XX*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2001, p. 170.

ambiente que quería ser de paz y de sosiego, no siéndolo más que de miseria y de anemia [...] A los que volando no han perdido las alas, se les puede decir que vuelen; a los que nunca tuvieron alas o las han perdido ¿qué se les puede pedir? Bastante harán si no estorban la marcha de los que queremos volar⁴.

Colaboraban en este primer ejemplar personajes como José Cimas Leal (uno de los futuros líderes de la CEDA), el admirado Luis Maldonado —«fue el que desde los primeros momentos alentó con palabras, que nunca agradeceremos bastante, nuestra empresa»⁵ y el popular Pepe Rey. También Federico de Onís ponía su granito de arena, sometiendo a examen la poesía de Gabriel y Galán, convencido de que su obra perduraría en el tiempo⁶. Por último, correspondía a Fernando Íscar Peyra el cierre de este primer número con una reflexión, muy atinada, sobre el papel de la prensa «chica»:

Será buena o mala, conveniente o perniciosa la influencia del papel diario en las sociedades [...] Reneguemos, como yo reniego muchas veces, de sus calumnias, de sus vilezas, de los males sin cuento que acarrea, pero venga el periódico que será leído con fruición [...] La prensa local, constituye quizá un cacicato más tirante que la prensa... madre. En las pequeñas ciudades, en estos centros de vida disfrazada, es el periódico manjar insustituible, manjar que, afortunadamente, no está tan podrido como el que a grandes remesas nos llega diariamente [...] Yo no me ocuparé de esas menudencias [...] escudriñaré las entrañas de ustedes los que se llaman *Adelanto*, *Castellano*, *Lábaro* y *Noticiero*⁷.

Una labor de gendarme, como prioridad, es lo que anunciaba Íscar Peyra en estas líneas, mientras que las presentaciones del equipo redactor, no sin un cierto tono jocoso, quedaban relegadas al segundo número de *Gente Joven*: «¿Quiénes son los redactores de *Gente Joven* que ni siquiera se les ha ocurrido aquello tan profundo “de todo por Salamanca y para Salamanca”?»⁸. Sin llegar al apoliticismo, el semanario sí que se declaraba como inconformista. Porque, no en balde, entre los colaboradores de la recién estrenada revista figuraban individuos vinculados al carlismo, al republicanismo y también al pensamiento obrero. Para ellos lo más cómodo y sano fue reconocer que toda ideología tenía bondades y también perversiones, haciendo del escepticismo su bandera: «Somos anticochinos. Añadan ustedes a esto que tenemos un respeto fanático por la palabra empeñada, que asistimos puntualmente a nuestras citas y que no debemos una peseta a nadie»⁹. Una mente abierta ante las nuevas ideas es lo que reivindicaban: «Lo bueno que

4 FELIPE, Fernando. «Gente Joven». En *Gente Joven*, 3 de diciembre de 1904.

5 «Luis Maldonado». En *Gente Joven*, 3 de diciembre de 1904.

6 ONÍS, Federico de. «José María Gabriel y Galán». En *Gente Joven*, 3 de diciembre de 1904.

7 ÍSCAR PEYRA, Fernando. «Prensa local». En *Gente Joven*, 3 de diciembre de 1904.

8 FELIPE, Fernando. «Nuestro programa». En *Gente Joven*, 10 de diciembre de 1904.

9 *Idem*.

tienen las ideas, es que, como espirituales, por cualquier rendija se cuelan, a pesar de guardas y vigilantes, y los aires colados son los peores. Aire libre es lo que hace falta, libertad, que esto no daña; esto da vigor al alma, temple y energía»¹⁰.

Con un enfoque ya más terrenal, la redacción hizo campaña a favor del traslado de la Escuela de Ingenieros de Montes desde El Escorial –donde estaba entonces situada, en un antiguo convento sin acondicionar– a Salamanca¹¹. No fueron escuchados, y aunque no lo confesaba Fernando Felipe, la precariedad de las Facultades Libres de Ciencias y Medicina estaba en el fondo de esta demanda. El semanario, por tanto, se empeñaba sin éxito en contribuir a la resurrección de la centenaria Universidad. Mucho mejor acogido fue el proyecto del médico argentino Francisco de los Cobos¹². Con la firme voluntad de contribuir a la creación de una Universidad hispano-americana en Salamanca y con el respaldo de este nuevo semanario, el discurso que el doctor pronunció en el Paraninfo resultó muy ovacionado¹³. Ahora bien, *Gente Joven* no dudó, haciendo por cierto gala de su aperturismo ideológico, en aceptar una colaboración de Unamuno. El rector se manifestaba abiertamente en contra de esa idea:

Se habla mucho en esta nuestra ciudad de eso del establecimiento aquí de una Universidad hispanoamericana, y poco falta para que se declare malos salmantinos a los que no creen en su posibilidad [...] No soy ni tibio, ni vacilante, ni pesimista, sino que me parece pura y sencillamente un absurdo lo que se proyecta [...] ¿Por qué oponerse a una cosa buena?, se me dice. Y respondo que por la misma razón que me opondría si se provocase una agitación para convertir en puerto de mar a Salamanca o a Toledo, o para echar un puente entre la Coruña y la Habana. Debe impedirse, a toda costa, que malgasten las gentes sus energías en proyectos fantásticos y disparatados¹⁴.

A Unamuno le parecía irrealizable, en definitiva, una universidad sostenida por todos los países de habla castellana. Ni lo consideraba un proyecto con interés para la población latinoamericana ni lo contemplaba como económicamente viable. De su lado estuvo la razón, aunque quizás fue su tono tan mordaz lo que más levantó ampollas. Íscar Peyra así lo revelaba al espetarle que «los que con más energías maldicen la intransigencia, no tardan mucho en personificarla»¹⁵. También bastante agria sería la respuesta que le dio José Cimas Leal¹⁶.

10 ONÍS, Federico de. «El miedo a las ideas». En *Gente Joven*, 10 de diciembre de 1904.

11 FELIPE, Fernando. «La Escuela de Ingenieros de Montes». En *Gente Joven*, 17 de diciembre de 1904.

12 REY, Pepe. «Pitorreo». En *Gente Joven*, 17 de diciembre de 1904.

13 «El doctor Cobos en Salamanca». En *Gente Joven*, 24 de diciembre de 1904.

14 UNAMUNO, Miguel de. «La Universidad Hispano-Americana». En *Gente Joven*, 24 de diciembre de 1904.

15 ÍSCAR PEYRA, Fernando. «Balance. A don Miguel de Unamuno», *Gente Joven*, 24 de diciembre de 1904.

16 CIMAS LEAL, José. «Sin sobre. A don Miguel de Unamuno», *Gente Joven*, 31 de diciembre de 1904.

Otra de las grandes firmas de esta publicación fue la de José Sánchez Rojas, discípulo de Unamuno y colaborador muy habitual de *El Adelanto*¹⁷. Tan pronto rememoraba la obra de Galán¹⁸, siempre con profunda admiración, como reflexionaba sobre el carácter patrio para sentenciar:

Los españoles nos dejamos convencer de cualquier cosa, después de conocida, pero cuando no es así, somos los hombres de testa más endurecida; la confesión de los polemistas de café, de que son tal o cual cosa, en principio así lo justifica. Por lo que a mí respecta, soy tolstoyano, zolesco, unamunista, clásico y romántico en cosas de arte; republicano, carlista y liberal en política; escéptico y creyente en embustes gitanescos¹⁹.

La intransigencia o testarudez aparecían como los grandes enemigos de esta redacción. En otro momento, Sánchez Rojas tomaría partido en la cuestión de la Universidad hispano-americana. Sin llegar a exhibir el pesimismo de don Miguel, creía que la carencia de medios convertía al proyecto en una entelequia²⁰. Fue, además, precisamente este escritor quien mejor perfiló los propósitos de *Gente Joven*:

Gente Joven nació porque tenía que nacer, porque la juventud rebulle en Salamanca, porque su moscardoneo rezumbaba en muchos oídos. Y como los tiros sonaban por los cuatro costados de la ciudad, decidimos juntarnos unos cuantos, mandando a paseo diferencias doctrinales, para dar, juntos, la gran batalla, la que nos ha de costar la vida o dar la victoria; la que nos ha de dar fuerzas para no soportar lo que nos disguste, o la que nos ha de proporcionar un manteamiento que nos deje molidas las espaldas, entre las carcajadas de los arrieros y las burlas enconadas de las mozas alegres²¹.

Nuevamente, una universidad amenazada es lo que se vislumbra aquí. Sobre todo, porque las enseñanzas de Medicina y Ciencias se impartían desde las Facultades Libres, sostenidas por la Diputación Provincial y por el Ayuntamiento de Salamanca. Se temía por su existencia y a ello debían sumarse otros problemas, estos de alcance nacional, como el intento de anulación de la libertad de cátedra.

Pero *Gente Joven* fue más que una revista estudiantil. Sirva como muestra un botón: el año 1905 sería crítico en la historia de Rusia. Fue el momento de dramáticos acontecimientos tales como el Domingo Sangriento o la sublevación del acorazado Potemkin. Cimas Leal, por ejemplo, reparaba en ello e intentaba

17 IGLESIAS FRAILE, Manuel. «Unamuno y Sánchez Rojas», *Salamanca. Revista de Estudios*, núm. 41, 1998, pp. 195-212.

18 SÁNCHEZ ROJAS, José. «Poetas regionales». En *Gente Joven*, 11 de febrero de 1905.

19 SÁNCHEZ ROJAS, José. «El miedo a los motajos». En *Gente Joven*, 7 de enero de 1905.

20 SÁNCHEZ ROJAS, José. «La Universidad Iberoamericana». En *Gente Joven*, 28 de enero de 1905.

21 SÁNCHEZ ROJAS, José. «El culto a la verdad». En *Gente Joven*, 25 de febrero de 1905.

extraer lecciones de la Historia. «El pueblo ruso no pedía la cabeza del monarca, como el francés en la época del terror, ni éste la pidiera sin los desaciertos de Necker. Pedía, como esclavo, un poco de libertad, y, como esclavo, le contestaron esgrimiendo el látigo»²². Las reflexiones sobre el panorama político nacional, no obstante, brillaron por su ausencia. La afición literaria siempre se antepuso a los credos particulares de los redactores y, por descontado, el mayor peso de esta revista recayó en secciones regulares dedicadas al mundo estudiantil:

El buen estudiante lee novelas, tiene una idea propia, una originalidad, tiene iniciativa para todo. En todas partes aprende algo, escucha a todos, y luego que ha escuchado, refuta y combate aquello que le parece absurdo. Asiste a clase con puntualidad, no tiene ansias por los sobresalientes ni por las matrículas de honor, como el empollón, y cuando estudia, lo hace con el solo deseo de aprender lo que pueda, no para quedar como un sabio delante del catedrático, ni para aprobar la asignatura. Este es el verdadero estudiante, el tipo que yo me he formado, después de inspirarme en unos y otros; así debían ser todos, y yo respondo que no tardaríamos mucho en regenerarnos, en valer, y en rayar por encima de todos, siendo la causa de esta regeneración, nosotros, los jóvenes, los estudiantes²³.

El recuerdo de los sucesos del 2 de abril de 1903 estuvo también muy presente en las páginas de *Gente Joven*. Dos estudiantes, Hipólito Vicente y Federico García, fallecieron en aquel año tras una dura carga de la Guardia Civil. Por entonces, el ambiente universitario se encontraba alterado debido a las persistentes protestas de los alumnos de las facultades de Medicina, empeñadas en la supresión de las cátedras de especialidades. Estas habían sido incorporadas a los estudios de medicina por el Real Decreto del 30 septiembre de 1902. En Salamanca, una desmedida respuesta gubernamental y de la Benemérita se llevó por delante a esos dos jóvenes, despertando la condena unánime de la ciudad. Constituyó este lamentable incidente, además, una buena prueba de que los enfrentamientos dialécticos entre por un lado, conservadores y católicos, más o menos intransigentes, y por otro, los liberales, republicanos y obreros, puntualmente podían degenerar en situaciones de enorme tensión:

No seríamos dignos de llamarnos hijos de Salamanca, ni hombres siquiera, si no lleváramos en nuestra alma grabado con huella profunda e imborrable el recuerdo de aquellos días; si no sintiéramos renovarse periódicamente aquella tristeza mezclada con santa indignación, que latía en todos los pechos; si no tuviéramos siempre en los labios, al acordarnos, una oración para los muertos; y para los culpables²⁴.

22 CIMAS LEAL, José. «La revolución en Rusia». En *Gente Joven*, 28 de enero de 1905; CIMAS LEAL, José. «Los popes». En *Gente Joven*, 4 de febrero de 1905.

23 ONÍS Y SÁNCHEZ, José María de. «Tipos universitarios. El verdadero estudiante». En *Gente Joven*, 11 de febrero de 1905.

24 ONÍS, Federico de. «Aniversario». En *Gente Joven*, 1 de abril de 1905.

El sinsentido de todo lo ocurrido también era puesto de manifiesto en una contribución de Miguel de Unamuno, quien ya en su momento se había mostrado muy preocupado por las previsibles derivaciones violentas de aquella algarada: «No quiero recordar lo de que la letra con sangre entra, porque lo triste suele ser que no entra la letra y se pierde la sangre, que si fuera verdad lo del aforismo, podía darse lo demás por no tan mal empleado»²⁵.

Desde luego, no fue un camino de rosas lograr que *Gente Joven* se publicara semanalmente. De ello quiso dejar constancia Federico de Onís cuando comparaba su modo de trabajo con el de la prensa diaria:

¿Sabes tú, lector, lo que es un periódico y cómo se hace éste? Van llegando poco a poco los artículos de los señores colaboradores, los artículos de los redactores hechos tranquilamente y a conciencia en su casa; pero las necesidades del ajuste son imperiosas y unas veces falta original y otras un artículo demasiado largo da de sí más que el resto del periódico y hay que retirarlo. Este último artículo es la *cenicienta*, es el mártir que se sacrifica [...] En los periódicos diarios es fácil el arreglo; se meten tres o cuatro noticias locales [...] Otras veces en los diarios lo que salva es la tijera, esa palanca poderosa que mueve la prensa toda. Pero en un periódico semanal y literario, donde no se pueden meter noticias, ni la tijera se puede manejar tan oportunamente para cortar un artículo adecuado y del tamaño justo para las necesidades del ajuste, de verdad os digo que la situación es comprometida²⁶.

El centenario del Quijote, el consiguiente aplauso a la grandeza literaria de Miguel de Cervantes y de su capacidad para crear un estereotipo universal y atemporal, mereció un amplio homenaje de la redacción²⁷. La Universidad de Salamanca celebró entonces un acto de recuerdo al genial escritor y el semanario no dudó en implicarse en el mismo y publicar todos los discursos pronunciados a lo largo de la jornada festiva, en dos ediciones especiales (la primera de veinte páginas). Entre los más destacados, cómo no, figuraron las llamadas al espíritu soñador por parte de Sánchez Rojas²⁸; o las palabras de Unamuno defendiendo la modernidad de la obra de Cervantes²⁹.

Gente Joven, en su línea, siempre fue difícil de encasillar y siguió resistiéndose a cualquier etiqueta:

Como no pueden ponernos un cartelón en las espaldas, para qué sirvamos de espectáculo de feria, nos quieren hacer un insulto tabernario por la intención e

25 UNAMUNO, Miguel de. «Recuerdos y enseñanzas». En *Gente Joven*, 1 de abril de 1905.

26 ONÍS, Federico de. «Poesía popular». En *Gente Joven*, 29 de abril de 1905.

27 SÁNCHEZ SALCEDO, Julio. «La actualidad del Quijote». En *Gente Joven*, 7 de mayo de 1905.

28 SÁNCHEZ ROJAS, José. «Quijotismo nuevo». En *Gente Joven*, 7 de mayo de 1905.

29 UNAMUNO, Miguel de. «Llor a Cervantes». En *Gente Joven*, 13 de mayo de 1905.

inocente por el fondo. Y si les replicamos con nuestro silencio tornan a su monótona canción de «cosas de intelectuales! ¡Cosas de los devotos de Unamuno!»³⁰.

Sus reflexiones sobre el valor de la educación fueron continuadas³¹; e incansable su esfuerzo por publicar cuentos y enseñanzas morales. También, poemas de Luis Romano y continuos recordatorios de la obra de Gabriel y Galán³², cuadros castellanos, cartas de Cecilio González Domingo, incluso dibujos del afamado Evaristo Barrio o de Vidal González Arenal. Asimismo, se incluyeron fragmentos de la obra *En torno al casticismo* de Unamuno³³, los recuerdos de infancia de Jean Moreau o un repaso sobre la belleza histórica de San Sebastián³⁴... para todo había espacio en el nuevo semanario. Algo que complacía enormemente a sus redactores, orgullosos de poder actuar con libertad de conciencia, escapando así de las rutinas y esclavitudes de la prensa de mayor tirada³⁵. No obstante, ese carácter estrictamente literario también le restaba compradores a la revista, defecto que se intentó solventar desde mediados de 1905 con la introducción de una página de pasatiempos y anuncios diversos³⁶. Sí que compartieron con los grandes rotativos, en cambio, reacciones airadas contra los franceses y sus comentarios a propósito de los españoles:

Con tales zarandajas, no comprenden los extranjeros amoríos en nuestro suelo sin puñaladas y suicidios, ni clérigos sin patillas, ni mujer casada sin amante, ni fiestas populares sin olés estrepitosos y canciones lánguidas, ni monjas que no hayan sido raptadas por algún atrevido Tenorio, ni ofensas a la Religión sin hogueras y otros absurdos disparates³⁷.

Había que derrotar los sempiternos estereotipos. La organización de unos Juegos Florales se convirtió en la gran ambición de *Gente Joven*³⁸. Con el apoyo de particulares y del propio Ayuntamiento, toda la redacción se implicó en el desarrollo de este proyecto cuyos mantenedores serían los políticos Augusto González Besada y, el más conocido, Rafael Gasset³⁹. Los últimos habían sido convocados por la Universidad en 1901, en septiembre, y habían servido para la consagración de Gabriel y Galán como el gran poeta de las tierras charras:

30 SÁNCHEZ ROJAS, José. «Nuestras cosas». En *Gente Joven*, 3 de junio de 1905.

31 «BOHEMIO». «De la educación». En *Gente Joven*, 10 de junio de 1905.

32 Sirva como ejemplo ONÍS, Federico de. «Verdager y Galán». En *Gente Joven*, 21 de enero de 1905.

33 UNAMUNO, Miguel de. «En torno al casticismo». En *Gente Joven*, 22 de julio de 1905.

34 GÓMEZ DE LIAÑO, Julio. «Impresiones». En *Gente Joven*, 2 de septiembre de 1905.

35 ONÍS, Federico de. «Jóvenes tristes». En *Gente Joven*, 24 de junio de 1905.

36 «Cambio de rumbo». En *Gente Joven*, 1 de julio de 1905.

37 SÁNCHEZ ROJAS, José. «Defendiendo a España». En *Gente Joven*, 8 de julio de 1905.

38 «Nuestras empresas». En *Gente Joven*, 22 de julio de 1905.

39 «Juegos Florales. Premios y bases». En *Gente Joven*, 5 de agosto de 1905; «El mantenedor de los Juegos Florales». En *Gente Joven*, 12 de agosto de 1905; «Los Juegos Florales». En *Gente Joven*, 23 de septiembre de 1905.

Queremos que se oiga nuestra voz, para borrar la idea corriente de que Salamanca es una ciudad muerta, un montón de ruinas, de cosas que fueron gloriosas en remotos tiempos, un conjunto informe de obras de arte de los pasados siglos; queremos que vengan aquí los hombres de letras, no a la manera de los turistas que nos visitan como se pueden visitar las ruinas de Pompeya, sino pensando en encontrar aquí un ambiente intelectual de los más importantes de España, una juventud animosa y luchadora, que alentada por ilustres maestros, lucha por la honradez y la sinceridad de las ideas modernas⁴⁰.

El valor de la elocuencia –y sus peligros para los «idiotas», la capacidad para transmitir ideas y formar opinión, era, de paso, puesta de relieve en una amplia colaboración de García Bellido⁴¹. El elitismo de la redacción también se reflejaba en unos comentarios de Íscar Peyra, cuando insistía en la ausencia de talla entre los políticos del momento, elemento justificador del consabido escepticismo de esta publicación: «La mayoría de esos políticos o lo que sean, que por aquí nos gastamos, son perfectamente discutibles intelectual y moralmente, pues muchos de ellos no tienen condiciones de saber y de inteligencia»⁴².

No tardaron, sin embargo, en surgir suspicacias y celos profesionales, en esta ocasión desde el ultraconservador *El Castellano*, ante el protagonismo que la joven redacción iba adquiriendo con motivo de la preparación del certamen literario:

Quando damos, como ahora, con un enemigo que nos combate de soslayo y nos deja el campo libre; que nos combate con armas forjadas con la descortesía y la mala voluntad, tratando de desahogar odios suyos personales que no tienen que ver con nosotros, y sobre todo que se mueve en un terreno al que no podemos descender, y desde el cual sus tiros nos pueden hacer muy poco daño; cuando lo que ocurre es todo esto, nosotros no sentimos más que indiferencia y si es caso cierta excitación de nuestra voluntad, buenos hace poner más fe y más entusiasmo en continuar hasta el fin de la senda trazada. Y lo que es indudable es que en terrenos distintos no se puede combatir⁴³.

El equipo de *Gente Joven* prefería, en cambio, dar publicidad a las cartas de entusiasmo, aliento y enhorabuenas recibidas⁴⁴. Restaba ahora importancia a la polémica con una colaboración estupenda de Miguel de Unamuno a propósito de la labor del docente: «El especialísimo, tan útil y provechoso para el adelanto de las ciencias, puede resultar una rémora de progreso en países como el nuestro [...] el profesor que se limita en España a eso que comúnmente llamamos cumplir

40 «Juegos Florales. Convocatoria». En *Gente Joven*, 29 de julio de 1905.

41 GARCÍA BELLIDO, José. «Sobre la elocuencia». En *Gente Joven*, 29 de julio de 1905.

42 ÍSCAR PEYRA, Fernando. «Crónica semanal». En *Gente Joven*, 12 de agosto de 1905.

43 «Sin más explicaciones». En *Gente Joven*, 19 de agosto de 1905.

44 «Editorial». En *Gente Joven*, 26 de agosto de 1905.

con el deber, no cumple con la patria»⁴⁵. Insistía a continuación el bilbaíno en la necesidad de indagar, de buscar la verdad y concluía con un «¡pueblo mío! Eres tú el que tienes que modificarte», reprochándole así la mala costumbre de condenar sistemáticamente a los gobernantes sin asumir las propias culpas.

A punto de cumplir un año, el semanario efectuaba un encendido llamamiento para que los jóvenes literatos portugueses también colaborasen en la confección de la revista⁴⁶. Hasta el momento ya se habían reproducido algunos textos de Eça de Queirós⁴⁷. Casi al mismo tiempo, Villacampa se dirigía al público femenino (sin disimular cierto tufillo machista, por cierto) incitándole a cultivar el intelecto y a no conformarse con el simple cuidado de su apariencia⁴⁸. Así pues, se vislumbraba –porque todas las señales apuntaban en la misma dirección– que la redacción buscaba nuevos caladeros de lectores. La celebración de los Juegos supuso un alivio para la redacción, indudablemente, y la revista se esmeró a la hora de publicar algunos de los discursos más significativos. Tal fue el caso del pronunciado por Federico de Onís, cuando confesaba que «hemos soñado muchas cosas, por lo mismo que éramos muy jóvenes. Y cuantos más han sido los sueños, más han sido también los desengaños»⁴⁹. En efecto, a muchos colegas periodísticos no les había caído en gracia esta iniciativa literaria. Onís proseguía su argumentación: «Nos hizo daño el rompimiento de estas amistades, que para nosotros eran sinceras y nobles, que no hubiera habido fuerza capaz de quebrantarlas, y sobre todo nos dio pena, más que por los insultos, por las burlas y por el rebajamiento de nuestro nombre». Desengaño salpimentado con un poco de complaciente victimismo. Esta fórmula ya era conocida en el semanario y le había servido para afianzar la simpatía de sus lectores. Cabe presumir que eran pocos, pero leales.

Mucho más sorprendía el discurso de Unamuno, hablando sin tapujos como él acostumbraba. Se mostraba furioso ante la figura del «poeta de concurso» e incapaz de concebir la poesía como una disciplina en crisis:

Hubiera deseado que estos Juegos Florales, que han resultado algo desiguales, hubieran sido más desiguales aún; pues esto demostraría que los redactores de *Gente Joven* están tan sobrados de sinceridad como faltos de lógica. La gente joven no debe llevar plan alguno en sus empresas: debe dedicarse, únicamente a deshacer los planes que han hecho los viejos. Van luchando porque su revista viva; y yo le deseo muy poca vida, pero vida intensa. Por lo general, todas las revistas duran muy poco; y estas que viven poco suelen ser las que más fines prácticos

45 UNAMUNO, Miguel de. «Misión del profesorado en la actual sociedad española». En *Gente Joven*, 26 de agosto de 1905.

46 «Llamamiento a Portugal». En *Gente Joven*, 16 de septiembre de 1905.

47 EÇA DE QUEIRÓS, José María. «La ciudad y la sierra». En *Gente Joven*, 9 de septiembre de 1905.

48 VILLACAMPA, Federico. «Las dos bellezas». En *Gente Joven*, 23 de septiembre de 1905.

49 ONÍS, Federico de. «Discurso de Federico de Onís». En *Gente Joven*, 9 de octubre de 1905.

consiguen. Recuerden los de *Gente Joven* que los dioses aman a los que mueren jóvenes, y procuren dejar huella⁵⁰.

El certamen tuvo por lo tanto, si nos guiamos por las palabras del rector, una escasa repercusión. *Gente Joven* continuó publicando relatos, poemas, reflexiones sobre la etapa de la conquista americana y Al-Ándalus⁵¹, etc. También incluyó una nueva sección, «Sobre lo escrito», de crítica literaria y una página –¡por fin!– de colaboraciones portuguesas⁵². Proyectó igualmente la fundación de una nueva *Unión Escolar*⁵³, pero su tono, de semana en semana, se iba cargando de pesimismo, incapaz de remontar el vuelo. Quebrantando su tónica habitual de desinterés hacia lo político, animaba a la participación electoral, quizás con la esperanza de imprimir un ligero cambio de rumbo en la línea editorial⁵⁴. Aunque, por descontado, ningún político merecía otro epíteto que no fuese el de «charlatán»⁵⁵. Incluso algún colaborador, tal fue el caso de Manuel Cencillo, llegó a sacar a colación a los veteranos de la guerra de Tetuán (1859-1860), un conflicto siempre controvertido, para identificarse con su fuerte espíritu de lucha:

Pese a estos tiempos de amargo escepticismo por la suerte de nuestra España, y de corrientes y tendencias para dar al olvido la leyenda dorada, nosotros, los jóvenes de ahora, que más o menos tarde hemos de intervenir o influir en la dirección de los negocios públicos, hemos de inspirarnos en aquellos esforzados españoles que sabían vencer o morir al sagrado nombre de su Reina o de su Patria⁵⁶.

Un primer año de vida. Eso es lo que pudieron celebrar los redactores de *Gente Joven*. Federico de Onís, una vez más, tomaba la pluma para resumir esa breve existencia: «En nuestras columnas se estamparon las diversas opiniones respecto a aquel proyecto de Universidad Hispano-Americana, que pasó a la historia como no podía menos de ocurrir; fuimos los hacedores del único homenaje que en esta ciudad se hizo al gran ingenio de Cervantes... Por hacer, hicimos hasta unos Juegos Florales»⁵⁷. En una segunda colaboración, Onís subrayaba el lastre que puntualmente había supuesto para la revista la estrecha vinculación con personajes

50 UNAMUNO, Miguel de. «Discurso de Miguel de Unamuno». En *Gente Joven*, 9 de octubre de 1905.

51 PÉREZ, Modesto. «La epopeya hispano-americana». En *Gente Joven*, 23 de diciembre de 1905.

52 Ambas novedades aparecen en *Gente Joven*, 21 de octubre de 1905.

53 «La Unión Escolar». En *Gente Joven*, 25 de noviembre de 1905. La *Unión Escolar* fue una obra de Filiberto Villalobos, fundada en febrero de 1901. Desde su ideario regeneracionista, imitaba la que funcionaba en Madrid y contó con el respaldo del entonces ministro de Instrucción Pública, el conde de Romanones.

54 «Elecciones». En *Gente Joven*, 28 de octubre de 1905.

55 MACEIRA, Antonio. «El chartalinismo». En *Gente Joven*, 4 de noviembre de 1905.

56 CENCILLO DE PINEDA, Manuel. «A los voluntarios catalanes». En *Gente Joven*, 11 de noviembre de 1905.

57 ONÍS, Federico de. «Un año de vida». En *Gente Joven*, 2 de diciembre de 1905.

de ideologías bien conocidas, tales como Luis Maldonado o Unamuno⁵⁸. Pero primaba lo bueno y también Íscar Peyra celebraba el aniversario, asumiendo como un gran mérito la constancia y rigurosa periodicidad del semanario, poco común en aquellos convulsos tiempos⁵⁹.

Quizás, sencillamente, no había llegado el momento para que estos intelectuales fuesen atentamente leídos. Sus preocupaciones, creemos, debían resultar frívolas en un contexto como el salmantino porque la ciudad empezaba a cambiar, sí, pero de un modo muy tímido: sus calles lodazales todavía y la carestía de los productos básicos amenazaba la supervivencia de muchas familias. Con todo, otra historia muy distinta, y peor, era la de la provincia. Baste un ejemplo, otra efeméride, para ilustrar la gravedad de la situación aquí vivida: por aquel entonces, al finalizar 1905, la penuria del campo charro conmocionó a la opinión pública nacional cuando se conocía el caso de Boada, un pueblo entero que decidía marcharse a Argentina huyendo del hambre⁶⁰.

Una pregunta nos asalta la mente: ¿Cómo podría importarle a esa gente que en la capital se celebrase una competición literaria? ¿O que aplaudiesen la genialidad de Cervantes?

El 6 de enero de 1906 salió a la calle el último número de *Gente Joven*. Sin más, no hubo despedida alguna. Ni explicación de ninguna índole.

58 ONÍS, Federico de. «Un año de vida». En *Gente Joven*, 9 de diciembre de 1905.

59 ÍSCAR PEYRA, Fernando. «El primer año». En *Gente Joven*, 2 de diciembre de 1905.

60 MONZÓN, Julio. «La emigración». En *Gente Joven*, 30 de diciembre de 1905. Para más información, consúltese CALLE VELASCO, M.^a Dolores de la. «Los bienes comunales de Boada». En DIOS, S. de, INFANTE, J. y TORIJANO, E. (coords.). *En torno a la propiedad. Estudios en homenaje al profesor Ricardo Robledo*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2013, p. 94.

LA TRAYECTORIA PERIODÍSTICA DE JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

JULIÁN MOREIRO

RESUMEN: Del escritor albense José Sánchez Rojas nos han llegado innumerables anécdotas, pero su obra es aún poco conocida. Su nombre es una referencia inexcusable en la historia del periodismo salmantino, y aun español, del siglo XX. Este artículo se ocupa de analizar los principales núcleos temáticos de su trabajo: la evocación del paisaje castellano, el análisis de la realidad política, la crítica literaria o el estilo confidencial son asuntos recurrentes de sus crónicas, siempre personales y formalmente irreprochables.

PALABRAS CLAVE: Castilla, paisaje, lirismo, política, crítica, confidencia.

ABSTRACT: Many anecdotes have come down to us about the writer from Alba de Tormes, José Sánchez Rojas, but his work is still little known, although his name is an essential reference point in the history of Salamanca journalism, and even of Spanish journalism, in the twentieth century. This article analyses the main thematic nuclei of his work: evocation of the Castilian landscape, analyses of the political situation, literary criticism, and a confidential style are recurring topics in his chronicles, which were always personal and formally impeccable.

KEY WORDS: Castile, landscape, lyricism, politics, criticism, confidence.



En la historia del periodismo salmantino del siglo XX, José Sánchez Rojas (Alba de Tormes, 1885 - Salamanca, 1931) ocupa un lugar destacado. Aunque su nombre les resulta familiar a cuantos se han ocupado de la prensa durante los primeros años del siglo, permanece aún borroso para los lectores en general: como otros contemporáneos suyos, cuyo rastro se desvaneció tras el torbellino de la guerra civil, no tuvo suerte con la posteridad. Casi olvidado durante décadas, su memoria quedó reducida al rótulo de una calle en su pueblo natal. En los últimos treinta años hemos asistido a una recuperación, todavía parcial, de su figura, capaz de codearse con los grandes publicistas españoles del primer tercio de siglo¹.

Fue nuestro hombre un periodista vocacional. Se decantó por la profesión a contrapelo de los consejos de su maestro, Miguel de Unamuno, que tanto a él

1 Estas son las principales cabeceras donde Sánchez Rojas colaboró, y en cuyas colecciones puede seguirse su trayectoria:

Diarios: *El Luchador* de Alicante; *La Publicidad*, *La Vanguardia* y *La Veu de Catalunya* de Barcelona; *El Liberal* de Bilbao; *El Noroeste* de Gijón; *Diario de Huesca* de Huesca; *El Heraldo*, *El Liberal*, *La Libertad*, *El Sol* y *El Parlamentario* de Madrid; *El Adelanto* y *El Castellano* de Salamanca; *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastián; *El Pueblo* de Valencia; *El Pueblo Gallego* de Vigo.

Revistas: *La Basílica Teresiana* de Alba de Tormes; *La Actualidad* e *Iberia* de Barcelona; *Alrededor del Mundo*, *Crónica*, *La Esfera*, *España*, *La Lectura*, *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* de Madrid; *La Ciudad* y *Gente Joven* de Salamanca.

como a sus compañeros les ponía en guardia contra los peligros del «literatismo» cuando se iban a Madrid a proseguir sus estudios. Pero Sánchez Rojas encontró más atractivos en la prensa que en sus clases de doctorado en la Universidad Central, aunque jurara en sus cartas a Don Miguel que no se desviaría del camino que le había trazado, lejos de las redacciones. En un inútil afán por convencerse a sí mismo de opiniones que le eran ajenas, se excusaba en una carta escrita en febrero de 1907 a su otro maestro, Pedro Dorado Montero: «Temo meterme en los rotativos. No puede usted hacerse una idea de cómo aplanan y cómo cortan la rebeldía y la sinceridad»².

Era inútil luchar contra la propia naturaleza, pues, a su juicio, el periodista, el escritor, nace mucho más que se hace: «Las mejores calidades del hombre son innatas y no adquiridas. Se nace poeta como se nace bueno; el hábito perfecciona la calidad, pero no la desvía ni la modifica sustancialmente; se escribe bien como se viste bien, por algo que no presta la corrección del gramático ni el corte del sastre: por instinto» (*El Adelanto*, 23 de octubre de 1915). El estilo, si es digno de ser así llamado, ha de basarse en la espontaneidad y huir de las reglas: la gramática no enseña a escribir mejor, afirma, como tampoco la fisiología enseña a digerir más adecuadamente.

Además de ser espontáneo, creía Sánchez Rojas que el escritor había de ser sincero. En una fecha tan temprana como 1903, hacía esta pública declaración de sus convicciones literarias: «Tengo para literato una cualidad extraordinaria [...]: soy brutalmente franco o francamente brutal. [...] No reconozco ni linderos ni fronteras en los sahumeros y en las diatribas» (*Noticiero Salmantino*, 23 de junio). Y en mayo de 1922 publicaba en *La Esfera* una suerte de oración civil («Divagaciones en horas de serenidad») donde insistía en la misma idea y subrayaba otros valores del escritor auténtico: «¡No nos dejes caer en la tentación de tirar la pluma, Señor! Líbranos del mal de la insinceridad, del silencio, de la ironía, de la mordacidad, de la burla, de la blasfemia, de la mediocridad, de la indelicadeza, de la grosería, de la incomprensión, del odio, de la indiferencia, de la crueldad y del desdén». He ahí las armas con que defenderse de los peligros del periodismo mencionados en la carta a Dorado Montero antes citada.

Su bohemia, su resistencia a toda claudicación y su incapacidad para acomodarse a las formalidades de la vida cotidiana lo convirtieron en un verso suelto. Gracias a ello pudo mantener la independencia de criterio hasta el fin de sus días: franco y directo lo fue hasta aquella fría mañana de la Nochevieja de 1931, cuando se dejó la vida en una habitación del Hotel Términus de Salamanca, junto a la Plaza Mayor. A esas alturas, su firma estaba entre las más conocidas de la prensa española, aunque carecía de ascendiente no solo porque, según sus propias palabras, «en ningún país influye con menos eficacia el escritor público que en nuestra

2 La correspondencia de Sánchez Rojas a Unamuno se guarda en la Casa Museo de este; la dirigida a Dorado Montero –más escasa– está depositada en el Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca.

España», sino también porque fue un inadaptado, un huésped incómodo en todas las redacciones. Su único patrimonio era su independencia, que defendió celosamente en un ambiente poco acostumbrado a ella. Y fue periodista por encima de su aversión al periodismo: a su juicio faltaban periódicos objetivos, de verdadero alcance nacional, y sobaban periodistas amigos del sensacionalismo y la frivolidad e incapaces de pensar por cuenta propia. Si algo caracterizaba al periodismo español, a su juicio, era el sectarismo; y tocó fondo durante la dictadura: «Es hogaño, más que nunca lo fuera, oficio vil, de los que se cotizan en los bolsines de la lonja del deshonor» (*El Pueblo Gallego*, 27 de enero de 1924).

Como no era posible –o no resultaba fácil– nadar contra corriente, optó por vivir en los márgenes y dejar que se hicieran a su costa toda suerte de chistes. Al final, la figura del hombre desastrado, protagonista de una colección de anécdotas en las que se hace difícil distinguir lo real de lo legendario³, ha empañado la personalidad del escritor, que ha recibido una atención inferior a sus merecimientos.

1. EL PINTOR DE PAISAJES

Sánchez Rojas hizo sus primeras armas en periódicos y revistas salmantinos: las páginas de *Gente Joven*, *Noticiero Salmantino*, *El Adelanto*, *El Castellano* y *La Ciudad* vieron sus crónicas a partir de 1903. Fueron sus contemporáneos, entre otros, Fernando Íscar Peyra, Federico de Onís, José Cimas Leal, Pepe Rey o Luis Hortal, un prometedor grupo de jóvenes, crecido a la sombra de Unamuno, que tuvo variada fortuna vital y profesional.

Quizás la iniciativa más romántica e independiente del inicio de siglo en Salamanca fue la fundación del semanario *Gente Joven*, que apareció el día 3 de diciembre de 1904. Desde su primer número, la revista se presentó como portadora de savia nueva: proclama que la juventud es un valor en sí misma, se muestra inquieta y preocupada por el letargo de la vida ciudadana y se declara dispuesta a que «vivir no sea dormir» para que Salamanca pueda entrar en la «vida moderna». Su afán por remover conciencias bien puede resumirse en el grito de Sánchez Rojas: «¡Abajo con los jóvenes tristes!».

3 Muchos periodistas contemporáneos dejaron testimonio de su personalidad extravagante, contribuyendo así a agrandar la leyenda del bohemio. Citaré, por ser menos conocido que otros, el de José Luis Salado que, el 14 de febrero de 1926, escribía en el periódico coruñés *El Orzán*: «José Sánchez Rojas es la personificación, la encarnación del Contraste. [...] Es el tipo opuesto a su literatura, tan limpia, tan pulcra, tan llena de serenas brillanteces, hecha toda ella como con rasos y con sedas... Descuidado, roto, la camisa negruzca de tan sucia, los pantalones deshilachados sobre los zapatos viejos, en el rostro la recia sombra azul de una barba de quince días, Sánchez Rojas, más que el creador de esa prosa señera, parece un hampón, un vencido, un ex hombre cualquiera».

La revista terminó sus días tempranamente, víctima de las apasionadas diferencias entre los redactores, de cuyo impetuoso talante son buena muestra las palabras escritas por nuestro personaje en el número de febrero de 1905:

Os digo, lectores, que estoy a mis anchas cuando llueven protestas y contraprotestas, cuando se arman zipizapes, cuando se levantan polvaredas, cuando nos encontramos con un conocido que ya no nos saluda. El tropezarse, en la vida, con enemigos irreconciliables es un placer que no pueden degustar todos los hombres. Decididamente, es bello el escándalo. Refresca la sangre y quita los malos humores.

En *El Adelanto* colaboró Sánchez Rojas durante treinta años (aunque hubo periodos de distanciamiento), un caso raro de fidelidad en hombre tan inestable; eso convierte al diario en fuente imprescindible para conocer al periodista albense. Fue en sus páginas donde aparecieron sus primeras crónicas de cierto aliento: en agosto de 1903 publicó siete artículos sobre la provincia de Vizcaya, que conoció porque pasó en Portugalete algunos periodos vacacionales con su familia. En esos tempranos escritos muestra ya su espíritu observador de paisajes y paisanajes y su afán por captar en unas líneas la esencia de un pueblo, de una ciudad, de una región. Demasiado joven aún, demasiado radical en sus apreciaciones, hace algunos juicios inteligentes, pero también otros que resultan temerarios por ingenuos y tópicos. Por ejemplo, dice de los bizkaitarras que su mayor defecto es el aislamiento intelectual: para la burguesía vasca, todas las manifestaciones del pensamiento se reducen «a cosas de menú y de pulmones»; por eso el separatismo vasco carece, a diferencia del catalán, de enjundia intelectual: «Si se les saca de sus cosas de *sport*, son inútiles».

Ese estilo directo, atrevido, fue una de las señas de identidad del cronista, más ácido y exigente cuanto más próximo se sentía a su objeto de trabajo; de ahí que fuera implacable con Salamanca, más allá de su devoción por la ciudad. En un artículo publicado en *Nuevo Mundo* el 25 de octubre de 1929, escribe: «El campo ha invadido la ciudad en la comarca salamanquina y Andalucía ha invadido el campo. Antes exportábamos doctores, pero ahora exportamos toros. No creo que sea irreverencia asegurar honradamente, con la diestra puesta sobre el corazón, que hayamos perdido cosa alguna con el cambio». Se consideró a sí mismo un propagandista de la riqueza artística salmantina y censuró insistentemente la desidia de las autoridades, que apenas se afanaban en la promoción de de la ciudad.

Nunca dejaría de publicar crónicas de viajes, sensaciones de visitante fugaz o de conocedor profundo de las tierras descritas. Viajar, callejear por las ciudades –flanear, como él decía, recurriendo al galicismo– le esponjaba el alma. Castilla, sobre todo, pero también Galicia, Cataluña, León, el País Vasco, Asturias, Extremadura y Andalucía le inspiraron algunas páginas admirables por su sensibilidad, por la inteligencia de sus análisis y por su defensa del maltrecho patrimonio artístico; la denuncia del abandono de ciudades y monumentos es una constante en sus artículos: «La pereza y la ignorancia de las gentes, unidas a la ineptitud de los Ayuntamientos y a la quedad de los miembros de las susodichas comisiones

[provinciales de monumentos], van destrozando, poco a poco, el tesoro que nos legaron los abuelos; y con él, el alma de la raza», escribe en *El Adelanto* el 22 de septiembre de 1911.

La pluma de Sánchez Rojas alcanza en estas crónicas de andar y ver algunos de sus momentos más brillantes, haciendo gala de un lirismo de estirpe azoriniana (admiró profundamente a Azorín, aunque le dedicó andanadas implacables cuando se sintió defraudado por sus posiciones políticas). La prosa de nuestro escritor fluye con una naturalidad admirable y trasladada al lector, a través de una sintaxis limpia, sencilla y sonora, «la emoción del momento», por utilizar de nuevo términos sanchezrojanos. Dos botones de muestra; en primer lugar, el comienzo de un artículo de tema albense recogido en *Paisajes y cosas de Castilla* (1918):

Tarde de julio asfixiante, abrasadora. La vega mimosa de tonos delicados y femeninos, con el telón austero y grisáceo de los encinares en el fondo. La sierra de Béjar, al sur, recortando con manchones zarcos el paisaje casto y limpio.

Tarde de Julio abrasadora. Pero en este momento se respira; un airecillo sutil refresca la cabeza, que dejamos al aire. ¡Mira en frente de ti! Las aguas del Tormes están rizadas y parecen escamas argentinas. Llega hasta nosotros el ruido monótono de la molienda de la Aceña del Puente. El torreón del homenaje se espeja con deleite en el cristal del río.

O este párrafo con el que concluye «Apuntes del camino», publicado en *La Esfera* el 22 de marzo de 1924:

Penetramos en Ávila: cadetes, niñas enlutadas, hábitos del Carmen. Y las campanas de San Juan, la parroquia donde se bautizó Teresa de Jesús, tañen solemnemente y con estrépito. La ciudad se estremece ante el mágico canto de los sonoros bronces. Dos curas gordos, un comandante retirado, el pito del tren que rompe, por unos segundos, la sonoridad de las campanas. San Vicente. Silencio. Los equipajes en la fondita... María de la Luz escribe rápidamente los nombres de los viajeros y sonríe.

Fue en vida un cronista esencialmente identificado con Castilla, pedazo de España que conocía de punta a punta y que era el sonido de las campanas al atardecer y el color otoñal de las tierras de pan llevar; el eco de un romance viejo y la piedra dorada de una catedral; el cielo azul y redondo y el mercado donde charlan los chalanos de Medina o de Toro; el murmullo de una fuente y la poesía mística asomando por Fontiveros; la llanura inmensa contemplada al paso de un vagón de tercera, y el campesino sentencioso hecho de surcos y rudeza. Fue la suya una voz personal y diferenciada entre sus contemporáneos y se escuchaba con respeto. Y una voz crítica con los escritores desangelados y tópicos que inundan las páginas de la prensa local o provincial, caen «inexorablemente, como la langosta, sobre estos campos que nada les han hecho, que nada han sabido sugerirles a ellos, que se limitan a ser ecos de ecos, reflejos de reflejos y sombras de sombras»

y no saben emplear sino «metáforas viejas y manidas que fueron un día nuevas y fragantes en unos versos de Gabriel y Galán, en una impresión directa del paisaje de Miguel de Unamuno, en una evocación de Azorín»⁴.

2. EL PERIODISTA POLÍTICO

Sánchez Rojas se declaró liberal por herencia, por instinto y por estética: «He nacido liberal como otros han nacido ultramontanos y neos», escribió. Rehusó entrar en política, pero se interesó por la cosa pública y la diseccionó en centenares de artículos, dedicados tanto a glosar las figuras principales de las fuerzas políticas como a valorar el estado de cosas, convencido de que, pese al escaso eco de la prensa en la opinión pública, valía la pena sembrar ideas: el oficio del escritor de periódicos, como el del sembrador, consiste en «arrojar la semilla en toda suerte de tierras, estériles o fecundas. Que prenda o no la simiente es achaque de la tierra, que no del sembrador».

De nuevo hemos de acudir a las páginas de *El Adelanto* para encontrar la primera gran serie de crónicas políticas, un conjunto digno de estudio por ofrecer un retrato de los usos y costumbres electorales del tinglado caciquil. Entre febrero y abril de 1914 publicó en el diario salmantino veinticuatro artículos agrupados en dos epígrafes sucesivos, «Manual del candidato» y «Manual de diputado», a propósito de las elecciones que tuvieron lugar el 8 de marzo de ese año.

Con un tono que oscila entre la ironía y el sarcasmo, Sánchez Rojas redacta una serie de instrucciones sobre cómo realizar una campaña electoral, si se refiere al candidato, o cómo conducirse en el Congreso, cuando habla del diputado. En ambos casos pretende desvelar la vacuidad de la vida política y parlamentaria, fundamentada en un fútil repertorio de tópicos y apariencias: «Prometa a troche o moche el candidato; no le detenga nunca el menor reparo ante la magnitud de la promesa. Los pueblos son bobos y todo se lo tragan», leemos en uno de los artículos; «No dé su opinión sobre ningún asunto público nuestro amigo el diputado; un diputado de la mayoría no debe tener opinión», leemos en otro. El escritor no se recata en aludir a políticos en activo para ejemplificar las conductas que aconseja, y es entonces cuando su pluma alcanza extremos de agudeza. La última entrega es una carta al catedrático de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, Tomás Elorrieta, proponiéndole el *Manual del diputado* como libro de texto.

Nuestro personaje frecuentó el Congreso desde que llegó a Madrid en 1907 y se convirtió en uno de los cronistas parlamentarios más críticos. Su fe en la vida

⁴ Palabras procedentes de un artículo publicado en *La Vanguardia* el 2 de agosto de 1913. El escritor albense lamenta con frecuencia que la prensa y la literatura hayan contribuido a difundir una imagen acartonada y falsa de Castilla, responsabilidad que en alguna ocasión hace extensiva a los hombres del 98 a pesar de su vinculación con ellos.

política es nula; el Parlamento –al que suele referirse como «Retablo de Maese Pedro» y considera «un casino provinciano no muy comfortable»– vive de espaldas a la realidad, dedicado al compadreo, y es «tan inútil como todas las conquistas democráticas de los tiempos que corremos. No sirve para nada ni ha hecho nunca nada. La mayoría es el número, no la calidad», como decía en *El Adelanto* el 8 de marzo de 1911. Y el 12 de octubre: «El político es un tráfuga de la vida normal; el político, con el periodista, forma las capas altas de la hamponería nacional». Progresivamente desencantado de la clase política, el 21 de diciembre de 1918 afirma en la revista catalana *Iberia*: «De los 404 diputados, acaso 25, tal vez 60, saben leer y escribir, aunque no escriban ni lean».

Llegaría a hacer una enmienda a la totalidad del sistema democrático: «Los principios democráticos van a la completa bancarrota, porque todas las experiencias de la democracia son un perfecto fracaso y una perfecta burla (el jurado, el sufragio, el parlamento, la responsabilidad política)», leemos en *El Adelanto* el 2 de agosto de 1912. En consonancia con ideas muy extendidas entre la intelectualidad (elitismo, defensa de las minorías dirigentes y de un nuevo despotismo ilustrado), escribe en el folleto *Elogio de Sánchez Ruano* (1913):

Para que haya democracia tiene que haber demos, pueblo, y aquí el pueblo no está todavía capacitado para sus funciones cívicas [...] Tres borrachos que votan pueden más que dos profesores de la universidad que votan; la democracia, al rechazar la calidad, es absurda, porque la calidad es la cultura, que ha sido, es y será siempre labor de minorías [...] Es preferible la tiranía de un sabio a la libertad de cocear de todos los pollinos habidos y por haber.

En cuanto al pueblo, malvive dejado de la mano de Dios. En una crónica aparecida en *El Liberal* de Bilbao el 31 de diciembre de 1929 –los cambios de año lo animaban a reflexionar sobre el significado de la vida–, desmonta con ácido sentido común los tópicos que solían emplear los discursos políticos al hablar de las gentes sin nombre, sin voz ni esperanza:

El pueblo da un poco la sensación de que no cena más que la Nochebuena y esta noche [...] No se echa a la calle más que dos noches al año porque solamente durante dos noches llena la andorga a su placer, harto de la frugalidad forzosa a que vive sometido. No puede el pobre filosofar, porque necesita antes tener la sensación de que vive plenamente [...] Le devolveremos al pueblo su soberanía el día que acertemos a conseguir que coma y ame normalmente. Hasta entonces, siempre perderemos un poco el tiempo.

Falta en España, a su juicio, sentido de lo colectivo y educación civil, espíritu ciudadano. Esa carencia explica la inmoralidad colectiva que corroe al país, en cuya vida pública se echa de menos la virtud de la tolerancia. Su pesimismo se reconfortará un tanto con la llegada de la República, que supone –afirma– la entrada del



Caricatura de José Sánchez Rojas por BON.

sino para comer los garbanzos con Teresa Panza, discutir con el cura de la aldea en rabiosos silogismos y cazar con Antonia Quijana, una vez muerto D. Quijote, su tío, dejándola por heredera de sus escasos terrones manchegos.

Mi posición en esta ve'ada es difícil como veis. Difícil, porque mi temperamento me lleva con D. Quijote, y mi educación mental me llama, á voz en grito, al lado de Sansón Carrasco; difícil, porque el Caballero de la Triste Figura pregona el amor,—un amor del que no ha de sacar provecho alguno,—y el derecho civil me hace fijar en la dote más de lo que mi natural desprendimiento deseara; difícil, porque mi corazón hubiera sufrido cruelmente si al bondadoso enamorado manchego le prenden los cuadrilleros de la Santa Hermandad, y mis aficiones me llevarán ponerme serio por el orden público alterado, por la justicia del castigo, por el atropello de la ley y de otras cosas tan santas como éstas, y de otras menos santas, como el pago de las costas y la prisión que, en todo caso tendría que sufrir Don Quijote por sus locuras dañinas.

Verdad es, que con D. Quijote á la vista, puedo defender esto ó lo otro, la justicia absoluta con su rigidez kantiana ó la justicia del capricho y del acomodamiento á las circunstancias. Cierto es también, que con textos de Cervantes en la mano, puedo acatar humildemente todas las cosas sancionadas entre la broza y las malezas de todos los códigos ó revolverme, airado, contra todas las disposiciones positivas que no surjan de mi voluntad y de mis nervios. Pero no puede ponerse en duda que el inmortal librose enderezó á dar una paliza á los abogados de aquel entonces y á sus nietos de hoy, y que esos abogados han sido los maliciosos inventores de la patraña de que Cervantes se propuso enterrar los libros de caballerías, cuando su propósito fué terminar con los códigos, con las compilaciones y con toda nuestra labor inútil, que ha terminado entre las rechiflas de la plebe, siempre hambrienta, no de los derechos nominales que nosotros hinchadamente la reconocemos, sino de otros derechos, de contenido real.

Afortunadamente, si D. Quijote volviera al mundo en los días de éste su tercer centenario, notaría con agrado que Juan Haldudo, el rico, paga al mozo Andrés, en maravilosas contantes y sonantes después de la azotaina y que sus burlas con nuestros refranes san chopancescos, pilares de la vieja jurisprudencia, han engendrado á jueces, á buenos jueces, como Mr. Magnaud, que absuelven á mujeres que roban pan y á pensadores que sostienen muy serios, que si el perdón es bueno en ocasiones, debe serlo siempre, y que si el indulto se aplica por una sola persona y en ocasiones faustas solamente, debe indultarse por todos y siempre, á todas horas, en las circunstancias más triviales de la vida.

En el derecho contemporáneo, comienzan á infiltrarse gotas de piedad, tranquilas aguas de humanitarismo sano, y lo que fué durísima piedra berroqueña, en la que

tantos espíritus perdieron su agilidad, comienza á ser hoy piedra blanda, susceptible de toda clase de bordado y pulimentos, capaz de romperse y desgastarse con el más ligero roce y al más fino golpeteo.

En estos días, en que nos imponen oficialmente la recordación forzosa de las andanzas del ingenioso hidalgo, yo quiero que soñemos, los que andamos entre códigos metidos, con la ley suprema que brota del amor á la garrida moza del Toboso y que dejemos nuestras pláticas caseras con el cura y el barbero, con el bachiller y con el canónigo, con el ama y la sobrina; y que antes de fijar en máximas de bronce las leyes externas de los pueblos cantemos nuestra ley íntima, la ley de nuestro amor, que es muy poco abogadesca y demasiado humana y demasiado abierta á todos los aires, que, por, sus resquicios, puedan colarse.

¡Cantemos el amor á la mujer, el cariño á Aldonza Lorenzo, las ilusiones que mecen nuestra juventud, los himnos retozones de la lucha! Despreciemos á Dulcinea si representa la gloria, como quiere el Sr. Unamuno, sino simboliza, ante todo y sobre todo, nuestro contento diario y nuestra felicidad íntima. Nos basta con Aldonza, porque Dulcinea es el ídolo, no del hombre, sino no del caballero andante, que necesita encomendarse á una dama singular para seguir la costumbre de que hablaban aquellos libros de caballerías que dieron al traste con el seso del pobre D. Quijote. Además, Dulcinea es desdeseosa como ficción humana que es. Si tuviera, sentido común la disparatada señora, se pondría orgullosa é insostenible con los agasajos, aplausos, vitores, aclamaciones y

hurras, con que hoy atruenan en toda España, á su enamorado caballero. Pero Dulcinea no se abraza al cuello del insigne loco, no besa sus labios con ardor, no se duele de los antiguos desdenes ni de las pasadas pretericiones, no ha querido enterarse después de tres centurias de ensueños, de aquel amor que ella encendiese, de aquel amor que le llevó á D. Quijote á sus andanzas de caballero andante, de aquel amor, padre de tantas ternezas y de invocaciones tan retóricas y musicales.

No es necesaria al Quijotismo la figura de Dulcinea. Basta con cualquier pasión ordinaria que inspire Aldonza Lorenzo, con tal que sea pasión verdadera y no imitación y copia de los amores de los Amadises.

Seamos caballeros andantes, pero no por nuestros fracasos amorosos,—á la usanza de D. Quijote,—sino que nuestras aventuras caballerescas broten de la plenitud de nuestra dicha y de la virilidad de nuestro corazón. Hubiera sido más grande y más sublime el ingenioso hidalgo llorando los desdenes de su Aldonza y gozándose en ellos, que no sufriendo dolores inauditos por la Dulcinea fantástica. Podrá decirse que los más grandes amores, los amores que en actos se resuelven, están formados de pocos, de muy pocos retazos de prosaísmo y de muchos, de incalculables girones de imaginación creadora; y que así, las zañas lugareñas que nos tocan el co-

Fot. de V. Gombau



JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

Estudiante de Derecho

Quijotismo nuevo. Gente Joven. 07-05-1905. Salamanca.

beres. Pero muchos de los intelectuales que son portales del proyecto de Constitución y del de reforma agraria no han encontrado acomodo conciliable con apetitos de los provincianos que manejan los Unificados de mas y de camilla por esos pueblos de Dios. Así, Jerónimo Casanueva, el prestigioso Director general de Contencioso, se queda son acts, y sin acts se queda huérfano — uno de nuestros mejores economistas — y no al diputado Luis Bello (que nosotros sabemos), y el gran jurista Recasens y Siles parece que ha sido profanado en Lago, y no es improbable el caso de que se oigan muchas primeras figuras. Amós Salvador, que ha organizado las fuerzas republicanas de Logroño, encuentra a última hora apoyo apreciable en su oja natal. Mejor suerte han tenido Azorín y Arambain entre sus paisanos.

Al lado del desbarajuste, la pasión en esta semana undé. Melquiades Alvarez no ha podido hablar en turias. ¡Lamentable espectáculo el del Teatro (amamun en Oviedo). Tampoco han podido exponer su sío político el Fiscal de la República y el Director Administración local ante los electores de Logroño. ¡Muy posible que este caso se haya dado en muchas as localidades. La inhibición tiene también sus inconvenientes, cuando no está garantizado eficazmente derecho elemental de propaganda. He dicho ya en as mismas páginas que a los republicanos sinceros más allá de las impuras, sobre todas las cosas, es arar una fuerte oposición doctrinal en el seno de las notuayentes, y no es ese el mejor camino para la sía, ciertamente. Lo peor que puede ocurrirle a la pública es que se abogue por la violencia, las dapanas que provoque, naturalmente, su consolidación en los sectores extremos, que tienen derecho a parcer y a opinar en estos momentos de páeas y de contradicción.

No sabemos lo que pueda ocurrir hoy. Es muy posible que la mayoría de los candidatos tenga que sufrir tanto de la agredida, vuela. No creo que pasen de s-cientos los candidatos que rebasen el veinte r ciento de la votación. Las masas rurales estoy sero, que harían las combinaciones más peregrinas y los nombres que les permiten barajar en sus cartuluras. Nos hemos olvidado, y pronto, de que la ceón política es, hoy por hoy, en España, patrio exclusivo de las grandes ciudades, y que los puchos contra de población viven todavía al mar y de las grandes convulsiones espirituales que han ho posible, por un sencillo acto plebiscitario, el venimiento de la República. Nuestras dos Esjalas rural y la ciudadana son dos pequeños mundos, que urge fundir inmediatamente en un orgaño común y homogéneo. Sería lamentable que a una victoria electoral creyéramos que la fiasión á ya hecha y realizada. La propaganda política ha ser constantemente de apostolado y de magisterio, y que verter a volos semillas de ideas en cics y cics y en esos campos. Y la palabra, en los labios republicanos que sean dignos de este nombre, ha de adnistrarse con unción, como un sacramento que da vida y la fe a las almas muertas. Sea la palabra, en as líneas, como la nueva enciclopedia de la religión la Patria, que es nuestra Iglesia militante.



Nuestro don Miguel de Unamuno es demasiado grande para caber en un partido, ni aún en el de su jefatura, que dentro de él, a todas horas, arman camoras las oposiciones extremistas de su espíritu...

Inamuno, candidato...

Don Miguel no quiere que se voten ideas, sino personas; no cree en programas, sino en conductas.

Don Miguel de Unamuno no se presenta candidato de las mayorías en la provincia de Salamanca — ¡diciérase el serlo una irreverencia y una postura! — lo que ocurre es que las mayorías le sustan a él. Sin motivo alguno. Como tal don Miguel se presentó al glorioso 12 de Abril, y nombrado días después alcalde honorario y perpetuo de la dad universitaria.

Y don Miguel ha comenzado ya su magisterio en los sidos. Nada de mítines. Propaganda orona y resada, palabra justa y sobria. En definitiva, remoción e inquietud espirituales. Piedra que se lanza al

ago, voz recia que dice congojas y esperanzas ante la España que nace. Don Miguel, ante los labriegos, ante las mujeres, ante los niños, cara al cielo limpio y sereno de las tierras salamanquinas, en medio del campo, reza ante todos su oración civil, con emoción creciente, abriendo, ante el asombro de los espíritus sencillos, posibilidades infinitas para la patria nueva que ya comienza a balbucir sus primeros deseos.

Don Miguel de Unamuno evoca en estos días en que campan por los Comités de mas y de camilla, la figura de Carducci en Italia, cuando lanzaba sus primeros discursos a los electores de Lago en la Toscana, y la de Guerra Junqueiro en Oporto, cuando se desahacía para siempre la dinastía de los Braganzas.

Don Miguel no quiere que se voten ideas, sino personas. No cree en programas, sino en conductas. La Patria es un organismo vivo, compuesto de hombres de carne y hueso, que tienen sus pasiones, no de razonamientos abstractos que desahace siempre la realidad. Don Miguel, un hombre, no cabe en un partido. Ni aun en el de su jefatura, que dentro de él, a todas horas, arman camoras inenarrables las oposiciones extremistas de su espíritu, que le gritan dentro del propio corazón.

Va es muy antiguo el contacto de don Miguel con esos años, en los primeros de nuestra juventud universitaria, le acompañábamos por aquellas pueblas y por aquellas aldeas, conteniendo los primeros chispazos de la inquietud agraria. Le recordamos una tarde, en el silencio denso de Ledesma, oyendo a lo lejos el rumor del claro Tormes, cuando despedíamos a un luchador, Casimiro González Trilla, que, harto de apogohar con los caciques, se desgarraba del pueblo para vivir en América. Le recordamos también una tarde, entre las cenizas, bajo un sol de fuego, en cotos del duque de Valencia, ante millares de labriegos,

que oían, a pie firme, la palabra profética del desterrado de Herdavia. Entonces no les pedía votos, ni ahora — candidato — tampoco. No es un propagandista, es un maestro. No cambia de profesión, sino de medio. Sale de su catedral, sale de su despacho silencioso, para cambiar de auditorio y de discípulos. El dice su lección del día, y desaparece para volver.

Don Miguel, bilbaíno, vascu, ha aprendido acaso a pensar, a hablar y a escribir en Salamanca, y allí se ha formado lentamente, con el transcurso de los años, en el representante acaso más exótico del espíritu castellano. Por eso Salamanca le envía ahora de mandatorio suyo. Respetado por todas las fracciones que luchaban el domingo, viene como símbolo de la vieja Castilla al palacio de las leyes. El mismo ha dado la interpretación histórica, muy salmantina a la epopeya del 12 de Abril. Recordaba que el alzamiento de los Venecios contra el Poder real no ha sido cosa de ahora: hace cuatro siglos, Toledo y Zamora, y Medina, y Salamanca, y Segovia, se alzaban también contra el Hababurgo. Percibieron las demandas de las ciudades en Villalar; pero el pleito se ha resuelto cuatro siglos después. Interrumpiémos la Historia! Mejor sería reanudarla luego. En los días predados de sorpresas que vamos a vivir ahora, sería lamentable que olvidáramos que nuestras libertades tienen su coto y su ritmo propio.

Don Miguel, un vascu, es el castellano de hoy, y el de ayer, y el de mañana: es el castellano eterno, que nace o no lo quiera. Y, con los votos del labriego salmantino, dirá en Madrid el sentir de Castilla, Castilla, que hizo España con su sangre y con su lengua, sin tiempo para curarse de sus propias amarguras. extraerá de su pasado independiente y activo las normas para su futura grandeza y para su plonívico futuro.

José SÁNCHEZ ROJAS

Crónica

Unamuno candidato. Crónica. Madrid 28 de junio de 1

pueblo en el Congreso para que este sea al fin la casa de todos. Aunque solo pudo asistir a sus comienzos, esperaba mucho de la nueva situación: «Hemos soñado, hemos querido la República porque esperamos de ella el milagro que no supo hacer la Monarquía: la creación de un sentido nacional y español» (*Nuevo Mundo*, 18 de septiembre de 1931). Pero solo tuvo tiempo de confiar en *otro milagro de la primavera* para su salud declinante y de dejar en las páginas del semanario madrileño *Mundo Gráfico*, entre agosto y diciembre, una colección de cincuenta siluetas de parlamentarios de las cortes constituyentes, nueva cumbre de su labor.

Los artículos –que no eran una novedad en su pluma, siempre dispuesta a apresar en los límites de una columna la personalidad de políticos, escritores y otros personajes públicos⁵– tuvieron una gran acogida entre los lectores. Rojas traza breves retratos de políticos de todo el espectro, incluidos casi todos los diputados por Salamanca, a los que caracteriza en apretada síntesis con su acostumbrada agudeza: Miguel de Unamuno («no representa a Salamanca, representa a España»), Filiberto Villalobos («caso único de fidelidad a toda prueba en la política española, la Julieta del ex reformismo»), Primitivo Santa Cecilia («la flor y nata del obrerismo salamanquino»), Tomás Marcos Escribano («el señorito Tomás» tiene «ademanos de gran señor aldeano»), Cándido Casanueva («número uno de todas oposiciones en que ha intervenido, ha sentido desde su niñez el prurito de formar parte de todas las mayorías») y José María Lamamié de Clairac («cavernícola por herencia y por temperamento»).

Esta galería de tipos, truncada por la muerte del escritor, no se interesa por el perfil ideológico de los protagonistas, ni busca un análisis reflexivo de sus conductas políticas. El periodista los caracteriza con trazos someros desde su visión personal, que es a veces sutil pero puede llegar a rozar lo grosero, apoyándose siempre en un punto de sarcasmo con el que busca la complicidad del lector.

Aún debemos detenernos en otro momento espléndido de su periodismo político. Probablemente no hay en la biografía de Sánchez Rojas un periodo más intenso que el que transcurre entre abril de 1918 y octubre de 1919. Como un creyente sacudido por una llamada misteriosa, nuestro hombre se embarca en una cruzada contra las fuerzas que mantienen en estado de languidecimiento a Castilla (donde «se lee muy poco, se piensa menos y no se siente nada») y recorre sus pueblos y ciudades, cuaderno de notas en mano, convocando a la lucha por un futuro mejor: con la pluma y con la palabra, con el traje de estudioso y con el de activista. En

5 Entre noviembre de 1917 y enero de 1918, publicó en la revista barcelonesa *Iberia* un conjunto de retratos de la que llamó «Fauna germanófila», personajes que se manifestaron proclives a Alemania durante la guerra mundial. La serie, de contenido satírico, no oculta el afán ridiculizador del periodista, cuyos argumentos son en ocasiones gratuitos; su único afán era poner en la picota los nombres elegidos, como escribe el 26 de enero: «Escritos estos artículos a vuelapluma, sabemos muy bien que pueden ser injustos, apasionados, violentos. No nos importa». Luego retrató con tono muy distinto, en una serie titulada «De la acera de enfrente», a algunos aliadófilos.

ese tiempo envía múltiples artículos a la revista *España*, al diario barcelonés *La Veu de Catalunya* (donde aparecen en catalán) y, sobre todo, al madrileño *El Sol*; contienen lo sustancial de su pensamiento sobre los males de Castilla, que vale tanto como decir –así lo creía él– de España.

Castilla vive aherrojada por el caciquismo: «Los espíritus esquilados, desorientados, ñoños, han delegado en el cacique para que piense y obre por ellos». Siguiendo ideas de Unamuno, sostiene que el caciquismo castellano depende no tanto de las clases directoras como de las dirigidas, que sienten la necesidad de un amo por ignorancia y por pobreza, y que lo ejercen más los administradores y abogados del patrón que el propio amo. Como resultado de todo ello, la ciudadanía castellana está acogotada, anémica, aparentemente imposibilitada para la lucha.

Pero la lucha es necesaria. Es urgente conseguir una inmediata redención de la tierra (los campesinos acumulan un odio que puede generar un estallido de violencia) para conseguir, después, la autonomía municipal: «Los municipios, con la supresión de las diputaciones, mancomunados para intereses concretos, pueden ir moldeando la conciencia de nuestra región, que es hoy puramente aparential». Habrá, pues, que desterrar el feroz individualismo castellano; de esta forma, los cambios pueden darse desde abajo y no al contrario: «Hombres libres en tierra libre. Pan, tierra y Concejo: he aquí la fórmula de nuestra autonomía municipal»; plantear las cosas de otra manera sólo podía conducir a lo que Rojas llamaba «mascarada regionalista».

Convencido de que no bastaba con la teoría, intervino activamente en la campaña electoral de junio de 1919 en el distrito de Peñaranda en defensa de un candidato cunero, el bilbaíno Ricardo Power. Invocando su nombre, liberales e izquierdistas pretenden implantar una suerte de «caciquismo de importación» industrial y no tradicional, de nuevo cuño y no maurista, capaz de abrir una brecha en la casi pétrea estructura del caciquismo aristócrata provincial, como afirma Sánchez Rojas en *España*: «En nombre de Castilla es preciso amparar al forastero contra el indígena, redimir los votos gañanescos a fuerza de cuartos y acabar con esa compra vitalicia del sufragio que aprovechan para sus truhanerías nuestros caciques regionales». El escritor albense relata lo ocurrido durante la campaña en un conjunto de artículos publicados en *El Sol* bajo este título general: «Un distrito en masa que se alza contra los amos y los terratenientes». En realidad, los campesinos solo cambiaron de amo, pero a nuestro personaje le parecía un avance sustancial superar el localismo, origen de todas las perversiones del sistema.

Nunca dejó de escribir sobre la Castilla sojuzgada, ni renunció a participar en nuevos mítines en los partidos judiciales de Alba y Peñaranda, en cuyas tierras –según escribió más de una vez– los conejos y los toros de lidia gozaban de más privilegios que los colonos. Con la llegada de la República, lo ilusionará la perspectiva de una reforma del campo («Vamos hacia adelante; lo que pasó está biológicamente liquidado y muerto», escribe en *Crónica*), pues no otra es la primera obligación del nuevo régimen, como advierte en un artículo aparecido en el *Diario*

de Huesca: «La República tiene una misión sagrada que cumplir si quiere extenderse al agro y es la de crear millares y cientos de millares de pequeños propietarios». Y denuncia las maniobras de Gil Robles y otros *agrarios* o *trigueros*, interesados en que «subsista un régimen de propiedad que haga perdurar una esclavitud de la que se comienzan a sacudir bravamente estos pobres aldeanos, ordeñados por el duque, y el administrador del duque, y el procurador del administrador, y el subalterno del curial, y el amigo del subalterno, así, en cadena continua e irrompible», tal y como escribe en un artículo póstumo que publicaría *La Voz de Guipúzcoa*.

3. EL CRÍTICO LITERARIO

José Sánchez Rojas cursó Derecho en la universidad salmantina y se doctoró en la Central de Madrid; no siguió estudios literarios reglados (aunque durante los meses que vivió en Barcelona en 1913 pensó en hacer Filosofía y Letras), de modo que su formación literaria fue la que él mismo se procuró a base de lecturas, seguramente guiadas al principio por Unamuno. Fue un lector voraz y un autodidacta convencido, que se jactaba de estar al margen de teorías academicistas y saberes eruditos; inevitablemente eso lo hacía pecar de impreciso o de inexacto. Unamuno se lo afeó en alguna ocasión y más de una vez la prensa menos afín al escritor –*La Gaceta Regional* en el caso de Salamanca– aprovechó sus errores en nombres, fechas o referencias para zaherirlo.

El crítico literario no muestra un criterio fijo a lo largo del tiempo: su visión de los escritores cambia con sus cambios de ánimo, como corresponde a quien se mueve por impulsos sentimentales antes que por razonamientos sosegados; y expone un juicio y su contrario –incluso sin que medie mucho tiempo entre ambos– con el mismo arrebato. De nuevo, el lector tiene la certeza de estar ante un hombre cargado de contradicciones, un verdadero saltimbanqui espiritual, pero cuya mirada inestable es siempre limpia y franca: «No trato nunca de convencer a nadie, acaso porque yo no estoy convencido de nada».

Aborrecía cordialmente –el oxímoron es suyo– a los críticos profesionales, convencido como estaba de que el exceso de método acaba con la frescura de los textos que se glosan. Más importante que lo aprendido en los libros era lo descubierto a través de las propias vivencias; de ahí que hablara de «los cronistas oficiales, que vegetan entre infolios amarillentos a espaldas de la vida»⁶. Se consideraba un lector lo suficientemente capaz para comentar sus lecturas y desarrolló un sistema crítico basado en la intuición, la impresión inteligente y la paráfrasis; todo

⁶ La cita pertenece a un artículo sobre «Los porches del Corrillo» publicado en *Nuevo Mundo* en julio de 1929. En esas palabras, Sánchez Rojas respira por la herida: en 1925, contra todo pronóstico, la Diputación Provincial rechazó su candidatura a Cronista Oficial de la provincia a favor del fraile dominico Luis Alonso Getino, en quien sin duda piensa cuando escribe las palabras citadas.

lo demás le parecen barreras innecesarias que se alzan entre el escritor y el lector para escamotear el texto original. Y así lo explica en el prólogo a *Las mujeres de Cervantes* (1916)⁷, su libro más ambicioso: «Cuando los señores Montaner y Simón tuvieron la bondad de encargarnos un libro sobre *Las mujeres de Cervantes*, ni por un momento quisimos enfascarnos en una de esas tareas eruditas, a base de papeletas, documentos y acotaciones, que tanto se llevan hogaño y que han de turbar, a buen seguro, la paz eterna de las cenizas de Cervantes». En vez de eso, eligió reinterpretar libremente a las criaturas cervantinas, un poco a la manera de Azorín, e imaginar sus vidas más allá de los límites en que las situó Cervantes.

Su devoción constante son los clásicos, desde Juan del Enzina a Calderón. Garcilaso, Fray Luis, Cervantes y los místicos son sus predilectos (de san Juan dice que escribió las páginas «más sutiles y encendidas que se hayan escrito nunca en castellano»)⁸. Contribuyó a los fastos cervantinos del tercer centenario no solo con *Las mujeres...*, sino también con una colección de artículos aparecidos en *La Vanguardia* en 1915 que están entre lo más granado de su obra. Seducido por «la frescura, la lozanía y la juventud eterna del espíritu glorioso de Cervantes», considera que *El Quijote* es «la biblia de todos los aciertos y de todos los desaciertos de nuestra raza». Su lectura del libro, tan repetida, varía con las vicisitudes de su biografía, consciente de que la creación cervantina admitía interpretaciones heterogéneas. En sus artículos de los años diez ve en la novela la fuente del ideal, la sublimación de los sueños: la esencia del espíritu de don Quijote estriba no en la realidad objetiva, «sino en una luz interior deslumbrante y cegadora». A su juicio *El Quijote* es mucho más que un libro cómico: quienes solo ven eso, no captan la esencia del mensaje cervantino, que es una «Biblia de la melancolía», sí, pero contiene un canto al ideal, al entusiasmo, a la acción fecunda y bienhechora.

Esa visión va matizándose en la segunda mitad de la década, a medida que acumula desengaño y frustraciones. En los años veinte, su lectura adquiere tintes más sombríos al profundizar en la dicotomía entre sueño y realidad. En uno de sus mejores artículos sobre el libro, «El romance de don Luis», que publicó en diversos periódicos, ofrece una interpretación muy distinta del quijotismo. Confundir la realidad con la ensoñación es la fuente de la melancolía: «Solamente abrazándonos con la realidad, bebiendo a sorbos en el manantial de sus aguas, es como

7 No consiguió acabar el libro: algunos capítulos finales tuvieron que hacerlos dos escritores buscados por la editorial catalana Montaner y Simón. Los editores, hartos de esperar a un Sánchez Rojas que atravesaba por una época depresiva y no hacía sino darles largas, tomaron esa decisión porque el retraso del libro era ya grande: debió haber salido en 1915, pues la nota prologal del albense está fechada en mayo de ese año.

8 Santa Teresa fue otra de sus grandes pasiones. Escribió tanto sobre ella, y repitió tantas veces los mismos artículos en diversos medios –un procedimiento habitual en la época, especialmente entre quienes, como Sánchez Rojas, dependían de unas cuartillas para comer– que se lo conocía como «el chulo de Santa Teresa», por el dinero que le sacó a la santa, según informa César González Ruano en sus memorias. En Prensa Gráfica, donde colaboró intensamente al final de su vida, lo llamaban «el administrador de Santa Teresa».

podemos desembarazar el camino de peligros y de malezas [...] Las cosas son como son, independientemente de nuestros sueños y nuestras imaginerías». De ahí que la epopeya quijotesca se reduzca a «dar coces contra el aguijón»; la imaginación fecunda necesita tocar la realidad. Su Don Quijote es, en realidad, Alonso Quijano: «Yo no encuentro más grito patriótico que el de “Muera Don Quijote” para que viva Alonso Quijano, el Bueno, y para que vivan en nosotros también la resignación y el espíritu de sacrificio, y para que acoplemos nuestros sueños a nuestra realidad y no nuestra realidad a nuestros sueños».

En el extremo contrario, Calderón de la Barca encarna para Rojas los males de una época. Considera su teatro «cátedra seca, tosca, estirada, de escolástica manida, de polvo de libros, de abstracciones sin jugo». El escritor barroco «es un ídolo al que conviene derribar. Sus damas tapadas, sus soldados vengativos, sus clérigos violentos, sus criados groseros y desleales anuncian la mueca inexpressiva de Carlos II el Hechizado, que nos muestra en toda su repulsión el pobre idiota con el que acaba una raza de flamencos». El clasicismo español y la esencia castellana están en la lengua popular de Cervantes y santa Teresa, pero se deshace con la decadencia progresiva de los Austrias, que empobrecen y desnaturalizan a Castilla, de todo lo cual es reflejo literario la obra de Calderón, «el poeta de la tiranía»⁹.

La estancia en Italia entre diciembre de 1907 y noviembre de 1908 convirtió a Sánchez Rojas en un enamorado de la cultura italiana. Respetado traductor de Giovanni Papini y Benedetto Croce, entre otros, y comentarista frecuente de la vida política¹⁰ y literaria de aquel país, tuvo siempre entre sus escritores predilectos a Giacomo Leopardi y Giosuè Carducci. Junto a ellos, Joan Maragall y Antonio Machado conformaron el ramillete de sus poetas preferidos, a los que también pueden sumarse dos vates regionalistas: el salmantino Gabriel y Galán y el valenciano Vicente Wenceslao Querol.

Ejerció también de crítico teatral, particularmente en *El Adelanto*. El teatro español contemporáneo no le merecía respeto; en una interviú aparecida en *El Liberal* de Bilbao el 20 de febrero de 1926 se muestra tajante, como solía hacerlo en todas las entrevistas: «¡Ah!, pero ¿hay teatro ahora en España? Yo voy, efectivamente, todas las noches; sin embargo, aún no he podido ver nada que merezca el nombre de tal». Su opinión sobre los actores –y son contadas las excepciones

9 La aversión de Sánchez Rojas frente a la monarquía de los Austrias es notable. A su juicio, Carlos V y sus sucesores esquilmaron Castilla, la privaron de la autonomía de sus concejos para convertirla en su «caja de caudales» y la sojuzgaron. Calderón sería el espejo de ese atropello histórico.

10 En mayo-junio de 1924 publicó varios artículos sobre la situación italiana en *La Libertad*, la mayoría a propósito del asesinato de líder socialista Giacomo Matteotti y sus consecuencias. En otros periódicos, antes y después de esa fecha, escribió sus impresiones sobre la ascensión del fascismo, sin ocultar una cierta fascinación por la personalidad de Mussolini, a quien presumía de haber conocido en Bolonia.

como Enrique Borrás— era, igualmente, negativa¹¹. Prefería a los Quintero sobre Arniches y a Martínez Sierra y Marquina sobre Benavente, aunque es difícil hacerse una idea precisa de sus filias y fobias, tan cambiantes como sus estados de ánimo.

No entendió a Valle-Inclán ni simpatizó con ninguna forma de vanguardismo; en una crónica publicada en *La Libertad* en agosto de 1929, escribe: «Vanguardias. Cubismos. Gacetas literarias de niños que tienen imprenta propia y que entienden de tarifas de publicidad. ¿Vanguardismo? ¡Quiá! Tosecillas de maricas constipados». Cuando, en diciembre de 1929, Gómez de la Serna —«el clown de la vanguardia literaria española»— estrenó en Madrid *Los medios seres*, publicó una durísima crítica en *El Adelanto*: «Ni vanguardia, ni retaguardia. Memez pura, como toda la obra de Ramón [...] Una hueca gruegería inacabable, una serie inacabable de ordinarioces».

Hay un cierto moralismo en muchas de sus observaciones, pero sus reparos morales más tajantes fueron para la literatura sicalíptica: los libros eróticos, escribió en *Nuestro Tiempo* en mayo de 1911, «son una mercancía que todo pueblo que se preocupe de incubar ideales en su juventud debe perseguir como repugnante y canallesca». Centró sus críticas de manera especial en la figura del novelista extremeño Felipe Trigo; sus obras, llegó a decir, solo eran adecuadas para convertirlas «en rodillos higiénicos para los retretes públicos».

Fue muy severo con sus contemporáneos, convencido como estaba de que la literatura española había vivido tiempos mejores¹². Su escaparate oficial, la Real Academia, no encontró él sino frases despectivas; en un artículo publicado en febrero de 1930 en *El Mañana* de Teruel afirma:

Es como una Arcadia apollada, donde fingidos Batilos y Filis igualmente fingidas hablan lengua de trapo en sus inocentes escauceos líricos [...] La Real Academia Española no pretende, yo creo, realizar ninguna misión popular. Como corporación aristocrática se cree intangible. Ella se reúne periódicamente a cumplir con sus fines de beneficencia domiciliaria y a señalar temas absurdos para premios absurdos que se reparten siempre a la sordina.

La mayoría de los académicos le parecen «ingenios oscuros de segundo y tercer orden, que son completamente desconocidos para el vulgo».

11 Para satisfacer su afición al teatro, y como no siempre disponía de dinero, buscaba todo tipo de métodos que le permitieran obtener una entrada gratis. Sus amigos de *La Ciudad* insertaron en el número correspondiente al 9 de marzo de 1912 esta maldad, que según el semanario era un chiste que corría por Salamanca: «¿En qué se parece Sánchez Rojas a una ostra? En que propaga el tifus que es una bendición».

12 Así, al comentar el libro *Superrealismo* de Azorín, dice en *Mundo Gráfico* (19 de febrero de 1930): «España no tiene hogaño novelistas; si acaso, prenovelistas». En ese mismo texto, afirma: «Escribimos acaso mejor que nuestros abuelos; pero, como ha dicho irónicamente Santiago Rusiñol, escribimos muchas veces sin tener nada que decir».

Hizo abundantes juicios sobre los escritores que conoció o trató, con la falta de coherencia ya subrayada. Prácticamente ninguno quedó a salvo de sus invectivas¹³, que parecen responder no solo a una exigencia estética defraudada, sino al afán de epatar. Blasco Ibáñez era «un fabricante de libros, a tanto la pieza, como Pérez Galdós»; de Azorín (de quien fue considerado discípulo y al que elogió repetidas veces) dijo en la entrevista para *El Liberal* de Bilbao antes citada: «Escribe muy bien en francés. En cuanto al castellano, dentro de poco demostraré que no sabe.» Y llamó «folletinista» y «aldeano relleno de tosquedad» a Baroja, «imbécil que escribe bien» a Emilia Pardo Bazán, «esteta decadente» y «bufón» a Benavente (cuya sensibilidad es «de jamona soltera y parida»), «escritor de pobre ingenio» a Arniches o «camelante» a Eugenio D'Ors. Sus artículos contienen, en suma, una causa general contra la literatura española de su tiempo.

Un apunte más: Sánchez Rojas ejerció también, durante unos meses, como crítico de toros. Su interés por la fiesta fue tardío, y de hecho dejó juicios furibundamente antitaurinos; así, en 1918 se refería en *La Publicidad* a la insensibilidad moral de los aficionados a un espectáculo donde se produce una lucha entre «tres animales: el público, el torero y el toro». Sin embargo, en 1929 comenzó a frecuentar la plaza de toros de Madrid y decidió escribir sobre uno de los pocos temas que se veían libres de la censura en tiempos inhóspitos para la prensa: «El sarampión taurino me ha brotado copiosamente con la primavera, cuando he llegado a convencerme –tarde, para mi daño- de que el toreo es la única nota de valor y de arte que nos queda a los desmirriados españoles de hogaño», escribe el 2 de julio en *El Adelanto*, donde aparecen casi todas sus crónicas taurinas. Rojas es un espectador peculiar que va a la plaza con el propósito de aprender y con la pasión del converso: «Un ganadero me parece mejor persona que un editor y un torero me entretiene mucho más que un intelectual».

Sus crónicas llevan la marca de la casa en el fondo y en la forma. Abundan las observaciones sobre el ambiente, las anécdotas personales y las observaciones agudas, incluso humorísticas (de Manolo Bienvenida dice que «no mata los toros, los marea»). Se encuentra en el nuevo registro tan cómodo como en cualquier otro: «Tal vez yo me he metido a crítico taurino porque diré siempre lo que me venga en ganas, sin otros respetos que los que me debo a mí mismo». Y hay una queja reiterada en sus textos: el público le parece maleducado, gritón, demasiado proclive al insulto y cae con frecuencia en un «estado colectivo de imbecilidad». En los tendidos hay siempre «mucha gente y pocas personas». En el fondo, los aficionados son una proyección de los españoles: «El público español es un público de

13 Unamuno es una excepción porque fue una referencia vital para Sánchez Rojas: siempre valoró sus escritos, aunque apreció más al pensador que al novelista o el poeta. Sin embargo, sufrió uno de los más furibundos ataques del periodista albacense en dos artículos aparecidos en *La Publicidad* a propósito de la visita de Unamuno a Alfonso XIII en abril de 1922, que decepcionó profundamente a nuestro hombre. Lo llama allí «nuevo Eróstrato de Bilbao, henchido, no de anhelos de gloria, sino de torpes afanes de vanidad provinciana» y «ex ilustre ex pensador».

toros. En cinco minutos cambia de ídolo. En cinco minutos exalta lo que denigra y denigra lo que exalta».

4. LA CRÓNICA COMO CONFIDENCIA

En un artículo titulado «La fiesta del trabajo», inserto en las páginas del diario barcelonés *La Publicidad* el 3 de mayo de 1922, Sánchez Rojas, tras reflexionar sobre la chocante celebración de algo –trabajar– que debiera ser siempre una fiesta, concluye:

De mí sé decir con toda verdad que mis cuartillas, lejos de ser mi condena, son el alba y ejecutoria de mi nobleza humana. Y que cuando no puedo trabajar, cuando me acuesto sin haber ganado mi coscurro de pan cotidiano me siento esclavo y me siento triste. Porque el trabajo ha tiempo que lo convertí en fiesta para mi corazón y no tengo más holganzas, ni más pasatiempo, ni más diversiones que las de soñar despierto y las de ir trasladando estos sueños al papel, día por día, en un inmenso diario íntimo que no es otra cosa que la justificación de mi vivir.

Ciertamente, su obra toda puede considerarse, sin exageración, un diario íntimo. Deseoso de huir de las mentiras y el juego de apariencias que ve en el periodismo de su tiempo, se plantea la escritura como una proyección de su espíritu y ello nos permite seguir las vicisitudes de su existencia pese a la escasez de documentación personal que nos ha llegado. Buena parte de sus artículos traducen, sin pudor alguno, las intermitencias y altibajos de su estado de ánimo, las idas y venidas de su pensamiento, las cuitas de su corazón¹⁴; de ahí que puedan encontrarse textos suyos con ideas, sentimientos o afectos enfrentados y contradictorios, aunque en realidad no sean sino reflejo de la esencial volubilidad humana: «El hombre no se contradice nunca, porque nunca se repiten idénticamente los mismos estados de espíritu», leemos en *El Adelanto* del 22 de diciembre de 1911.

Aunque una cosa es la vida y otra distinta el relato público de la misma –una cautela que obliga a relativizar el grado de conocimiento del escritor que podemos alcanzar–, la obra periodística de Sánchez Rojas tiene mucho de testimonial y como tal ha de ser leída. Es uno de los principales atractivos de su trabajo. Muchos de los artículos que escribió hablan de él más que del tema aparentemente tratado. Hacer literatura de las vivencias íntimas, confesarse en las páginas de un diario

¹⁴ Hay muchos ejemplos de la naturalidad con que Sánchez Rojas se desnuda ante los lectores. Para distanciarse, suele adoptar un tono lírico, como sucede en un artículo publicado en *El Adelanto* en marzo de 1911, donde da cuenta de la pequeña desdicha que para él supone que una lavandera le haya extraviado cuatro pañuelos bordados con amor por una mano amiga: «Todos eran distintos y todos bellos, con la belleza que da un recuerdo roto, un deseo insatisfecho, una ilusión fallida».

para poder verse mejor, o para purificarse, o para aproximar la ética a la estética, parecen los principios que guían al cronista en sus artículos más personales.

Uno de sus temas constantes, al que vuelve una y otra vez desde sus primeros escritos hasta los últimos, es la naturaleza femenina. Fue un solitario que no quiso o no pudo fundar un hogar, aunque muchas veces soñara con él. Quizás no se atrevió por temor a que no estuviera a la altura de sus expectativas ya que, escribió, «las cosas pasan de un modo en la mente y de otro modo distinto en la vida». Y dedicó muchas páginas a perfilar la mujer ideal, ya que el destino de las de carne y hueso estaba escrito: «Las mujeres que amaste no supieron esperar, porque no tuvieron fe en tus quimeras y están ya gordas, rollizas y vulgares, poblando el mundo de pequeños fariseos», le dice en agosto de 1922 a un supuesto corresponsal –en realidad, hablándose a sí mismo– desde las páginas de *La Publicidad*. Y en julio de 1926 escribe en el diario gijonés *El Noroeste*: «Los hombres jugamos a las pasiones para ganar, pero las mujeres juegan por el riesgo del deporte y por saber qué pasa. Ganancias o pérdidas, en puridad, las tienen sin cuidado. Han descubierto que lo inefable del juego del amor –como de todos los deportes– es el azar, y por azar se lanzan al ejercicio».

En 1912 había publicado en *El Adelanto* una serie de desiguales retratos femeninos que pensó reunir en un libro, uno de sus muchos proyectos editoriales frustrados. Periódicamente volvería sobre ellos, para repetir los mismos o añadir otros semejantes. Cuando en 1923 publicó su libro más popular, *Tratado de la perfecta novia*, ya se había resignado a ser «una especie de tío universal y honorario», como afirma un año después en un discurso pronunciado en las fiestas madrileñas de La Paloma; en efecto, hablará aquí y allá de sus «sobrinitas», sabedor de que su deterioro físico, su malandanza y su desarreglo vital lo han convertido en un pretendiente imposible.

Desde los años veinte, la prosa de Sánchez Rojas se tiñe de melancolía. Se diría que encuentra consuelo paradójico en la épica de la derrota y parece sentir la necesidad de purgarse el corazón periódicamente. Como hace en *La Publicidad* el 10 de agosto de 1922:

Yo no he llegado nunca; no sé más sino que vengo del misterio y al misterio voy; no sé sino que vivo insatisfecho, anhelante, consciente de mi limitación y de mi impotencia; no sé más sino que no he dicho todavía mi palabra, ni forjado mi arte, ni cantado mi canción, ni escrito mi libro, ni rimado mi verso. Y sé [...] que no lo haré nunca, nunca; que toda mi vida será un proyecto eterno, un tejer y destejer, un anhelo doloroso para hurtar el dolor y encontrármelo a cada paso. No sé sino que siempre, siempre, mi obra será una caricatura de mi sueño, una mueca grotesca, un pálido dibujo de mi mundo interior. ¡Santo mundo interior mío, fortaleza rocosa de mi fe y de mi esperanza! [...] Y adviertes que tu nombre es eco lejano de otro eco de lo tú quisiste ser y no supiste ser. Tu sueño es la sombra de un sueño que soñaste y cuyas brumas se perdieron ante la condena de la vida.

La vida no es comprensible y apenas si la esperanza permite sobrellevarla. Por eso recurre a la lotería como metáfora; fue una idea que repitió varias veces. En *Crónica* escribió un «Elogio de la lotería» el 20 de diciembre de 1931; decía en él que la suerte, el golpe de fortuna, es la última ilusión de los pobres y de quienes saben que el trabajo no asegura el derecho a disfrutar: en el periodismo, por ejemplo, hay «escalafones pintorescos, donde los más necios o los más audaces figuran a la cabeza». La posibilidad de ganar a la lotería es paralela al azar de que el destino sonría: los cinco duros que se invierten en un billete son un clavo ardiendo, como cualquier otro, al que se agarra la esperanza: «¿Qué nos impulsa a vivir, en último término, sino una esperanza no sabemos de qué y no sabemos en quién?» El juego, parece decirnos, ofrece una oportunidad a quienes solo conocen el lado esquivo de la felicidad: es una promesa de buena ventura. Y también significa «la única compensación que se nos ofrece a los pueblos que, como el nuestro, andan siempre manga por hombro y al buen tun-tun» (*El Pueblo* –Valencia–, 22 de diciembre de 1926).

Con ocasión de su destierro a Huesca, en 1926, vivió uno de sus últimos momentos de euforia, excitado por la idea de ser un proscrito y también por la de afrontar la vida como un héroe estoico; de ahí que escribiera en el *Diario de Huesca*: «Las contrariedades no me abaten nunca; es la felicidad, que no merezco, la que me espanta, y me entibia, y me emperieza y me hace dormir»¹⁵. Pero el último Sánchez Rojas exhibe un resignado fatalismo. Aunque la llegada de la República arroja un débil rayo de luz sobre el futuro de España y quizás también sobre el suyo¹⁶, a finales de 1931 su pesimismo parece irrecuperable. Días antes de morir envía a *Crónica* un magnífico artículo («Año nuevo, vida nueva»), que la revista publica el 3 de enero de 1932. Tiene el valor de un testamento espiritual, como puede comprobarse en estas líneas, punto y final de una vida frustrada:

Con los años, las cosas pierden aquel polvillo dorado de que nos habla Flaubert; el perfume de las fiestas se ha disipado; todo los días son monótonamente grises y uniformes [...] Año nuevo y sin estrenar, será tan viejo como los otros que le precedieron y tan desolador. Es que ya no vemos, como los niños, la frescura de las cosas. Nuestras impresiones no son puras ni directas; son recuerdos y ecos

15 La cita procede de un artículo publicado el 16 de marzo de 1926. Sánchez Rojas fue desterrado a Huesca en febrero de ese año porque, en la presentación de la tuna escolar salmantina en una abarrotada Casa de Pueblo de Éibar –era cronista honorario de la estudiantina y la acompañaba en una gira por el norte de España–, invocó a Unamuno como «el gran ausente» y aseguró que España, sin él, carecía de «dignidad civil». Las autoridades le levantaron el destierro el 27 de abril.

16 Era amigo de Indalecio Prieto y Marcelino Domingo, ministros del Gobierno provisional, y tenía razonables expectativas de que lo ayudaran a encontrar un modo de vida. Pero la realidad fue otra, como recoge Rafael Cansinos-Asséns en *La novela de un literato*: «Aspiraba por su conocimiento de idiomas a un puesto en la Dirección del Turismo. Y se lo han dado al crítico teatral Melchor Fernández Almagro, que es un cavernícola. “Hay que ver –dice Sánchez Rojas con los ojos desorbitados–. Marcelino me manda a Indalecio e Indalecio me manda a Melquiades [Álvarez]... Voy de Herodes a Pilatos y entre todos me crucifican”». Murió antes de que ese círculo vicioso pudiera resolverse.

de otras que ya nos han saturado de sensibilidad, y con la sensibilidad, el corazón, y con el corazón la mente. Estamos condenados a volver a ver. La palabra creadora ya surge, de raro en raro y sólo por excepción, de nuestros labios o de nuestra pluma; las sensaciones que nos aguardan son las viejas conocidas, que no guardan ningún secreto para nosotros; cambiamos a buen precio todas nuestras esperanzas por nuestros recuerdos, y advertimos que arrastramos una cadena: la del espacio, la del tiempo –ambos limitados–, la de la insoportable compañía de nosotros mismos.

Madrid, 2016

ESTUDIO DE LA PRENSA PERIÓDICA EN BÉJAR: EL SEMANARIO *BÉJAR EN MADRID*

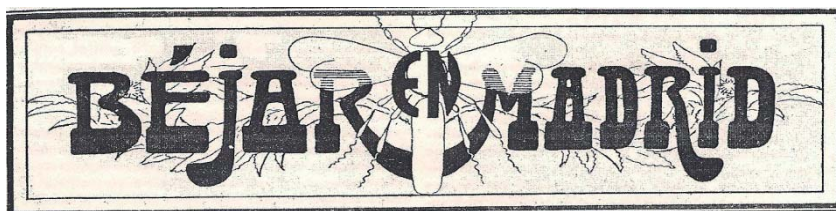
ANTONIO AVILÉS AMAT
Centro de Estudios Bejaranos

RESUMEN: En el presente artículo se investiga la larga trayectoria que, dentro de la prensa local, ha cubierto el semanario *Béjar en Madrid*. Fundado en 1917 con la idea de servir de vínculo entre los bejaranos locales con los que, por diversos motivos, residían en la capital de la nación o en otras ciudades y poblaciones españolas, europeas o hispanoamericanas, se ha mantenido, a pesar de múltiples avatares por los que ha debido pasar, hasta cumplir en enero de 2017 un siglo de existencia. Se analizan, desde la creación del periódico, las diversas etapas de su existencia asociadas a los cambios históricos sucedidos en el país: monarquía de Alfonso XIII, Segunda República, Guerra Civil, Dictadura del general Franco y Transición hasta el actual período democrático; los editores, directores y redactores, así como los numerosos colaboradores con los que ha contado; los cambios y los formatos de su cabecera; la prensa periódica con la que ha convivido, y, finalmente, se inserta una breve conclusión sobre la labor ejercida, como medio informativo, al servicio de la sociedad bejarana.

PALABRAS CLAVE: Semanario, directores, historia, redactores y colaboradores, bejaranismo.

ABSTRACT: This article investigates the long track record, within the local press, of the *Béjar in Madrid* weekly newspaper. Founded in 1917 with the idea of serving as a link between the locals in Bejar and those from Béjar who, for various reasons, resided in the nation's capital or in other cities and towns in Spain, Europe or Latin America, it has remained, despite the multiple vicissitudes it has had to undergo, to reach its 100th anniversary in January 2017. This article analyses the various stages of its existence since its creation in association with the historical changes that have occurred in the country: the monarchy of Alfonso XIII, the Second Republic, the Civil War, the dictatorship of General Franco and the transition to the current democratic period; its editors, directors and journalists, as well as the numerous collaborators it has had; the changes and formats of its masthead; the periodical press with which it has coincided and, finally, a brief conclusion about the work it has done, as an informative medium, at the service of the Bejaran society.

KEY WORDS: Weekly, directors, history, editors and collaborators, Bejaranism.

FIGURA 1. *Cabecera original del semanario.*

INTRODUCCIÓN

El presente estudio sobre el semanario *Béjar en Madrid* se ha basado, principalmente, en la consulta directa de los números de este longevo periódico de la prensa bejarana. Para elaborarlo he podido contar con los datos que me ha ofrecido el reiterado examen y escrutinio de la colección –completa– de ejemplares que, encuadernados y ordenados por años, posee la biblioteca del Casino Obrero/Ateneo Cultural de Béjar. En este sentido, deseo advertir, a los posibles lectores, que mi revisión de tan privilegiada fuente documental no ha sido exhaustiva, lo cual me hubiera ocupado mayor tiempo del que disponía, sino selectiva y aleatoria buscando lo que he considerado esencial entre aquello que ha sido difundido por este medio de información en cada etapa de su existencia.

En otro orden de cosas, quiero destacar la cooperación y la ayuda recibidas de entidades y personas cercanas que me han servido para superar algunas dificultades y facilitar mi trabajo, igual que las informaciones puntualmente transmitidas por Juan Luis Tapia López¹, editor durante muchos años del semanario, y por Álvaro Muñoz Cascón, perteneciente por vínculos directos a la familia fundadora del mismo, a quienes agradezco sus deferencias. Mi deuda de gratitud se extiende, del mismo modo, a María Jesús Santa Martina Martín, actual directora del periódico, por los inestimables informes que sobre el mismo me ha remitido, así como por la autorización para reproducir las portadas que aparecen en este artículo.

La publicación *Béjar en Madrid*, que al inicio de 2017 ha cumplido su centenario², constituye un paradigma de prensa escrita de continua y prolongada pervivencia. Sin embargo, esta continuidad y su dilación en el tiempo no siempre han sido fáciles y ello motivado, desde sus inicios, por problemas con las imprentas madrileñas en las que se llevaba a cabo su composición y edición y, en otras ocasiones, especialmente durante los años de penurias de la posguerra, por la carencia de papel

1 A su deferencia debo, además de interesantes referencias orales, el obsequio del número extraordinario de *Béjar en Madrid*, publicado con motivo de su 75 aniversario, en el que aparecen valiosas informaciones sobre el periódico y la prensa bejarana.

2 Aunque han pasado cien años desde su creación hasta hoy, *Béjar en Madrid* no se ha publicado durante todo este tiempo, sino 98 años y cuatro meses, como se explica en la nota 6.

para su regular impresión, lo cual hizo que, en 1940, algunos números dejaran de publicarse³. Se recurrió, en el primer caso, al traslado a una imprenta de Béjar vinculada a la familia Muñoz, fundadora del periódico, para así garantizar su tirada y, en las demás eventualidades, al empleo de pliegos de papel de color azulado y de muy baja calidad⁴ –sobrante de las bobinas en las que se imprimía el diario salmantino *La Gaceta Regional*– y, en alguna que otra coyuntura, por carencia de suministro eléctrico, a la impresión de forma manual. Tampoco escasearon los problemas concernientes a la financiación del rotativo que, principalmente sostenido por sus suscriptores y los que se anunciaban en sus páginas⁵ –nunca demasiado numerosos–, soportaría en el transcurso de su historia. Y así, a etapas de auge o de relativa bonanza, sucedieron otras en que debió afrontar diferentes vicisitudes y serias dificultades económicas que en alguna coyuntura, como la más reciente en el año 2012, le han puesto en trance de desaparecer⁶.

1. FUNDACIÓN Y PRIMEROS TIEMPOS DE ANDADURA

El contexto histórico o sociopolítico en el que vio la luz *Béjar en Madrid* se hallaba determinado, en el plano internacional, por dos hechos de una enorme trascendencia. Por un lado, la Primera Guerra Mundial o la *Gran Guerra* (1914-1918) de la que España, como país neutral, se mantuvo al margen de la conflagración y en cuyo transcurso venían sucediéndose atroces batallas y sanguinarios combates con cuantiosas pérdidas de vidas humanas sin una clara resolución por ninguna de las coaliciones de Estados contendientes. Y, luego, en febrero de ese año, el inicio de la Revolución rusa que tendrá su culminación en el mes de octubre. En nuestra nación, a partir del verano, se produjeron tres graves acontecimientos de la que se conocerá como *Crisis española de 1917*, que puso en serios aprietos al sistema político de la Restauración. En el orden militar, la creación de las Juntas de Defensa (junio), contrarias a la disciplina castrense y a la subordinación del ejército al poder civil. En el plano político, la Asamblea Nacional de Parlamentarios (julio) que, constituida en Barcelona, demandaba un cambio de gobierno y la convocatoria de Cortes Constituyentes. En el ámbito social, la Huelga general revolucionaria (agosto), convocada por las centrales de los sindicatos UGT y CNT, que reclamaba reformas laborales y políticas. Aunque ampliamente respaldada en el conjunto de la nación, el arresto del comité de huelga madrileño y la represión

3 Fue el período comprendido entre el 4 de mayo y el 31 de agosto de este año.

4 Estas anomalías pueden ser observadas en las páginas de los ejemplares de aquel tiempo que guardan las hemerotecas.

5 A este respecto hay que señalar, además de la aportación económica de los anunciantes, las esquelas de los que fallecían que constituían la primera fuente de financiación del semanario.

6 De hecho, con el número 4685, editado el 30 de diciembre de 2011, dejó de publicarse hasta que el 28 de agosto de 2013, volvió a aparecer, manteniendo la cabecera, con una nueva dirección y cesión temporal a la Asociación Cultural *El Bosque de Guiomar*.

del ejército sobre los que la secundaban la hicieron fracasar. El saldo fue de unos 2.000 obreros detenidos y un centenar de muertos... Tampoco, por entonces, en Béjar escaseaban la conflictividad social y las dilatadas huelgas en la industria textil como la acaecida, años antes, entre 1913-1914⁷ y otras posteriores. En estas circunstancias de un pasado reciente, presentes o de un inmediato futuro, que me he limitado a enunciar –hoy contempladas con la cómoda perspectiva de un siglo después– aparecerá, ante sus lectores, la nueva gaceta de la prensa bejarana. *Béjar en Madrid* ha coexistido, desde entonces, con diversas formas de gobierno y regímenes políticos como han sido el reinado de Alfonso XIII, la Segunda República, la Guerra Civil española, la Dictadura del general Francisco Franco, la Transición democrática y, actualmente, la Monarquía parlamentaria.

Su gestación tuvo lugar el 12^o de septiembre de 1916 en una finca –la de Nemesia Bueno– en el emblemático paraje de *El Castañar* de la industriosa ciudad textil⁸, a la que concurrieron, con tal idea, proyecto o finalidad creativa, los hermanos Francisco y Julio Muñoz García, Alfonso Rodríguez, Benito Sánchez-Hernández Bueno y Toribio Zúñiga Sánchez-Cerrudo, este último el que sería director del esbozado periódico, concebido con un ciclo de impresión y distribución quincenal¹⁰. Unos meses más tarde –concretado el objetivo inicial y resueltos los primeros obstáculos– el 1 de enero de 1917, saldrá a la luz, repartido de forma gratuita entre la población bejarana, el primer ejemplar impreso en un formato de 220 x 320 mm. Este tamaño será conservado en las sucesivas tiradas, hasta su cambio en marzo de 1999¹¹ al de 290 x 350 mm, que se mantiene en la actualidad. En su cabecera y bajo el título de la revista¹², exhibía el lema: «Publicación quincenal inspirada en el amor y prosperidad de Béjar y su Comarca». Y ya, desde el n.º 3 (de 1 de febrero

7 Sobre este conflicto laboral se cuenta con el excelente estudio de PALOMEQUE LÓPEZ, Manuel Carlos. *Vuestros y de la causa obrera. La gran huelga textil de los siete meses en Béjar (1913-1914)*. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos, 2016.

8 Existe una diferencia entre los días 12 o 16 de septiembre, como fechas de esta reunión, que ofrecen los números extraordinarios del periódico, publicados al cumplirse 50 y 75 años de su publicación, respectivamente.

9 Béjar tuvo esta denominación o la más poética de «la bella ciudad de los buenos paños» hasta que, en la década de los 80 del pasado siglo, comenzó su irremediable decadencia en este sector industrial.

10 Pese a ello, durante la mayor parte de su supervivencia la salida fue semanal (circunstancia que ocurrió con la tirada del número 217, el 1 de enero de 1926), y esta de *semanario* ha sido la atribución más frecuente al tratar de la publicación.

11 En enero de 1999, durante la dirección de Ángel Gil, José de Frutos, subdirector del semanario, anunciaba en la portada del mismo substanciales cambios en su composición, maquetación e impresión, aunque el de su formato no se llevaría a cabo hasta el 19 de marzo en el número 4018.

12 La denominación del rotativo se inscribía superpuesta a un dibujo modernista con una abeja de gran envergadura y desplegadas sus alas sobre unas estilizadas ramas de castaño. Este dibujo fue suprimido así como la forma, tamaño y disposición de las letras del rótulo de cabecera durante la etapa en que dirigió el semanario Antonio Muñoz; se volvió a utilizar posteriormente en el número 3157 de 18 de septiembre de 1982, siendo director Ángel Gil, y se ha conservado, con alguna leve modificación y la introducción de varias tintas, en la etapa actual, desde agosto de 2013. También, desde entonces, las fotografías que aparecen en las páginas de la revista van a color.

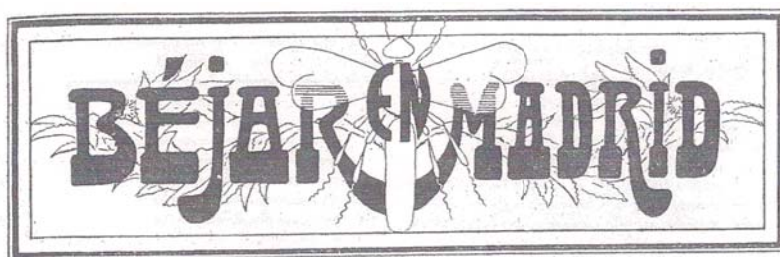
de 1917), en la página inicial dedicada a sus anunciantes que, hasta entonces habían figurado en la contraportada, bajo el nombre del noticiero se despliega el epígrafe aclaratorio de la particular pretensión del rotativo de servir de «Lazo de unión entre los bejaranos expatriados y los residentes en Béjar» o «Lazo de unión de los bejaranos ausentes y de nuestro pueblo».

Será el primer número de esta publicación, dirigido al gran público y distribuido –como ya se ha indicado, de manera graciable en edición no venal–, el que, de modo específico, haya cosechado un especial interés y nuestro detallado análisis por cuanto puede ofrecer acerca del pensamiento, ideología e intencionalidad que sus promotores quisieron transmitir con él. Los editores, director y habituales o más cercanos colaboradores pertenecían a la burguesía ilustrada de Béjar –algunos como los hermanos Julio Muñoz, fundador del periódico, o Juan Muñoz, notable historiador y cronista local, se hallaban vinculados, como fabricantes, al sector industrial textil–, residentes en la ciudad o en Madrid. Será en la gran metrópoli, capital del país, donde se comience a editar el periódico y hasta la redacción del mismo llegan las noticias y crónicas locales enviadas por su redactor-jefe en Béjar, Mariano Zúñiga Bello, coordinado con el director y el equipo de reporteros madrileño. Todos los que concibieron y, posteriormente, elaboraron el rotativo lo hicieron llevados de un acendrado amor hacia este «rincón de provincia»¹³, *locus amoenus* idealizado y añorado, al que periódicamente se regresa, si se reside lejos de él, para pasear por sus calles y parajes cercanos, entre los que ostenta la primacía el monte de *El Castañar*.

Pero su entusiasmo y admiración no quedan solo en un emotivo apego al terruño sino que se traduce en el manifiesto interés por los problemas y el futuro de la población bejarana. Futuro que desean de progreso, basado en la modernización de la industria textil, el comercio y las comunicaciones; sectores a los que pretenden apoyar y contribuir en su desarrollo buscando una mayor eficiencia, sin desatender al rico pasado histórico de la ancestral villa y con un extremado respeto hacia el privilegiado entorno en que la localidad se encuentra situada. Y todo ello, desde una óptica de tendencia conservadora, de profunda raigambre católica en la moral y apegados a las costumbres, fiestas, solemnidades y tradiciones, de carácter religioso o profano aunque siempre tuteladas y enaltecidas por la Iglesia, que, con un sentido paternalista, desean perpetuar entre el pueblo llano. Para lo cual se propagará la solicitud especialísima y el profundo y acrecentado fervor hacia la Virgen del Castañar, patrona de la ciudad y comarca, cuya imagen y celebraciones, en un perenne homenaje, aparecerán con frecuencia en las páginas de la publicación¹⁴.

13 Con tal título denominó Emilio Muñoz su cuidada novela, editada en 1935, que tiene a Béjar como escenario de la misma.

14 Lo que culminará de forma deslumbrante, en 1963, al cumplirse el quinto centenario de su aparición (?) a unos pastores en el monte de *El Castañar*. Con tal motivo se editaron los dos volúmenes, en gran formato y más de 1.500 páginas, que llevan por título *Ofrenda a la Santísima Virgen*



PUBLICACION QUINCENAL INSPIRADA EN EL AMOR Y PROSPERIDAD DE BEJAR Y SU COMARCA

Director: TORIBIO ZUÑIGA CERRUDO

Año I Madrid, 1.º de Enero de 1917. Núm. I

Un año, 3 pesetas.—Pagando adelantado, 2,50
Número suelto, 10 céntimos.
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Toda la correspondencia, tanto literaria como
administrativa, deberá dirigirse á la Redacción,
HORTALEZA, 17.—TELEFONO 5462

Presentación.—Ofrecimiento, por T. Mátiga.—Voz de protes-
ta, por Emilio Muñoz.—Mi pueblo, por L. Lázaro Junquera.
Carta de Candelario, por Evaristo Toñil.—Crónica de Bé-
jar, por Mario Graco.—Las Pascuas, por ...—El Pantano
de Navamuelo.—Mesa revuelta.

Presentación.

BÉJAR EN MADRID nace de un modo en extremo honroso para sus fundadores. El amor á su pueblo, la nostalgia del ambiente bejarano, el constante recuerdo de sus familias, de sus amistades, de los sitios favoritos por donde pasean y trabajan durante los escasos días de sus viajes: el interés, en fin, por todo lo que con Béjar se relacione, son los motivos que nos llevan á depositar esta modesta ofrenda de amor patrio en el altar donde veneramos el nombre de Béjar.

Queremos que esta revista sea el lazo que una los bejaranos de Béjar con los bejaranos ausentes, que separados de nuestro pueblo por los azares de la vida ponemos por encima de todo afecto, aparte del familiar, el culto al pueblo donde nacimos, y nuestro mayor orgullo le ciframos en llamarnos bejaranos; bejaranos netos, bejaranos de corazón, tanto más unidos á ese bendito pedazo de tierra cuantos más días pasan en el incesante torbellino de la vida, que como

jar, aleja la esperanza de volver á gustar los días tranquilos y dulces de la plácida vida de pueblo: de esa vida, que lo mismo se alegra y bulle por los campos y paseos en el riente estío, como se recoge monjilmente con pudoroso recato en cuanto caen las primeras nieves, cuyos blancos copos de sudario invernal se ven caer á través de los cristales adornados con los caprichosos dibujos de la escarcha, desde la clásica camilla donde el indispensable brasero, consume con su fuego, el tedio de la lánguida tertulia familiar, agotada ya la conversación, la lectura y la labor femenina, en tanto que fuera los pajarillos aterridos se refugian piando lastimeros en el alero del tejado; y de las plazas y calles se levanta la polvareda que ciega, ó la lluvia azota la ciudad, convirtiendo sus calles en ríos y los canalones en cataratas.

Estas horas del anochecer, tan íntimas, tan propias para las reuniones de familia hasta la hora de la cena, en lo que vuelven los hombres del Casino ó de la tertulia de un comercio, tienen el encanto de una emotiva reminiscencia de nuestra infancia que jamás se bonará de nuestra mente. Pues en ellas queremos nosotros llenar un hueco con la publicación de esta revista. Nos parecerá que asistimos á esos tostaderos de piernas; que vemos á nuestro lado á nuestros seres queridos; que nos asomamos al balcón incomparable de mediodía y veros, allá arriba,

FIGURA 2. Reproducción facsímil de la portada del primer número de Béjar en Madrid. Realizada con motivo del centenario del periódico.

del Castañar, Excelsa Patrona de Béjar y su Comarca que recogen, junto a los actos religiosos de la coronación, relevantes investigaciones históricas de Juan Muñoz García y otros colaboradores; obra esta de obligada consulta por los historiadores locales.

En la portada, página preliminar de las ocho que tiene el ejemplar¹⁵, en el epígrafe de Presentación –que junto con el de Ofrecimiento, firmados ambos por su director, se extienden ocupando hasta una parte de la tercera hoja– manifiesta, sin más preámbulos, su ideario conservador y católico, así como las directrices por las que transitará el naciente rotativo. Con un lenguaje recargado y decimonónico y una prosa henchida de matices poéticos y bucólicos, con frecuentes referencias a los recuerdos y nostalgias de los que viven alejados de la ciudad, manifiesta: «Queremos que esta revista sea el lazo que una [a] los bejaranos de Béjar con los bejaranos ausentes, que separados de nuestro pueblo por los azares de la vida ponemos por encima de todo afecto, aparte del familiar, el culto pueblo donde nacimos, y nuestro mayor orgullo le (sic) ciframos en llamarnos bejaranos...». Más adelante, tras aludir al lugar más emblemático de la ciudad, como es el monte de «El Castañar, donde María Inmaculada vigila amorosa la comarca á su cuidado» y que el propósito de la publicación y su programa consistirán en «Todo por Béjar y para Béjar», formula su apoliticidad en estos términos: «La política quedará relegada á segundo término.[...] Nadie podrá ejercer dominio sobre estas voluntades libérrimas ni torcer el camino que nos trazamos siguiendo el que nos dicta la moral de Cristo y el amor á Béjar...».

En el Ofrecimiento que sigue, la revista se brinda «á todos cuantos tengan que defender un asunto de interés general para la comarca bejarana», como pueden ser «el Ayuntamiento de Béjar, entidades oficiales, fuerzas vivas, sociedades de recreo y culturales, societarias y benéficas» o «los pueblos comarcanos de Candelario, Puerto, Baños [y] Guijuelo entre otros». Luego envía «un efusivo abrazo al bizarro semanario *La Victoria*¹⁶, paladín de causas nobles, santas y justas» y realiza un encendido panegírico de su fundador, Santiago Agero Brochín¹⁷, fallecido dos años antes. Y como asunto primordial, ya destacado bajo el epígrafe «Nuestras Campañas», aparece el Pantano de Navamuño que será, desde ahora, tema recurrente y objeto de gran cantidad de artículos, referencias e informaciones hasta su construcción en 1989.

Este número inicial de la dilatada serie, que, al paso del tiempo, alcanzaría el periódico, fue editado en la capital de España¹⁸ como lo serán los sucesivos hasta diciembre de 1919 en que se comienza a imprimir en Béjar en una imprenta¹⁹ de

15 En este primer número, tal vez por premuras y precipitaciones de última hora al imprimirlo, la numeración de las páginas es incorrecta siguiendo este anárquico orden: 1, 2, 3, 5, 6, 6, 4 y 8.

16 El semanario, conservador y católico como la publicación que comentamos, tuvo una presencia de casi medio siglo en la sociedad bejarana desde su fundación en 1894 hasta su ocaso en 1938. Convivió, por tanto, por espacio de 21 años con *Béjar en Madrid*.

17 De este personaje se puede encontrar una precisa referencia en FLORES DEL MANZANO, Fernando. «Acción Social Católica y asociacionismo agrario en la diócesis de Plasencia: 1903-1931». En *Revista de Estudios Extremeños*, tomo CLVIII, núm. 2, 2012, pp. 796-797.

18 La redacción se encontraba en la calle Hortaleza, 17, como se hace constar en la página de portada bajo el título de la revista, y se imprimía en la Imprenta Artística (Tudescos, 34), tal como se señala al final de la página de contraportada dedicada a los anunciantes.

19 Eran los talleres gráficos Francisco Muñoz en los que se ha publicado *Béjar en Madrid* durante la mayor parte de su historia, aunque la denominación social ha ido cambiando con el tiempo

la calle de la Yedra (hoy denominada Tomás Bretón), donde se editarán, desde entonces, sus ejemplares.

Durante los primeros años de difusión desempeñó, como la mayoría de la prensa editada en Béjar en esa época, esencialmente el cometido de una gaceta particular de avisos –hoja parroquial²⁰, no solo para sus detractores sino también para algunos de sus asiduos e incondicionales–, etiqueta esta, en bastantes ocasiones, demasiado localista y, en cierta medida, excluyente para cualquier lector fuera del ámbito específico de Béjar y poblaciones próximas, de la que no le será fácil desprenderse en su andadura posterior. Por su periodicidad quincenal y más tarde semanal (a partir del número 217, de 1 de enero de 1926, pasa a ser semanario, como ya se señaló en la nota 10) asume la limitación de ofrecer sólo escasas y seleccionadas noticias, tanto nacionales²¹, provinciales o locales –por lo general de contenido trágico o funesto que pueden causar mayor impacto en el lector–, carentes de la frescura y de la inmediatez que distinguen a una publicación diaria. Cuando tales informaciones se presentan en sus páginas, lo hacen «a toro pasado», conocidas cumplidamente las circunstancias en que se produjeron y acompañadas siempre con la interpretación y comentarios acordes con la ideología del rotativo.

Lo que caracteriza y tiene cabida en los sucesivos números de la publicación, después de reproducir un largo poema²², cuento o narración de corte tradicional y moralizante, las enfatizadas referencias a defunciones (como la de María Díaz Hernández, en su momento) o alguna significativa noticia nacional en la portada, serán, en las páginas interiores, las puntuales referencias de colectas para Cáritas interparroquial y para instituciones benéficas como los asilos del Buen Pastor o de las Hermanitas de los Pobres; alguna que otra noticia local, con frecuencia sobre la industria textil y sus cíclicas crisis, y las campañas en favor de la construcción del pantano de Navamuño o del proyectado ferrocarril de Béjar a Ávila; esquelas mortuorias²³, conferencias, panegíricos y recuerdos de personajes generalmente sacerdotes o religiosos y también de políticos de partidos de ideología derechista o conservadores; notas de sociedad en el extenso apartado *A quince días vista*; obras teatrales o conciertos que se interpretan en el teatro Cervantes o películas que se proyectan en el cine Castilla; breves artículos de colaboradores o extensas crónicas de temas históricos que, fraccionados, ocupan varios números con el reclamo de «continuará en el ejemplar siguiente»; extensa página con la crónica de fútbol sobre el partido jugado por el equipo local *Béjar Industrial*, más tarde acompañada con

pasando a S. Urrea y, posteriormente, a Gráficas Tapia. En sus instalaciones, Balbino Sierra componía meticulosamente las páginas de cada número.

20 Para algunos de los lectores, en determinadas épocas y por sus contenidos muy próximos a la doctrina y postulados de la Iglesia católica, ha tenido la consideración de *hoja parroquial*.

21 Incluso, en alguna que otra ocasión, se han ofrecido algunas internacionales de gran relevancia.

22 Aparecieron en sus portadas gran número de ellos de poetas hispanoamericanos.

23 Según manifestaciones de su actual editor, estas han sido la mayor fuente de ingresos de los números del periódico por encima incluso de las módicas suscripciones o lo aportado por los anunciantes en concepto de publicidad de sus productos. Ya apuntado en nota 2.

reportajes y comentarios taurinos (*Desde mi burladero*); servicios nocturnos de taxis, farmacias de guardia, horario de misas y otros avisos pertinentes. Los redactores son los hermanos Emilio y Juan Muñoz, así como el director del periódico, Toribio Zúñiga, que escribe sus crónicas desde Madrid. Entre los colaboradores más habituales se cuentan Antonio Martín Lázaro²⁴, Valentín Guijo Lucio y Evaristo Toimil, este con su sección de *Cartas de Candelario*. En algún número aparece, asimismo, un artículo rescatado de entre los que escribió el filósofo Nicomedes Martín Mateos, con el título de «Páginas de antaño». Como singularidad digna de reseñar destaca la inclusión, en el número 46 de 16 de noviembre de 1918, de un breve poema titulado «Paz» de Ramón J. Sender (1901-1982), anarquista y excelente escritor que, por entonces, a sus 17 años, ejercía como mancebo en la farmacia que regentaba en la capital de España Toribio Zúñiga. La poesía, de corte modernista y rima consonante, combina en su estructura versos alejandrinos, heptasílabos y de otras medidas. Posee, en contraste con los largos y tediosos poemas que se suelen incluir en las páginas del periódico, bastante soltura, ritmo y vivacidad pese a la juventud de su autor, luego consagrado creador de admirables obras literarias²⁵... No se incluyen fotografías hasta el número 3 en que se muestra la primera²⁶ formando parte de un coleccionable sobre el pantano de Navamuño. Este coleccionable, que se prolongará hasta el número 7, constaba de 28 páginas ocupando media del periódico y podía ser recortado de este, por una línea punteada, para su encuadernación. Cuando realmente las fotografías comienzan a aflorar con alguna frecuencia, como testimonios gráficos complementando los textos escritos, suelen ser reproducciones de otros medios informativos, siempre escasas y de pésima calidad²⁷. No ocurre así con la foto que ocupa la primera página del periódico correspondiente al 1 de septiembre de 1922 en cuyo pie se señala: «Fotografía de Alfonso XIII el día que visitó nuestra ciudad y se dirigía a la escalinata del Ayuntamiento»²⁸. Acompañan al monarca Filiberto Villalobos y Pedro Marcos, diputados provinciales, a su derecha, y Clemente González, alcalde de Béjar, y Manuel G. Longoria, gobernador civil de Salamanca, a su izquierda.

Fueron estos los primeros pasos del periódico que, poco a poco, fue afianzándose como un noticiero más entre los semanarios de diversos matices sociopolíticos que se publicaban en la ciudad, reseñados en un apartado de este estudio. Años en los que pudo ofrecer puntual noticia de acontecimientos políticos, producidos

24 Este historiador difundió, en varias entregas, una documentada versión, actualizada en su grafía, del medieval *Fuero de Béjar*.

25 Entre sus novelas se cuentan: *Réquiem por un campesino español*, *Crónica del alba*, *Epitafio del Pietro Trinidad*, *Mr. Witt en el cantón*, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, *La tesis de Nancy* y otras.

26 Aparece publicada de forma vertical aunque su formato es horizontal y lo mismo sucede con la siguiente en el sucesivo ejemplar donde consta el topónimo *Hoyo Moro* (sic).

27 Por lo general en la mayoría de los números del periódico o no han existido o han escaseado las ilustraciones fotográficas. Esto no sucede en la actualidad en que estas proliferan reproducidas a todo color en casi todas las páginas de sus ejemplares.

28 Este se encontraba entonces en una dependencia del Palacio Ducal.

en la nación, de una enorme trascendencia, como fueron: magnicidios; revueltas sociales; atentados; guerras, como la de Marruecos, con cuantiosas víctimas; dictaduras, como la de Primo de Rivera y la, más breve, de Berenguer; intentos fallidos y posterior proclamación de la República... Y en el transcurso de esta forma de gobierno, el levantamiento militar que daría origen a la división del país en dos bandos enfrentados en una cruenta e interminable contienda.

2. LA GUERRA CIVIL Y ETAPAS POSTERIORES HASTA LA ACTUALIDAD

Por su ideario católico y conservador acogió con fervientes muestras de aprobación y beneplácito la sublevación del 18 de julio que ocasionó la Guerra Civil desde 1936 a 1939. El número 766 del periódico sale el mismo día de la insurrección de una parte del ejército contra la República aunque sin referencia alguna a tal acontecimiento. Llevaba la etiqueta de «Visado por la censura» y, en su cuarta página bajo el titular *Días trágicos*, daba la noticia del secuestro y asesinato del diputado derechista de Renovación Española José Calvo Sotelo, ocurrido el 13 de julio. A partir del siguiente número, el 767, de 25 de julio, de sólo 4 páginas y sin anuncios, mostraba, en la primera, el rótulo de «Incautado por la autoridad». A continuación insertaba, enmarcado en un recuadro negro, a modo de esquila fúnebre con una cruz en su parte superior, un escueto manifiesto de cierta amplitud de miras –quizá por contemporizar con todos sus posibles lectores ante la insegura situación generada por el levantamiento militar– en el que exponía: «Queremos rendir desde estos momentos, en que el corazón grita ¡España! nuestro mayor respeto para las víctimas caídas e inmoladas por el ideal, cualquiera que haya sido». Después, en la página posterior, informaba, en el apartado de *Noticias de Prensa*: «Ha quedado constituida, en la histórica ciudad de Burgos, la Junta provincial de Defensa Militar. Es su presidente el heroico general don Miguel Cabanellas». También comunicaba, en breves notas, el reconocimiento a la facción del ejército sublevado por parte de Inglaterra y de Portugal. Después se incorporaban diversas consignas, como «Obligaciones del ciudadano» o «Primeras palabras» en las que se incluían y definían con un nuevo alcance y significación conceptos como: Patriotismo, Unidad, España, Paz, Lucha, Perdón, Justicia y Normas. En el siguiente número, el 768, de 1 de agosto, su portada la ocupaba el artículo «Paz, trabajo y justicia», que suscribe Falange Española de Béjar. Luego, en su página 3, en el apartado «El movimiento patriótico militar de España» se informaba con algún detenimiento y cierta imparcialidad de lo sucedido en el municipio en los días anteriores, como la proclamación del estado de guerra el domingo 19 de julio, a las 14 horas²⁹, y de la inmediata declaración de huelga general, el lunes 20, ampliamente seguida

29 Llevado a cabo por un piquete de la Guardia Civil al mando del capitán Evaristo Falcó, al haberse sublevado la 7.ª División del Ejército contra el Gobierno de la Nación.

por los bejaranos³⁰. También de las escaramuzas y tiroteos entre paisanos y algunos camiones militares provenientes de Cáceres con destino a Salamanca; los primeros heridos y muertos; la suspensión del Consistorio y su substitución por una Comisión Gestora; la llegada de «una patrulla de voluntarios fascistas de Salamanca y de su partido», y la huida al monte de personas de cierta significación política o sindical. Finaliza el informe revelando que «en la cárcel de Béjar se encuentran detenidas personas las más significadas como dirigentes izquierdistas y entre ellas sabemos se hallan los excomponentes de anterior Ayuntamiento don Eloy González y don Valentín Garrido»³¹. Suscripciones y colectas para Falange³² Española o la Gestora Municipal, junto a «Noticia heráldica sobre el apellido Béjar» de Juan Muñoz completaban, en sucesivas entregas, este y posteriores números.

Tras la breve incautación del rotativo en dos números consecutivos, 779 y 780, correspondientes a 17 y 24 de octubre de 1936, hecho del que se daba cuenta con una lacónica nota: «Fue requisada la edición ignorándose su causa», proseguía el semanario con los frecuentes comunicados de Falange Española de Béjar y la divulgación de consignas del ejército franquista, así como de la Comisión Gestora local. O los decretos de la Junta de Defensa Nacional, como el que se incluía en la portada del número 783 de 15 de noviembre de 1936, sobre los «Días de plato único» y la reducción de papel en los periódicos, motivo por el que el mencionado ejemplar solo constaba de 4 páginas. Durante este período –en que se hará cargo de la dirección del mismo el funcionario municipal Alejandro García Sánchez, aunque serán Juan Muñoz y Balbino Sierra los que posibiliten con su esfuerzo y colaboraciones la salida semanal– y en los sucesivos números que fue editando hasta el 1 de abril de 1939, en que finalizó la contienda, *Béjar en Madrid* se sumó a las imposiciones del bando nacional y difundió, desde los primeros días del alzamiento, los manifiestos y consignas de Falange Española que suministraba su ideología de corte fascista a los militares sublevados contra la República. A lo largo de la guerra fue un fiel aliado y propagandista de la facción rebelde concediendo especial énfasis a las acciones militares en que aquella se imponía sobre las tropas republicanas; a sus divulgadas gestas como la liberación del Alcázar de Toledo; a la toma de ciudades, como el caso de Málaga³³, y a los actos heroicos de sus audaces combatientes –oficiales y soldados– heridos o muertos en combate. Y sobre todo si el fallecido era bejarano y, además, hijo del colaborador habitual de

30 Esta huelga se mantuvo hasta el lunes 29 de julio en que se puso fin a la misma, reprimidos los huelguistas por las nuevas autoridades de la ciudad.

31 Trasladados a la cárcel de Salamanca serán ejecutados ante las tapias del cementerio el día 1 de enero de 1937. En *La represión franquista en Béjar y su comarca*. Béjar: Agrupación Socialista Bejarana, 2009, p. 41.

32 En varias ocasiones este vocablo aparece escrito como *Falanje*, imperdonable error ortográfico achacable a los responsables de su redacción.

33 La conquista de esta capital andaluza fue, sin duda, la que causó los más terribles efectos destructivos sobre gran parte de la población civil. Acosada y quebrantada por los bombardeos de aviaciones franquistas, luego seguiría sufriendo los provenientes de buques italianos en su huida de la ciudad con destino a Almería, tras la caída de aquella en manos del ejército sublevado.

la publicación, Emilio Muñoz, como fue el caso del teniente de la Legión Mario Emilio, que perdió la vida en la batalla del Ebro en 1939. La exaltación de su figura, aparte de las esquelas y los panegíricos en las páginas del periódico, llegó hasta el extremo de erigir, en una altura prominente, la soberbia iglesia votiva en su memoria que descuella por su estilo ecléctico románico italiano sobre el resto de construcciones de la ciudad... También se daba cuenta como algo habitual, en austero recuadro, del anuncio por el juez de instrucción del partido de Béjar de la diligencia «de expediente de responsabilidad para la incautación de bienes por el Estado» a cualquier persona de ideas izquierdistas o que no hubiese apoyado con el debido entusiasmo la sublevación militar...

Y así se irían sucediendo, con «sangre, sudor y lágrimas»³⁴, el «primer, segundo y tercer año triunfal»³⁵ y, finalmente, el de la «victoria» sobre el «denostado» régimen de la República, hasta desembocar en el largo período de la Dictadura del general Francisco Franco. Hasta que, a su término, arrancaba, esperanzada, la transición a la democracia –con la Monarquía constitucional en la Jefatura del Estado– y la instauración plena de la misma. Fueron aquellos años posteriores a la contienda y los de la larga dictadura, un tiempo de «pensamiento único», asumido o impuesto, con escasa contestación en la prensa, amordazada por la censura o por estrictas leyes que coartaron la libre expresión. Aunque gradualmente y de modo irremediable, aunque no sin luchas, dificultades y esfuerzos, se fue produciendo un proceso de apertura en el que la información y la opinión pudieron difundirse en libertad.

No nos detendremos en un detenido ni siquiera somero análisis de estas etapas del periódico que, de alguna manera, vienen reflejadas y caracterizadas en el siguiente título y en el espacio dedicado a sus directores con los diversos apartados y secciones establecidos por ellos en la revista, la información transmitida, las noticias y editoriales, así como los artículos de los redactores y colaboradores con los que ha dispuesto en cada período.

3. LOS EDITORES DEL PERIÓDICO

A partir de su primer número y hasta el momento presente *Béjar en Madrid* ha contado con seis editores, incluido el actual. Desde Julio Muñoz García, fundador del periódico, pasando por Toribio Zúñiga Sánchez-Cerrudo o Juan Muñoz García, que editaron y dirigieron a un tiempo el rotativo, fueron Martín Tapia Hernández y, a su muerte, su hijo Juan Luis Tapia López los encargados de su impresión. Por problemas económicos –como ya se ha señalado en la Introducción y en la nota

34 Tomo prestada la expresión de Winston Churchill, en otro contexto, que nos sirve para determinar, ahora, los duros años de la Guerra Civil.

35 Calificados así por el bando de los militares sublevados que se autodenominaron, desde el principio, «ejército nacional».

6–, en enero de 2012 dejó de publicarse hasta que, en 2013, le fue transferida la edición, temporalmente, a la Asociación Cultural «El Bosque de Guiomar», instituida por Luis Francisco Martín Hernández, que actualmente lo publica.

4. DIRECTORES, REDACTORES Y COLABORADORES

También han sido siete sus directores, incluida la primera mujer que, en la actualidad, desempeña este cometido: María Jesús Santa Martina Martín, periodista, que dirige el periódico en esta nueva etapa desde agosto de 2013. Todos han querido encauzar la publicación, dentro de la línea editorial acuñada por sus fundadores, imponiendo en ella su personal estilo o carácter distintivo: en unos casos, con numerosos contenidos históricos y literarios junto a los puramente informativos; en otros, polemistas y radicales en sus opiniones o más complacientes con las que se imponían a la sociedad; en determinados momentos, haciendo gala de una inusual apertura y, en algún que otro periodo, de dogmática cerrazón. Y lo que nunca han faltado en sus páginas han sido las reivindicaciones con mayor o menor arrojo, ante los gobiernos de turno, de los equipamientos, prestaciones y servicios que la ciudad necesitaba. Nos detendremos en ofrecer una breve reseña biográfica de cada uno de ellos y de sus aportaciones al noticiero en el transcurso de su dirección.

4.1. Toribio Zúñiga Sánchez-Cerrudo, que dirigió el rotativo desde 1917 hasta el comienzo de la Guerra Civil en 1936 y, posteriormente al finalizar aquella, desde 1939 a 1962, había nacido en Béjar en 1886, aunque la mayor parte de su existencia transcurrió en Madrid. Allí se licenció en Farmacia y posteriormente hizo el doctorado ejerciendo su profesión que simultaneó con el desempeño del cargo de secretario y, más tarde, con el de presidente del Colegio de Farmacéuticos. También creó y fue el primer secretario del de Doctores de la capital de España. Con sólidas y arraigadas aptitudes literarias cultivó el periodismo colaborando con sus artículos, además de los que, periódicamente, insertaba en *Béjar en Madrid*, en diversas revistas y boletines profesionales. Entre sus publicaciones se cuentan: *Historia crítica del Colegio de Farmacéuticos de Madrid*, *Proyecto de una sociedad de amigos de la Universidad*, *Biografía de don Ismael G. Fuentes*, *Biografía del pedagogo don Ángel Bueno* y *Biografía del Cardenal Tedeschini, arzobispo de Lepanto y nuncio de S. S.* Fue gentilhombre de casa y boca de Su Majestad y comendador de la orden de la Corona de Italia. Desempeñó el puesto de secretario perpetuo en la Real Academia de Farmacia y, tanto en su vida profesional como pública y representativa, recibió todo tipo de honores y distinciones. Entre ellos, el de ser nombrado «hijo predilecto de Béjar». Falleció en Madrid en 1969.

A Toribio Zúñiga le correspondió –junto con Juan Muñoz, como fiel copartícipe–, dar forma y contenido al periódico en sus ilusionados e inciertos inicios para, después, durante un largo período como director del mismo, consolidar sus secciones y ofrecer al lector, en sus artículos y reportajes, una prosa elegante

aunque todavía recargada de matices decimonónicos. Para asegurar una adecuada coordinación en las noticias, reportajes y artículos que se enviaban desde Béjar para ser publicados junto a los de Madrid, contó en la ciudad textil con Mariano Zúñiga Bello, como redactor-jefe, y, más adelante, con Juan Bautista Zúñiga. Entre sus redactores habituales se encontraban, además del mismo director con sus acostumbradas crónicas, Juan y Emilio Muñoz o Antonio Martín Lázaro, que aportaban los contenidos y documentos históricos; Firmo Acosta Sánchez; Pedro Álvarez Osuna; Alejandro Calzada; José Grego Galdión; Urbano Domínguez Díaz (que sería nombrado subdirector); Jerónimo Fernández Illán; Emilio Herrero, «Luigi»; María Teresa del Sacramento y Gumersindo Vaíllo.

Como noticias destacadas, entre otras que registra el periódico, en el ámbito nacional se cuentan, en 1921, el asesinato del presidente del Gobierno, Eduardo Dato; los movimientos nacionalistas en Cataluña, Galicia y País Vasco, y el desastre de Annual (Marruecos); en 1923, el doctorado *honoris causa* otorgado por la Universidad de Madrid a Albert Einstein o el fallecimiento de Tomás Bretón, y, en 1930, la sublevación en Jaca, por la implantación de la República, de los oficiales Galán y García Hernández o el retorno a la cátedra salmantina, después del destierro en Fuerteventura, en las Islas Canarias, de Miguel de Unamuno. En las referentes a Béjar se reseñan la petición desde la Cámara de Comercio al Gobierno, en 1925, del establecimiento de una línea de ferrocarril Ávila-Béjar y, también, la de Béjar a La Fuente de San Esteban³⁶; el fallecimiento en 1926 de Julio Muñoz, creador del periódico; la epidemia de gripe de 1931; en 1934, algunos sucesos deplorables, como los destrozos producidos en el monumento al Sagrado Corazón³⁷, la huelga general revolucionaria y la de Béjar³⁸; y, en 1935, la crisis de la industria textil con el cierre de la THESA o la actuación de «La Barraca», dirigida por Federico García Lorca.

El semanario que, en su momento³⁹, ya había dedicado un ejemplar extraordinario al filósofo Nicomedes Martín Mateos, realiza, en 1934⁴⁰, otro número especial de doce páginas en papel satinado, con motivo del homenaje que le tributa el distrito a Filiberto Villalobos⁴¹, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, cuya foto con su dedicatoria manuscrita al semanario aparece en la portada del mismo.

Diversos números insertan poemas de reconocidos poetas españoles como el que titula «Elegía» de Gustavo Adolfo Bécquer⁴², que, en realidad, es una de sus

36 Núm. 202 de 26 de mayo de 1925.

37 Núm. 654 de 19 de mayo de 1934.

38 Núm. 675 de 20 de octubre de 1934.

39 Número 121, de 1 de enero de 1922, extraordinario dedicado a honrar la memoria del sabio bejarano Nicomedes Martín Mateos.

40 Núm. 658 de 16 de junio de 1934.

41 Personaje de enorme prestigio muy apreciado en estas tierras salmantinas por su honestidad, nobleza y humanidad. Fue diputado por Béjar en cinco legislaturas.

42 Núm. 213 de 1 de noviembre de 1925.

Rimas, la LXXIII; algunos trabajos eruditos como el titulado «Don Francesillo de Zúñiga» (autor de la *Crónica burlesca del Emperador Carlos V*) de Emilio Muñoz⁴³ o, en época posterior a la Guerra Civil, «El Jano de Candelario» de Juan Muñoz⁴⁴, ampliamente ilustrado con dibujos y fotografías de Eloy Hernández, Hoya Monlero y Juan Requena.

En determinado momento mostró una desbordada satisfacción, que evidenció en su editorial de portada titulado «Un fracaso más: La Hoja Oficial», cuando deja de publicarse este cuadernillo informativo del Ayuntamiento con referencias de sus actuaciones. Entre las que se encontraba el acuerdo municipal de «suprimir los toques de las campanas de las iglesias», contestado, asimismo, en este número⁴⁵. En otro analiza, en su editorial «A favor de los hurdanos necesitados»⁴⁶, los diversos recursos naturales que reúne esta deprimida y desamparada comarca cacereña, cuya adecuada explotación podría generar la prosperidad de la que carece.

Desde la creación del rotativo y durante los años que estuvo al frente del mismo, secundado o sustituido –según la ocasión– por Juan Muñoz o Alejandro García Sánchez, contó con colaboradores de gran prestigio profesional o social. Entre ellos se encontraban, además de los anteriormente citados, Ramiro Arroyo, Félix Antigüedad Díez, Bernabé Poyo Linares, Valentín Guijo, Jesús García Castrión, Segundo Estévez, José Ibarrola, Ángel Izquierdo Gonzalo, José y Valentín Domínguez Díaz, Jerónimo Fernández Illán, Anselmo Olleros Gómez, Ladislao Cuadrado, Ricardo Sánchez Regadera, Amable Muñoz, Diego Bernalte, Espiridión Sánchez Muñoz, Román Manuel Hernández, Alejandro Calzada, Gregorio White, Lorenzo de Pablos, Jesús Vicente del Arco, Ildefonso Cebriano, Santos García Téllez, Dámaso Domínguez Muñoz, Leandro Téllez Sánchez, José María Aparicio Olleros, Mariano Rodríguez y Rodríguez, Francisco Canosa, Joaquín Téllez Muñoz y Mateo Álvarez García.

4.2. Juan Muñoz García, nacido en Béjar en 1881, será quien, desde la fundación del rotativo, siempre se halle presente con sus escritos –predominantemente de carácter histórico– en sus páginas; colaborador infatigable del periódico que, sin ser director, asumió sus funciones tomando las riendas de la edición cuando, en graves momentos como durante el transcurso de la Guerra Civil (1936-1939), fue necesario hacerlo. Empresario textil por tradición familiar, preocupado por el futuro de este sector productivo, creó la Agrupación de Fabricantes e Industriales de Béjar y Hervás y, durante algunos años, presidió la Cámara de Comercio e Industria. Pero serán, sobre todo, sus aficiones por la historia, la literatura y el arte las que ocupen el mayor lugar de su existencia dedicada a la investigación y la difusión del pasado de la ciudad, incluso en los momentos más difíciles de la

43 Núm. 285 de 23 de abril de 1927.

44 Núm. 1664 de 6 de febrero de 1954.

45 Núm. 641 de 17 de febrero de 1934.

46 Núm. 1708 de 11 de diciembre de 1954.

contienda *incivil*⁴⁷ en que, a tenor de lo que publicaba, parecía vivir absorto en sus investigaciones históricas más que en la realidad presente cada día. En 1937 fue nombrado por el Ayuntamiento Cronista Oficial y, más tarde, Hijo Predilecto de la ciudad. También fue investigador del Archivo Histórico Nacional y miembro correspondiente de la Academia de la Historia. De sus numerosas publicaciones destacan *Ofrenda a la Santísima Virgen del Castañar*, *Excelsa Patrona de Béjar y su Comarca*, cuyos dos volúmenes recogen gran número de sus trabajos e investigaciones históricas, la novela *Fuente Santa* o sus *Narraciones medievales*, además de los numerosos artículos de diversa temática publicados en *Béjar en Madrid*. Falleció en Béjar en 1963.

En el transcurso de la Guerra Civil, ausente en Madrid Toribio Zúñiga, se hizo cargo de la dirección del periódico, desde finales de 1936 hasta mediados de 1939, Alejandro García Sánchez, funcionario del Ayuntamiento bejarano. En este período fue Juan Muñoz García el que, con su trabajo y empeño, hizo posible cada semana la salida del noticiero.

4.3. Alejandro García Sánchez había nacido en Béjar, donde cursó estudios primarios para después proseguir los de bachillerato en Salamanca. Llevado de sus inclinaciones poéticas y periodísticas, desde muy joven ingresó, como redactor, en el periódico salmantino *El Castellano* y, más tarde, cooperó en la creación de *El Noticiero*, en Béjar, y, como corresponsal, en esta ciudad, del diario *El Adelanto* de Salamanca. Trasladado a Madrid, seguirá con sus colaboraciones en las revistas *Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico*. Tras su regreso definitivo a Béjar publicó diversos artículos y poemas en *Béjar en Madrid*, antes de asumir la dirección del semanario. De su andadura poética, distinguida con notables premios, permanece, como testimonio, un libro de poesía titulado *Para ti, corazón* que le prologó Francisco de Cossío. En cuanto a su etapa como director al frente del semanario –casi testimonial, pues nunca aparece en ningún número su nombre ni su función en el mismo– caben pocas acotaciones pues será Juan Muñoz el que aporte sus serenos contenidos históricos y eruditos, en medio de tantas colectas, proclamas y adhesiones a la causa nacionalista, y el que garantice la dificultosa publicación de cada número. Falleció en Béjar en 1964.

⁴⁷ Tomo este calificativo del escritor y ensayista Gonzalo Santonja que lo utiliza en algunos de sus escritos referidos a la guerra del 36.



FIGURA 3. Portada del periódico *Béjar en Madrid* de los años 60 del pasado siglo. Reproducción de un ejemplar de la época.

Bajo su dirección de *Béjar en Madrid* apenas incluye artículos o poemas propios en la revista que aparece atiborrada de consignas, reseñas de actos de exaltación

patriótica o religiosa⁴⁸ e interesadas informaciones del bando sublevado sobre el desarrollo de la contienda. O las esquelas de sus jóvenes combatientes muertos en combate cuyas fotografías, con el uniforme militar, ocuparán la portada del semanario; tales fueron los casos de Mario Emilio Muñoz⁴⁹, teniente de La Legión, y de José Francisco Álvarez Iraizoz⁵⁰, alférez de Requetés. Y, en medio de tanta pasión y enaltecimiento, los reportajes sobre temas de historia y arte local que se prolongan, por entregas, ocupando varios números, de Juan Muñoz. A modo de muestra sirvan «Para la historia de Béjar y su Tierra»⁵¹ y «Epigrafía bejarana: La lápida hebrea»⁵².

4.4. Ceferino García Martínez nació en Ledesma en 1921, aunque desde los 2 años residió en Béjar. Cursó el bachillerato y, luego, realizó estudios de Magisterio que simultaneó con la oposición al Cuerpo Técnico de Correos; también fue diplomado en Documentación y Biblioteconomía. Tras permanecer algún tiempo en Cáceres y Astorga, retornó a Béjar y, desde finales de 1945, se vinculó a la redacción de *Béjar en Madrid*. Aquí colabora con Juan Muñoz tanto en el periódico como en la preparación de su gran obra *Ofrenda a la Virgen del Castañar*. Dada la avanzada edad de Toribio Zúñiga, ocupó el puesto de redactor jefe del semanario, mientras seguía colaborando con diarios salmantinos y agencias de noticias. Obtuvo importantes premios y reconocimientos por su labor periodística y literaria. Fue académico de la Iberoamericana y Filipina de Historia Postal y miembro numerario del Centro de Estudios Bejaranos. Publicó diversas obras sobre temas locales como *Inventario de lugares bejaranos*, *Primera antología poética de Béjar*, *Guía de Béjar y Candelario*, *Un paseo por Béjar en el siglo XVIII*, *Béjar en su historia* (3 vols.)⁵³ y *Al vuelo del águila* (discurso de ingreso en el CEB y obra postrera)⁵⁴, entre otras. Falleció en Salamanca en 1993.

A la muerte de Juan Muñoz, en 1963, dirigió⁵⁵ por un corto espacio de poco más de un año el semanario en el que, como novedad, introdujo, en su página de portada, el capítulo editorial designado *Primera columna*. Igualmente se esforzó en

48 Como la fotografía de la Virgen del Castañar de la portada del número 878 de 10 de septiembre de 1938.

49 Núms. 873 de 6 de agosto de 1938 y 874 de 13 de agosto de 1938.

50 Núm. 880 de 24 de septiembre de 1938.

51 Núm. 792 de 16 de enero de 1937.

52 Núm. 854 de 26 de marzo de 1938.

53 El tercero de los volúmenes fue publicado como obra póstuma, ya fallecido el autor.

54 Conocí a Ceferino García Martínez en el Centro de Estudios Bejaranos y tuve una relación más directa con él, el último año de su vida, mientras preparaba su discurso de ingreso como miembro numerario, contestado por Miguel Rodríguez Bruno. Yo ejercía entonces de secretario de la institución que presidía Manuel A. Marcos Casquero y, aunque, en algún momento, me manifestó el progreso de la enfermedad que le conduciría a la muerte, se comportó siempre con una naturalidad y entereza admirables.

55 Aunque su nombre no figura como tal en ningún número de *Béjar en Madrid* y solo en una ocasión aparece como redactor jefe.

potenciar la dimensión informativa sobre otras con generosas referencias al rutinario acontecer de Béjar, pensando, más que en el nativo, en el lector residente fuera de la ciudad⁵⁶. Más adelante, en el número 2174, de 16 de noviembre de 1963, anuncia la publicación de *Cuadernos Bejaranos*, que incluirán monografías sobre temas históricos, de folklore local, antología literaria de autores bejaranos, rutas turísticas, etc. De ellos saldrá a la luz, al menos, el primero⁵⁷, en que él mismo colaboró. En su corta estancia al frente del periódico tuvo ocasión de elaborar un número extraordinario –el 2197– conmemorativo de los «25 años de paz», editado el día 25 de abril de 1964. El título del exclusivo suplemento⁵⁸ de 32 páginas apareció en rojo y se utilizaron algunos colores desvaídos en sus hojas interiores; asimismo contó con una tipografía puesta al día en su diseño, muy diferente a la utilizada hasta entonces. El contenido, si se excluye la inusual policromía que lo resaltaba, no debió ser de gran relevancia por lo que su director expresaba años después: «Variopinto no por la información sino por el color de sus tintas»⁵⁹.

Las colaboraciones de Garci-Mar (seudónimo con el que firmaría sus artículos), en el rotativo, escasearon en esta etapa aunque, de vez en cuando, sorprenda con un poema, como el soneto «Amor, no te me escondas», publicado en el número 2175, de 23 de noviembre de 1963, o algún oportuno reportaje.

Además de contar en el Equipo de Redacción con Ángel Gil y José Frutos, el número de colaboradores, tanto habituales como ocasionales, se verá notablemente ampliado y así, a firmas como las de Hilario Hernández, Rufino Agero Teixidor, José Grego Baldión, Emilio Muñoz García o los poetas Alejandro García Sánchez y Arsenio Muñoz de la Peña, se sumarán ahora las de Florentino Hernández Girbal, Amable García Sánchez, Perfecto Coca, Manola Pérez y Pérez de Villar, Hidalgo de Aracena, Espiridión Sánchez Muñoz o Aristarco López Jiménez.

4.5. Antonio Muñoz Muñoz, nacido en 1925 en Solana⁶⁰, cursó estudios de Humanidades, Filosofía y Teología en Plasencia. Se licenció en Lenguas Románicas en la Universidad de Madrid y en Periodismo en la de Navarra. En sus años de estancia en Béjar compaginó su labor sacerdotal, en la parroquia de San Juan, con la de docente, como profesor de Lengua y Literatura en el Instituto de Bachillerato «Ramón Olleros», y la de redactor y, posteriormente, director de *Béjar en Madrid*, desde 1964 a 1973. Con cuidada expresión y elegante prosa, escribió, además de los que insertara en el semanario, numerosos artículos en diversos medios y publicó

56 Como él mismo señalaba, «valía la pena contar cuando caían las hojas del Regajo o las bodas que se producían o los muertos que se nos iban». En *Béjar en Madrid*, número extraordinario 75 años, Béjar, 2002, p. 101.

57 Se trataba de un estudio sobre los *Hombres de Musgo*, como homenaje a Juan Muñoz, que no me ha sido posible localizar.

58 En esta eventualidad se omitió la tradicional cabecera del rotativo.

59 *Béjar en Madrid*, número extraordinario 75 años, Béjar 2002, p. 99.

60 Pequeña población de la provincia de Ávila –anteriormente perteneciente a la histórica comarca de Béjar– que cuenta en la actualidad con 126 habitantes, aunque en tiempos pasados sobrepasara los 800.

obras como *Paisaje teresiano* y *Solana (que fue) de Béjar, un pueblo de Castilla*. Fue miembro fundador de la Tertulia Literaria Bejarana y, también, del Centro de Estudios Bejaranos. En el ejercicio de su profesión, desde Béjar se trasladó a Barcelona y, después, a Madrid y Sevilla. Los últimos años de su vida los pasará en Collado Villalba (Madrid). Falleció en Solana en 1994.

En su etapa de director de *Béjar en Madrid* siempre ocupó la página de portada con una breve *Primera columna*, heredada de su antecesor, y, junto a ella, un sugerente artículo con vivaces, apacibles y documentadas descripciones esmeradamente elaboradas que, por su concisión y amenidad, podrían deleitar a cualquier lector. A vuelapluma se señalan, aunque no es fácil la elección, dada la calidad del conjunto, «Toros en la aldea»⁶¹, «Calles de Béjar»⁶², «Don José un buen maestro»⁶³, «Una calle muy distinta»⁶⁴ o «La niña de las flores»⁶⁵ como paradigma de tales apuntes⁶⁶. O, igualmente, el reportaje «El desarrollo de nuestra ciudad a través del tiempo», incluido en el número extraordinario de 9 de septiembre de 1967, con motivo de cumplirse las bodas de oro (1917-1967) del rotativo⁶⁷.

Fue el suyo un período, de duración muy cercana a la década, de nuevos aires renovadores y de diferente y original modo de dirigir la publicación, puesto en práctica durante el tiempo que estuvo al frente de la misma. Y ello se evidencia no solo en los cambios en su cabecera (que se tratarán en el apartado correspondiente), sino también, y sobre todo, en una mayor soltura, agilidad y desembarazo en la distribución de las secciones y el tratamiento de los contenidos y artículos, ahora liberados del recargamiento y gravedad, casi decimonónicos, que, en mayor o menor medida, venían arrastrándose desde los primeros años de la revista. El avezado lector debió percibir, en su momento, como hoy lo hará el que consulte ejemplares de aquellos años, guardados en hemerotecas, en comparación con anteriores, la pulcritud, sobriedad y apertura⁶⁸ que, con su particular criterio, transmitió al semanario. Y, quizá, debido a sus orígenes en una pequeña población del

61 Número 2218 de 25 de 19 de septiembre de 1964.

62 Corresponde a la portada del número 2344 de 18 de febrero de 1967.

63 Número 2345 de 25 de febrero de 1967.

64 Número 2426 de 14 de septiembre de 1968.

65 Número 2437 de 30 de noviembre de 1968.

66 Aunque al principio su firma fluctuara entre A. MUÑOZ o ANTONIO MUÑOZ, tras un breve período de ambigüedad, sus artículos invariablemente eran firmados por ANTONIO, su nombre a secas y por antonomasia. Para ello utilizaba todas las letras en mayúsculas, ocurrencia que nunca solía aparecer –tal vez por los aires de modernidad y por la estética del momento que quería imponer en el periódico– en los títulos de sus escritos.

67 En esta ocasión su autógrafo serían los caracteres, identificativos de nombre y apellido: A. M.

68 Apertura que se evidenciaba no solo en los contenidos de la publicación, sino también en el número y la tendencia de los colaboradores, así como en la temática de sus artículos.

antiguo ducado de los Zúñiga⁶⁹, como Solana⁷⁰, la importancia que concedió a los pueblos de la comarca bejarana o a los próximos a ella que encontraron amplia acogida en sus páginas. Y así se divulgaron en diversos números reportajes que recogían vida, costumbres, fiestas, folklore, personas y tradiciones de Candelario, Valdesangil, Puente del Congosto, Barco de Ávila y otros, ilustrados con sugestivas fotografías. Tampoco se olvidó de difundir artículos y reportajes como «La oveja y la madeja», de José Martínez Ruiz, Azorín, con referencias a Béjar y a su industria textil, publicado con motivo del fallecimiento del gran escritor del 98⁷¹. O de resaltar en varios números la figura y la obra, tan considerada –e incluso venerada– en estas tierras, del poeta Gabriel y Galán con motivo del centenario de su nacimiento.

Entre sus colaboradores habituales se contaban, además de Ángel Gil y José de Frutos en el Equipo de Redacción, nombres acreditados de la etapa anterior como los de Arsenio Muñoz de la Peña, Rufino Agero Teixidor y Amable García Sánchez, y otros nuevos como los de Veli-Sara, Juan Belén Cela, Elías Fraile, Pablo Morillo, Salvador Sánchez Campo, José Luis Majada Neila, Vicente González Tejeda, Enrique de Sena y los poetas Julián Martín Carrasco o Victoriano Gil Mateos. Y las ocasionales aportaciones de Manuel A. Marcos Casquero con minuciosos estudios sobre «la iglesia de Santiago» o «los orígenes del nombre de Béjar».

4.6. Ángel Gil Rodríguez nació en Béjar en 1925. Cursó estudios de bachillerato y, más tarde, opositó al Cuerpo Técnico de Correos. Ha colaborado como corresponsal en los diarios *La Gaceta Regional* de Salamanca y *El Norte de Castilla* de Valladolid. Practicante y defensor de los deportes de montaña e impulsor de la estación de esquí de *La Covatilla*, fue miembro de la Tertulia Literaria Bejarana y, actualmente, pertenece al Centro de Estudios Bejaranos. Entre los años 1973 y 2011 ha desempeñado la dirección del semanario, secundado por José de Frutos Martín como subdirector, debido a su residencia, obligada por motivos laborales, en Salamanca. Además de numerosos artículos para *Béjar en Madrid* y colaboraciones en otros medios periodísticos ha escrito *Aproximación a los orígenes y desarrollo de los deportes alpinos en Béjar* (discurso de ingreso en el CEB) y sus reseñas en la obra colectiva *Periodismo, cultura y educación en Béjar. Siglo XX*.

69 Durante gran parte de su historia Béjar estuvo gobernada, como tierra de señorío, por los duques pertenecientes a la familia Stúñiga o Zúñiga.

70 Esta localidad se llamó Solana de Béjar hasta que, por la división provincial de Javier de Burgos, en 1833, pasó a depender de la provincia de Ávila.

71 Inserto en la página 3 del número 2347 de 11 de marzo de 1967.



FIGURA 4. Portada de la publicación de 22 de septiembre de 1984 dedicada al escultor Mateo Hernández. Reproducción de un ejemplar de la fecha.

Su prolongada etapa como redactor y, luego, en la dirección del semanario, se ha caracterizado por sus reiteradas y, en ocasiones, vehementes y agresivas campañas a través de editoriales, artículos y reportajes, reivindicando para la ciudad al Gobierno de la nación y a la administración de la comunidad autónoma infraestructuras y servicios. O reclamando la mejora y eficiencia de los existentes o frente a la posible supresión de los mismos. Tales demandas fueron las obras del pantano de Navamuño, del hospital y el centro de salud; la promovida para evitar la supresión del tren; la creación de la estación de deportes de invierno, o la construcción de la autovía. Y otras contra la desaparición del juzgado y la pérdida del partido judicial, de la comisaría de Policía o del cuartel de la Guardia Civil. También las destinadas a ensalzar los méritos de sus deportistas como Laudelino Cubino⁷², Antonio Sánchez o Roberto Heras.

Y, como tampoco podía faltar, el recuerdo del escultor Mateo Hernández al que, en noviembre de 1974⁷³, se le dedica un número especial de 16 páginas con su fotografía en portada y acreditadas colaboraciones en sus páginas de José Luis Majada Neila, director del Museo de Béjar, sobre Fernande Carton, compañera y mecenas del escultor; Ángel Gil, Cándido Rodríguez Pinilla, Miguel Rodríguez Seisdedos, Alejandro García Sánchez, Julián Martín Carrasco, Elías Fraile Álvarez, José de Frutos Martín, Juan Belén Cela, Raúl Chavarri y otros.

En el periódico, durante el dilatado período al frente de la dirección del mismo, introdujo algunos cambios como la sección *Béjar actualidad*, en la que se recogen natalicios, peticiones de mano, enlaces matrimoniales y defunciones, así como informaciones del Casino Obrero, Grupos Montañeros y otras. Lo mismo que el apartado *Agenda*, que habitualmente llevaba la firma de F. Martín; el recuadro *Béjar en el ayer...*, que, por lo general, escribía José de Frutos⁷⁴, o *Rincón de la historia*, columna de Miguel Rodríguez Bruno, acompañada de un esquemático dibujo de la torre de San Gil, que repasaba, por años, los acontecimientos históricos de la ciudad⁷⁵. En diversos bloques se incluyen los análisis de películas del cine-club Don Bosco, las bases anuales de los concursos literarios del Casino Obrero y se insertan, en la penúltima o última página, algún anodino pasatiempo, como una sopa de letras, y un insubstancial chiste de Yuyo.

Entre las noticias locales en los años previos a la instauración de la democracia, dos de especial relevancia. La primera hace referencia a la apertura al culto, el 27 de septiembre de 1975, de la iglesia del Pilar y San José de Monte Mario⁷⁶,

72 Núm. 3451 de 7 de mayo de 1988.

73 Núm. 2749 de 23 de noviembre de 1974.

74 Como en el número 2843 de 11 de septiembre de 1976.

75 Valgan como ejemplo las publicadas durante el año 1987 y siguientes.

76 Este templo fue erigido –como ya quedó consignado– para perpetuar la memoria de Mario Emilio Muñoz, hijo de uno de los redactores habituales de *Béjar en Madrid* y teniente de la Legión, que perdió la vida en la batalla del Ebro en 1938.

presentada como «la noticia más destacada del año»⁷⁷ y la segunda relata el brutal crimen con tres víctimas mortales –padre y dos hijos–⁷⁸, cometido en La Hoya, la localidad de unos 30 habitantes a diez kilómetros de la ciudad, en mayo de 1987⁷⁹. El nuevo contexto y actitudes, ya fallecido el dictador y a las puertas de la etapa democrática con mayores libertades en todos los órdenes, se advierte en alguna que otra crónica o reportaje en el semanario que evidencia una preocupación o toma de conciencia ante determinados problemas y realidades. Un ejemplo de ello podría ser el artículo de singular relevancia, «Las nuevas Hurdes» que, firmado por Luis Sánchez Álvarez-Monteserín, aparece ocupando parte de la portada y páginas siguientes del ejemplar de 30 de octubre de 1976⁸⁰. Su resuelto y documentado informe concluye en una firme denuncia de la precaria situación de atraso y abandono en que viven la ciudad y las poblaciones de su comarca.

Espigando algún que otro número como el 2003 de 6 de octubre de 1979 encontramos artículos de su director Ángel Gil y de su subdirector José de Frutos, pero también otros de Antonio G. Egido, Mariano de Lucio, Lorenzo Sánchez, Luis Rodríguez, Elías Fraile, EFEGEBE, Arsenio Muñoz de la Peña, Arsenio Barco, José Luis Majada, J. Francisco Fabián, Ángel Blázquez, Juan Belén Cela, F. Hernández Girbal o José Antonio Paso. Pero será, sobre todo, su reiterada y porfiada insistencia en temas como el de la supresión del tren y sus esperanzas –siempre frustradas– de que vuelva a la ciudad, tema de portadas, informaciones y numerosos artículos, como los que ocupan algunas páginas del número 3443⁸¹.

Años más tarde, en 1995⁸² y en el editorial de portada del periódico, que titula «El gran teatro político nacional» –con su firma expresa de A. Gil– fustiga duramente la práctica de liberar a concejales en los ayuntamientos; en el mismo número, José de Frutos reclama un polígono industrial para la ciudad. También en mayo de ese mismo año⁸³ el historiador José Antonio Sánchez Paso comienza a publicar un extenso y documentado estudio sobre «La Judería de Béjar» que le ocupará varias entregas en números sucesivos...

El número de sus colaboradores, habituales o esporádicos, se verá incrementado con nombres como los de Julián Moreiro, Ruperto Fraile, RAFA, Paulino del Pozo, Manuel Álvarez-Monteserín Izquierdo, Domingo Garrido Sánchez, Alberto Segade Illán, José Luis Buenadicha, Dionisio Muñoz de la Peña, Higinio Mirón, Miguel Gelabert, Joaquín García Alba, Antonio Gutiérrez Turrión, Javier R. Sánchez

77 Núm. 2807 de 3 de enero de 1976.

78 Núm. 3399 de 9 de mayo de 1987.

79 Este crimen rural, a menor escala, podría asemejarse al cometido 3 años más tarde en Puerto Urraco (Badajoz) que, en su momento, conmocionó al país.

80 Núm. 2850 de 30 de octubre de 1976.

81 Núm. 3443 de 12 de marzo de 1988.

82 Núm. 3809 de 17 de marzo de 1995.

83 Núm. 3817 de 12 de mayo de 1995.

Martín, Carmen Cascón Matas, Óscar González Hoya, Roberto Domínguez Blanca y tantos otros, como el autor de este escrito.

4.7. María Jesús Santa Martina Martín, joven periodista natural de Linares de Riofrío, ocupa la dirección del mismo desde que comenzó la nueva etapa del semanario a partir de agosto de 2013, cedida su cabecera a la Asociación Cultural *El Bosque de Guiomar*. Su periodicidad ha vuelto a ser quincenal y lo más destacable del mismo, sin renuncia al primitivo programa y filosofía de la publicación, además de su apertura hacia todas las noticias y eventos de la ciudad y, de manera especial, los que provienen del Consistorio e instituciones oficiales, lo constituye una nueva maquetación y la introducción del color, con el uso de varias tintas, tanto en la cabecera como en las cuantiosas fotografías que acompañan a los textos. Aunque alguna que otra sección de etapas anteriores se ha mantenido como la «Desde mi burladero», que firma Volapié (pseudónimo de Luis Martín Flores), o la penúltima página dedicada a «Agenda», «Teléfonos de interés», «Farmacias de guardia» y «Horario de misas»; aparecen, tras la «Portada», en la que se incorpora, generalmente, una fotografía de gran tamaño, las nuevas de «Opinión», «Actualidad», «Deportes» y, a veces, en la página de contraportada, en «Allá por»... y el año correspondiente, el recuerdo de una noticia o suceso de los primeros tiempos del rotativo. También cabe destacar el número y calidad de los artículos de sus colaboradores, entre los que destacan los de temática histórica de Carmen Cascón Matas, Óscar Rivadeneira Prieto o quien esto escribe, además de otros sobre diferentes asuntos, como los de Germán White, Manuel Torrico, Domingo Garrido, Miguel Soto Pardo, José Álvarez-Monteserín Izquierdo y algunos más.

Actualmente, cada ejemplar consta de 16 páginas y se realizan dos tiradas mensuales de 1.000 números cada una, aunque no todos se distribuyen. De ellos la mayor parte se destina a los suscriptores, en similar porcentaje tanto dentro como fuera de la ciudad⁸⁴ y solo 50 ejemplares expiden para su venta en librerías y quioscos.

Como ya se ha reseñado en las anteriores nóminas de colaboradores asociados a cada director en las diversas etapas del periódico, no se va a reincidir ahora en la extensa lista de personas que, en diversos períodos, han desempeñado la función de redactores o han participado con sus artículos en *Béjar en Madrid*. Sin embargo, es obligado destacar que, desde sus inicios, se han implicado en el mismo, ocupando el espacio de sus páginas, destacados intelectuales, historiadores, profesores universitarios, escritores, maestros, sacerdotes, poetas, gobernantes, empresarios, políticos y todos los que, en algún momento, desearon, con sus escritos y opiniones, ofrecer o aportar algo a sus convecinos. Y, lógicamente, han tenido una amplia participación los miembros de las más destacadas instituciones

84 Como curiosidad señalar que el periódico llega en la actualidad, incluso, a países como Suiza.

culturales de la ciudad, como la desaparecida Tertulia Literaria o el actual Centro de Estudios Bejaranos.

5. LAS CABECERAS DEL ROTATIVO

Béjar en Madrid ha cambiado en cuatro ocasiones la imagen y el aspecto de su cabecera, reduciendo su formato y alterando la posición de la misma en la portada del periódico. Se llegó, incluso, a suprimir el emblemático dibujo de corte modernista de la abeja con sus alas extendidas sobre una rama de castaño que, en algún tiempo, podía parecer demasiado atávico. Con ello se pretendía la adaptación del semanario a las modas y diseños plásticos más simplistas imperantes en aquel momento. Era director, aunque no constase su nombre en ninguna de sus páginas, Antonio Muñoz, al cual se deben las posteriores novedades en las cabeceras de menor tamaño que la original y desplazadas ahora al lado superior izquierdo en la página de portada. En ellas, encuadradas en un rectángulo, aparecían en negro sobre fondo blanco los vocablos que dan título de la revista. Fueron estas las que encabezaron el número 2338 de 7 de enero de 1967 y los posteriores hasta el cambio siguiente. Esto sucedería con el número 2390 de 6 de enero de 1968; en este la denominación del semanario se mostraba en un recuadro de dimensiones similares al anterior, pero ahora con los caracteres en negro sobre fondo blanco.

Hubo un momento señalado en que la revista llegó incluso a prescindir de su cabecera. Tal circunstancia se produjo en su número 2801, de 22 de noviembre de 1975, para mostrar a sus lectores –ocupando toda la página de portada– una idealizada fotografía de Francisco Franco con motivo de su fallecimiento... Aunque, de nuevo, el 18 de septiembre de 1982 –como ya se indicó en la nota 6– recuperó la cabecera original y, posteriormente, desde agosto de 2013, salvado el bache que la puso en trances de desaparecer, y hasta la fecha, ha vuelto a reproducir la primitiva de mayor tamaño, realizada ahora a varias tintas y ocupando un gran espacio en la parte superior de la página de portada; bajo ella aparece desde entonces el actual lema propagandístico que remite al origen de la publicación: «Tu periódico desde 1917». Cabecera que repetirá, algo más reducida, en la página última o contraportada del periódico con las señas de identidad del mismo: editor, director, depósito legal, teléfonos y dirección electrónica.



FIGURA 5. Fragmento de una portada de Béjar en Madrid en la época actual. Fotografía tomada del correspondiente ejemplar del periódico.

6. LA PRENSA PERIÓDICA LOCAL CON LA QUE HA CONVIVIDO

Béjar en Madrid ha compartido parte de su dilatada existencia con un buen número de periódicos locales de distintas tendencias ideológicas, doctrinales, políticas, sociales, educativas o culturales y, por lo general, salvo dos de ellos como fueron *La Victoria* o *El Pueblo*, de efímera duración. Con algunos, cuya línea editorial era diferente a la que el rotativo sustentaba, mantuvo, en tiempos, encendidas polémicas, y a otros, de similar o próxima ideología, no dudó en prodigarles emotivos parabienes. A veces se daba el caso, un tanto paradójico, de que personas de considerable relevancia y acusada influencia social colaborasen, a un tiempo, con sus escritos en diversos noticieros, incluso de opuesta opinión. ¡Tal vez no hubiese plumas suficientes para tantos rotativos! Pese a que no todas las publicaciones tuviesen la importancia, medios de impresión, contenidos, difusión y pervivencia en el tiempo de este semanario, o que bastantes de ellas apenas

contasen con uno o dos números publicados y unos contenidos muy específicos y dirigidos solo a unos pocos lectores, se inserta un pormenorizado catálogo de las mismas⁸⁵. En esta extensa nómina, junto a la designación del periódico, se han incluido, entre paréntesis, el período en años que cubrió su edición y, seguidamente, algunos datos relevantes sobre el mismo.

La Victoria (1894-1938). Semanario fundado por Santiago Agero Brochín. De ideología católica, según declara de manera explícita en su primer número⁸⁶, mantuvo una larga trayectoria de casi medio siglo y ejerció notable influencia en un determinado sector de la sociedad bejarana. A partir de enero de 1915 se hizo cargo de la dirección del periódico Rufino Agero Brochín, puesto que desempeñará hasta el cierre del mismo. En este rotativo colaboraron destacados personajes del momento como Robustiano García Nieto, Eugenio Escobar y Prieto, Gabriel Rodríguez López, Ramiro Arroyo, Nicolás Antigüedad o Saturnino Faure, en su primera época y, posteriormente, Juan Hernández Petit, Rufino Agero Teixidor, Venancio Aguilar y otros. En el mismo se recogieron trascendentes noticias locales como la inauguración del tramo de ferrocarril Plasencia-Béjar o la creación de la sociedad THESA (Tejidos e Hilados de Estambre S.A.); publicó artículos glosando la historia bejarana y fomentó las posibilidades turísticas de la ciudad; realizó campañas por la construcción del pantano de Navamuño y dedicó especial atención los escultores Mateo Hernández o Francisco González Macías.

El Pueblo (1906-1925). Semanario republicano editado en Béjar hasta el 12 de mayo de 1923 y, desde entonces, en Salamanca hasta su desaparición el día 10 de octubre de 1925. En algunos de sus números insertó artículos relevantes sobre el escultor Mateo Hernández.

Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria (1910-1939). Con un formato de 217 x 317 mm fue, durante los años de su publicación, el órgano oficial de la Cámara, cuyo subtítulo era «Revista dedicada al estudio y fomento del comercio y de la industria». Editada a dos columnas, su salida cada año no se mantuvo constante y fluctuó entre los tres, cuatro y dos números. En sus páginas, además de los decretos, disposiciones oficiales y reglamentos, se publicaron artículos relativos a la industria textil, el comercio o el turismo en la ciudad.

El Porvenir (1918). Este semanario monárquico incluyó dos épocas: los primeros 21 números publicados en Béjar en un formato de 340 x 490 mm y a cuatro columnas y los 5 últimos en Madrid, a menor tamaño de 240 x 340 y a dos columnas. Colaboraron en él Marcelino Cagigal, Juan José Santander, José Hevia, José González Castro y otros.

85 Me ha sido de gran utilidad para elaborar esta relación el trabajo *Historia de la prensa bejarana* de Miguel Rodríguez Bruno, inserto en el número extraordinario de *Béjar en Madrid*, editado con motivo de su 75 aniversario (1917-1992), Béjar, 1992, pp. 177-283.

86 En el mismo se manifiesta: «Somos católicos ante todo y sobre todo y venimos a pelear y a vencer con la ayuda de Dios por la causa católica».

El Avance (1921). Semanario de matiz republicano, editado a cuatro columnas con unas dimensiones de 320 x 435 mm. Tuvo una existencia efímera de poco más de medio año, desde el 5 de febrero hasta el 16 de julio en que dejó de editarse. Colaboraron el mismo Luis Campo Redondo, Gregorio Martín Ceñudo, José Gómez Hernández, Celedonio Cascón o Manuel Marugán, entre otros.

El Canario (1925). Semanario independiente, editado en formato de 320 x 435 mm y dirigido por Segundo del Río Martín, solo contó con cuatro números. La mayor parte de sus artículos y colaboraciones, si exceptuamos los del redactor jefe, B. Oviedo, y los de J. Castellano y Gumersindo Vaíllo Rollán, iban firmados con pseudónimos.

La Voz Bejarana (1925). Publicación quincenal, continuación de *El Canario* y con su mismo director, aunque con unas dimensiones más reducidas de 230 x 340 mm. Contó como colaboradores con Eusebio Blasco, Manuel del Palacio y Ángel Rivera Baños.

El Calderillo (1927). De salida quincenal y de matiz humorístico llegó hasta los 12 números. Estuvo dirigido por Agapito Fernández, que ejerció como comisario de policía en la ciudad.

República (1931-1934). Semanario que llevaba por subtítulo el de «Órgano de la conjunción republicano-socialista». Se comenzó a editar en Béjar en un formato de 320 x 435 mm; luego en Salamanca, cambiando sus dimensiones a 270 x 440 mm, y, nuevamente, en Béjar con las dimensiones primeras. En principio fue dirigido por Alejandro García Sánchez y, posteriormente, por Emilio Dorado Guijo, E. Jiménez Calavia y Diego L. Stefani. Entre sus numerosos colaboradores se encontraron Francisco González Clemente, Enrique Bejarano, Mateo White, Mariano Cela, Constantino Rubio, J. Sánchez Benito, León S. Wirkop, Ceferino Villar Antona, Nicolás Gutiérrez, Manuel Sacaluga de Montes y otros.

Hoja Oficial del Excmo. Ayuntamiento de Béjar (1932-1934). Aunque diferente al resto de la prensa escrita, se incluye en este apartado por la información específica que, con su tirada semanal, aportó al lector interesado en las cuestiones municipales. Su finalidad fue la de trasladar al ciudadano los bandos del alcalde, los acuerdos y disposiciones de los plenos y todo lo concerniente al Ayuntamiento para que «la labor municipal del mismo fuese conocida del pueblo para que este pueda enjuiciarla debidamente».

*El Crítico*n (1933). Semanario de poca relevancia que solo contó con 4 números.

Informativo Municipal Béjar/Plaza Mayor/Boletín Informativo Excmo. Ayuntamiento de Béjar (1981-1988). Con sus distintas denominaciones esta publicación, en principio realizada a multicopista y siempre de distribución gratuita, sale a la calle con el objetivo de que «toda la acción municipal sea conocida perfectamente por todos nuestros conciudadanos».

El ExAlumno (1944). Revista de escasa circulación, publicada por la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Salesiano.

La Verdad (1948). Publicación similar a la anterior editada por los Jóvenes de Acción Católica.

Antorcha (1991). Revista mensual de la Adoración Nocturna Española que contó con varios números.

Abejorro. Revista de los Estudiantes (1963). Editada por el Departamento de Información del Sindicato Español Universitario (SEU) de Béjar, apenas alcanzó tres números.

El Crítico (1967). Revista editada a multicopista por el Instituto de Bachillerato «Ramón Olleros Gregorio». No tuvo una periodicidad fija, aunque se distribuyeron varios números con interesantes artículos de profesores y alumnos en sus tres años de existencia.

El Abejorro (1978 y 1979). Revista de los estudiantes de la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Industriales de Béjar. En sus páginas aparecían, junto al editorial, diversos artículos, poemas, pasatiempos y humor. Los encargados de su dirección y composición fueron José A. Fernández Bolaños, José Luis Huertas Talón y Salvador Domínguez González. No superó los 7 números.

Tó y su continuadora *Tó Noventa días* (1980). Publicación de 52 páginas, dirigida por Antonio Egido y con jóvenes colaboradores como Manuel Martín Bueno, José Antonio Sánchez Paso, Alberto Segade Illán y José Antonio Bejarano. Cumplió una breve existencia de solo 4 números. *Béjar en Madrid* saludó con entusiasmo la salida de esta revista de la que señalaba que «recoge en sus páginas noticias locales, provinciales y nacionales, con una redacción exquisita y una composición muy original».

Otras publicaciones menores y de breve existencia han sido: *Plaza Mayor* (informativo municipal), *La Chimenea* (revista de la empresa Textil Navazo publicada en 1991), *Calle Mayor* (periódico de la Agrupación Socialista Bejarana), *15 días* o *El Calvitero*.

Más adelante, en los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI, los intentos más serios de consolidar unas publicaciones periódicas –muy cuidadas en sus contenidos e impresión– que se mantuvieron durante algún tiempo fueron *Cuadernos del Sornabique* y *Béjar Información*, editadas ambas por Luis Felipe Comendador. La primera de ellas, publicada a partir de 1994 y sin una regularidad en su salida, alcanzaría solo 8 números. La segunda, más abierta y plural en cuanto a sus colaboradores e informaciones, salió a la luz semanalmente por espacio de más de 6 años, desde 1996 hasta mediados de 2002. Otros pliegos o suplementos más especializados del mismo editor fueron *Trípticos de la selva virgen*, que alcanzó 26 números desde sus inicios en 1994, y *Señales de humo*, con 4 o 5 números.

Por último, señalar la publicación anual –de ámbito restringido destinada al profesorado, alumnado y AMPA– de la revista *El Torreón*, que edita el Instituto de Enseñanza Secundaria «Ramón Olleros Gregorio».

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Béjar en Madrid fue concebido, como ya se apuntó al principio de este texto, por algunos miembros ilustrados del patriciado industrial bejarano, a caballo entre la pequeña urbe y la capital de la nación, en la que se movían en la proximidad de los círculos de poder. Su objetivo, un tanto romántico y cargado de añoranza por la pequeña «patria idolatrada»⁸⁷, fue el de mantener una usual vinculación entre los residentes en Béjar y los ausentes, principalmente por motivos laborales, no solo en Madrid, sino, también, en otras ciudades y lugares de España o, incluso, de Hispanoamérica.

El periódico –en su origen y como actualmente, de periodicidad quincenal, aunque la mayor parte de su existencia ha sido un semanario y, como tal, conocido y denominado por sus lectores– ha cumplido, desde su creación hasta el presente, el quehacer de informar de los sucesos locales y, al mismo tiempo, de las noticias más relevantes del país, de la capital de la provincia y de la región a sus lectores. También la de difundir el pasado histórico y las glorias nacionales –hechos o personas– aunque en este caso fuesen localistas y particulares con alguna trascendencia en otros ámbitos más dilatados, como el Fuero de Béjar, la rebelión de los comuneros contra el emperador Carlos V⁸⁸, la obra burlesca de don Francés de Zúñiga⁸⁹, los acontecimientos revolucionarios de 1868⁹⁰, la filosofía espiritualista de Nicomedes Martín Mateos y las obras de los escultores Mateo Hernández y González Macías, por citar los más destacados. O los triunfos de los deportistas Laudelino Cubino y Roberto Heras en diversas ediciones de la Vuelta Ciclista a España y de Antonio Sánchez en los Juegos Olímpicos. Y, por supuesto, la larga y vetusta tradición textil con sus periódicas crisis o el gobierno que ejercieron, en la villa y tierra, hasta finales del XIX, los duques de Béjar.⁹¹ Por lo demás, aunque frecuentemente haya proclamado un localismo (o «bejaranismo») a ultranza, a veces excluyente para quienes no lo profesasen, ha mostrado sus exigencias con los gobiernos del país y de la región a la hora de exigir infraestructuras, servicios y prestaciones para la ciudad. O de oponerse, con tenaces argumentos, en sus campañas, editoriales y artículos al desmantelamiento y la supresión de aquellos con los que ya contaba.

Como toda obra humana *Béjar en Madrid* no se ha hallado exento de luces y sombras, pero, a la postre, se le ha de reconocer una larga trayectoria de servicio en la que ha puesto la información y la ilustración en manos de un gran número

87 Como escribiría Gabriel y Galán en el poema *El Ama*.

88 Al parecer, Francisco Maldonado, uno de los jefes de las Comunidades, fue natural de Béjar o al menos tuvo una estrecha relación con la ciudad, por entonces villa.

89 Bufón del duque de Béjar y, más tarde, del emperador Carlos V. Autor de la obra *Crónica burlesca del emperador Carlos V*.

90 En esta ocasión Béjar se anticipó a otras ciudades y poblaciones de la nación a la hora de declararse contraria a Isabel II y enfrentarse sus ciudadanos al ejército real dirigido por el brigadier Nanetti.

91 Béjar tuvo, desde finales de la Edad Media y durante varios siglos, la condición de villa de señorío siendo gobernada por los duques de la familia Zúñiga.

de lectores, dentro y fuera de la ciudad. Y un programa periodístico en el que han participado, en cada uno de los momentos y períodos de su historia, las personas que han representado la vida cultural, política y social bejarana. Si en cualquier caso es posible afirmar que «no son todos los que están, ni están todos los que son», tampoco se puede sostener que, en tan dilatado proceso y en la relación de sus participantes, las exclusiones o las ausencias hayan sido relevantes.

Y ya para concluir este artículo nada mejor que hacerlo con el soneto que le dedicó al semanario el compañero en el Centro de Estudios Bejaranos Antonio Gutiérrez Turrión⁹², con motivo de su centenario:

Regresan con el aire de la tarde
a la celebración de un centenario,
los días olvidados y lejanos
como humo que a ser fuego retornase.
Es «Béjar en Madrid» principal parte
de la historia de un sitio legendario,
plasmada en el calor de un semanario
suma de mil empeños desiguales.
Esos días que vuelven traen los ecos
de tantos bejaranos que hoy reviven
en su casa de bruma y de esperanza;
que la historia es un juego y es un sueño
de muchas voluntades que se escriben
en páginas sencillas y espontáneas.

92 Soneto ofrendado y leído por su autor, el 25 de marzo de 2017, en su intervención en el acto de concesión del *Premio Servir 2017* del Rotary Club de Béjar al semanario *Béjar en Madrid*. Agradezco, desde estas líneas, su expresa autorización para insertarlo en el presente estudio.

CANCIONERO DE LA CÁRCEL.
RUFINO AGUIRRE, PERIODISTA LÍRICO
Y POETA INÉDITO

JOSÉ A. SÁNCHEZ PASO
Universidad de Salamanca

RESUMEN: En el texto se describen y analizan los aspectos de lector, escritor y poeta del periodista Rufino Aguirre Ibáñez, con una mirada especial a su *Cancionero de la cárcel*, escrito en los sesenta días y noches de encierro feroz, de riguroso silencio y aislamiento, de abandono y castigo, que padeció en la cárcel de Burgos entre los últimos días de junio y los finales de agosto de 1937.

PALABRAS CLAVE: Rufino Aguirre, periodismo salmantino, poesía, Guerra Civil.

ABSTRACT: The text describes and analyzes the aspects of reader, writer and poet of the journalist Rufino Aguirre Ibáñez, with a special look at his *Cancionero de la cárcel*, written in the sixty days and nights of ferocious confinement, of rigorous silence and isolation, of abandonment and punishment, suffered in the prison of Burgos between the last days of June and the end of August 1937.

KEY WORDS: Rufino Aguirre, journalism of Salamanca, poetry, Civil War.

Todavía el pensamiento
 –y no la fuerza– puede regir el mundo.
 RUFINO AGUIRRE

1. AGUIRRE, LECTOR

Rufino Aguirre Ibáñez (Logroño, 1902-Salamanca, 1955) obtuvo en su juventud un título de maestro que no ejerció, vivió profesionalmente del periodismo y anheló por encima de todo colmar su vocación de escritor. Así, quien bien le conoció, el compañero de Redacción y amigo Enrique de Sena, atinaba cuando dijo que fue «escritor más que periodista»¹. Aunque referido a su prosa, afirmaba que «fue un escritor maduro, sereno, enamorado de un lirismo limpio que permanece, levemente teñido de melancolía»². Coincidió en la interpretación de esa condición más de escritor que de periodista que señalaba Sena, pero al redactar esta nota me doy cuenta de que, como Borges, sin duda alguna lo que más estimaba Aguirre era su condición de lector. No es un descubrimiento que surja ahora, porque Sena, agudo, también lo señaló de esa manera: «Fue un apasionado devorador de libros»³; fue el mismo Sena el que nos trasladó aquella anécdota –que redundaba en esta idea de que su mayor placer estaba en la misma lectura, más que en la escritura– según la cual a Aguirre «en una ocasión le preguntaron: ¿por qué, escribiendo usted como escribe, no aborda la novela? Para qué, ya están escritos *El Quijote* y *La cartuja de Parma*»⁴.

En su breve nota introductoria a *Salamanca vista por los extranjeros*, el propio Aguirre hablaba de que se dejaba llevar por «el hilo caprichoso de las lecturas»⁵, a lo que parece –por lo que sabemos– un fingimiento de lector desordenado que repasando sus escritos no resulta cierto: era un ávido lector, pero metódico, sabedor de cómo, cuándo y para qué de cada lectura. En ese fingimiento, Enrique de Sena nos decía que

su biblioteca, no muy copiosa pero sí selecta, contenía una pintoresca temática que para el lector atesorador de libros también constituye un divertido capricho. Así su colección de biografías de santos *desconocidos*. En alguna ocasión, brincándole el alma en pasajero gozo, nos decía: escuchad, escuchad la ternura e inocencia de estos milagros. Y leía breves pasajes de aquellas biografías, que carentes de todo valor literario e incluso histórico, resumaban simplismo y encantadora ingenuidad⁶.

1 «Presentación» a AGUIRRE IBÁÑEZ, Rufino. *Salamanca vista por los extranjeros*. Salamanca: Publicaciones de la Diputación Provincial, 1954, p. VIII.

2 *Idem*, p. IX.

3 *Idem*, p. VIII.

4 *Idem*, p. X.

5 *Idem*, p. XIII.

6 *Idem*, p. IX.

Lo cierto, sin embargo, es que sus textos están trufados de tales y tantas referencias a sus lecturas que el disimulo queda en entredicho. Su hija Teresa recuerda que sentía, por ejemplo, gran afición por los místicos, santa Teresa y san Juan de la Cruz a la cabeza, que sin que deje de ser cierto –lo que pone de manifiesto en numerosos pasajes de su obra– resulta exiguo, anecdótico. Así, basta por ejemplo con leer su ya citado *Salamanca vista por los extranjeros* –que es un libro de libros, un libro de lectura de libros–⁷ para darnos cuenta de que su biblioteca podía ser exigua, pero la nómina de sus lecturas superaba con creces la finitud aparente de esas baldas domésticas; en sus páginas se desgranaban los nombres de George Borrow (don Jorgito el Inglés), por supuesto, que nunca falta en este tipo de mapas literarios, pero también otros autores anglófonos como Chesterton, Richard Ford, John Dos Passos o Waldo Franck⁸; franceses como el barón Charles Davillier, René Bazin⁹, Stendhal, Teófilo Gautier, Dumas, George Sand, madame de Genlis, Montesquieu, Zola, Mauricio Barrés, Camille Mauclair o Mauricio Legendre; portugueses como Oliveira Martins («nos urgía conocer la extensa obra de Oliveira», dice Aguirre)¹⁰; rusos como Ilya Ehrenburg o Alexander Rognedov; clásicos y universales como Averroes, Dante, Homero o Plutarco; y, por supuesto, toda la literatura española, clásica y contemporánea, Cervantes, *La Celestina*, el *Lazarillo*, *El Buscón*, *La pícaro Justina*, Mateo Alemán y su *Guzmán de Alfarache*, Vicente Espinel y su *Marcos de Obregón*, Torres Villarroel, Pedro Mártir de Anglería, la poesía tradicional, fray Luis de León («el fraile agustino, iracundo, vehemente y destemplado», le llama), san Ignacio de Loyola, Pedro de Alcántara, Juan de Ávila, Juan del Enzina, Garcilaso, Lope de Vega, Feijoo, Unamuno, Camón Aznar, Baroja, Domínguez Berrueta, Federico de Onís, Jesús Pavón, Gómez de la Serna, Marañón,

7 Cuyo propósito era «rastrear en los libros la presencia del nombre de Salamanca y la huella que la ciudad haya dejado en escritores y viajeros de todas las épocas...» (*ob. cit.*, p. 93). La misma estructura de la obra, cuyos capítulos habían sido publicados en la prensa antes de ser reunidos, es proclive a la adición, una *work in progress* de la que sabemos (lo cuenta LÁINEZ ALCALÁ, Rafael. «Compañeros de viaje». En *El Adelanto*, 13 de mayo de 1955) que antes de su fallecimiento ya tenía avanzada una segunda edición ampliada que nunca llegó a ver la luz.

8 Hablando del don Félix de Montemar de *El estudiante de Salamanca* de Espronceda, muestra Aguirre su buen ojo lector al afirmar que es «más byroniano que el de Zorrilla» (*ob. cit.*, p. 79), lo que deja entrever también la lectura no mencionada de Byron.

9 René Bazin escribía que «Salamanca está situada en una llanura melancólica», a lo que Aguirre contestaba: «¿Es, realmente, melancólico y triste el paisaje salmantino? Para el escritor francés, las llanuras ocreas que divisa desde el tren a derecha e izquierda tienen un acento grave y una impresionante tristeza, que nosotros, acostumbrados a ellas, no advertimos, pero sí debe ser así cuando Bazin, a la vista de la ciudad, se siente recompensado por la luminosa sonrisa que esplende como una inmensa rosa bajo el crepúsculo» (*ob. cit.*, pp. 51-52). Pocas veces se ha definido a Salamanca con una imagen más hermosa: «Inmensa rosa bajo el crepúsculo».

10 Cita conocer bien a los románticos franceses, pero también al grupo portugués de Ramalho Ortigão, Eça de Queiroz, Guerra Junqueiro, Anthero de Quental y el conde de Sabugosa, que junto con Oliveira Martins fueron denominados «Os vencidos da vida». Otros autores portugueses también son citados, como Gil Vicente, Camoens, Sá de Miranda, Juan de Barros, Mariana Alcanforado, Manuel de Mello, Juan Bautista Garret, Alejandro Herculano, Antonio Nobre, Sousa Viterbo... Era Aguirre, a lo que parece, un acendrado lusista.

Azorín, Clarín, Larra, Menéndez Pelayo, Pardo Bazán, Valera... Sirva como botón de muestra de su avezado afán lector que al hablar del hoy olvidado Fray Candil, por otro nombre Emilio Bobadilla, periodista cubano que en la primera década del siglo XX gozó de mucha popularidad en España, nos cita Aguirre algunos de sus libros, pero también dice que «nadie le recordaría, a no ser por lo que llevo apuntado *y por dos o tres libros difíciles de ballar* –novelas y viajes– en los que se revela la madurez de su talento»¹¹.

Aguirre fue encarcelado en Salamanca el 20 de septiembre de 1936. Después de una durísima estancia en la prisión de Burgos, sobre la que volveré, saldría en libertad de la de Valladolid, a la que luego fue trasladado, el 1 de enero de 1941. Pudiera pensarse que la privación de libertad y las duras condiciones del régimen carcelario en plena Guerra Civil hubieran ejercido sobre él un abandono intelectual en aras de la pura supervivencia, pero lejos de ello de esa época conservamos dos cuadernillos¹² a los que tituló «Libros que he leído en la cárcel», en los que desgranó apuntes, resúmenes y reflexiones sobre algunos de los volúmenes que pasaron por sus manos en esos años, tan solo una parte, la más significativa de los que leyó, porque la propia y paralela escritura del *Diario de la cárcel*, que fue redactado durante el último año largo del tiempo que permaneció privado de libertad, muestra un tercer inventario de lecturas que nos pone de manifiesto que fueron esos y otros muchos los que ocuparon sus lecturas, desde Shakespeare a infames novelas policíacas con las que en las últimas semanas de su estancia en la prisión vallisoletana intentaba evadirse de la ansiedad producida por su inminente liberación. Así, en esos cuadernillos encontramos páginas, casi ensayos, dedicadas a Menéndez Pidal (*Estudios literarios*; *La primitiva poesía lírica española*); Tirso de Molina (*El condenado por desconfiado*); fray Luis de León (*Poesías inéditas*; *La perfecta casada*); *Crónica general de España*; Azorín (*Don Juan*; *Los valores literarios*; *Castilla*); *Las mujeres en la Biblia*; Cervantes (*El licenciado Vidriera*); santa Teresa de Jesús (*Vida*); Narciso Alonso Cortés (*Sumandos biográficos*); Menéndez Pelayo (*Historia de España*); José Deleito y Piñuela (*La emigración política en España durante el reinado de Fernando VII*); Fernando de Herrera (*Poesías*); Luis Legar y Lacambra (*Influencia del espíritu religioso en la formación de los conceptos jurídicos y la estructura económica*); Vicente Gay (*Leyes del imperio español. Las leyes de Indias y su influjo en la legislación colonial extranjera*); Enrique Oliver Rodríguez (*Prontuario del idioma*); Garcilaso de la Vega (*Poesías*); José Enrique Rodó (*Páginas escogidas*); Rubén Darío (*El viaje a Nicaragua e Intermezzo tropical*); Tomás de Kempis (*Imitación de Cristo*); Marco Aurelio (*Reflexiones morales*); Eduardo Marquina (*Elegías*; *En Flandes se ha puesto el sol*); Pardo Bazán (*Retratos y apuntes literarios*); Giorgio del Vecchio (*El Estado Nuevo y sus bases jurídicas*);

11 *Ob. cit.*, p. 68. La cursiva es mía y pone de manifiesto que sin duda indagó su lectura, pero quizá no dio con ellos.

12 Ahora depositados, junto con las copias originales del poemario que vamos a comentar, su *Diario de la cárcel* y otros materiales manuscritos, en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con sede en la misma Salamanca donde residió.

César Silio Cortés (*Isabel la Católica*); Shakespeare (*Romeo y Julieta*); Vázquez de Mella (*Antología*); José A. Primo de Rivera (*Discursos frente al Parlamento*); P. Silverio de Santa Teresa (*Santa Teresa de Jesús*); Nicolás Berdiaeff (*El cristianismo y el problema del comunismo*); Oswald Spengler (*Años decisivos*); una biografía de san Juan de la Cruz; Ortega y Gasset (*Mirabeau o el político*; *Las Atlántidas*; *La rebelión de las masas*); Ramiro Ledesma Ramos (*Discurso a las juventudes de España*), y Walter Starkie (*Aventuras de un irlandés en España*). En los asientos del diario nos deja entrever que hubo otras muchas lecturas, de las que nos queda la mera mención: Dumas, Andersen, Quevedo, A. Machado, Eça de Queiroz, Verlaine, Francisco de Basterra, Voltaire, Diderot, Salgari, W. Fernández Flórez, Émile Verhaeren, Anatole France, Silvio Pellico o Baroja. En otros textos suyos hemos encontrado a Kipling, Walter Scott, Navarro Villoslada, Erasmo, Goethe...

No es momento de detenerse a analizar tales lecturas, por falta de espacio, pero sí tenemos una noción de lo mal que estaban dotadas las bibliotecas carcelarias en la penuria bélica o, de otro modo, cómo llegaron hasta él libros tan dispares (¡Voltaire corriendo de mano en mano en las prisiones en plena represión!) y, sí, azarosos, que van de la literatura clásica a la biografía o la historia, pasando por los ensayos filológicos o los de índole política, sin que su curiosidad eluda el pensamiento fascista o falangista que le había encarcelado¹³.

El 6 de octubre de 1939 en el mismo *Diario de la cárcel* establece el canon de su gusto literario, que por orden está formado por *El Quijote*; la *Biblia*; *Imitación de Cristo*, de Kempis; *Soledades*, de Góngora; *Poema de mío Cid*; *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu; *La Celestina*, de Rojas; *El sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno; *La balada de la cárcel de Reading*, de Oscar Wilde; *Las figuras de la Pasión*, de Gabriel Miró; *Le livre de Saint Michel*, de Axel Munthe; *Diálogos*, de Platón; *La Iliada*, de Homero; y *À la recherche du temps perdu*, de Proust, pero lo hace no como un pronunciamiento de canon universal de la literatura, sino «de aquellas [obras] que dado el estado de ánimo de un preso sirvan a sus inquietudes espirituales y que, a la vez, puedan ser leídas una y mil veces sin fatiga, y sirvan de constante alimento espiritual». Con todo, se atreve a reducir incluso más la lista y se queda con *El Quijote*, la *Biblia*, la *Imitación de Cristo*, *El sentimiento trágico de la vida* y los *Diálogos* de Platón.

13 El propio Aguirre se queja en su también inédito *Diario de la cárcel* el 25 de enero de 1940 de que la prisión cuenta con un «escasísimo número de libros, sin ninguna revista y sin ningún periódico». Un poco antes, el 6 de noviembre anterior, se lamentaba de igual manera: «No tengo ni un libro, ni un periódico. Ni lo tienen los demás». En su hambre de lectura, debió de husmear en todas las celdas mendigando libros que llevarse a los ojos, una indigencia sin duda para alguien como él tan acuciante como la del hambre física. Conmueve leer ese párrafo escrito el 29 de diciembre de 1939 en que Aguirre parafrasea el fundamento universal de la lectura entendida como huida de la realidad: «Hoy he hecho una escapada al mundo. Un libro *-Bajo el cielo de Oriente-* me ha servido de puerta para escapar de mi encierro. Y he vivido unas horas tan ajeno a todo lo que me rodea, que al pasar la última hoja he mirado alrededor de mí, sorprendido de encontrarme en la cárcel». La idea de la lectura como evasión figurada está presente de forma recurrente a lo largo de todo el diario.

Esa imagen del artista como lector, por encima de cualquier otro tipo de retrato, nos la deja fijada Aguirre en las primeras líneas de la entrada con que se abre el *Diario*; este, en realidad, fue comenzado a escribir el 1 de septiembre de 1939, en Valladolid, pero cuando una vez en libertad pasó a limpio lo escrito, incorporó unas pocas entradas que intentaban describir los sucesos iniciales de su detención y encarcelamiento, que abarcan de septiembre a noviembre de 1936. Así, en esas primeras líneas que relatan el día de su detención, el 20 de septiembre, escritas como digo con seguridad después de que fuera puesto en libertad, la descripción que hace de sí mismo y de la escena en que se produce no es la de un hombre azuzado, la de un hombre sorprendido o temeroso, la de un hombre desconcertado o víctima, sino que elige el retrato sereno –y muy significativo de su talante bonancible y literario– de un lector sentado ante un ventanal con un libro en las manos: «Veinte de septiembre de 1936. Un día claro y dulce. El sol se cuele por la ventana abierta hasta la butaca donde leo, como un perro amigo y leal, para besarme las manos y los pies e iluminar con sus claros rayos la reproducción de Velázquez que al volver una página contemplo». En el segundo párrafo de la misma entrada, se define: «Con un nuevo libro sobre la mesa, que me apasiona y me subyuga hasta olvidarme de todo». No era un revolucionario, ni un rojo, ni un desafecto al que estaban a punto de detener. Era, simplemente, en su rememoración, un lector.

2. AGUIRRE, ESCRITOR

A su salida de la prisión, Aguirre se reincorporó a la Redacción de *El Adelanto*, a la que había pertenecido antes de la guerra durante cerca de diez años. En 1949 pasó como redactor-jefe a *La Gaceta Regional*, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento, y que simultaneó con sus artículos en *La Hoja del Lunes*, amén de otras colaboraciones en diversos periódicos, además de asumir la responsabilidad, desde 1953, del Departamento de Publicaciones, Información y Turismo de la Diputación Provincial de Salamanca, durante cuya permanencia en dicho organismo fue fundador y director¹⁴ de la muy prestigiosa revista *Monterrey*.

Entre sus obras en prosa cabe anotar *Cinco cuentos para niños* (1930); *Interpretación y glosa de «El Ama» de Gabriel y Galán* (1943); *Itinerario salmantino de don Jorgito el Inglés* (1944); *Cuarenta estampas iluminadas* –textos propios acompañados de fotografías de José Núñez Larraz– (1948); *Salamanca vista por los extranjeros* (1953); *Salamanca en las letras contemporáneas* (1954); y *Salamanca, arte y espíritu de la ciudad y provincia* (1954), libro publicado con ocasión del VII centenario de la Universidad de Salamanca, en cuyo prólogo y notas traza un recorrido general, pero de acento muy personal, por la historia y los valores artísticos y monumentales salmantinos.

14 Tan solo pudo alcanzar a ver, antes de su fallecimiento, el primer número de la revista.

Cuando a su fallecimiento se publican en *La Gaceta* los obituarios que escriben todos y cada uno de los colegas que conformaban entonces la Redacción (Enrique de Sena, Emilio Salcedo, Francisco Casanova, Borreguero...), un recuadro nos da cuenta de las obras publicadas por Aguirre Ibáñez, pero también de las que tenía «en preparación». Entre ellas –en cuyos contenidos vuelve una y otra vez, como en los que llegaron a ver la luz, su encendido amor por lo salmantino, aun siendo riojano– se señala un volumen que habría de titularse «Salamanca vista por los españoles», parejo del ya conocido *Salamanca vista por los extranjeros*¹⁵; otro que habría de ser «Hombres, historias y paisajes de Salamanca»; un aparente conjunto de ensayos o textos procedentes de sus columnas periodísticas que llevaría el título de «La vida breve y otros escritos»; y uno de epígrafe misterioso y atractivo, «Las mujeres escriben cartas de amor», que suena tan actual en los usos editoriales. Se citaba, por último, un posible volumen con el título de «Poesías»¹⁶.

Cuando Aguirre decide poner en palabras su estancia en la prisión de Valladolid, ya muy avanzado su período de condena¹⁷, confiesa que eran «notas, que no tienen ningún interés, pero que pueden servirme de recordatorio para el día de mañana». Inédito se quedó tal diario, sin ni siquiera ser mencionado en aquel obituario por razones que no tienen que ver con el interés al que alude, sino con la imposibilidad de hacer públicas tales páginas en aquellos años de hierro. Inéditos también se quedaron los poemas que había escrito antes, en la prisión de Burgos en el verano de 1937, pero sí se deduce, de su mención en la página de obituarios citada, que eran cuando menos conocidos por sus mejores amigos y colegas y que no desdeñaba su publicación; la razón de que no lo llegara a hacer antes de su fallecimiento tal vez no fuera otra que el pudor de dar a la estampa los sentimientos que le embargaron mientras los escribía y se plasmaron en versos de ausencia y dolor.

15 Quizá haya sido Aguirre el primero en llevar a la práctica una antología que aunara el patrimonio literario que la ciudad de Salamanca ha generado en la obra de autores nacionales y extranjeros. El proyecto, truncado en su mitad, del que solo vio la luz la primera parte, había tenido origen –y frustración inmediata y momentánea– en sus largas horas de soledad carcelaria: «Si tuviera libros y pudiera trabajar, no lo pasaría mal del todo. Me gustaría aprovechar estos meses en escribir un libro sobre «Salamanca en la literatura, desde el Lazarillo de Tormes a Unamuno». Pero no se puede improvisar y hay que resignarse», escribía en su *Diario* el 6 de noviembre de 1939.

16 Noticia tenemos también de alguna obra perdida que ni siquiera llegó a ser incluida en esa relación, como la que nos dio Rafael SANTOS TORROELLA de que «en 1936 tenía a punto y hasta anunciado en catálogo editorial, un estudio biográfico de don Miguel [de Unamuno], que no alcanzó a publicarse» (*La Gaceta Regional*, abril 1955).

17 Se inicia el 1 de septiembre de 1939, cuando ya llevaba tres años sin libertad, aunque luego incorporaría al mismo, con pormenor, como hemos señalado, lo que fueron los primeros días de su encarcelamiento.

3. AGUIRRE, POETA

El poemario conservado, del que aquí damos noticia y primicia¹⁸, no es más que una selección personal de lo que escribió en verso en aquellos años de presidio. Se nota en la numeración de los poemas, en la que ocasionalmente se producen saltos sin otra razón que la de la supresión, sin que el autor luego modifique la enumeración. En los borradores hay muchas páginas arrancadas e incluso en uno de ellos se conserva un poema («Breviario salmantino de sol y lluvia») que no llegaría a estar en la copia final que hizo en un cuaderno de hule negro, donde a su vez de nuevo hay una hoja arrancada (que incluía el quinto poema de la primera parte, «La divina tristeza»). En el *Diario* nos cuenta el 24 de septiembre de 1939 que ha habido un concurso literario dentro de la prisión, para el que escribió «unas cuartillas» que luego resultaron premiadas, a las que puso el título de «Plegaria y exaltación de la Virgen de la Merced», patrona de las prisiones españolas, pero el que sabemos con forma de poema luego no estará en la selección final. Como vemos, decantó mucho la selección de lo que en su intención presumía que alguna vez podía llegar a tener forma de libro publicado¹⁹.

A su llegada a la cárcel de Burgos en junio de 1937 fue sometido a un régimen de aislamiento penoso, destructor, aniquilador de cualquier voluntad endeble, del que su magnífica capacidad intelectual le permitió evadirse mediante la escritura. Así, durante los dos meses (del 22 de junio al 22 de agosto) en que sus ojos no vieron otro paisaje que el de las cuatro paredes de la celda, día a día fue escribiendo la práctica totalidad de los poemas que componen su *Cancionero de la cárcel*, una huida a través de la lírica que le devolvía al mundo que le había sido arrebatado, sobre todo el que formaban su mujer, Asunción, y su entonces única hija, Teresa (años después, ya en libertad, nacería Isabel).

En qué ambiente vital fueron gestados los poemas nos lo cuenta Aguirre en su *Diario* tres años después, el 29 de agosto de 1940:

En el verano del 37, a mi llegada al penal de Burgos, me metieron en una celda –la número 55– para hacer lo que se llama en el lenguaje penitenciario «el período».

18 Cuyo original, como señalamos al inicio de este trabajo, está depositado en el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH).

19 Por información de su hija Teresa supe que la redacción primigenia de los poemas fue realizada, a falta de otro material más noble en su austera celda burgalesa, en papelillos de liar tabaco, que guardaba en los bolsillos y luego entregó a su mujer cuando terminó el aislamiento. Resulta, con todo, enigmático que el cuaderno de tapas de hule que contiene la presunta versión final que Aguirre quería dar a los poemas lleve el título de «Cancionero de la cárcel y otros poemas (Segunda parte)», siendo que todos los que en él se incluían (e incluso el que, ajeno a esa selección, aquí señalamos, procedente de otro borrador) están datados en fechas comprendidas en su período carcelario, por lo que intriga saber el significado exacto de ese «... y otros poemas». ¿Tal vez que la copia limpia del cuaderno estaba inacabada? Quién sabe. Lo cierto es que no hay rastro de otros poemas suyos que los que hoy se guardan en el CDMH.

Sesenta días recluso en aislamiento completo. Algún día hablaremos de aquella aventura, de lo que es el paseo de pista, de los días interminables en aquella reclusión y de las gentes que tuve la desgracia de conocer, como dice el Evangelio, por sus actos, ya que no por sus palabras, pues el silencio nunca quebrantado –que era la consigna– nos rodeaba completamente.

[...] Los sesenta días de celda fueron otros tantos días de ayuno. No tenía hecho el paladar a aquellos ranchos que llegaban fríos, malolientes y espesos como argamasa. Me daban náuseas terribles apenas me llevaba una cucharada a la boca y mis esfuerzos por adaptarme resultaron inútiles. Cerraba los ojos para no ver, me tapaba las narices para no oler, y así conseguía que el estómago tolerase tres o cuatro cucharadas de aquella mezcla de judías, fideos y berzas que constituía la comida más importante del día. Por la noche era peor, fideos con raspas de bacalao y alguna patata. La cena me fue imposible pasarla. El pan era escaso para un hombre que se alimentaba de él exclusivamente. Lo dosificaba con meticulosa precaución, y al comerlo, saboreándolo con delicia, tenía buen cuidado de no desperdiciar la miguita más insignificante; si alguna caía al suelo, la recogía con el esmero que pudiera poner en recoger un brillante. Después de aquello que pudiera parecer comida, me arrojaba en la cama desesperado y deprimido; y jamás lágrimas más amargas han podido correr por unas mejillas, como aquellas que debían su motivo al sentimiento de la impotencia y a la sensación taladrante y angustiada –como la de un frío cuchillo que rasgase las entrañas– del hambre brutal que padecía.

El 7 de octubre de 1939, había incluido Aguirre en su *Diario* unos versos que suponemos suyos: «Piedras teologales y universitarias, / siglo XVI; / el sol de vencida, sobre ellas enciende / rojas luminarias / de sangre y de miel», pero acto seguido escribe: «La vena lírica está cegada».

La sublimación poética había sido el refugio vital para abstraerse a la desesperación de aquellos sesenta días de encierro y aislamiento, en riguroso silencio, del verano de 1937 en el presidio de Burgos, pero para estos días de 1939 ya no sentía venir la inspiración. Los cuadernillos conservados en que están manuscritos sus poemas los sabemos mancos, como ya hemos señalado: por la propia numeración o porque existen hojas arrancadas, pero el cuaderno de hule negro parece una copia final de lo que en su intención pretendía ser un poemario cerrado. Es posible que los poemas desaparecidos fueran escritos en ese lapso posterior (1938-1940) y que no le convencieran para un índice final. Y ofrece el motivo: «Y lo siento de veras, ya que hay sentimientos que no pueden expresarse más que en lenguaje poético. La cárcel ha gravitado de tal forma sobre mi espíritu que las formas huidizas de las cosas, los matices del color, todo eso que no puede manifestarse más que con palabras y ritmos engarzados por la flecha de oro de la emoción poética, se me escapan ahora como si viviera y sintiera bajo el signo del aguafuerte». Luego, inicia una reflexión metapoética que pone marco a su creación, a la motivación que le lleva a pulir sus sentimientos en el molde del verso y a la imposibilidad

de seguir haciéndolo en la conciencia de un mundo convulso, para entonces en medio de la recién iniciada Segunda Guerra Mundial:

Ciertamente que el momento no es para menos. El alma está como en suspenso y sería un lujo excesivo dedicarse a perseguir las variaciones y cambios de matiz en el espíritu como los juegos de luz y color en el fondo de un vaso. Hay demasiada luz, demasiados contrastes, sombras agrias y duras que recortan con excesiva precisión el dibujo, los volúmenes y las formas. Y la lírica, que es algo íntimo, paisaje de almas, bajo cielos nublados, requiere un clima especial para producirse con la timidez y la delicadeza que es su mayor encanto y perfume...

No sé qué harán los poetas. Desde luego que no habrán seguido alquitarando sutilezas líricas entre el tronar de los cañones. Aunque la poesía es el único mundo aparte que existe dentro del mundo, según la inmortal definición de Juan Pablo Richter, el poeta no puede sentirse ajeno al mundo que le rodea. Las plumas son armas también y ninguna puede permanecer ociosa en días de liquidación, de derribo, de lucha a muerte en la que todos podemos salvarnos o perdemos para siempre. Mi vena lírica está cegada por un arrastre de arenas movedizas. Ni más ni menos que lo que ha podido ocurrirle a otros muchos; pero además mi pluma reposa en forzada inactividad con la tristeza de su impotencia saltándose de los puntos como una tinta floja, desvaída y sin color.

Unos meses después en el propio diario, el 16 de julio de 1940, nos dejará anotadas mejores pautas para entender qué fuerza interior le llevó a redactar y dejar escrito su poemario, la evocación de las condiciones en las que estaba cuando surgió la necesidad de engañar la nostalgia a través de la creación poética:

Me viene a la memoria –extendido en la cama, el cigarrillo entre los dedos– el 16 de julio de tres años atrás. Fue en Burgos, cuando ya llevaba casi un mes en aquella celda n.º 55 donde me metieron a nuestra llegada al penal. Y recuerdo cómo fue aquel día, refulgente de luz, azul intenso el cielo, silencioso y resonante a la vez, bajo la cúpula inmensa que las rejas cuadrículaban a la ambición de mis ojos en pequeña parcela de ilusión no lograda. Triste y amarga fecha; todos los dulces y agradables recuerdos que forman el cimiento de la vida se agolpaban en mi mente para pintarme más triste el cuadro y hacerme más desdichada la situación a que me veía recluido. De aquella angustia, de aquella soledad, del dolor de ausencia y de la nostalgia de lo perdido, brotó un romance de mi pluma, que aún recuerdo, donde destilé todas estas cosas en una evocación marinera de la Virgen del Carmen. Y entre el andamiaje lírico de mares, playas, velas y olas –pretexto para una mayor hondura de sentimiento– se deslizaba la vena pasional, y se perdía estérilmente el abrazo que, al cerrarse, solo aprisionaba una sombra. Y sombra y recuerdo es todavía lo que tres años después –Valladolid, 1940– aprisionan mis brazos en estos momentos, mientras dejo volar mi imaginación y se consume el cigarrillo en espirales azules...

El *Cancionero de la cárcel* fue escrito, pues, en aquellos sesenta días y noches de encierro feroz, de riguroso silencio y aislamiento, de abandono y castigo, que padeció en la cárcel de Burgos entre los últimos días de junio y los finales de agosto de 1937. Salvo el que abre el libro, traído por el autor a esa posición por su valor simbólico del sentimiento general que le embarga («tengo una pena, penita, / que no me cabe en el alma...»), el resto conserva el mismo orden en que fueron escritos, si hacemos caso a la datación que de cada uno de ellos ofrece.

Así, la primera parte, que lleva el título de «La divina tristeza» y se compone de doce piezas (de las que faltan las que llevarían los números «V» y «X») fue escrita a lo largo del mes de julio, a razón de una composición cada tres o cuatro días y forma un todo cerrado en el que el verso es un diálogo consigo mismo en torno –salvo alguna excepción– a la incertidumbre de su propia condición y la de los suyos, su familia: «La vida, como en suspenso, / ha detenido su ritmo / fatigoso...». El abatimiento que manifiesta (hibridado de algún fulgor esperanzado) ya se había instalado en su ánimo al poco de su encarcelamiento. En noviembre de 1936 escribía:

En semanas, en días, todo ha cambiado y no soy ni sombra de lo que fui. En el balance de mi vida hay un déficit enorme; de aquel raudal de ilusiones y entusiasmos queda bien poco. Se salva únicamente la ternura familiar, que sobrenada en el fracaso de otros muchos sentimientos como una rama verde sobre las olas. Lo demás, amistades, ideas, preocupaciones, conceptos que creíamos claros y la riada ha enturbiado y ensombrecido, se lo ha llevado la corriente aguas abajo con la misma ligereza, sin resistencia alguna, con que arrastran estos minúsculos arroyos de agua de lluvia las hojuelas y las briznas de paja de patio, encharcado y sucio.

Enrique de Sena, hablando de la prosa de Aguirre, había afirmado –en cita que ya reproducimos en las primeras líneas de este texto– que «fue un escritor maduro, sereno, enamorado de un lirismo limpio que permanece, levemente teñido de melancolía»²⁰. El párrafo reproducido es, en la forma, claro exponente de ello, y en el fondo resume el estado anímico que perduraría todavía cuando escribía los poemas²¹.

La segunda parte lleva por título «Diez sonetos de la ausencia» con una dedicatoria que anticipa el contenido: «Para mi mujer». Aunque algunos carecen de datación, de su disposición resulta fácil colegir que fueron escritos en apenas siete días, entre el 26 de julio y el 1 de agosto.

²⁰ «Presentación»..., *ob. cit.*, p. IX.

²¹ La asunción del destrozo vital que supuso su encarcelamiento estuvo asociada a la misma imagen metafórica del turbión fluvial como espejo poético hasta su puesta en libertad. Así, vuelve a aparecer en su *Diario* el 21 de octubre de 1939: «La casa, el amor de los míos, los libros, la lumbre... Todo se fue corriente abajo en esta turbia riada que nos ha proporcionado la vida».

Porta la tercera parte el título de «Cinco canciones para mi hija», a lo que añade en subtítulo «(Para cuando sepa leer)». Teresa, la hija a quien se dirigen los versos, tenía entonces cuatro años. Fueron escritos, de forma consecutiva, entre los días 2 y 6 de agosto.

Hasta aquí, digamos, se conforma un primer bloque con tres ejes nítidamente definidos por el poeta: en el primero, es su propia condición humana la sometida a examen: la pena, la tristeza, la impotencia, la nostalgia, la angustia de la vida carcelaria, la evocación del pasado, la ensoñación de la libertad, de la infancia, del desamparo de los suyos, «las heces de la amargura» en definitiva, como llega a decir en uno de los versos; en el segundo es su mujer, Asunción, la destinataria única y exclusiva, el recuerdo de la amada soñada que se repite una y diez veces en un prisma de imágenes cambiantes, amorosas, dolorosas, esperanzadas, en las que el poeta busca en la ensoñación de la ausente «el piadoso refugio de tus brazos» ante la incertidumbre del futuro inmediato; en el tercero, por último, el tono se vuelve menos sombrío pero igualmente melancólico con las cinco composiciones con las que evoca imágenes y escenas de su hija, donde la recurrencia a la presencia de pájaros convoca la metáfora de la libertad y el regreso al hogar familiar. Fue la fortaleza interior, la clara consciencia de no sucumbir a la barbarie que se había llevado por delante su vida, la que desde el primer momento de su encarcelamiento le llevó a entender que era ese universo, el de su meditación, su familia y su hambre de contemplación del mundo lo que forjó en su espíritu el germen de que había de ser la lectura, y en ello también la escritura, lo que le podía salvar del desmoronamiento. Un apunte de su *Diario* en noviembre de 1936 pone en el tapiz de su reflexión el ánimo de esa salvación: «El mal, sin embargo, está aquí; hay que coger estos trozos y limpiarlos; estos recuerdos, y avivarlos; estos sentimientos, y purificarlos de nuevo; estas creencias y esta fe y calentar el hielo que las envuelve para que sean conscientes y deliberadamente el cogollo, la médula de nuestra existencia futura»²². Será la escritura poética, unos meses después, cuando su penuria carcelaria toque fondo en el penal de Burgos, la que actúe como mano sanadora para mantenerle vivo.

La segunda parte de este *Cancionero de la cárcel* resulta ser un bloque ya misceláneo, sin la misma unidad de protagonismo pero con las mismas señas de identidad poética. Se abre con un poema, el titulado simplemente «XXVIII», cuyo motivo todavía sigue siendo su hija, en esta ocasión no como una alegoría de la libertad a través de la presencia de pájaros o la inocente ingenuidad infantil, sino como una admonición dirigida a su mujer para preservar a la indefensa niña de la cruel realidad en la que –él, ellos– están inmersos, el instinto protector contra la sinrazón de que están siendo víctimas. Lo que sigue, hasta el final del libro, se

22 Al tratar de definir la selección de autores y textos que compiló luego en su *Salamanca vista por los extranjeros*, parecía que estuviera transliterando esa misma idea que acabamos de reseñar de rescate y purificación de esa médula existencial: «Son apariencias de una realidad inaprensible; retazos sueltos de una imagen compleja, difícil de sintetizar, latidos de un corazón...» (*ob. cit.*, pp. XIV-XV).

agrupa bajo el rótulo de «La tristeza de las cosas humildes», esto es, de nuevo la tristeza como hilo conductor de su estado anímico en ese aislamiento carcelario con el que se pretendió destruir su espíritu, que sin embargo resistió mediante el alejamiento figurado hacia su paisaje humano más íntimo y hondo, combatió la ruina moral fortaleciéndose en la composición de un escenario de figuras queridas y momentos añorados que poblaron su cabeza levantándose en versos tristes, sí, pero esperanzados, que, como hilachas, traspasaban los barrotes y se hacían reflexión intemporal, puesto que aquí los tenemos aún. Desfilan así por los versos el niño que fue, la jovencuela candorosa, la madre, el extrarradio suburbano, la monja hospitalaria, el aniversario de boda, la realidad carcelaria, el *beatus ille*...

Todo el poemario está transido de una exaltación vaporosa e impresionista de la naturaleza y el paisaje, como cuadros pintados al atardecer imaginado desde su celda, no en vano la otra gran pasión artística de Aguirre era la contemplación de la pintura y la meditación sobre el instante fijado en su hermosura, por más que fugaz. La forma se nutre, sin dilación, de la poesía lírica popular y tradicional²³: el romance y la silva como molde constante, pero también el soneto y el alejandrino, alguna copla de arte mayor, algún hexasílabo, todo siempre asonante y sin pudor a la flaqueza ocasional, que sostiene pese a la decantación del tiempo cuando realiza la copia final, años después de su escritura original.

El trasfondo donde los versos de Aguirre se alimenta no está tanto en la inspiración de santa Teresa y san Juan de la Cruz, de los que su hija Teresa –como señalé más arriba– me decía que él afirmaba ser sus escritores predilectos (aun con la resonancia clara del último en la semejanza histórica del poeta encarcelado), como en la espiritualidad de la lectura cotidiana de la *Imitación de Cristo* de Kempis²⁴ y en la poesía más coetánea de los días de Aguirre: Antonio Machado al frente, sobre todo, pero también Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Unamuno, Miguel Hernández o Rafael Alberti, con la significación muy especial, tanto poética como política, de dos composiciones dedicadas a recordar la grandeza de Federico García Lorca: el poema «XI», en la primera parte («La divina tristeza»), y el titulado «In memoriam», en el conjunto misceláneo, escrito el primero un mes antes y el segundo en la fecha del primer aniversario del asesinato del granadino, donde Aguirre escribe por primera y única vez (tanto en este poemario como en el diario, tan sutil todo él en la expresión siempre) las palabras más acusatorias y comprometidas: «Y al recordar lo que imploras / a Cristo crucificado / no olvido a los que han pintado / sobre tu frente un clavel / que aún tiene vivos destellos: / no les perdones a ellos, / pero perdónale a Él».

23 El título mismo de «cancionero» que le da al cuaderno de tapas de hule negro es deudor de esa filiación engarzada en el verso llano y claro.

24 Estando en la cárcel de Salamanca, en noviembre de 1936, anotaba en su *Diario* sus lecturas desde su entrada en prisión hasta ese momento: «Dos únicos libros he leído en la cárcel: la *Imitación de Cristo* y *Los tres mosqueteros*. Ha sido el Kempis quien ha despertado en mi espíritu un eco lejano de religiosidad; sobre él he apoyado mi esperanza para que mi mente no se derrumbase y enloqueciera». Con una cita del Kempis abre luego Aguirre su poemario y encabeza uno de los poemas.

Los dos meses de aislamiento en la prisión de Burgos no cegaron, como pretendían sus carceleros, la razón y la humanidad de un hombre que, según se anotó en su contra en el consejo de guerra que lo condenó, era portador de la infame «peligrosidad social, habida cuenta de su profesión y su grado de cultura». Muy al contrario, la soledad impuesta azuzó su instinto de supervivencia y a encontrar en su propio interior la coraza protectora contra el dardo envenenado de la represión. Esa lucha interior contra el aniquilamiento espiritual al que estaba sometido y el hallazgo de la *invención artística* como engaño con que burlar a sus carceleros está reflejado en este pasaje de su diario que escribió el 8 de septiembre de 1940, fragmento de bellísima factura formal y clarividente axioma ejemplificador:

La literatura, el arte, las mil cosas que el hombre inventa, no tiene otra finalidad que la de escapar a la presencia constante de nuestra conciencia reflejándose en el cristal que es el fondo de nuestra alma en las horas sin sueño y sin disimulo en que nos enfrentamos con nuestra auténtica imagen. El hombre no desea encontrarse en las galerías y subterráneos de su espíritu con los viejos fantasmas que habitan en ellos; arrastran, adheridos a su informe presencia, como los cascos de los barcos, una fauna abisal, húmeda, fría e inquietante. Hay que huir de nuestros fantasmas, de nuestros monstruos, de la incallable tornavoz de nuestra conciencia. Y hay que vivir riñendo a diario una batalla con ellos. Hay que huirse, escaparse, buscando salidas al campo libre y al sol sin penumbra donde los sueños construyan paisajes engañosos, deliciosamente falsos y deliciosamente pueriles.

No pudo expresar de mejor manera su victoria moral sobre aquellos que estaban dispuestos, por las armas, a extirpar hasta la raíz todo rastro de la Razón.

¿Cuándo podré yo olvidar –escribía Aguirre en su diario, a punto de ser liberado– aquellos días lluviosos de Burgos, solitario y desesperanzado, cayendo sobre mi corazón como fría ceniza? ¿Cuándo podré arrancarme aquel musgo pegado a mi alma en aquellos días de infinito aburrimiento? Allí dejé, en sucios jirones, mi pobre juventud. Y cuando salga, aunque la vida me sonría, ¿cómo podré yo sonreírla?

No era consciente cuando escribía estas palabras de que precisamente el antídoto contra esa fría ceniza habían sido los poemas que en esos días había escrito y habrían de ser los que impedirían para siempre el olvido de aquella desoladora experiencia vital, pero alumbradora de unos bellísimos, frágiles, cálidos y amorosos versos que han llegado hasta nosotros y que ojalá algún día vean la luz para enseñarnos que incluso en las peores condiciones el ser humano es capaz de hallar refugio en la hermosura de la palabra, en la aleccionadora esperanza de que la libertad interior es indestructible.

LA PRENSA SALMANTINA COMO ALTAVOZ DE LA VANGUARDIA ARTÍSTICA. EL CASO DE LA GALERÍA VARRON

LAURA MUÑOZ PÉREZ

*Profesora del Departamento de Historia del Arte/Bellas Artes
Universidad de Salamanca*

RESUMEN: Del mismo modo que la prensa se erige, a partir de sus orígenes y, especialmente, a lo largo del siglo XX, como vehículo a través del cual trazar la historia del mundo y sus vicisitudes desde el plano de la política, la economía, la sociedad o el deporte, en sus páginas manifiesta también interés el reflejo de la vida cultural tanto internacional como nacional o local. En homenaje a la labor crónica y crítica de la prensa en materia artística, en este artículo se traza el papel desempeñado por los periódicos de Salamanca a la hora de contribuir a definir el perfil del mundo creativo de la capital y su provincia, eligiéndose como representante de dicho panorama el discurso histórico de la galería *Varron*. Esta será responsable de la llegada a Salamanca no solo de los más afamados nombres de la vanguardia artística sino, además, de la promoción de un movimiento de renovación estética que afectará tanto a público como a autores y que contribuirá a la aproximación a la modernidad creativa y a la apertura a nuevas formas de ver, reflexionar e imaginar el arte.

PALABRAS CLAVE: arte contemporáneo, Salamanca, siglo XX, vanguardia, prensa, galería Varron.

ABSTRACT: Just as the press established itself from the start, but especially in the 20th century, as a vehicle to trace world history and its vicissitudes from the perspectives of politics, economics, society and sports, its pages also reflect cultural life, whether international, national or local. As a tribute to the work of the press as chronicler and critic, this article traces the role played by Salamanca newspapers in defining the artistic profile of the capital and its province, choosing as a representative of that perspective the historical discourse of the *Varron* Gallery. This gallery was responsible not only for bringing the most famous names of the creative avant-garde to Salamanca but also for promoting a movement of aesthetic renovation that influenced both the public and artists, and which was to contribute to bringing creative modernity closer to the public and opening new ways of seeing, thinking and imagining art.

KEY WORDS: contemporary art, Salamanca, twentieth century, avant-garde, press, Varron gallery.

La tradición debe respetarse, pero no debe trabajarse solo para ella. No es positivo, ni honesto para la ciudad.

SANTIAGO MARTÍN, director de Varrón¹

En un mundo sin redes sociales, *blogs*, *newsletters* o cualquier otro boletín informativo digital de los que ofrece internet en todo momento y lugar –y con las ventajas de la permanente actualización–; en un escenario como el español de los últimos estertores de la dictadura y los inicios, titubeantes, de la transición democrática; en un marco con una televisión en plena adolescencia, que aún da pasos temblorosos e inmaduros dentro de un país tecnológica y culturalmente retrasado, y en un contexto, finalmente, como el salmantino, donde la actualidad del día a día se palpa en sus calles y plazas, en los corrillos ciudadanos, en las reuniones de café o mercado o, todo lo más, a través de la compañía constante de la radio; pues bien, en cada una de estas atmósferas, no cabe duda de que la prensa es un aliado informativo con un valor social y sociológico incuestionable. Con independencia del sesgo político de los diarios, sin tener en cuenta la línea editorial de las distintas cabeceras (más o menos centradas en las cuestiones económicas y, con ellas, en el «progreso de los pueblos» o, por el contrario, en asuntos más mundanos, llámense crónica de sociedad, de sucesos o deportiva) y sin entrar a analizar el rigor investigador de los periodistas, autores, cronistas o críticos que ponen en negro sobre blanco la cotidianeidad de un colectivo, es innegable que la historia del mundo contemporáneo no puede contarse sin el apoyo constante, la aportación vital, la mirada, tanto objetiva como subjetiva, y el condicionamiento ideológico (más o menos consciente y pretendido) de los periódicos. Pero es que, además, cuando se quiere hacer historia diaria, de lo pequeño y terrenal, no de los acontecimientos con mayúsculas, de los que se encaminan con paso firme a figurar entre los que escriben la Historia sino de los habituales, de los que forman la urdimbre sobre la que se asientan los demás, la prensa es una excelente recopiladora de información, a través de la cual extraer conocimiento sobre gustos, modas, tendencias de pensamiento y actuación, cambios y transformaciones, algunas muy sutiles, que son las que definen el devenir y la evolución del mundo. Por ello, este texto no trata de recopilar grandes eventos de la vida de Salamanca, pero sí de ofrecer una visión del poder que la prensa ha tenido y tiene a la hora de definir, matizar o, al menos, encauzar, los flujos de opinión de sus lectores, que son habitantes, pueblo, en definitiva, sociedad del siglo XX. Para ejemplificar esta importancia no se recurre aquí tampoco a la política o la economía, focos en torno a los cuales gira la impronta de dignidad y seriedad que un diario que se precie de fiable debe cultivar con idénticas dosis de constancia e importancia. El objetivo es, en este caso, un fragmento del heterogéneo y vasto campo de la cultura, que

¹ MERINO, José F. «Varrón impone un nuevo estilo a la exhibición del arte actual». En *El Adelanto*, 25 de mayo de 1995, p. 11.

aquí se resuelve en el ámbito de las artes plásticas. No obstante, como –y pese a su papel de capital secundaria de provincias de la España del siglo XX– Salamanca experimenta durante dicha centuria una vida artística estable, monótona y aburrida en términos generales, pero trepidante y excitante en algunas ocasiones, testimoniar el papel que la prensa juega en todo su recorrido trasciende los límites de este ensayo, razón por la cual resulta protagonista del mismo el trato informativo y de opinión que, a lo largo de su historia –que abarca el último cuarto del siglo pasado–, dan los periódicos salmantinos (*El Adelanto* y *La Gaceta Regional*, en orden de antigüedad) a la galería Varron, cuna de experiencias de vanguardia, vivero de autores comprometidos y arriesgados y trampolín hacia la popularidad para algunos de los nombres más sobresalientes de la contemporaneidad creativa reciente, tanto salmantina como regional, nacional e, incluso, internacional².

1. VARRON, LA APUESTA EN SALAMANCA POR EL ARTE DE VANGUARDIA

La galería Varron, regentada a lo largo de su historia por Santiago Martín Martín (figura 1), nace en 1973 en la que será siempre su sede, fijada en el pasaje de José Antonio Primo de Rivera (después y ahora de Azafranal). Dedicada en sus inicios a la venta de material artístico y de jardinería, el grueso de su actividad, aquella en la que desea centrar su desarrollo es, desde su arranque, la exhibición artística, que no tiene más límite que la calidad y el ansia de ruptura con lo convencional y comercialmente establecido cosa que, en Salamanca, resulta estimulante para algunos aficionados y medios de comunicación pues, pese a lo avanzado de las fechas dentro del contexto de la centuria, por aquel entonces la mayor parte de las experiencias de vanguardia, tanto nacionales como mundiales, siguen siendo despreciadas –cuando no directamente desconocidas (o ambas cosas incluso)– por la mayoría de los seguidores salmantinos, pero también por parte de los cronistas y críticos dedicados a compilar la actividad cultural de la ciudad. Si bien otras salas de arte locales como Artís o, en menor medida, Miranda, ofrecían desde hacía décadas propuestas notorias, avaladas por la solidez de nombres reputados, la fama de galardones, el éxito popular, académico y crítico o la tenacidad demostrada por trayectorias longevas, ninguna como Varron va a ser capaz de sacudir los cimientos del arte en la ciudad, de limpiar las telarañas de un pasado tendente al inmovilismo en cuestiones creativas y de airear las ideas, los conocimientos y las opiniones que, sobre corrientes como la abstracción, el pop, el informalismo, el arte *povera* o el surrealismo, se pudieran tener en Salamanca.

2 Un espectro más amplio y profundo tanto de la actividad pública de Varron como del ambiente cultural salmantino de la época puede apreciarse en MUÑOZ PÉREZ, Laura. *El arte del siglo XX en Salamanca a través de su prensa: pintura y escultura*. Salamanca: Ediciones Universidad. Colección Vítor, n.º 255, 2009 y, de la misma autora, *Arte, cultura y prensa en Salamanca. Una panorámica del siglo XX*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2009.



FIGURA 1: *Santiago Martín en su despacho de la galería Varron. La Gaceta, 27 de febrero de 1995, p. 12 (fotografía: E. Margareto).*

Volviendo a los arranques de Varron, desde lo puramente expositivo estos tienen lugar en noviembre del citado año de 1973 de la mano de la pintora María Ángeles Herrero, tal y como informan los periódicos, si bien su obra pasa desapercibida entre estos mismos medios locales, lo que contrasta con el empuje que cualquier actividad promovida por la galería va a tener con el paso de unos pocos meses. De momento, los diarios ignoran los trabajos de esta artista, pero es que, además, no prestan tampoco atención a detalles relativos a la sala, su aspecto, configuración o características; relevancia que irá ganando en las cabeceras, poco a poco, a medida que transcurran sus primeras semanas de funcionamiento.

De hecho, su primer golpe de efecto mediático tiene lugar antes de que acabe el año de su inauguración, gracias a la venida a Salamanca de Antonio Suárez, uno de los fundadores del grupo El Paso y, por esas fechas, reputado nombre de la plástica española, con repercusión internacional, pero, además, exponente de un tratamiento del arte radical, por innovador; rupturista, por su estética y tratamiento del color y la forma, y comprometido, por su lucha contra los convencionalismos creativos que venían lastrando el mundo cultural nacional a lo largo del siglo XX y le impedían avanzar en esta materia hasta situarse a la altura del prestigio que, como núcleo de producción de arte, había llegado a atesorar España a lo largo de su historia.

Como decimos, Antonio Suárez (Gijón, 1923-Madrid, 2013) expone por primera vez en Salamanca de modo individual a través de Varron, y lo hace entre el 12 de diciembre de 1973 y el 9 de enero de 1974 para así aprovechar el crecimiento en el flujo de asistentes que las fiestas navideñas traen consigo. Y es que, en efecto, la exhibición se convierte no solo en una de las más visitadas de la ciudad a lo largo del año que acaba, sino que resulta también un notable éxito de ventas, lo cual es indicativo del entusiasmo con que el trabajo de Suárez es recibido en la ciudad, fruto del interés por su obra, de un conocimiento exhaustivo (aunque solo teórico) de la misma y también de una receptividad hacia la vanguardia que contrasta en positivo con la sensación abúllica y relajada, escasamente arriesgada, que parecía transmitir el aletargado ambiente cultural salmantino.

No cabe duda de que gran parte de este éxito, consecuencia de la curiosidad generada por los trabajos de Suárez, es debido a la labor de difusión que de la muestra se hace desde los medios locales, que acompañan la publicidad de la exposición con entrevistas al pintor, glosas hacia su trabajo y su trayectoria y apuntes críticos acerca de los lienzos presentados. Se crea así un escenario expectante, que desea ratificar o rebatir, con sus propias opiniones, las lanzadas por los diarios sobre el quehacer del autor, a quien no se le puede negar ya entonces presencia mundial, alabanzas críticas internacionales y éxito de ventas. Con este aval, desde Salamanca se conmina al lector/espectador a acudir a Varron para valorar los «cuadros anatómico-viscerales (*de Suárez*), donde lo espeso, lo viscoso [...] apuntan hacia un mundo abismático de intuiciones, pensares y búsquedas»³. Los óleos expuestos son exponentes de un creador comprometido consigo mismo, con la progresión de su carrera y con su anhelo de trascendencia; afán que persigue «una línea luminosa y sutil alrededor de la cual [...] teje su inconfundible e indiscutible personalidad»⁴. Se enfrenta el público, pues, a un hombre tenaz que es, además, autor de riesgo; rasgos ambos anhelados en una sociedad salmantina que, a la vista de este triunfo, corona a Varron como promesa de exposiciones de calidad.

Antonio Suárez se marcha de Varron satisfecho con la acogida dispensada; tanto, que en enero de 1977 regresa a la sala con una nueva exposición⁵. Tiempo después, en el otoño de 1979, tiene lugar la tercera muestra individual del artista en Salamanca, siendo de nuevo Varron la sala escogida para su celebración⁶ (figura

3 L.C. «España, país de pintores». En *El Adelanto*, 19 de diciembre de 1973, p. 5.

4 «Sigue el éxito de Suárez en Galería Varron». En *La Gaceta Regional* (en adelante, *La Gaceta*), 28 de diciembre de 1973, p. 3.

5 Del 5 de enero al 4 de febrero (tras varias jornadas de prórroga) exhibe sus últimos óleos, fruto de su reciente preocupación por la composición frente a la destrucción, por la selección y ordenación de elementos de la naturaleza frente a la deformación de la realidad, todo ello dentro del quehacer informalista que le es propio. Ver, sobre el particular, MARTÍN SANTIAGO, Manuel. «Exposición de Antonio Suárez». En *El Adelanto*, 7 de enero de 1977, p. 3 y «Antonio Suárez en Galería Varron». En *La Gaceta*, 16 de enero de 1977, p. 38.

6 Ver MARTÍN SANTIAGO, Manuel. «Antonio Suárez». En *El Adelanto*, 31 de octubre de 1979, p. 3 y «Obras de Antonio Suárez». En *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1979, p. 4.

2), que será también sede para una cuarta exhibición, activa esta última del 1 al 20 de marzo de 1984⁷.

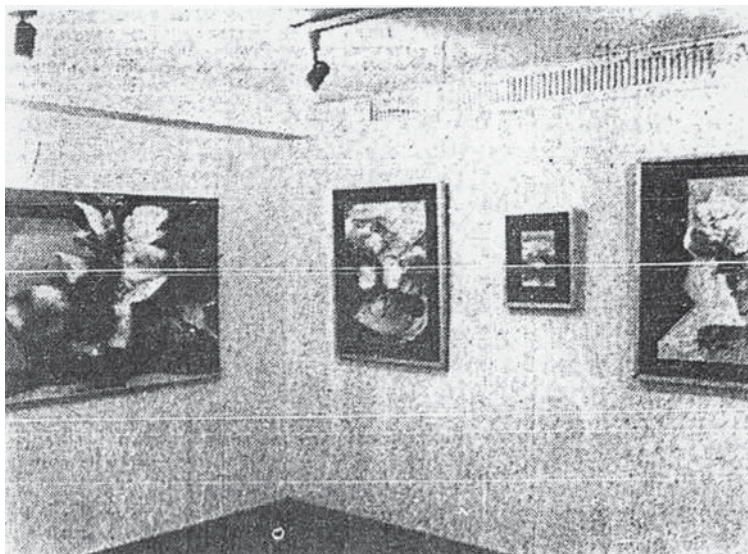


FIGURA 2: Vista de la exposición de Antonio Suárez en galería Varron. *El Adelanto*, 31 de octubre de 1979, p. 3 (fotografía: Los Ángeles).

Da fe de las buenas vibraciones suscitadas por la propuesta de Suárez el hecho de que, para arrancar 1974, Santiago Martín decida confiar de nuevo los espacios de Varron a otro miembro de El Paso, compañero por tanto del gijonés, como es Manuel Rivera (Granada, 1927-Madrid, 1995).

Avalado por afirmaciones en prensa que hablan de él como el mejor representante de la vanguardia pictórica española contemporánea junto a Antoni Tàpies, se allega a Salamanca por vez primera y de forma individual (seguramente también movido por el éxito de su colega), a través de sus dibujos y pinturas –serie *Espejos*–, calificadas por los medios de «sencillas y graciosas, llenas de misterio, venidas de un mundo mágico anterior al paraíso»⁸; obras pues de un autor entre fantástico, lírico y místico, «casi brujo» (figura 3). Con ellas, pese a resultar complementarias de las de Suárez, los aficionados aprecian otra faceta de la senda vanguardista del grupo, ampliando su conocimiento de un colectivo que, más allá de sus afinidades ideológicas con respecto al arte y al valor de este en la sociedad, manifiesta,

7 MACHADO, «Lo fundamental del color en Antonio Suárez». En *El Adelanto*, 11 de marzo de 1984, p. 12.

8 «Otro del “Paso” en Galería Varron». En *El Adelanto*, 15 de enero de 1974, p. 3 (idéntico suelto en *La Gaceta*, en la misma fecha, p. 5).

como queda en evidencia con estas dos muestras consecutivas, la heterogeneidad de sus miembros, la variedad plástica de los caminos estéticos que recorren, pero también su común capacidad para revitalizar el arte español. De este modo, a la expresividad cromática de Suárez, garante de la pasión del resultado y manifestación de sus reflexiones entre angustiosas y veloces, se yuxtapone (que no opone) la preocupación de Rivera por la «luz virgen»⁹ y sus sombras, que dejan intuir formas de la naturaleza. En cualquier caso, a la postre, es su tendencia un camino más en la búsqueda común de la meditación, a través, eso sí, antes del reposo que de la furia incontrolada de Suárez.

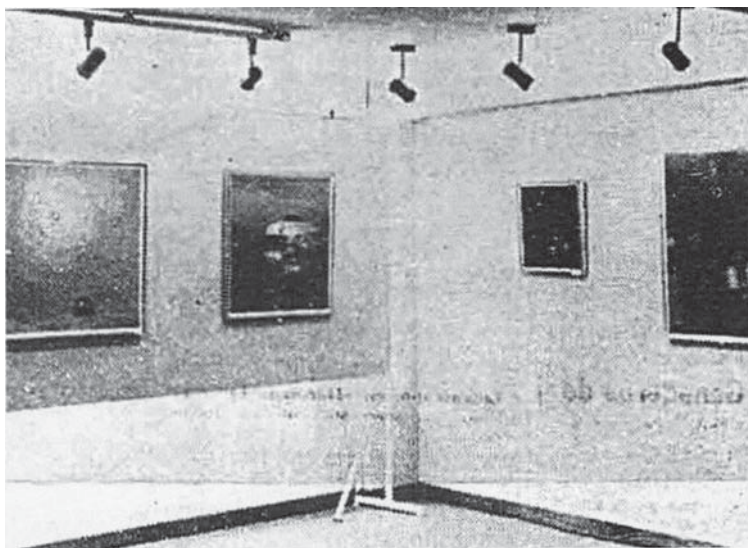


FIGURA 3: Panorámica de la exposición de Manuel Rivera en galería Varron. *El Adelanto*, 30 de enero de 1974, p. 5 (fotografía: Los Ángeles).

Una vez más, y como en el caso anterior, la apuesta de Varron y el compromiso mostrado por los medios locales con el arte nunca antes expuesto en la ciudad tienen su recompensa en el éxito de ventas y público, que llega a sorprender al propio pintor¹⁰ y determina la prórroga de dos días sobre el calendario de cierre inicialmente previsto, que era el 5 de febrero.

9 «Manuel Rivera: su luz, en Galería Varron». En *El Adelanto*, 20 de enero de 1974, p. 3.

10 SANTOS, Jesús María. «Manuel Rivera, pintor del misterio». En *El Adelanto*, 30 de enero de 1974, p. 5. Probablemente este éxito es determinante para que Rivera regrese a Varron, en junio de 1980, con un homenaje a Rafael Alberti. MARTÍN SANTIAGO, Manuel. «Manuel Rivera». En *El Adelanto*, 1 de junio de 1980, p. 20. Casi dos décadas después se produce la tercera exposición individual de Rivera en Varron, en concreto entre el 23 de octubre y el 24 de noviembre de 1998, como parte de las celebraciones con motivo del veinticinco cumpleaños de la galería. Por ejemplo, ver MONTERO, José

Sin abandonar el compromiso con la vanguardia adquirido en estos pocos meses de existencia, Varron sigue ahondando en exhibiciones que combinan calidad, rigor, pero, sobre todo, capacidad para sorprender y hacer reflexionar a sus espectadores sobre el devenir del arte español. Lo consigue nuevamente, días después de despedir a Rivera, de la mano de Gerardo Rueda (Madrid, 1926-1996), uno de los fundadores del Museo de Arte Abstracto de Cuenca y, por tanto, exponente de una de las tendencias más poderosas y radicales del actual panorama creativo nacional.

Entre el 13 y el 31 de marzo de 1974 vuelve el madrileño a la capital del Tormes pues, a diferencia de los colegas de los que ya hemos hablado, Rueda había expuesto, allá por 1958, en la salmantina sala de la Escuela de San Eloy. Como es lógico, los años transcurridos, en los cuales el artista ha madurado y afianzado tanto sus predilecciones estéticas como sus compromisos personales y profesionales, permiten enfrentarse ahora en Varron a un autor formado, sólido y, por ende, respetado y alabado por compañeros y críticos, lo que reviste de nivel el conjunto de trabajos escultopictóricos que congrega ahora en Salamanca¹¹.

Con respecto a los calificativos que los diarios ofrecen de este corpus de obras, son tan variados como personales las conclusiones a que cada especialista llega al enfrentarse al quehacer de Rueda. Hay quienes ponderan la expresividad de su factura, su compromiso personal, la belleza de los resultados que obtiene o el carácter cerebral de una obra de «difícil asimilación», si bien todos parecen coincidir en que sus producciones «despiertan un marcado interés cuando no conmueven o emocionan», y eso con independencia de que puedan ser apreciadas o no por el público. En el caso del conjunto reunido en Salamanca, no manifiesta carácter antológico, pero, al decir de los críticos locales, mantiene la tendencia antes comentada, pues «sí tiene el atractivo de situarnos ante un pintor que sin abandonar una trayectoria intelectual y reflexiva busca tesoneramente nuevos hallazgos estéticos por el difícil camino de la armonía entre el color y la forma»¹².

Compañero de Rueda en el Grupo de Cuenca y promotor, con él, del Museo de Arte Abstracto de esta ciudad, se acerca también como el anterior a Salamanca Antonio Lorenzo (Madrid, 1922-2009) quien, además de profesor de pintura y conservador, pasa por ser un sólido baluarte de la abstracción española, tal y como lo definen los medios locales. El rumbo de apuesta por la vanguardia que caracteriza a Varron se mantiene con esta propuesta, que puede contemplarse hasta el 5 de julio de 1974, atesorando cinco días de prórroga sobre su fecha inicial de cierre, lo que redundará en su éxito crítico y popular, y eso pese al regusto amargo que su estudio puede sugerir a los espectadores (figura 4). Y es que, en efecto, desde la

A. «La galería “Varron” acerca a Salamanca el vanguardismo creativo de Manuel Rivera». En *La Gaceta*, 26 de octubre de 1998, p. 13 o ALÉN, Andrés. «Cegado por su luz, como atrapado en sus redes». En *El Adelanto*, 29 de octubre de 1998, p. 25.

11 A Varron volverá, expositivamente hablando, en el otoño de 1985. Ver MACHADO, «La sensibilidad de un pintor de la luz y del color». En *El Adelanto*, 23 de octubre de 1985, p. 24.

12 «Gerardo Rueda». En *El Adelanto*, 20 de marzo de 1974, p. 5.

prensa se vindica el carácter futurista del mundo plasmado por Lorenzo, a pesar de lo cual el artista, como «presintiendo la inmortalidad de su obra, trabajase sus cuadros a la antigua usanza y los previniese así de esos elementos acometedores de nuestro tiempo». Tradición y vanguardia, pasado y actualidad, se combinan en unos lienzos que también se valoran por su vigor y lirismo, así como por su carácter negativamente premonitorio, dando como resultado la plasmación de «acontecimientos especiales inquietantes, aunque reflejados por el pintor aparezcan agradables y reposados»¹³.

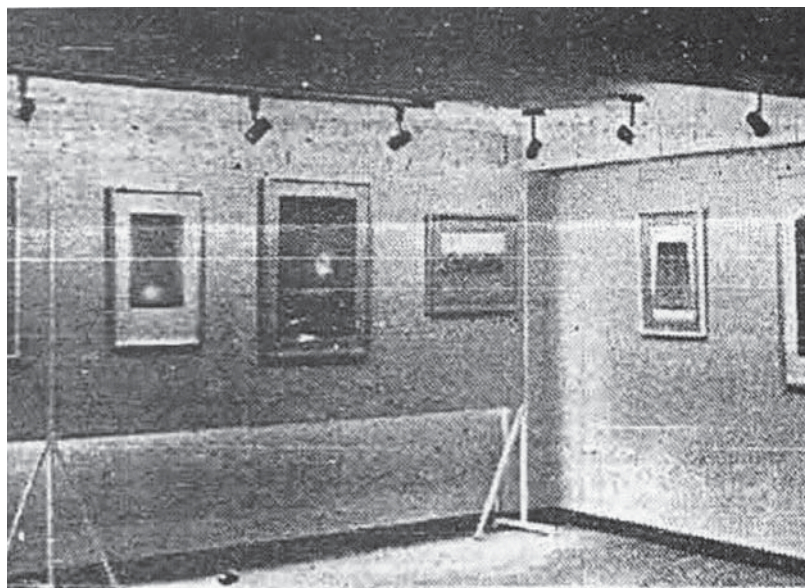


FIGURA 4: Imagen de la exposición, en galería Varron, de Antonio Lorenzo. El Adelanto, 16 de junio de 1974, p. 7 (fotografía: Los Ángeles).

Como en el caso de algunos de sus colegas, de su fortuna en Salamanca es testimonio su retorno a Varron, en junio de 1977, con el fin de ratificar su comunión con la crítica y el público de la ciudad¹⁴. En este segundo periplo su triunfo es aún mayor que en su presentación, hecho demostrado en la prolongación de la

13 «Exposición en Varron». En *El Adelanto*, 25 de junio de 1974, p. 3.

14 Ver, al respecto, MARTÍN SANTIAGO, Manuel. «Antonio Lorenzo». En *El Adelanto*, 2 de junio de 1977, p. 3. Lorenzo vuelve, una tercera vez, a Varron. Dicha exposición tiene lugar hasta el 25 de mayo de 1983. En 1997 se redondea su ciclo salmantino con una cuarta muestra, que abarca del 14 de noviembre al 15 de diciembre. Ver, por ejemplo, J.A.M. «En una época tan saturada de ideas nuevas es lógico que impere un gran eclecticismo». En *La Gaceta*, 15 de noviembre de 1997, p. 13 o MERINO, José F. «Materia y color bajo el prisma de la ciencia ficción». En *El Adelanto*, 20 de noviembre de 1997, p. 27.

muestra durante quince días más de los convenidos. Ello no hace más que confirmar que los aficionados, ya entonces conocedores del arte de Lorenzo, se mantienen atentos a las propuestas de Varron y, lo que es más importante, confirman una inquietud artística (cultural, en general) viva, activa y de vanguardia que desdice, positivamente, sensaciones del pasado.

Demostrada la recepción, publicidad y éxito de las muestras pictóricas, gráficas o dibujísticas de los primeros años de vida de Varron, observemos ahora cómo la escultura contemporánea, aquella de sesgo abstracto y, por tanto, con un grado de complejidad conceptual elevado, también tiene su espacio en la galería, de la mano de algunos nombres resonantes del panorama internacional en este ámbito. En efecto, para los interesados en ampliar y aquilatar su visión del arte actual, Varron ofrece, del 7 al 25 de marzo de 1977, la exposición *Esculturas múltiples*, conjunto heterogéneo de piezas salidas de las manos de Amadeo Gabino, Pablo Serrano, Gustavo Torner, Francisco Sempere o, el ya conocido en la ciudad merced a sus dotes pictóricas, Gerardo Rueda, entre otros.

Desde la prensa se valora la entidad individual de cada uno de ellos y de sus obras, pero, sobre todo, se aplaude la capacidad de la sala de conseguir, con autores tan distintos, apostar por una variada representatividad, pues no en vano cada artista maneja técnicas disímiles y responde a personalidades diferentes, de ahí que sea el resultado un «muestario de operantes estilos, de expresividades discordes, de sensaciones distintas». La libertad exhibida en cuanto a temas, formas y procesos creativos es suficiente garantía de éxito en este caso, no solo por permitir al aficionado, de un único vistazo, abarcar notables tendencias escultóricas del mercado español sino, sobre todo, por acercar al público un mundo, el de la escultura en serie, poco trabajado en Salamanca y menos potenciado, dándole así la posibilidad de iniciarse en el coleccionismo de alcance doméstico, a pequeña escala. «Multiforme y renovante» es, pues, la exposición de «estos grandes y fecundos inspiradores del arte del volumen».

Más allá de estas felicitaciones, y analizando con mayor perspectiva lo ofrecido por los distintos artistas, los cronistas observan una general tendencia

hacia un cubismo simplista pero geoméricamente puro: figuras a través de distintos planos, formas cóncavas y convexas, espacios vacíos, empleo de materiales múltiples y nobles... [...] este cubismo degenera a veces en un expresionismo moderno, por la acentuación de las formas externas, en unos casos, y la distorsión de estas mismas formas, en otros. De este expresionismo al abstracto media solo un paso, el paso de las simplificaciones, de la precisión de los límites, de la revalorización de la materia, del simbolismo encarnado, de una reestructuración de contornos y espacios¹⁵.

15 MARTÍN SANTIAGO, Manuel. «Esculturas múltiples». En *El Adelanto*, 16 de marzo de 1977, p. 5.

Aunque el comentario no es de gran profundidad ni ofrece un análisis sesudo, quizá es indicativo del limitado grado de criterio (por falta de referentes, básicamente) que existe en torno a la crítica escultórica y, en esa medida, sirve para justipreciar el verdadero valor de iniciativas como esta de Varron en el aún inmaduro ambiente artístico (y crítico) local. Sea como fuere, queda en evidencia en la prensa que la galería, una vez más, ha conseguido conjugar en su propuesta la calidad y renombre de los autores elegidos, la dignidad de las obras exhibidas, la atracción del contenido; la dificultad, en fin, de ver repetida en Salamanca una colectiva similar.

De hecho, que la creación escultórica resulta atractiva y relevante para los aficionados locales da cuenta la exposición que, a partir del 21 de marzo de 1980, presentan conjuntamente los escultores Pablo Serrano (Crivillén, Teruel, 1908-Madrid, 1985) y Joaquín Rubio Camín (Gijón, 1929-2007). Ambos comparten su recurrencia al bronce como material de trabajo, si bien lo que en Serrano se considera psicológicamente profundo y patético, en Rubio Camín adquiere tintes más clásicos, equilibrándose el uno con el otro de modo que los críticos puedan apreciar a ambos como complementarios de sus respectivas líneas de trabajo.

Sea como fuere, los medios consideran que los salmantinos se encuentran ante una «muestra que cautiva»¹⁶, razón por la cual animan al público a asistir a la misma. En ella pueden apreciar ocho piezas del autor aragonés, todas ellas de pequeño formato o múltiples y pertenecientes a la serie *El Prado*. El objetivo de Serrano es humanizar los retratos históricos realizados por Goya, Velázquez o Ticiano «hasta convertirlos en suma y expresiva abstracción mental o metafísica». El resultado es un arte angustiado y angustioso, emotivo e íntimo, apasionado y visceral que, con una propuesta tan personal y cercana, impacta al crítico y deja al descubierto su vulnerabilidad. Se descubre en estas piezas el «empeño [...] de definir la carga humana de esos seres, y no por lo que fueron ni por lo que representaron, sino por lo que en ello hay de vigente y permanente»¹⁷.

Por su parte, el creador asturiano ofrece quince trabajos más academicistas, cuyo hilo argumental es la figura femenina, ya sea desde una vertiente mitológica o simbólica, pero siempre con tintes intimistas. «Es su exposición como un bello, ardiente y ondulante homenaje a su cuerpo» donde, como no puede ser de otro modo desde estos términos, prima la belleza, la suavidad, la pureza, el equilibrio o la armonía. «Un arte, el de este plasticista, naturalista, realista, en contraposición al superidealista de Serrano. Pero ambos, preconizadores de un mundo de ilusión y materia al mismo tiempo»¹⁸.

16 «Bronces». En *El Adelanto*, 22 de marzo de 1980, p. 3.

17 «Esculturas de Pablo Serrano y Rubio Camín (Galería Varron)». En *La Gaceta*, 30 de marzo de 1980, p. 36.

18 MARTÍN SANTIAGO, Manuel. «Bronces de Serrano y Camín». En *El Adelanto*, 28 de marzo de 1980, p. 5.

Pablo Serrano aprovecha el tirón popular otorgado por esta exposición para, pocos meses después, regresar a Varron con una muestra individual de fuerte contenido emocional para los salmantinos, como se empeñan en subrayar los periódicos, al encargarse de recopilar el proceso seguido por el artista para la creación del monumento dedicado a Miguel de Unamuno en la década de los 60. Con este apriorismo los diarios se aprestan a calificar de interesante y extraordinaria tan personal exposición, que tiene lugar del 15 de diciembre de 1980 al 14 de enero de 1981.

A través de la obra expuesta los visitantes pueden comprobar el proceso de realización del trabajo y conocer los bocetos, apuntes, bosquejos y planificaciones preparatorias. Además, de todo ello queda constancia en un catálogo de edición limitada que encuentra salida en forma de exclusivo regalo navideño¹⁹.

Toda vez que la pintura y la escultura observan su peso específico en la programación de Varron, y sabiendo que la creación gráfica y dibujística también tiene cabida en la sala –aunque con un cariz quizá más comercial–, llega el momento de que la galería reivindique, con una exhibición de prestigio, el papel que estas disciplinas, que no pueden considerarse ni secundarias ni menores, desempeña y ha desempeñado en el enriquecimiento del abanico artístico español, contribuyendo a afianzar la carrera de grandes artistas y dando visibilidad y publicidad internacional a cuanto, en materia cultural, se estaba haciendo durante el siglo XX en la península.

En ese contexto se enmarca una muestra de carteles que puede considerarse inédita dentro de la historia expositiva de Salamanca. En efecto, teniendo en cuenta que en 1982 iba a tener lugar en el país la celebración del Mundial de Fútbol, y con el fin de otorgarle el máximo de publicidad posible, la organización encargó en su momento a un grupo de reputados artistas la elaboración de una serie de carteles que ejemplificaran la modernidad del país, su compromiso con el deporte y su grado de vanguardia en el campo del diseño gráfico. Ese es el germen de una muestra colectiva que recalca a partir del 7 de mayo de ese mismo año en Salamanca y en la que participan los quince pósteres oficiales de la Copa del Mundo de Fútbol.

El ejemplar general, que simboliza el conjunto de la competición y la euforia que genera, se titula *La fiesta* y es elaborado por Joan Miró sobre la base de un «laberinto transparente de signos aurales, con grafismos negros que delimitan los campos donde se posan los colores puros»²⁰. Mientras, el resto, uno por cada sede, son: *Alegría* del italiano Valerio Adami (Valencia), *Regates* de Pierre Alechinsky (Alicante), *El portero* de Eduardo Arroyo (Madrid), *Unas tijeras* del yugoslavo Vladimir Velickovic (Valladolid), *De volea* por Pol Bury (Oviedo), *La copa* de Roland

19 «Exposición proyecto de una escultura, de Pablo Serrano». En *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1980, p. 7.

20 A.M.P. «Los carteles del mundial». En *El Adelanto*, 16 de mayo de 1982, p. 17.

Topor (Málaga), *Despeje* de Eduardo Chillida (Bilbao), *La red* del francés Gerard Titus-Carmel (Gijón), *Caleidoscopio* del islandés Erró (La Coruña), *Chut* de Antoni Tàpies (Barcelona), *El Dios del estadio* del belga Jean Michel Folon (Zaragoza), *La multitud* de Antonio Saura (Sevilla), *La dama y el aduanero Rousseau* del checo Jiri Kolar (Elche) y *El delantero centro* de Jacques Monory (Vigo)²¹. A pesar de que muchos de estos ejemplares son de tal complejidad que se entorpece a primera vista la claridad del mensaje, es innegable su categoría estética, así como el acertado proceso de selección de sus autores, llevado a cabo por la galería Maeght de París.

Volviendo al ámbito de lo individual, 1982 está en Varron determinado por la presencia de los trabajos de Lucio Muñoz (Madrid, 1929-1998), acreditado autor de popularidad internacional quien, hasta el 7 de junio, recoge sus pinturas, dibujos y aguafuertes frente un público expectante ante la posibilidad de ver un amplio repertorio de uno de los artistas más reconocidos del panorama español del siglo XX, tal y como se encargan de recordar las cabeceras de la ciudad²².

Muñoz, cuyo trabajo informalista supone un hito creativo dentro de la historia del arte nacional de vanguardia, es también tenido en consideración por los críticos por su singular empleo de la materia pictórica, tanto en lo que se refiere a sus texturas como a sus coloraciones. En efecto, «ha pasado de los colores fuertes [...] a tratar la madera con suaves tonalidades en un aclaramiento de paleta que contribuye a realzar líricamente su obra»²³. Junto a esta modificación en su empleo de la madera, otras innovaciones técnicas aplicadas a su trabajo –entre las que se incluye la incorporación de polvo de mármol, serrín, betún o pintura raspada y quemada– logran sustanciosos avances a nivel matérico, pero también expresivo, contribuyendo a hacer aún más misterioso y profundo su mensaje simbólico y existencial.

Frente a este quehacer, alabado y glosado por la prensa, el espectador se siente embelesado y ensimismado, despertándose en él su propia capacidad creadora y aprendiendo a ver la realidad con una mirada más trascendente. Así pues, no queda más que alabar el propósito de Muñoz, que no es otro que intentar «con sus formas y colores dar un significado no mediato de la realidad y provocar el encuentro amoroso con el espectador»²⁴.

Las cotas de calidad expositiva de Varron, ensalzadas con asiduidad desde los medios de comunicación, alcanzan un nuevo exponente pocos meses después de la mano de Manuel Millares (Las Palmas de Gran Canaria, 1926-Madrid, 1972),

21 «Exposición de los carteles del Mundial de Fútbol». En *La Gaceta*, 7 de mayo de 1982, p. 16 y «Exposición de los quince carteles del Mundial-82». En *El Adelanto*, 8 de mayo de 1982, p. 3.

22 La obra de Lucio Muñoz vuelve, en solitario, a Varron, del 22 de diciembre de 1993 al 15 de enero de 1994. Ver, por ejemplo, J.A.M. «La obra de Lucio Muñoz cierra la temporada expositiva de «Varron»». En *La Gaceta*, 28 de diciembre de 1993, p. 9.

23 «Lucio Muñoz». En *El Adelanto*, 3 de junio de 1982, p. 3.

24 MORA PIRIS, Alejandro. «El informalismo matérico de Lucio Muñoz». En *El Adelanto*, 23 de mayo de 1982, p. 20.

cuya obra se hace presente en la sala en febrero de 1983. Conocidos los trabajos y el devenir profesional de sus compañeros en El Paso Antonio Suárez o Manuel Rivera, llega el turno ahora de presentar, en solitario y en Salamanca, un conjunto de grabados del malogrado autor canario, fallecido hace más de una década –por entonces– en la cima de su reconocimiento internacional y de su plenitud como nombre incuestionable de la creatividad contemporánea.

Los trabajos visibles ahora en Varron manifiestan, en la línea de sus colegas y amigos arriba mencionados, el compromiso social de Millares con España y, en ese sentido, su necesidad de protesta ante un mundo en el que sus miembros están perdiendo su capacidad para comunicarse. Este contenido se expresa, eso sí, mediante un rechazo de la figuración tradicional, recurriendo a tonalidades oscuras y a un lenguaje sígnico, de imposible desciframiento, pero cuyos trazos evocan ancestrales rasgos arqueológicos. Ante semejante experiencia, el espectador, pero antes el crítico salmantino, advierte la «existencia de un sentimiento trágico de la vida»²⁵, una especie de regusto unamuniano que recorre sus creaciones y con el que el espíritu de la ciudad parece identificarse sin dificultades.

Muy diferente es la línea formal y conceptual que anima la obra de Amalia Avia (Santa Cruz de la Zarza, Toledo, 1930-Madrid, 2011), cuyo realismo se exhibe en Varron a través de óleos y grabados²⁶ (entre el 25 de octubre y el 12 de noviembre de 1983) para, con ellos, conformar una «bella crónica de la ciudad de Madrid»²⁷. En efecto, Avia reproduce con total verosimilitud distintas escenas urbanas en las que los viejos edificios de la capital aluden, con lirismo y nostalgia, a un tiempo pasado que, no obstante, ha de convivir con el progreso y la modernidad, expresada a través de señales de tráfico, antenas de televisión o grafitis en los muros. El juego entre el ayer y el hoy, no exento de humor, despide poesía e intimismo, resultando también atrayente para los críticos por las cualidades estrictamente técnicas de los trabajos. Así, de los óleos se destacan las empastaciones y el uso del color, sobre todo en la reproducción de los muros de los edificios. Lo que en Millares era dureza y denuncia en Avia sigue siendo arte de corte social, pero incardinado, fundamentalmente, con el atractivo del pasado y las evocaciones sugerentes que este, a nuestra mente, anima.

Siempre activa en la brecha de la innovación, Varron marca un nuevo hito en su nómina de artistas prestigiosos trayendo a Salamanca en 1989 la obra, original e impactante, de Albert Ràfols-Casamada (Barcelona, 1923-2009), el artista catalán, quien, con prestigio mundial, se presenta en la capital del Tormes por primera vez de forma individual con un conjunto de veinticinco óleos, acuarelas, collages, aguafuertes y litografías²⁸.

25 MACHADO. «Millares». En *El Adelanto*, 5 de febrero de 1983, p. 5.

26 Una carpeta titulada *Spleen*, acompañada con textos de Francisco Umbral. En ella se recogen detalles relevantes de Madrid.

27 MACHADO. «Realista crónica madrileña de Amalia Avia». En *El Adelanto*, 29 de octubre de 1983, p. 13.

28 UCT. «Casamada, en Galería Varron». En *La Gaceta*, 19 de marzo de 1989, p. 8.

Compite con Ràfols-Casamada en calidad e importancia la obra de Josep Guinovart (Barcelona, 1927-2007), que llega a Varron en el invierno de 1991 (del 7 de febrero al 2 de marzo). Guinovart, quien con esta muestra aglutina en la ciudad un abanico de sus trabajos dentro del ámbito de la vanguardia catalana es, tal y como ponderan los diarios de Salamanca, un baluarte del arte contemporáneo de la segunda mitad del siglo XX, habiendo participado en exposiciones en todo el mundo donde se ha consagrado, mediante premios y becas de formación y estudio, como un autor de talla internacional. Con este bagaje, su presencia en la ciudad es bienvenida por la prensa²⁹, tanto, que la repetirá entre diciembre de 1999 y enero de 2000 en idéntico escenario³⁰.

Un nuevo exponente de lo mejor del arte español contemporáneo ahonda aún más en la senda de pluralidad y calidad de Varron en las postrimerías de 1994. Manolo Valdés (Valencia, 1942), antiguo integrante del Equipo Crónica, exhibe, por primera vez de modo individual en la ciudad, diez obras gráficas y tres originales de gran tamaño entre el 22 de diciembre y el 15 de enero de 1995. A su través, y pese al reducido tamaño de la muestra, es posible captar el sesgo que la obra del levantino está dibujando en los últimos años, original y evolucionada con respecto a su pasado, pero manteniendo intactas las cotas de imaginación y de dominio técnico. Así, desde los medios aprecian que, aunque sigue manifestando su querencia hacia el arte pop con ribetes de crítica social, se inspira ahora en la «pintura tradicional pero con una resolución y ejecución modernista»³¹, optando por obras recargadas y matéricas (figura 5).

Tras este frenesí de opciones expositivas, 1995 se plantea como un año de transición y renovación para Varron, que se somete a ciertos cambios los cuales afectan a su programa, al menos durante la primera mitad de la temporada. En efecto, consolidada su labor como referente expositivo, Santiago Martín cree que es momento de eliminar el espacio que en el local se venía destinando a tienda de artesanía y material artístico desde la inauguración de la galería (figura 6) y transformarlo en una nueva sala de exhibición que se concentre en los ámbitos de la fotografía, el grabado y la instalación. Visto el rumbo que Varron ha ido tomando durante su trayectoria; dirección enfocada hacia la promoción artística y la diversificación de sus actividades cotidianas, no extraña la necesidad de multiplicar, en la medida en que el espacio lo permite, los lugares en los que dar oportunidad expositiva a cuantos más artistas sea posible, potenciando la labor de difusión que la sala viene desempeñando desde sus inicios. «Este nuevo rincón –afirma Santiago Martín– está pensado para mostrar esas nuevas tendencias que han ido surgiendo al amparo de la gente joven». Sin embargo, la reforma «será no tanto un giro en

29 C.I. «Guinovart, un barcelonés internacional». En *El Adelanto*, 18 de febrero de 1991, p. 6.

30 TRIGUEROS, Carlos. «Óleos trascendentes». En *El Adelanto*, 6 de enero de 2000, p. VI (suplemento SA/Arte).

31 J.A.M. «La galería “Varron” exhibe la obra gráfica del artista Manolo Valdés». En *La Gaceta*, 26 de diciembre de 1994, p. 11.

los posicionamientos como una ampliación de las perspectivas». En definitiva, «se trata de abrir la sala a nuevas posibilidades, nuevos autores y nuevo público»³².

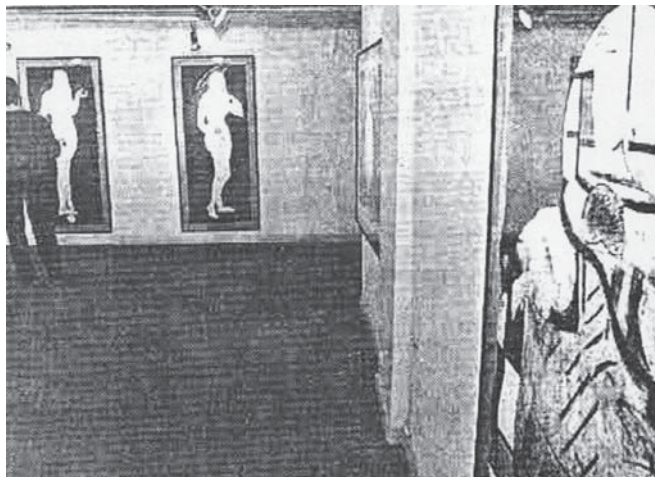


FIGURA 5: Visitantes en la exposición de Manolo Valdés, en galería Varron. *La Gaceta*, 26 de diciembre de 1994, p. 11 (fotografía: E. Margareto).

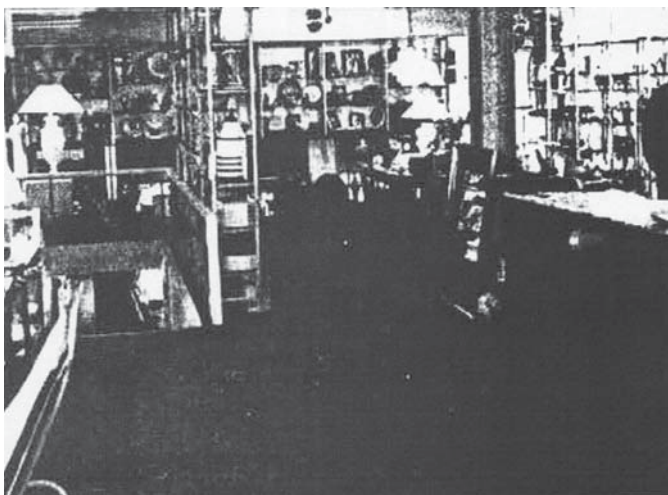


FIGURA 6: Vista de la galería Varron antes de su reforma, en 1995. *La Gaceta*, 27 de febrero de 1995, p. 12 (fotografía: E. Margareto).

32 J.A.M. «La galería “Varron” ampliará su oferta expositiva a los campos de la fotografía y la instalación». En *La Gaceta*, 27 de febrero de 1995, p. 12.

Pese al vértigo que los cambios en un modelo afianzado y efectivo pueden acarrear, Martín vive el proceso de manera natural, como un episodio más de la que considera es su función en el ámbito de la cultura; la de servir de intermediador entre artista y público. Así, con normalidad, considera que «si los creadores se mueven, nosotros no podemos estarnos parados»³³. Con esta lógica, se procede al desmantelamiento del antiguo recinto comercial, con lo que Varron gana 175 m² de espacio expositivo lo que, tal y como confirman los medios de comunicación, es garantía no solo de mayor variedad y cantidad de exhibiciones, sino de que las citas propuestas ganen en calidad (figura 7).

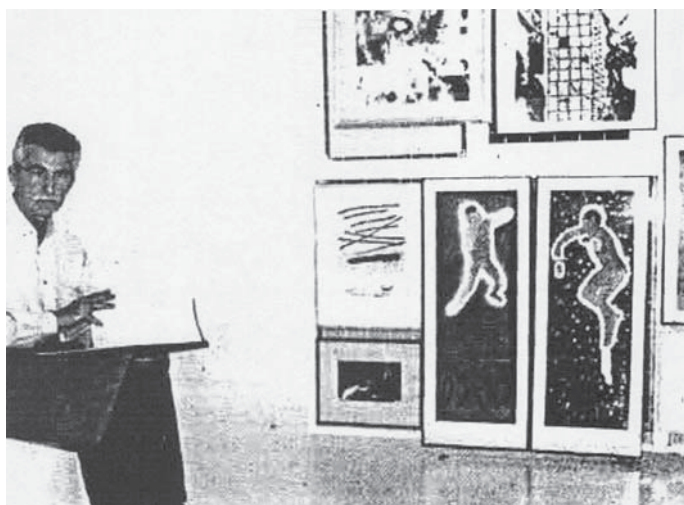


FIGURA 7: *Santiago Martín en la galería Varron, tras su reforma de 1995. El Adelanto, 25 de mayo de 1995, p. 11.*

No obstante, como se ha comentado ello obliga a proceder a una clausura temporal de las instalaciones, desde febrero del año citado y hasta mayo del mismo, cuando en la jornada del 26 se procede a la reinauguración de la remozada galería de la mano del autor andaluz Luis Gordillo (Sevilla, 1934), quien se presenta así en solitario en Salamanca. Lo hace con una nutrida selección de trabajos; un total de treinta piezas entre pinturas, dibujos y grabados que pueden contemplarse hasta finales de junio.

Iniciada esta nueva etapa de la galería Varron, los niveles de calidad expositiva se mantienen a lo largo de los meses, con propuestas alabadas desde la prensa local como la que, entre diciembre de 1996 y mediados de enero de 1997, acerca

33 MONTERO, José A. «La galería “Varron” retoma su actividad expositiva con una muestra del pintor Luis Gordillo». En *La Gaceta*, 26 de mayo de 1995, p. 10.

a los aficionados una retrospectiva de Juan Genovés (Valencia, 1930). El artista levantino se allega por primera vez a Varron con un conjunto de trabajos íntimamente personales, en los que refleja sus sueños, ambiciones y anhelos (figura 8).

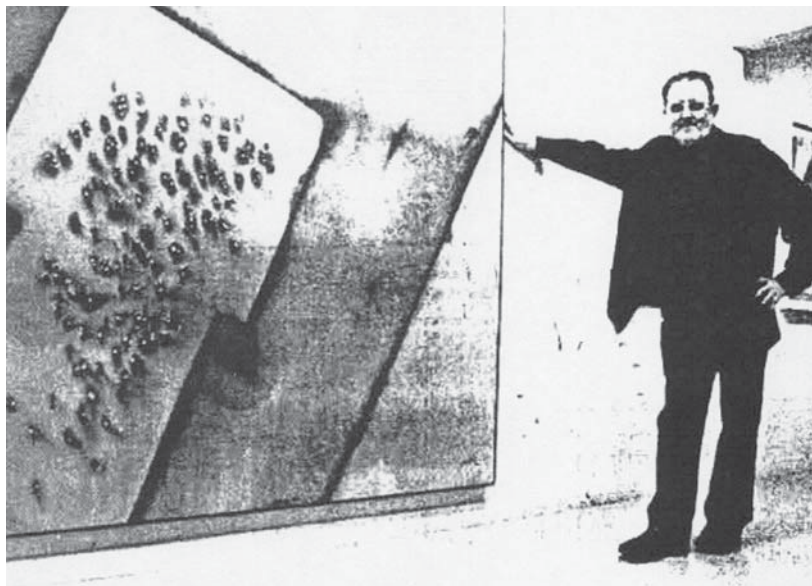


FIGURA 8: Juan Genovés posa ante una de sus obras, expuestas en galería Varron. *El Adelanto*, 13 de diciembre de 1996, p. 11 (fotografía: Guzón).

Su arte de denuncia de la opresión y la censura, con un fuerte compromiso social y de rechazo al poder establecido, mantiene con los años su carácter reivindicativo, aunque los motivos contra los que luchar hayan cambiado en la España democrática. Sea como fuere, «el drama humano sigue siendo el gran alimento de toda su pintura»³⁴, llegando incluso a ser el causante de la dimensión internacional de la narrativa de Genovés. El ser humano, su soledad ante el mundo y la hostilidad del ambiente que lo rodea se mantienen constantes en esta obra pictórica que confirma tanto el hálito atemporal del arte de Genovés como su validez universal, pues combina una selección de su quehacer más reciente con piezas de las décadas de los 70 y los 80³⁵.

34 MONTERO, José A. «El drama humano sigue siendo el gran alimento de toda mi pintura». En *La Gaceta*, 13 de diciembre de 1996, p. 15.

35 J.F.M. «Genovés reúne en Varron tres décadas de creación pictórica sobre el drama humano». En *El Adelanto*, 14 de diciembre de 1996, p. 6.

Como en el caso de Genovés, de «auténtico lujo»³⁶ califican los diarios locales la exhibición que, entre el 7 de marzo y el 25 de abril de 1997, presenta en Varron Gustavo Torner (Cuenca, 1925). La muestra es la misma que pudo verse en el otoño pasado en París y, poco después, en Madrid, lo que resulta indicativo de su categoría. La conforma un conjunto de cuadros de pequeño formato realizados recientemente, que se completan con varias esculturas de acero, bronce y aluminio; variaciones todas ellas sobre un mismo tema.

El artista conquense, en un proceso de depuración creativa, recurre en sus lienzos a manchas de tinta en bandas horizontales que podrían recordar a la caligrafía china. Con ellas anhela la elegancia y la delicadeza de lo simple, pero, al tiempo, la profundidad conceptual y sentimental³⁷ (figura 9).

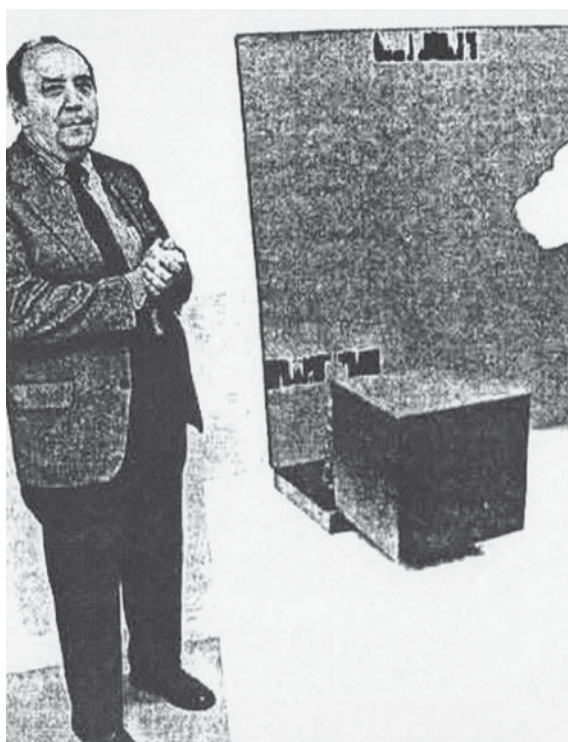


FIGURA 9: Gustavo Torner posa junto a algunas de sus obras, expuestas en galería Varron. *La Gaceta*, 19 de marzo de 1997, p. 11 (fotografía: M. L. Barroso).

36 MERINO, José F. «La Agenda Cultural». En *El Adelanto*, 7 de marzo de 1997, p. 15.

37 «Varron presenta las últimas obras de Gustavo Torner». En *El Adelanto*, 11 de marzo de 1997, p. 12 y MERINO, José F. «Gustavo Torner: "Nunca he querido ser un pintor moderno"», 19 de marzo de 1997, p. 9. J.A.M. «Sentido del arte y arte sentido». En *La Gaceta*, 19 de marzo de 1997, p. 11.

Y así, andando el tiempo, Varron se encamina hacia su primer cuarto de siglo de vida. Con el respaldo de un grupo fiel de aficionados y clientes y soportada por la crítica experta, que desde la prensa valora sus iniciativas, la sala salmantina se puede considerar veterana de entre las locales y este éxito merece ser celebrado con una programación especial. Así, entre las exposiciones que sirven a Varron para celebrar su veinticinco aniversario, que tiene lugar en 1998, destaca la que protagoniza el autor catalán Joan Brossa (Barcelona, 1919-1998), cuya obra está presente del 27 de marzo al 22 de abril mediante un conjunto de veinticuatro serigrafías y doce «ácidos poemas objetos»³⁸. De esta manera, los salmantinos tienen la oportunidad de adentrarse por vez primera en el ideario estético de uno de los padres del mundo de la instalación; ocasión que los medios no solo glosan y describen, sino de la que dan cuenta crítica, animando a los aficionados a no dejar pasar la ocasión de visitar una muestra como esta. En ella conviven la libertad y la provocación con el lirismo, la ambigüedad y el conceptualismo, la emoción y la inteligencia o la ironía y la crítica a través de lo cotidiano, ya sea en forma de objetos o mediante la palabra. Con semejante cantidad de estímulos, el espectador no puede permanecer pasivo, sino que debe «protagonizar una operación activa de investigación informacional y comunicativa». En definitiva, se asiste a un «triumfo de la imaginación y la creación sobre el arte imitativo»³⁹, en palabras de Alejandro Mora Piris desde las páginas de *El Adelanto*.

Con tan completa retrospectiva de Brossa, Santiago Martín cumple uno de sus sueños, largamente acariciado, pues no en vano este artista es, por entonces, uno de los más influyentes del arte contemporáneo español, además de modelo para múltiples autores posteriores, que ven en su irreverencia y riesgo un referente a seguir.

La nómina de nombres y exposiciones subrayables de la trayectoria de Varron no termina, como es lógico, con los aquí enunciados, pues a ellos hay que sumar un amplio elenco de autores que, por cuestiones de extensión, tan solo pueden ser ahora mencionados como recordatorio de que el trabajo de la galería va más allá de los creadores reconocidos del arte español y se acerca también a la promoción de los jóvenes noveles y al descubrimiento, por parte de los espectadores, de numerosos valores de la plástica nacional. En este sucinto recorrido por la historia expositiva de Varron, la cantidad, variedad y calidad de nombres que quedan en el tintero es amplia. Por ello, para hacer justicia a su trabajo y representatividad, así como al papel de la sala en su publicitación, nos limitamos a enumerar a algunos de los que, con su tenacidad y entusiasmo, han compuesto la imagen global e histórica de la galería. En ese listado es preciso mencionar a autores nacionales como Manuel Salamanca, Elena Santonja, Carlos Mensa, Fernando Bellver, Agustín de Celis, Luciano Díaz Castilla, Agustín Alamán, Fernando Sáez, Francisco Barón,

38 MERINO, José F. «La libertad desbordada de un provocador único». En *El Adelanto*, 2 de abril de 1998, p. 23.

39 MORA PIRIS, Alejandro. «La poesía objetual de Brossa». En *El Adelanto*, 2 de abril de 1998, p. 23.

Alfredo Piquer, Juan Romero, Joaquín Vaquero Turcios, Esteban de la Foz, María Chana, Narciso Maisterra, Carlos Costa, Luis Moro, Pedro Castrortega, Germán Sino-va, Juan Giralt, José Vento, Miguel Rasero, Águeda de la Pisa, Cristóbal Gabarrón o Carlos de Paz, pero también a creadores del ámbito internacional, como Mauricio Jiménez Larios (San Salvador), Eurico Borges (Portugal), John M. Weatherby (Reino Unido), Will Faber (Alemania), Ze Penicheiro (Portugal), Jorge Abot (Argentina), Eri Voser (Suiza), Jorge Vidal (Chile), Chiaki Horikoshi (Japón), Hsiu Hsian Wu (Taiwán), Herbert Schügerl (Austria), etc.

En su responsabilidad con un arte no solo comprometido con las novedades estéticas sino, sobre todo, con la calidad de sus manifestaciones, Varron decide, desde sus primeros pasos, ampliar y diversificar su oferta expositiva habitual con la celebración de colectivas periódicas, sobre todo concentradas en los meses de verano y en la temporada navideña, en las que ofrece a sus visitantes y clientes la posibilidad de incorporar el arte a su vida cotidiana a través de la obra gráfica o de la pequeña escultura (múltiple o seriada) de aquellos nombres que van punteando su catálogo de exhibiciones a lo largo del año (figura 10). Este tipo de propuestas, que tienen una finalidad más comercial que puramente estética, no dejan de ser una extraordinaria ocasión para ver reunidos, en un único espacio, trabajos eclécticos de autores muy distintos, si bien todos armonizados por el prestigio de sus nombres, su apuesta por la modernidad y su capacidad para romper los esquemas mentales que, sobre el arte, en este caso el doméstico –esto es, aquel que sirve además para embellecer los hogares–, puedan tener los salmantinos reacios a las novedades. La prensa local también lo ve de este modo, y siempre que tiene ocasión se encarga de publicitar estas colectivas y de alentar a los ciudadanos a acercarse a ellas para disfrutar de una experiencia de crecimiento personal, cuando no para adquirir alguna obra y, con ello, ayudar al sostenimiento y desarrollo de Varron.

Durante sus casi treinta años de historia, por las muestras grupales de Varron desfilan los trabajos de nombres vertebrales de la historia del arte del siglo XX como Rafael Canogar, José Guerrero, Pablo Picasso, Max Ernst, Eduardo Arroyo, Miquel Barceló, Javier Mariscal, Salvador Dalí, Joan Miró, Manuel Viola, Luis Feito, Jorge Oteiza, Agustín Ibarrola, Alberto Corazón, Francis Bacon, Pierre Alechinsky, Antoni Tàpies, Juan Barjola, Oswaldo Guayasamín, Antoni Clavé, Martín Chirino, Christo, Alexander Calder, Henry Moore, Luis García Ochoa, Equipo Crónica, Eduardo Chillida, Manuel Alcorlo o Antonio Saura, por citar algunos distintos a los que, como expositores individuales, ya hemos mencionado, los cuales también solían dejar alguna obra en catálogo para su posterior venta. Como es de esperar, en estas citas se encuentra ampliamente representada la creación salmantina o vinculada a la ciudad, de la mano de nombres como Isabel Villar, José Luis Alonso Coomonte, Andrés Alén o Manuel Morollón, entre otros.

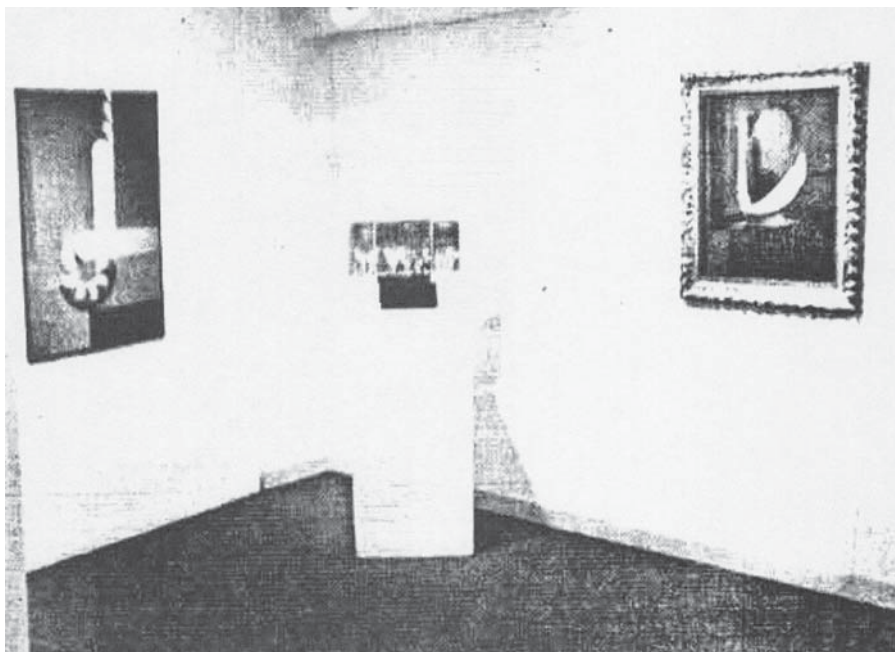


FIGURA 10: *Panorámica de la exposición colectiva* Navidad 91 *en galería Varron. El Adelanto, 27 de diciembre de 1991, p. 14 (fotografía: J. M. Guzón).*

Precisamente tras hacer referencia a la creación surgida específicamente en territorio salmantino, observamos que en el discurso supraescrito no están presentes los nombres de autores significativos de la plástica contemporánea que tengan en común su ascendencia o implicación con Salamanca. La razón es que ellos merecen un capítulo aparte en este recorrido, tanto por la atención especial que Varron les dispensa como por el interés específico que despiertan entre aficionados y críticos locales.

2. VARRON Y LA CREACIÓN SALMANTINA CONTEMPORÁNEA: CAMINOS PARALELOS

Cualquier sala de muestras que se precie, incluso pese a poder sustentar su actividad en la categoría de nombres deslumbrantes de la nómina nacional e internacional, debe mostrar su apoyo y compromiso con la creación más próxima –local o provincial– si realmente desea ser conocida no solo como un negocio artístico con mayor o menor rendimiento empresarial sino, sobre todo, como un foro abierto a los noveles y a los experimentados artistas cercanos. Varron entiende este concepto

desde su nacimiento y, como tal, cuando se aproxima a su primer año de rodaje, ya se encuentra en disposición de ir incorporando a su repertorio expositivo a algunos autores salmantinos, todos ellos también exponentes de compromiso con un arte alejado de convencionalismos –llámense historicismos o academicismos–, lo que en ocasiones ha dificultado sus posibilidades de promoción pública en la propia ciudad.

Comenzamos este breve repaso a la relación entre Varron y la creatividad en Salamanca de la mano de Antonio Marcos (Salamanca, 1938-1996), autor local que, pese a haber expuesto con asiduidad en la ciudad y su provincia, encuentra en la galería un espacio confortable, afín a su concepción estética y donde se siente libre de condicionamientos a la hora de exhibir sus nuevas propuestas.

Estas se descubren entre el 25 de abril y el 4 de mayo de 1974 como parte del proceso evolutivo que el artista viene experimentando durante los últimos años y que lo está convirtiendo en objetivo interesante para los ambientes artísticos españoles. De hecho, los propios críticos locales muestran su sorpresa ante el giro creativo que han tomado las propuestas de Marcos pues, si bien siguen valorando su fuerza de antaño y su capacidad para enfrentarse a la abstracción, se ven admirados ante la luminosidad de los últimos resultados, que hacen alarde de una madurez y profundidad dignas de elogio. Sin embargo, parece ser que el apunte más relevante respecto a este conjunto de obras tiene que ver con «el dominio y el ingenio en el juego del color, la gama de tonalidades que consigue en los contrastes y que se exalta con brío sorprendente en la aparente unitaria tonalidad de los blancos, amarillos y ocre»⁴⁰. El resultado no puede ser otro que un conjunto de potentes cuadros «realizados con precisión, con orden y con rigor»⁴¹, pero sin restar emoción a su contención y austeridad. Ahonda así Marcos en una línea intimista y desasosegante en la que el drama no es patente, sino latente⁴².

Amplía el panorama expositivo de raíz local en Varron durante la temporada 73-74 la exhibición que, del 24 de mayo al 5 de junio, presenta Ramiro Tapia (Santander, 1931), salmantino de adopción. A diferencia de Marcos, es esta su introducción individual en Salamanca, si bien por entonces era ya un autor conocido entre los medios de comunicación y, por tanto también, entre los aficionados de la ciudad. La expectación por comprobar las promesas artísticas planteadas por Tapia a lo largo de los años otorga a su exhibición carácter relevante, siendo los diarios los encargados de alimentar el interés por calibrar cuanto el autor tiene que mostrar. Hay que valorar, además, que aunque Tapia no se hubiera dado a conocer aún en su ciudad de adopción de modo autónomo, atesoraba por entonces una dilatada experiencia profesional que lo había llevado a Nueva York, Milán, Lisboa, París, Ginebra o Chicago y que pronto lo esperaba en Zúrich y Colonia. Así pues, el que

40 «Exposiciones. Antonio Marcos-Varron». En *El Adelanto*, 3 de mayo de 1974, p. 3.

41 «Pintura de Antonio Marcos en la Galería Varron». En *La Gaceta*, 5 de mayo de 1974, p. 10.

42 Antonio Marcos vuelve a exponer en Varron entre el 9 y el 21 de noviembre de 1977.

viene a ser su debut en Salamanca en realidad presenta a la ciudad a un autor maduro y seguro de sí mismo.

Trae ahora un conjunto de óleos y dibujos que, pese a no concretarse en un sesgo estético preciso (oscilando entre el surrealismo, el realismo mágico y la abstracción, según los casos), impacta a los críticos –y también al público– por su rechazo a un mundo cada vez más deshumanizado, en el que la máquina invade espacios reservados tradicionalmente al hombre y en el que este pierde protagonismo y se convierte en comparsa de un planeta mecanizado en el que ha pasado a ser un mero figurante, una marioneta al azar de un destino que no solo no controla sino que, además, no parece depararle nada bueno. El carácter comprometido –en tanto que rebelde–, a la par que pesimista, de la obra de Tapia, instala la denuncia social en Varron y, más allá de hacer enmudecer a los visitantes con sus personales procesos creativos, les invita a pensar en su presente y futuro, a reflexionar acerca de las sendas por las que se encamina el panorama actual y, sobre todo, a determinar si es este legado el que deseamos dejar en herencia a las futuras generaciones, que en breve se verán privadas de libertad e imaginación.

Formalmente hablando, la responsabilidad que el artista siente hacia el mundo en que vive se expresa, aunque parezca paradójico, a través de un universo secreto y personal, construido desde la fantasía, «que se manifiesta entre lo mágico y lo onírico, entre lo imaginado y lo soñado», difícil de encasillar, pero concreto y definido, sin titubeos. De ahí que ese escenario, aun nacido de lo irreal, contenga abundantes referencias a la realidad, ya sea con el aspecto de seres humanos o fantásticos, animales, plantas o minerales. Sin embargo, que todas estas referencias se fundan entre sí, es lo que otorga el matiz distintivo y diferenciador a las propuestas de Tapia. La transfiguración, la lucha, la transformación o la metamorfosis hablan, en cualquier caso, de un contexto en cambio permanente y, no necesariamente, para mejor. En definitiva, «Tapia desborda su fantasía creando seres extraños, figuras cósmicas, quizá, pero a las que ha dotado de la poesía y de la entidad, sobre todo, necesarias para hacerlas viables y, por lo tanto, válidas»⁴³.

El impacto que los mundos secretos de Tapia generan en la prensa es considerable, pues, aunque los cronistas están sobradamente acostumbrados a contrastar todo tipo de tendencias, la fantasía y los alardes imaginativos de este creador les parecen misteriosos, melancólicos y sorprendentes. Él, a su vez, agradece a Varron la oportunidad brindada⁴⁴, aprovechando la ocasión para alabar todo aquello que se ha venido publicitando de la sala, desde su capacidad selectiva a su labor de orientación y educación del público, ya sea este el veterano que frecuenta las galerías salmantinas o el joven e inexperto que está modelando su gusto y su afición. Así, Tapia valora de Varron que siga «una línea pura, tratando de traer hasta aquí

43 «Obras de Ramiro Tapia en la Galería Varron». En *La Gaceta*, 30 de mayo de 1974, p. 3.

44 Que se refrenda en breve, con una nueva exposición, esta de acuarelas y dibujos, celebrada del 17 de diciembre de 1977 al 7 de enero de 1978.

a los pintores más representativos del país. Pretende mantener una línea ajena a la comercialidad. Se trata de un esfuerzo que merece la pena apoyar. Y he querido colaborar en esa especie de culturización [...] que se está intentando»⁴⁵.

La apuesta de Varron por, en palabras de Tapia, un arte distintivo de los nuevos tiempos, renovador, comprometido con la calidad y la originalidad y, por añadidura, próximo a los artistas locales o provinciales, encuentra otro ejemplo relevante en la primavera de 1975. En concreto, entre los días 3 y 15 de abril de dicho año expone en la sala salmantina una muestra de sus recientes dibujos el profesor de la Escuela de Artes y Oficios Luis de Horna (Salamanca, 1942). Destacado ilustrador, es Horna por entonces un artífice joven, pero ya experto en las artes del dibujo, en las que resulta premiado con galardones de alcance, incluso, internacional. Precisamente como exponente de la solidez de su trayectoria en este ámbito, expone en Varron un conjunto de dibujos imaginativos, sencillos y reflexionados, fruto de su madurez, honestidad, introversión y paciencia⁴⁶. Un juicio precipitado los calificaría entre lo naif y lo surrealista, probablemente por su predilección por los motivos naturalistas y los escenarios fantásticos, en los que lo real convive con lo imaginado o soñado. Sin embargo, más allá de calificativos limitadores, es la obra de Horna expresión melancólica, aun pese a su colorido y viveza, de un presente y un pasado idílicos (probablemente idealizados también) que están siendo devorados, al parecer del artista, por una sociedad deshumanizada. Se observa pues cómo, con formas, motivos y colores muy distintos, Tapia y Horna coinciden en lanzar un grito de socorro frente a la realidad que los rodea, convirtiendo su arte en alerta ante lo que ha de venir y, en esa medida, en reivindicación de mundos perdidos. Alarmados ante la monstruosidad, la maldad, la mercantilización, la impostura e, incluso, la animalización del hombre, ofrecen una respuesta lírica, en distinta clave de lectura, eso sí, con el objetivo común de fomentar la reflexión y recapacitación del hombre ante su devenir histórico.

Volviendo a Horna, es perceptible en su trabajo, frente al de Tapia, mayores dosis de optimismo y confianza, si no ya en el futuro, sí en la capacidad del ser humano para revertir ese destino y encauzarlo hacia metas más elevadas. No cabe duda de que la espiritualidad que manifiesta el autor a lo largo de su vida tiene mucho que ver en esta manera positiva y alegre de encarar las adversidades del presente. Pese a ello, no deja de ser esta exhibición la expresión de un «mundo misterioso, o rico, en el que, como en los sueños de pesadilla, los seres parecen investidos de una mezcla extraña de humanidad y animalidad. O, mejor dicho (...), de una humana animalidad»⁴⁷, quedando las esperanzas de recuperación patentes en la gracia de algunas imágenes, evocadoras de la mentalidad infantil.

45 SANTOS, Jesús María. «Ramiro Tapia, pintor charro por primera vez en Salamanca». En *El Adelanto*, 30 de mayo de 1974, p. 5.

46 SANTOS, Jesús M. «Luis Horna: De la ingenuidad a la introversión». En *El Adelanto*, 4 de abril de 1975, p. 5.

47 «Obras de Luis de Horna, en "Várron"». En *La Gaceta*, 6 de abril de 1975, p. 19.

La relación de Luis de Horna con Varron se afianza y consolida tras esta experiencia y con el paso del tiempo, fruto del éxito de esta primera colaboración conjunta. Así se manifiesta en 1980, cuando entre el 6 y el 20 de marzo los grabados, óleos, acrílicos, acuarelas y dibujos del artista salmantino vuelven a la galería, como un modo de confirmar la madurez y seguridad creativas que atraviesa Horna por entonces. En 1983, entre el 26 de mayo y el 6 de junio, Horna regresa por tercera vez a Varron con un conjunto de once ilustraciones que integran la carpeta *Poemas a Alicia*; aguafuertes creados con motivo de la presentación del poemario de Eduardo Marcos⁴⁸. En 1985 se celebra en Varron la cuarta muestra individual de Horna, titulada *Sonetos para ver y otras pinturas* (del 16 de abril al 6 de mayo).

En la vindicación de lo salmantino, por cuanto tiene también de trabajo de calidad e innovación, Varron no puede pasar por alto la aportación de la escultura a la revitalización de las artes provinciales. Así, de esa confluencia reivindicativa tanto de lo artístico como de lo local, nace la exhibición *La mujer en la escultura de Agustín Casillas*, que se celebra desde el 12 de abril de 1978 y hasta el día 29 del mismo mes⁴⁹.

A través de once bronce, dieciocho hormigones, un aluminio, dos barro cocidos y tres alabastros, el artista de Salamanca realiza un recorrido exhaustivo por un tema que le es especialmente grato. Su dedicación y constancia al mundo escultórico ha encontrado en él, a lo largo de los años, salida a través de temas recurrentes como el infantil o el de los tipos populares, siendo ahora ocasión de dar carácter recopilatorio a una muestra concentrada en la obsesión de Casillas (Salamanca, 1921-2016) por el universo femenino, en particular por aquel que tiene que ver con su desempeño en la vida cotidiana, otorgando gracia, lirismo y plasticidad al resultado sin recurrir a temas ampulosos, sino a los que ofrece el devenir diario.

Este estudio escultórico de la condición de la mujer en el siglo XX es afrontado por Casillas «con un sentido tradicional, como si se diera una perfecta simbiosis entre lo que el escultor siente sobre el motivo y lo que este representa por tradición: la armonía, la maternidad, la comunicación y, a veces, la soledad». El realismo que manifiestan la mayoría de las piezas del escultor no es óbice para que este se combine, en determinados ejemplos, con tendencias más simbólicas y sugerentes e, incluso, próximas a la abstracción, de un «figurativismo sutilizado», como se apunta desde los diarios. Sea como fuere, el resultado del conjunto «es un todo armónico, cuyas constantes parecen gravitar de unas figuras a otras»⁵⁰, razones para acercarse a Varron a refrendar las opiniones que los salmantinos tienen de su convecino, tal y como animan los periódicos.

48 «Ilustraciones de Luis Horna en Varron». En *El Adelanto*, 27 de mayo de 1983, p. 3.

49 Tiempo después, en 1981, Casillas regresa de nuevo a Varron con un conjunto de aspiraciones antológicas en el que, no obstante, también presenta algunos nuevos trabajos. Esta exposición se celebra entre el 17 de marzo y el 6 de abril (con tres días de prórroga sobre el calendario original).

50 F.C. «La mujer en la escultura de Agustín Casillas». En *La Gaceta*, 19 de abril de 1978, p. 7.

Antagónica a la obra de Casillas en forma, fondo, motivación y aliento es la que el joven poeta, pintor y dibujante Aníbal Núñez (Salamanca, 1944-1987) lleva a Varron en el invierno de 1983 (hasta el 1 de marzo). Conocido sobre todo por su inspiración lírica y apreciado desde lo plástico por sus retratos, regresa Núñez a la palestra pública tras un silencio demasiado largo e injustificado para los críticos, con el fin de exponer una serie de paisajes interiores y exteriores en los que no cabe duda de que el artista, sensible hasta el extremo, se exhibe peligrosamente a sí mismo. Si bien en ellos los comentaristas aprecian a un autor maduro, intenso, libre y definido, se aprecia en sus palabras un cierto deje de reproche al mutismo de Núñez, a su refugio en su torre de cristal, a su falta de constancia y a su dejadez que, consideran, ha llegado a restar eficacia a una carrera que podría haber sido, siempre a la luz de algunas voces, más prolífica y, en consecuencia, más sólida⁵¹.

Y como la resistencia al anquilosamiento es una de las máximas de Varron, desde la iconoclastia e imprevisibilidad de Núñez el péndulo de la galería pasa a señalar el academicismo de corte clásico cultivado durante su carrera por el escultor Francisco González Macías (Béjar, 1901-Madrid, 1982), de quien en 1984 se cumple el segundo aniversario de su fallecimiento.

En homenaje a su trayectoria y a la admiración que su trabajo despertó entre sus contemporáneos, Varron abre sus puertas hasta el 5 de noviembre a una cita con visos de antología, en la que se concitan cuarenta de sus dibujos y otras tantas esculturas de propiedad familiar. La ocasión sirve, por tanto, para hacer reverdecer entre los viejos conocidos y para dar a conocer, en el caso de los nuevos, el arte correcto de González Macías, oscilante entre sus conocidas piezas animalistas, religiosas e infantiles (estas últimas las más ponderadas del conjunto) y sus menos populares creaciones abstractas, que pasan además por ser las más inconsistentes de las exhibidas. El resumen final es el de la distinción hecha a un «artista enamorado de su trabajo, honrado, coherente y fiel a un academicismo creativo»⁵².

Dejando al margen este tipo de exposiciones conmemorativas, la vitalidad de las nuevas generaciones de artistas sigue inundando la galería, ampliando la nómina de autores jóvenes que usan la sala como trampolín desde el que comenzar a proyectar su arte, fruto del riesgo y la innovación. A este grupo pertenece Jesús Alonso (Soria, 1958), quien, si bien no oriundo de Salamanca, mantiene lazos afectivos y profesionales con una ciudad en la que es profesor, lo que permite encuadrarlo en esta categoría objeto de estudio. Y es en Varron donde Alonso da impulso a una trayectoria activa, que le permite viajar y formarse en distintos lugares del mundo, exponer en reconocidas citas culturales y forjarse una carrera que, no por breve, deja de ser madura, interesante y con proyección de futuro.

51 LOZANO, Aníbal. «Aníbal Núñez». En *El Adelanto*, 24 de febrero de 1983, p. 3.

52 MACHADO. «Exposición homenaje a González Macías en el segundo aniversario de su muerte». En *El Adelanto*, 14 de octubre de 1984, p. 19.

A finales de noviembre de 1987 Alonso, superada una etapa de naturalezas muertas de grandes dimensiones, opta por exhibir en Varron sus nuevas propuestas, empapadas de referencias a la pintura española de los grandes maestros, tanto en sus homenajes a Zurbarán, Goya o Valdés Leal como en la reducida gama cromática de la que se sirve (colores parcos limitados a marrones, grises, negros, ocre, verdosos y azules sucios aplicados con pinceladas densas y empastadas) o «por lo elemental y lo escasamente grandilocuente de las figuras que en todo momento aparecen pensativas o concentradas en sí mismas», aisladas en su soledad y con el rostro sin definir, en un contexto con el que no establecen relación.

Este nuevo ciclo, introspectivo de la labor del autor, no supone una ruptura radical con su anterior etapa sino, más bien, una continuación natural de las referencias argumentales de entonces, aunque nos revela, de manera más evidente que antes, la preocupación de Alonso por reflexionar sobre su papel como creador, sobre las obras que engendra e, incluso, sobre los medios pictóricos de los que se vale; rasgos significativos de un proceso de decantación y maduración tanto personal como profesional. Ante este paso dado por el artista en su progresión, no extraña que los críticos aplaudan, desde la prensa, la exposición colgada en Varron, manifestación de un «expresionismo rotundo, sobrio, pero a la vez ese mismo estoicismo se termina convirtiendo en un estallido de buena pintura que no dejará de llamar la atención por sus indudables aciertos»⁵³. Así, gracias a su talento y al empuje crítico ofrecido por los medios de comunicación, Alonso consigue transformar esta cita, además, en un éxito de visitas y ventas⁵⁴.

La pintura «simbólica, mágica y fantasmagórica, barroca, inquisitorial y mística a la española»⁵⁵ de Alonso regresará a Varron en otras ocasiones; por ejemplo, en el invierno de 1989⁵⁶ o entre el 12 de marzo y el 13 de abril de 1993⁵⁷.

También verá evolucionar su carrera, de importante promesa a firme realidad, la trayectoria artística de Florencio Maíllo (Mogarraz, 1962) a través de la galería Varron, en cuyos espacios tendrá ocasión, igual que Alonso, de ir evidenciando su evolución profesional, su maduración como creador y sus éxitos nacionales e internacionales.

Tras darse a conocer en la sala en una muestra colectiva celebrada pocos meses atrás, Maíllo realiza su primera muestra individual en Varron entre el 4 y el 19 de

53 MACHADO. «Jesús Alonso, un viaje alrededor de la pintura». En *El Adelanto*, 26 de noviembre de 1987, p. 1 (suplemento Gran Vía).

54 J.A.G. «Jesús Alonso, en la Galería Varrón». En *La Gaceta*, 4 de diciembre de 1987, p. 7.

55 MORA PIRIS, Alejandro. «La originalidad de un pintor salmantino, Jesús Alonso». En *El Adelanto*, 30 de noviembre de 1987, p. 8.

56 J.A.G. «Desde ayer, Jesús Alonso de nuevo en la Galería Varrón». En *La Gaceta*, 2 de diciembre de 1989, p. 10.

57 J.A.M. «El pintor Jesús Alonso expone sus más recientes trabajos en la sala Varron». En *La Gaceta*, 15 de marzo de 1993, p. 12.

diciembre de 1990⁵⁸. En ella combina su ya acusado y valorado romanticismo con un sesgo cada vez más radical y potente, que formalmente se expresa a través de un mayor predominio de la geometría en sus cuadros. En ellos, la «fuerza del óxido y del hierro reflejan la racionalidad del hombre de vuelta hacia la naturaleza, tema principal de este pintor». Junto a la potencia telúrica de las obras de Maílló, a los críticos les interesa el empleo que hace del color, con gamas de blancos y negros salpicados de variados tonos tierra, como no puede ser de otro modo en un artista tan mimetizado con el entorno natural. Es más, para potenciar estas sinergias, el autor mezcla la pintura con materiales de desecho tales como papeles de periódico, cemento o serrín. Con esta combinación surge, según los medios, un arte sugerente, en el que «unas formas regresivas tienden a una integración nueva»⁵⁹.

Y mientras se forja un artista cuya evolución personal y profesional va a ser testada por los aficionados y por los diarios a través de Varron, la sala sigue combinando su interés por la juventud y el riesgo con la solidez que otorgan las largas trayectorias, contrastadas a base de años de trabajo, esfuerzo y avances. A este segundo grupo pertenece el artista local Manuel Sánchez Méndez (Salamanca, 1930-2014), quien, a pesar de atesorar una carrera de varias décadas, cimentada además en la docencia y formación de nuevas generaciones, sigue siendo capaz de sorprender al público con obras inéditas, cargadas de posibles interpretaciones e infinitas lecturas.

El experimentado pintor muestra, hasta el 25 de noviembre de 1991, una selección de veintinueve nuevos lienzos, paisajes en su mayoría, en los que la refinación, madurez y claridad que atesora en lo personal quedan en evidencia en lo formal (figura 11). Los resultados son, al decir de la prensa, obras armoniosas y ordenadas, bien estructuradas, que ofrecen la sensación de que los elementos que las forman se funden en ellas de modo lógico o coherente, tal y como sucede, de hecho, en la propia naturaleza⁶⁰.

Sánchez Méndez es ejemplo de cómo Varron, para potenciar y apoyar el arte local, se nutre de las experiencias nacidas en la Facultad de Bellas Artes de la universidad salmantina, único foro regional de sus características y, por ello, cantera del talento artístico, de la experimentación y la novedad en el ámbito creativo. Profesores y alumnos del centro encuentran en la galería acomodo a sus experiencias, estableciéndose una sinergia entre Varron y autores de la que todos se

58 A partir de ese momento, regresará periódicamente a Varron con otras exhibiciones individuales como, por ejemplo, la que tiene lugar en noviembre de 1992. Ver, por ejemplo, J.A.G. «Florencio Maílló, esencia de la joven pintura salmantina». En *La Gaceta*, 10 de noviembre de 1992, p. 12 o la del otoño de 1995 (del 10 de noviembre al 12 de diciembre). Ver MERINO, José F. «Varron presenta la última etapa pictórica de Maílló». En *El Adelanto*, 11 de noviembre de 1995, p. 20.

59 INIESTA, Carmen. «Florencio Maílló: Pasión romántica de la realidad». En *El Adelanto*, 17 de diciembre de 1990, p. 39.

60 «Los paisajes de Méndez se muestran este mes en la galería “Varron”». En *La Gaceta*, 10 de noviembre de 1991, p. 14 y MERINO, José F. «El pintor salmantino Manuel Méndez expone su obra abstracta». En *El Adelanto*, 10 de noviembre de 1991, p. 14.

benefician; la sala porque amplía, multiplica y diversifica su programación y los artistas porque disponen de un espacio de calidad y solvencia en el que darse a conocer al gran público o, como ocurre con Sánchez Méndez, ratificar sus hallazgos y consolidar su evolución como creador a través del contacto con los aficionados.

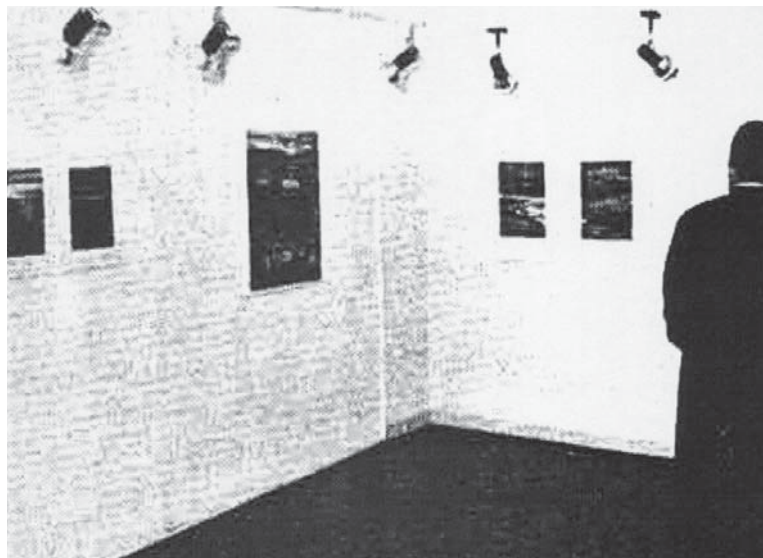


FIGURA 11: Vista de la exposición de Manuel Sánchez Méndez en galería Varron. *La Gaceta*, 10 de noviembre de 1991, p. 14 (fotografía: Plaza).

La lista de nombres que se ven beneficiados de esta relación es grande, incluyendo los de Rafael Sánchez Carralero, Juan José Gómez Molina, Lorenzo González, José María Lillo, Carlos Pascual, Javier Pereda, José Luis Pérez Fiz, Hipólito Pérez Calvo, José Manuel Prada, Bruno Marcos, José Fuentes, Gaspar Escudero, Luis Acosta, Carlos de Paz, Javier Gómez de Segura, Concha Sáez o Fernando Gil, entre otros. Todos ellos, en uno u otro momento de sus vidas, como docentes o como estudiantes, han estado vinculados a Salamanca y a su Facultad de Bellas Artes, siendo testimonio de cuanto estamos comentando.

También lo es Fernando Segovia, asiduo expositor de Varron, que utiliza como foro en el que dar a conocer sus pasos en el ámbito pictórico. Un ejemplo es el de la exhibición que presenta, a lo largo de marzo de 1996, en la que el salmantino recopila medio centenar de obras recientes enfocadas en las distintas técnicas del collage, a través del cual «intenta acercarse al lenguaje poético y musical»⁶¹ (figura

⁶¹ MERINO, José F. «Agenda cultural para el fin de semana». En *El Adelanto*, 1 de marzo de 1996, p. 13.

12). Mediante un vocabulario austero en elementos (papel, cartón, cuerda, hilos, palos de madera, grapas...) y colores (blancos, negros, grises y ocre), Segovia busca potenciar el equilibrio entre los componentes, reivindicando su ascetismo y, al tiempo, ennobleciendo la capacidad expresiva de los mismos⁶². La reducción de elementos y la exploración de la esencialidad en esta nueva faceta de su carrera son subrayadas desde los diarios locales y han llevado a Segovia a recurrir a la filosofía oriental, lo que explica afirmaciones como esta, que recogen los medios: «Me interesa el diálogo puro y simple de los objetos en la máxima cercanía a su pureza original»⁶³.



FIGURA 12: *Fernando Segovia ante sus obras, expuestas en galería Varron. El Adelanto, 3 de marzo de 1996, p. 12.*

Junto a su afán por fomentar y estimular a las nuevas y/o consolidadas personalidades del arte salmantino, Varron también es receptiva a homenajear y, en ese mismo sentido, a dar valor y visibilidad, a aquellas otras manifestaciones con las que se contribuya a crear ambiente cultural en la zona. Así, son destacables las colectivas que, girando en torno a un concepto o una personalidad, se van desplegando en la sala a lo largo de las décadas, permitiendo también al aficionado aproximarse, en una única visita, a un panorama artístico, tanto pictórico como gráfico o escultórico, variado y atractivo.

62 MERINO, José F. «Segovia “desnuda” su obra en la última muestra reunida en Varron». En *El Adelanto*, 3 de marzo de 1996, p. 12.

63 J.A.M. «Una didáctica sobre las técnicas del collage». En *La Gaceta*, 3 de marzo de 1996, p. 15.

A este grupo pertenecen exhibiciones como la que, por ejemplo, entre el 11 de marzo y el 5 de abril de 1978 homenajea al poeta José Ledesma Criado a través de las obras de veinticinco artistas como Andrés Abraido del Rey, Francisco Arias, José Sánchez Carralero, Zacarías González, María Cecilia Martín, Venancio Blanco, Ángel Mateos o el fotógrafo José Núñez Larraz, por citar algunos.

Los agasajos nostálgicos a figuras relevantes del arte o la cultura o a acontecimientos significativos (como el quinto centenario del descubrimiento de América en 1992, por ejemplo) coexisten, en este conjunto de muestras, con propuestas caracterizadas por su riesgo y juventud. En varias ocasiones los noveles autores salmantinos o vinculados a la ciudad a través de su Facultad de Bellas Artes buscan el apoyo mutuo para sacar adelante planteamientos para los que, individualmente, aún no atesoran la suficiente madurez o la cantidad de obra imprescindible. Varron, atendiendo a estas necesidades especiales, les pone su espacio a disposición para que, en él, den rienda suelta a su entusiasmo y emoción y, además, se prueben a sí mismos en las lides expositivas.

Una de esas colectivas juveniles se muestra al público desde el 7 de mayo y hasta el 25 de junio de 1999. Se trata de una propuesta nada convencional titulada *Habitable 2002* en la que, por primera vez, es Santiago Martín el que da a los siete autores participantes unas premisas de trabajo, pues es su intención enfrentarlos a un proyecto artístico sugerente que trate acerca de la elaboración de un prototipo de vivienda (figura 13). Desde el vestíbulo, que se basa en una idea pictórica de Manuel Quejido, se pasa a la cocina, elaborada con esculturas de cristal de Francisco Javier Núñez Gasco, hasta llegar al salón, fruto de la colaboración entre Jesús Ramón Palmero y José Antonio Juárez. La casa se completa, por supuesto, con un aseo, resuelto con piezas de plástico de Carlos Álvarez Cuenllas, y un dormitorio, cuyo planteamiento comparten Isidro Tascón y Ana Hernando.

Los críticos se muestran sorprendidos ante la originalidad, sugerencia y singularidad de la invitación, pero también admirados por el riesgo que, una vez más, Varron corre ante este ejemplo de trabajo colectivo y dirigido, pero desarrollado en plena libertad. Y es que, en sus veinticinco años de historia, es la primera vez que la sala se enfrenta a un proyecto de estas características, consolidando no solo su buen hacer, su compromiso con la vanguardia o su apuesta por los jóvenes valores sino, sobre todo, su buena salud tras superar su primer cuarto de siglo en activo.

El resultado es recibido por los espectadores con iguales dosis de recelo o confusión que de interés y entusiasmo⁶⁴, suponiendo el colofón perfecto a la temporada de exhibiciones de Varron, que cierra el ciclo expositivo de 1999 con un broche de oro. Es más, el interés que despierta la propuesta será tal –y, en esa medida, el éxito atribuible a la sala se incrementará–, que varias galerías nacionales

64 MONTERO, José A. «La galería Varron apuesta por la vanguardia artística para cerrar la temporada expositiva». En *La Gaceta*, 14 de mayo de 1999, p. 16 y J.F.M. «Siete jóvenes artistas transforman Varron mediante una instalación». En *El Adelanto*, 14 de mayo de 1999, p. 16.

muestran curiosidad por *Habitable 2002* y manifiestan su deseo de exponerla. La primera en hacerlo, dando alcance nacional a una iniciativa salmantina, es Espacio Cruce, de Madrid, donde se exhibe la colectiva desde el 5 de noviembre de 1999⁶⁵.

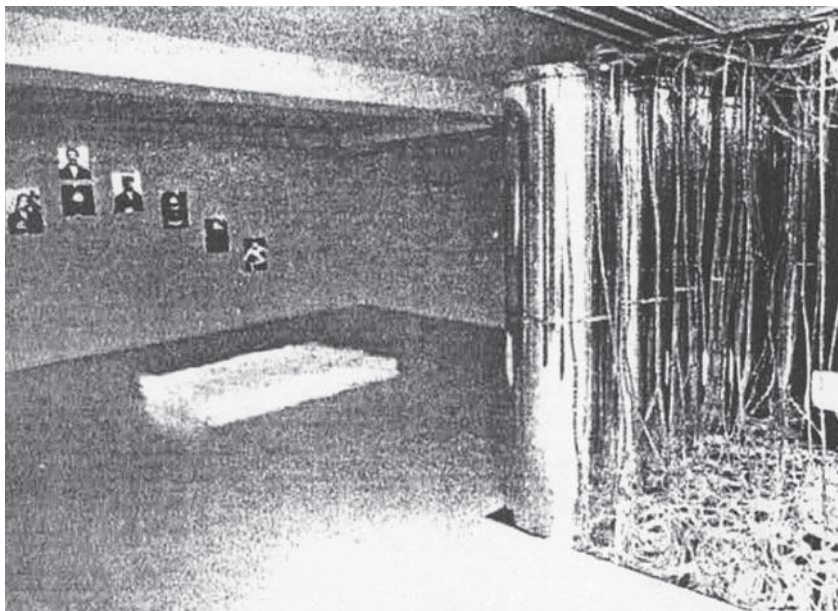


FIGURA 13: Panorámica de la exposición colectiva *Habitable 2002*, en galería Varron. *La Gaceta*, 14 de mayo de 1999, p. 16 (fotografía: C. Fotógrafos/Barroso).

La nómina de artistas que concurren en Varron a lo largo de los años y que, por nacimiento, trayectoria profesional o circunstancias personales se sienten involucrados con Salamanca es también más amplia de lo que los nombres aquí desplegados representan, debiéndose completar con otros muchos como los de Mariano Sánchez A. del Manzano, Joaquín Laca Secall, Ángel Moreta, Manuel Morollón, Ángel Mateos, Encarnación Hernández, Rafael Torres, Jesús Coyto, Gregorio Rodilla, Domingo Sánchez Blanco, Gaspar Escudero o Manuel Belver, entre otros.

Si bien el abanico de exposiciones, tanto individuales como colectivas, que Varron atesora a lo largo de sus casi treinta años de historia es suficientemente ilustrativo como para confirmar su validez, calidad, criterio y éxito, los propios aficionados se encargan de refrendar estas sensaciones no solo con su asistencia a la sala sino, incluso, con el reconocimiento público a esa labor en forma de premio, aunque sea este más bien simbólico. En efecto, en 1983, con una década de

65 J.F.M. «Varron exporta su "Habitable 2002"». En *El Adelanto*, 21 de octubre de 1999, p. 16.

vida a sus espaldas, Varron es elegida por los ciudadanos como la mejor galería de arte de Salamanca tanto en imagen como en calidad de sus servicios, hecho que, lógicamente, alienta a Santiago Martín a la hora de seguir la línea ascendente de la sala que regenta⁶⁶.

3. MÁS ALLÁ DEL MUNDO EXPOSITIVO. VARRON COMO ACICATE Y REFERENTE CULTURAL SALMANTINO

En el momento en que Varron pasa a valorarse como una sala asentada dentro del mundo cultural salmantino, Santiago Martín se permite comenzar a diversificar su poder de convocatoria con iniciativas que son un aliciente más a la hora de continuar dinamizando un panorama artístico-mercantil en Salamanca que, si bien bastante ágil, ha acumulado el suficiente retraso respecto a otros núcleos más fuertes y despiertos como para no poder dejar pasar la más mínima oportunidad de regeneración y revitalización. En esa línea se puede enmarcar la iniciativa que Varron lanza en 1984, y que no es otra que la convocatoria de un premio de dibujo en homenaje a Mary Martín, pintora salmantina (aunque afincada en México) recientemente fallecida a quienes sus amigos en la distancia quieren homenajear con este gesto.

Al galardón, dotado con un premio de 25.000 pesetas, solo tienen acceso autores menores de treinta años y residentes en la provincia, quedando la pieza premiada en manos de la familia de Mary Martín, con el fin de que pueda decidir sobre el destino de la misma. El tema y la técnica elegidos son libres y, con los trabajos seleccionados por el jurado, se organiza en la galería una exhibición para que el público también pueda ofrecer su opinión sobre los resultados a concurso. Sin embargo, la decisión final la toma un comité profesional⁶⁷.

En su edición inaugural el ganador del trofeo es José María Benítez, si bien Florencio Vicente Cotobal recibe, por la calidad de su quehacer, una mención de honor. En el jurado encargado del fallo del concurso figuran, entre otros, autores conocidos de la familia artística de la zona como Aníbal Núñez, Manuel Sánchez Méndez –no solo en calidad de pintor sino como decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca– y Enrique R. Panyagua, profesor de Arte en idéntica institución⁶⁸.

De distinto signo, pero también indicativa del interés revitalizador de Varron e, incluso, de su capacidad de liderazgo comercial, es la iniciativa que se desarrolla

66 «Ilustraciones de Luis Horna en Varron», *ob. cit.*

67 «La Galería “Varron”, convoca un premio de dibujo en homenaje a la pintora Mary Martín». En *El Adelanto*, 14 de enero de 1984, p. 14. Idéntico suelto en *La Gaceta*, con fecha de 15 de enero de 1984, p. 18.

68 «José María Benítez, premio de dibujo “Mary Martín”». En *El Adelanto*, 24 de mayo de 1984, p. 5.

en septiembre de 1994, coincidiendo con las festividades salmantinas (en concreto, del 10 al 21 de dicho mes), consistente en la conversión temporal de varias calles de la ciudad en una galería de arte al aire libre.

Con motivo de la reapertura al tráfico rodado de la calle Azafranal (en cuyas inmediaciones se encuentra Varron) tras varios meses de urbanización del entorno, la asociación de comerciantes de la zona, apoyada por el Ayuntamiento y por Santiago Martín como organizador del evento, toma esta decisión cultural, que lleva a decorar los escaparates de los alrededores con un total de cuarenta y cinco obras. Así, quienes circulen por las calles Azafranal, Monroy, Cristo de los Milagros, Franciscas, pasaje de Azafranal y Bermejeros podrán admirar trabajos de Joan Miró, Antoni Tàpies, Manolo Valdés, Florencio Maíllo, Lucio Muñoz, Equipo Crónica, Jesús Alonso, Antonio Saura, Josep Guinovart, Gerardo Rueda, Venancio Blanco o Amadeo Gabino, entre otros. Los grabados, pinturas y esculturas de estos y otros artistas se completan, además, con la colocación, en las aceras de la calle Azafranal –principal de este barrio–, de seis esculturas de grandes dimensiones, obras de Severiano Grande, Fernando Mayoral y Paco Barón⁶⁹.

Pese al éxito popular de la iniciativa, Santiago Martín no se muestra del todo conforme con su desenvolvimiento, criticando el «tufillo rural» que, en estas cuestiones, sigue desprendiendo Salamanca. La razón se debe a que él, como experto en la materia, exigió unas determinadas condiciones de exhibición que no se han cumplido. Con un criterio expositivo atesorado durante décadas, Martín solicita un espacio mínimo para colocar cada obra, que esta se ubique aparte del resto de objetos del escaparate y que cuente con un foco de luz independiente. Al no respetarse estas sugerencias, las «pinturas han quedado agobiadas entre telas y las esculturas perdidas entre variadas mercancías»⁷⁰, provocando el disgusto y enfado de los artistas, algunos de los cuales llegan a exigir la retirada de sus trabajos⁷¹.

Más allá de estas actuaciones, limitadas en lo geográfico al marco de lo local o, en todo caso, provincial, a Varron hay que agradecerle ser pionera en la difusión del conocimiento de lo salmantino fuera de sus pequeñas fronteras. En efecto, como corresponde a una galería que, desde la capital del Tormes, desea ser trampolín para una manera de concebir el arte y el negocio de este en la España de entonces y, sobre todo, plataforma de lanzamiento de nuevos valores de la plástica

69 CASILLAS, Antonio. «La calle Azafranal albergará una exposición de arte en los escaparates y las aceras». En *La Gaceta*, 7 de septiembre de 1994, p. 7.

70 MARTÍN, Santiago. «La exposición de Azafranal». En *La Gaceta*, 19 de septiembre de 1994, p. 4.

71 Por otro lado, en la noche del 14 de septiembre tiene lugar un acto vandálico del que los medios se hacen eco con afán crítico. En esa jornada, dos personas arrancan de su pedestal una obra de Fernando Mayoral, que queda destrozada, y desclavan otra de Severiano Grande, que apenas sufre desperfectos. Ello obliga a reubicar el resto de esculturas en torno a un único espacio, para que la vigilancia policial pueda ser más estrecha alrededor de ellas. Ver, por ejemplo, CASILLAS, Antonio. «Dos menores destrozan una escultura de Mayoral situada en la calle Azafranal». En *La Gaceta*, 15 de septiembre de 1994, p. 5 y SERRANO, Isidro L. «Concentran las esculturas de Azafranal para evitar nuevos actos vandálicos». En *El Adelanto*, 16 de septiembre de 1994, p. 8.

contemporánea, el marco estrictamente salmantino resulta insuficiente, razón por la cual, cuando la estabilidad y fama de la sala están asentadas, llega el momento de bregarse en situaciones de más amplio espectro; riesgo que, por otra parte, es aplaudido, comentado y documentado tanto desde *El Adelanto* como desde *La Gaceta*. Así se entiende que, a partir de 1986, Varron haga presente el arte que se hace y expone en Salamanca a través de la Feria Internacional de Arte Contemporáneo ARCO, que tiene lugar en el recinto ferial Ifema de la Casa de Campo de Madrid entre los días 10 y 15 de abril. Santiago Martín logra que su galería sea la primera salmantina en estar presente en este evento cultural, foro de intercambio artístico de primer nivel e importante ámbito de negocios, pues es allí donde se cierran ventas, se acuerdan exposiciones y se proponen intercambios que, a la postre, redundan en una programación de exhibiciones más ambiciosa.

Para esta aventura inaugural Varron se hace con dos *stands*, el de mayor superficie dedicado al pintor conquense Miguel Zapata y otro en el que se da a conocer la obra de Luis de Horna (acuarelas, acrílicos y aguafuertes) y de la escultora, también salmantina, Encarnación Hernández⁷² pues, no en vano, el objetivo básico de esta experiencia es, en palabras de su director, «promocionar artistas de Salamanca». De hecho, como tal vive esta cita Horna, quien considera que, aunque no logre vender ningún trabajo, la oportunidad valdrá la pena en la medida en que allí se contacta, con facilidad y asiduidad, con galeristas, coleccionistas, artistas o críticos, «quienes indudablemente pueden ampliar las posibilidades de acción y, desde luego, la experiencia del artista». Por añadidura, el artista cree que, en ARCO, va a poder contrastar su obra con la de otros compañeros, comprobando si su camino «es de alguna manera aceptado [...] y si está en línea con la trayectoria general»⁷³.

Al término de la feria el balance para Varron, su director y los artistas invitados es muy positivo. Si bien las ventas han llegado, únicamente, para cubrir los gastos de organización, traslado, publicidad, alquiler de los *stands*, etc.⁷⁴, durante los días de exhibición se han establecido contactos con galerías y artistas tanto nacionales como extranjeros, se ha enriquecido el bagaje de la sala y se han constatado las líneas directrices que sigue el mercado del arte en España y en otros países, lo que desemboca en un ambiente optimista que invita a repetir la experiencia en venideras ediciones⁷⁵.

72 En *El Adelanto*: MACHADO. «La galería “Varron” estará presente en “Arco 86”», 11 de diciembre de 1985, p. 16; MACHADO. «Nueva edición de la feria internacional de arte “Arco 86”», 21 de marzo de 1986, p. 11, y A.L.H. «La galería salmantina “Varron”, presente en “Arco 86” que se inauguró ayer», 10 de abril de 1986, p. 5.

73 GARCÍA IGLESIAS, J. A. «Dos artistas salmantinos expondrán en ARCO'86». En *La Gaceta*, 8 de abril de 1986, p. 8.

74 Ocho cuadros en el caso de Zapata, varias obras gráficas en el de Horna y sin suerte para Hernández, que no fragua la venta de ninguna escultura. MACHADO. «La galería “Varron” dejó huella en “Arco 86”». En *El Adelanto*, 25 de abril de 1986, p. 12.

75 GARCÍA IGLESIAS, J. A. «La presencia salmantina en ARCO'86, acierto y éxito». En *La Gaceta*, 24 de abril de 1986, p. 7.

Efectivamente, Varron regresa a ARCO en su edición de 1987 (del 12 al 17 de febrero en idéntico escenario al del año anterior) y, como en el caso previo, lo hace combinando la efectividad de un artista de renombre consolidado, que en esta ocasión es el norteamericano Jerry Sheerin, con la ilusión por afianzar una carrera en ascenso del joven Jesús Alonso. Alonso opta por presentar en la feria sus naturalezas muertas de gran tamaño y Sheerin acude con sus identificativas imágenes, aquellas que recurren a espacios y arquitecturas sugeridas en un empleo personal de la nueva figuración narrativa⁷⁶.

El éxito es medido desde la prensa salmantina no solo por la calidad de los artistas representados sino, sobre todo, porque la selección de galerías, en esta ocasión, ha sido sometida a rigurosos criterios por parte de los organizadores, garantía de que el prestigio y calidad de la cita se incrementa año tras año. Así, más allá de valorar el contacto con galerías, críticos o autores nacionales e internacionales o de felicitar las ventas logradas, los medios de comunicación consideran que Varron, al salvar el escollo de la selección previa, ha alcanzado un reconocimiento que, en gran medida, repercute en el nivel de consideración artística de toda Salamanca⁷⁷.

Con estas dos presencias consecutivas en ARCO parece que Varron puede felicitarse por haber logrado hacerse, por méritos propios, con un espacio estable en la que, en los años 80, es la feria de arte contemporáneo más importante de España (y una de las más significativas de Europa). Es lógico que, aprovechando esta progresión ascendente, decida estar presente también en la edición de 1988 (del 11 al 16 de febrero en idéntico escenario que en años pasados), en la que pretende, una vez más, sorprender con su elección de autores.

El protagonista entonces es el salmantino Carlos Piñel, que soporta en exclusiva la responsabilidad del éxito (o no) de Varron en esta edición de ARCO. Para ello, acude a la cita con una serie de pinturas y esculturas⁷⁸ con las que, si la suerte le sonríe, podrá abrirse de forma definitiva al mercado nacional e internacional, «con el prestigio y las posibilidades que ello supone a cualquier artista»⁷⁹.

Bregada en las dificultades organizativas y expositivas de una feria internacional de arte como ARCO⁸⁰, Varron se siente capacitada para dar el salto más allá de las

76 «De nuevo la galería Varron estará presente en Arco 87». En *El Adelanto*, 8 de febrero de 1987, p. 4 (suplemento Gran Vía).

77 GARCÍA IGLESIAS, J. A. «La Galería Varron participa en la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid (ARCO'87)». En *La Gaceta*, 15 de febrero de 1987, p. 7.

78 «Carlos Piñel estará presente en Arco 88». En *El Adelanto*, 21 de enero de 1988, p. 3 (suplemento Gran Vía).

79 J.A.G. «Salamanca asistirá a la Feria de Arte Contemporáneo ARCO'88». En *La Gaceta*, 7 de febrero de 1988, p. 7.

80 Varron no volverá a ARCO durante la década de los 90 pues, si bien parece que en sus participaciones el resultado global y final no es negativo, Santiago Martín considera que el trato que su galería ha merecido en las ediciones en que ha estado presente ha sido discriminatorio, lo que le lleva a renunciar a su presencia en la feria. J.A.M. «Salamanca no estará presente en ARCO'97». En *La Gaceta*, 9 de enero de 1997, p. 11.

fronteras españolas y comenzar a llevar el nombre de la galería (y de Salamanca, como bien se empeñan en recordarle desde los medios de comunicación) fuera del marco peninsular. El bautismo de la sala en el mundo del comercio artístico a nivel europeo comienza en la Feria de Arte Lineart de Gante, entre el 2 y el 7 de noviembre de 1988; cita en la que participan cada año unas doscientas galerías tanto europeas como americanas y que, en la mencionada edición, cuenta con la presencia de Varron (figura 14).



FIGURA 14: *La galería Varron en la Feria de Arte Lineart de Gante.*
El Adelanto, 1 de diciembre de 1988, p. 8.

Santiago Martín, quien trata de no repetir a sus autores en este tipo de certámenes, vuelve a sorprender con su elección, siendo ahora el pintor salmantino Gregorio Rodilla quien ocupa un espacio protagonista en el *stand* de Varron. Junto a él destaca la obra expresionista de Fernando Sáez y las creaciones de Jerry Sheerin y Miguel Zapata, valores de éxito para la galería, que ya ha testado a estos artistas en situaciones similares.

Preguntado Santiago Martín por este desafío, lo considera un riesgo, al abandonar el mundo seguro de lo conocido y cercano, pero también una oportunidad de expansión y conocimiento; de establecer contactos con otros profesionales y de fomentar el intercambio, tanto de información como de obras⁸¹.

81 PORRAS PISONERO, Ángel. «Pintura salmantina en Bélgica». En *El Adelanto*, 1 de diciembre de 1988, p. 8.

Superada la barrera internacional, los límites de Varron en materia ferial parecen no tener fin pues, de hecho, en 1991 se presenta la galería salmantina en la Tokyo Art Expo, celebrada entre el 29 de marzo y el 5 de abril en el Palacio de Exposiciones Harumi de la capital nipona.

La sala de Santiago Martín es una de las siete españolas privilegiadas para acudir a esta convocatoria en la que coincidirá con galerías de países como Francia, Alemania y Estados Unidos, además de dar a conocer el arte español en un enclave tan alejado, física y espiritualmente, de los cánones occidentales. Para causar el impacto deseado, Varron selecciona setenta piezas, de las cuales doce pertenecen a Miguel Zapata. Otro grupo de autores van representados en una carpeta con obras sobre panel, tal es el caso de Carlos Piñel, Florencio Mañllo o Lorenzo González. Por último, acude con una selección de grabados de autores españoles relevantes, como Joan Miró, Antoni Tàpies o Albert Ràfols-Casamada⁸².

Santiago Martín, consciente de la oportunidad que puede suponer este encuentro, aprovecha el evento para abrir relaciones comerciales con galerías japonesas, pues es el país nipón un mercado muy activo y de alto nivel artístico. Además, se plantea poder hacer el mayor número de intercambios posibles, tanto para abrir el mercado de los autores españoles como, sobre todo, dar a conocer la creatividad contemporánea oriental en la lejana Salamanca. El reto no es sencillo, pero no cabe duda de que iniciativas como esta resultan, a ojos de la prensa local, un acicate más a la hora de valorar tanto el papel transformador y activador cultural de Varron como la labor promotora y la visión comercial y artística de su director⁸³.

Pocas semanas después de celebrado el evento las sensaciones sugeridas se ratifican y los esfuerzos desplegados fructifican, pues los medios dan a conocer que Varron, gracias a la feria, va a intercambiar su obra con una galería de Seúl, lo que sin duda consolida con hechos el éxito y empuje ascendente de la sala salmantina⁸⁴.

Con semejante actividad, tanto en Salamanca como en España e, incluso, fuera de ella, es lógico que Varron se plantee comenzar a recopilar y difundir sus actuaciones en soporte papel, para que así sus visitantes y clientes tengan a su disposición cualquier novedad relativa al devenir de la galería. Así pues, coincidiendo con las fiestas navideñas de 1991, la sala publica su primer boletín de arte que, con una tirada de 1.000 ejemplares, se plantea completar la oferta informativa y crítica existente en Salamanca, la cual se reduce a la que proporcionan los diarios. Estos se felicitan de contar con un nuevo foro en el que poder contrastar opiniones y mantener al día al público de cualquier novedad cultural de la ciudad. El objetivo es que, cada trimestre, se ofrezcan las principales noticias sobre las actividades

82 INIESTA, Carmen. «El arte salmantino acude hasta Japón». En *El Adelanto*, 22 de marzo de 1991, p. 8.

83 S.A. «La galería "Varron" participará esta semana en la Feria de Arte de Tokio». En *La Gaceta*, 25 de marzo de 1991, p. 8.

84 «El "Papel Salmantino" auna en la galería «Varron» a cuatro pintores». En *La Gaceta*, 2 de mayo de 1991, p. 14.

de Varron, además de informar sobre la actualidad del arte nacional, pero, sobre todo, provincial y local.

El primer número incluye un editorial titulado «La salud del arte», en el que se enseña una visión de este en la actualidad. Se completa con artículos de opinión, noticias de artistas salmantinos y de otros que han pasado por la galería en algún momento de su historia, así como con un catálogo de obras que se pueden adquirir en la propia sala mediante un sistema de financiación que permite llevar el arte a cualquier hogar⁸⁵.

En esta misma línea de organización y sistematización de la actividad tanto comercial como artística se enmarca el asociacionismo de las galerías de arte. En 1997 las salas dedicadas a la creación contemporánea de Castilla y León consiguen, tras múltiples y, en ocasiones, infructuosas reuniones, configurarse en asociación, de modo que sus derechos, intereses y reivindicaciones se vean correctamente representados y en la que, además, se controlen sus obligaciones. En octubre del citado año se constituye el mencionado colectivo, bajo la denominación Asociación de Galerías de Arte Contemporáneo de Castilla y León. Su primer presidente será Santiago Martín⁸⁶, pues es garantía de solvencia en el ámbito del comercio de arte contemporáneo, de prestigio personal (y el de su negocio) ganado a lo largo de las décadas y de seriedad a la hora de encarar nuevos retos, como este que se presenta ahora.

Lo cierto es que el colectivo, aunque tenía representatividad hasta el momento en la asociación nacional equivalente, observaba que el olvido de la región castellanoleonés alcanzaba cotas de abandono. Ello impulsa a los comerciantes de arte de la zona a aparcarse sus diferencias, para poder encarar su problemática particular de modo autónomo y dar respuesta independiente a sus necesidades como grupo⁸⁷. Que, para su arranque y primeros pasos, se piense en Santiago Martín como cabeza visible, es observado desde los medios locales como un ejemplo más de la capacidad del galerista al frente de Varron, así como motivo de orgullo entre los salmantinos por contar con un espacio de referencia, a nivel regional, dentro del arte actual.

Con un recorrido tan completo, cargado de éxitos, de responsabilidad, riesgo e innovación, de propuestas de vanguardia, de lucha contra el estamento académico, de reticencia desde una sociedad inmovilista, pero, sobre todo, de compromiso con un arte de calidad y en constante evolución, Varron encara el nuevo milenio con optimismo, aunque, por desgracia, su recorrido será ya muy breve. En efecto,

85 MERINO, José F. «Suscripción 91»: el arte, al alcance de todos los bolsillos». En *El Adelanto*, 27 de diciembre de 1991, p. 14 y ASENJO, S. «Varron» edita un boletín de noticias relacionadas con la actividad de la galería». En *La Gaceta*, 4 de enero de 1992, p. 8.

86 Quien revalida el cargo un año después. MONTERO, José A. «Santiago Martín repite como presidente de los galeristas de arte contemporáneo». En *La Gaceta*, 1 de febrero de 1999, p. 12.

87 MONTERO, José A. «Las galerías de arte contemporáneo de la región se unen en asociación». En *La Gaceta*, 26 de septiembre de 1997, p. 12.

la galería se ve obligada a cesar su actividad y cerrar sus puertas en 2002 como consecuencia de la enfermedad y fallecimiento de Santiago Martín (figura 15), alma de una galería que, con su ausencia, deja huérfanos también a muchos aficionados, artistas, críticos y amantes del arte que añoran los momentos pasados entre sus paredes. Y así, con nostalgia, pero también con el reconocimiento al papel jugado en el enriquecimiento cultural de los ciudadanos, queda todavía hoy en la memoria de muchos la contribución de Varron la cual, gracias a los diarios locales, seguirá permaneciendo en el recuerdo de Salamanca.

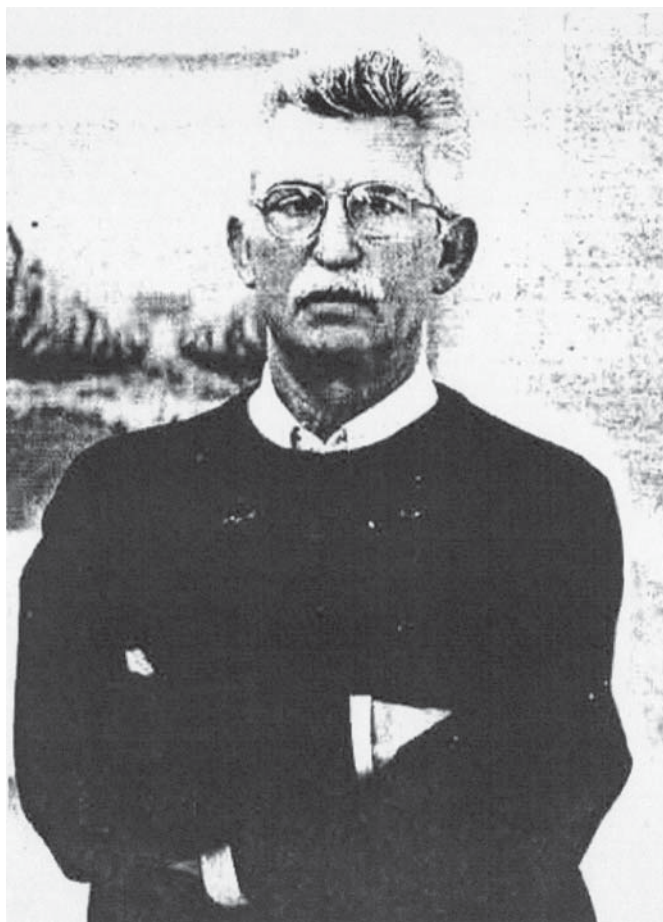


FIGURA 15: *Santiago Martín, director de la galería Varron. La Gaceta, 1 de febrero de 1999, p. 12 (fotografía: C&C/Corchado).*

Normas de admisión de artículos

SALAMANCA
Revista de Estudios

PRIMERA: OBJETO

- 1.1. Se admitirán estudios, trabajos de investigación y reseñas inéditos y no publicados en otras revistas, que tengan como ámbito de referencia la provincia de Salamanca o la región castellano-leonesa.
- 1.2. El Consejo de Redacción de la Revista no se responsabilizará de las opiniones vertidas por los autores en sus artículos.
- 1.3. La Revista será de carácter misceláneo en cuanto a los temas tratados. Sin embargo, podrán publicarse números de temática monográfica.

SEGUNDA: PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

- 2.1. Los artículos se presentarán al director de la Revista o a Ediciones de la Diputación de Salamanca, donde se llevará un Registro de Entrada, comprometiéndose el Consejo a dar una respuesta sobre su admisión o no una vez informados por especialistas de la materia.

TERCERA: EXTENSIÓN DE LOS ARTÍCULOS

- 3.1. El Consejo de Redacción estima apropiada una extensión de los artículos que se admitan de 40.000 a 80.000 caracteres. No obstante, si el artículo no se ajustara a estos límites, habrán de justificarse las razones.
- 3.2. Los artículos se entregarán en formato digital.

CUARTA: NUMERACIÓN DE DIVISIONES Y SUBDIVISIONES DEL ARTÍCULO

- 4.1. Deberán usarse siempre números arábigos, sin mezclarse con cifras romanas o con letras.
- 4.2. Las principales divisiones del artículo son divisiones del primer nivel. Se enumerarán consecutivamente empezando por el 1.
- 4.3. Cada división del primer nivel podrá a su vez contar con subdivisiones (niveles 2.º, 3.º), que se numeran consecutivamente empezando por el 1.
- 4.4. Los niveles de numeración podrán alargarse cuanto se desee, pero no es aconsejable superar cinco niveles para que pueda ser leído y citado con facilidad.

- 4.5. Siempre se colocará un punto entre las cifras que designan las divisiones de los distintos niveles.

QUINTA: CUADROS, FIGURAS Y MAPAS

- 5.1. Deberá utilizarse una numeración diferenciada para cuadros, figuras y mapas. El autor hará constar la propiedad intelectual de su reproducción gráfica y garantizará que no se vulneran derechos de terceros.
- 5.2. Cada uno de ellos se enumerará correlativamente en el orden en que se citan en el texto. El término «Figura» designa todo tipo de gráficos dibujos y fotografías. No es necesario establecer diferencias entre figura, diagrama, esquema, grabado, etc.
- 5.3. No se incluirá ningún cuadro, figura o mapa que no se cite en el texto.
- 5.4. Cada cuadro, figura o mapa deberá ir acompañado de un pie o leyenda que empiece por el término «cuadro», «figura» o «mapa» seguido del número que corresponda y que explique el contenido de modo que pueda ser leído y comprendido sin referirse al resto de la publicación. Todos los símbolos y abreviaturas empleados deberán ser explicados en la leyenda, si no se hace ya en el propio cuadro o figura o mapa.
- 5.5. Las columnas de los cuadros o figuras deberán llevar un encabezamiento que describa el tipo de datos que se dan, así como las unidades empleadas.
- 5.6. En el cuerpo de texto siempre se hará referencia a cuadros, figuras y mapas mediante su numeración.
- 5.7. Las figuras, cuadros o mapas que se presenten han de ser de una calidad adecuada para su reproducción. Se entregarán en hojas aparte, numeradas correlativamente e incluyendo uno solo en cada hoja. Las letras o números utilizados no deberán ser de tamaño inferior a 4 mm. En formato digital, los cuadros, figuras o mapas se presentarán en un archivo «jpg».
- 5.8. El autor deberá indicar la posición en que desea que aparezcan cuadros, figuras y mapas dentro del texto.

SEXTA: APARTADO CRÍTICO

- 6.1. Las notas explicativas, bibliográficas o de fuentes de referencia se numerarán correlativamente a su llamada en el texto. Se usarán números arábigos en situación de exponente.
- 6.2. Las citas bibliográficas deberán permitir al lector encontrar la obra, si lo deseara. Por tanto, se adoptará la norma ISO 690 en su forma abreviada:
 - Entrada. Autor (apellidos en mayúsculas y nombre en minúscula, salvo la primera letra). Título de la publicación (en cursiva). Lugar de publicación: Editor, año de publicación y, si procede, edición.
 - ARTOLA GALLEGO, Miguel. *Antiguo régimen y revolución liberal*. Barcelona: Ariel, 1979. Solo se introducirá la edición a partir de la 2ª.
- 6.3. Si no se cita la obra completa, sino una parte, se indicará el número de las páginas que la contienen.

- 6.4. Si se cita un artículo de revista:
- APELLIDO APELLIDO, Nombre. «Título del artículo». En Título de la Revista (en cursiva), número del volumen, año de publicación, lugar, editor, páginas que se citan.
 - ALEJO MONTES, Francisco Javier. «La reforma educativa efectuada en la Universidad de Salamanca en el siglo XVI por D. Juan de Zúñiga (1594)». En *Salamanca, Revista Provincial de Estudios*, 27-28, 1991. Salamanca: Diputación, pp. 39-55.
- 6.5. El número de llamada no debe emplearse nunca detrás de numerales, símbolos o abreviaturas. Si fuera inevitable, irá separado de los caracteres que le preceden por un espacio suficiente para evitar ambigüedades. El número de llamada irá antes del punto si coincide al final de una frase. En todo caso, se procurará colocar la llamada inmediatamente antes de una pausa.
- 6.6. Si se hicieran repetidas citas de una misma obra, pero lógicamente, a diferentes partes o páginas, para evitar la repetición de descripciones, se citará sencillamente el número de referencia en que ya figura y la nueva página o parte, o bien, con los apellidos y nombre del autor seguido de *Ob. cit.*, y la página o páginas a citar:
Ejemplo: 16. Nota 3, p. 215. ALEJO MONTES, Francisco Javier. *Ob. cit.*, p. 40.

SÉPTIMA: RESUMEN Y PALABRAS-CLAVE

- 7.1. Cada artículo deberá ir precedido de un resumen en español y su traducción al inglés. Este, sustancialmente, ha de informar del objeto del trabajo, pretensiones, metodología utilizada y resultados obtenidos. No debe exceder de 10 LÍNEAS.
- 7.2. Se debe incluir, además, una serie de 4-5 palabras-clave en español e inglés. Estas pueden ser tomadas del «Thesaurus» de la UNESCO.

OCTAVA: NOMBRE DEL AUTOR

- 8.1. De acuerdo con las normas de la UNESCO, los nombres de los autores del artículo deberán ir ordenados alfabéticamente. En todo caso, el Consejo de Redacción respetará el orden que figure en el original.
- 8.2. Al final del mismo artículo, el autor acompañará un breve currículum profesional de no más de cuatro líneas, así como su correo electrónico.

SUMARIO

Presentación Estudios

Ramón Martín Rodrigo

Reseña del periódico *Adelante*, publicado en Salamanca de 1860 a 1880, con varias interrupciones.

José María Hernández Díaz

La prensa pedagógica de Béjar (1874-1936).

Jesús María García García

Fernando Araújo o la pasión por el periodismo

Gloria García González

El Combate. Un semanario de agitación republicana en la Salamanca del cambio de siglo.

María Gajate Bajo

El semanario literario ilustrado *Gente Joven*.

Julián Moreiro

La trayectoria periodística de José Sánchez Rojas.

Antonio Avilés Amat

Estudio de la prensa periódica en Béjar: el semanario *Béjar en Madrid*.

José A. Sánchez Paso

Cancionero de la cárcel, Rufino Aguirre, periodista lírico y poeta inédito.

Laura Muñoz Pérez

La prensa salmantina como altavoz de la vanguardia artística. El caso de la galería Varron.



Diputación
de Salamanca

Cultura

Ediciones

revistadeestudios.lasalinas.es

ISSN 0212-7105



9 770212 710004 62